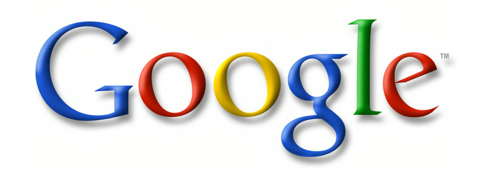


GALERIA

DE

HOMBRES CÉLEBRES

DE

BOLIVIA

PUBLICADA POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS,

Director Jeneral de las Bibliotecas de Bolivia.



SANTIAGO:

IMPRENTA DE LA REPÚBLICA, CALLE DE TEATINOS, NÚMERO 39

1869.

AL SEÑOR
DON MARIANO DONATO MUÑOZ.

SEÑOR:

Los nombres de aquellos que han trabajado en una nacion por su engrandecimiento, por sus libertades, i por su ilustracion, deben ser siempre recordados como un ejemplo que deben seguir todos los que abrigan el santo sentimiento de la patria.

Con esta idea, señor, me he propuesto publicar un libro que contenga las vidas de los ilustres bolivianos, que se han distinguido por sus virtudes cívicas en este país. En estas pájinas se relatará los hechos de los que han dado a Bolivia glorias en la carrera de las armas, de los que han dado instituciones como estadistas i de los que han contribuido al desarrollo de su ilustracion con la pluma o con la palabra.

Un libro semejante debe ser dedicado al hombre público que desde su primera juventud ha vivido consagrado al servicio de su país. A Ud. que ha conquistado un lugar prominente entre esos hombres infatigables en los trabajos por el bien de la patria, dedica estas pájinas su atento i seguro servidor.

J. DOMINGO CORTES.

INTRODUCCION.

Pocas son las Repúblicas Americanas que como Chile pueden decir que tienen ya su historia formada. Si esta no hubiera tenido la felicidad de contar entre sus hijos escritores laboriosos e intelijentes que se han consagrado ante todo a salvar las glorias nacionales del naufrajio del olvido, estaria probablemente en la misma situacion en que se hallan sus demas hermanas a quienes no han faltado talentos distinguidos, sino la calma i tranquilidad necesarias en qué pudieran dedicarse a tan noble tarea.

En efecto, las discordias intestinas i la anarquia intermitente que se han alternado con el despotismo avasallador de todo lo digno en esos pueblos, han arrebatado de la mano de sus hijos la pluma histórica para obligarlos a empuñar la antorcha de la revolucion o la espada del caudillo.

Ya que Chile se encuentra en circunstancias tan propicias para este jénero de trabajos i ya que tambien el espíritu de confraternidad continental ha sido una tabla de salvacion en el conflicto reciente i es una aspiracion que se viene jeneralizando rápidamente, bueno es que se convierta en la arca sagrada de las gloriosas tradiciones de esos paises hermanos, ántes que se hayan sumerjido para siempre en el ajitado mar de sus tempestades políticas.

Así, como comenzamos a conocernos mutuamente en nuestras cualidades climatéricas i feracidad territorial con los valiosos productos que nos enviamos recíprocamente a nuestras Exhibiciones Internacionales, aprenderémos a conocernos como pueblos en nuestro carácter nacional en presencia de la historia de las hazañas de los jénios del pasado i de los hombres contemporáneos.

Para ello no tendrémos que esforzarnos mucho. El trabajo histórico está hecho por escritores de privilejiada intelijencia i nacionales de esos mismos paises. Los hombres son suscitados para las circunstancias por la Providencia, ha dicho un escritor, i como las naciones son formadas de individuos, la historia de los mas prominentes entre estos es tambien la de su patria en las épocas en que dispusieron de sus destinos. Cada uno de los personajes influyentes i espectables que han caido o al ímpetu del oleaje trastornador de la demagojia desenfrenada que ha bañado con espumosa sángre a la América, o a la accion lenta i destructora de los años que derriba al hombre así como abate al majestuoso roble de nuestras montañas, ha encontrado un

cantor o un biógrafo distinguido al borde de la tumba en que ha ido a sepultarse. Esas relaciones aisladas tienen el inconveniente de cortar en pedazos la vida de los pueblos. Pero si se va a observar de cerca, ¿qué pueblo es aquel que como el individuo no tiene su existencia quebrada a trozos i presentando los vestijios de ardientes luchas i penetrantes dolores?

En cambio tienen la apreciable ventaja de conservar incólumes las emociones de los dias cuyos sucesos se narran, i viva esa animacion que constituye el alma de una relacion i que solo es accequible al que asistió como testigo al desarrollo de los hechos i estuvo mas de una vez suspenso e interesado en su desenlace. En semejantes biografías, se sienten las palpitaciones ardientes i el jeneroso anhelo de las jeneraciones estinguidas i se diferencian esencialmente de esas historias frias i descarnadas, que a título de imparciales se convierten en crónicas sin alma i sin perfume.

Preferimos mil veces conmovernos con las pasiones del pasado i trasladarnos al centro de una escena animada a contemplar como parte, inclinándonos a nobles simpatias i sintiendo odios repulsivos, que escuchar la referencia tibia de un testigo auricular que obtuvo sus datos en indagaciones de erudito i entre el polvo de las bibliotecas, como lo pudiéramos haber hecho nosotros mismos.

Lo que debe procurar el biógrafo es no desnaturalizar los hechos, que por lo que hace a la imparcialidad, la indiferencia glacial del escritor no es una garantía de ella, i la apreciacion es un derecho absoluto cuyo ejersicio corresponde al criterio de cada lector.

Hoi comenzamos a cumplir el deber que nos hemos impuesto con nuestra hermana i aliada la República de Bolivia.

Nuestros lectores encontrarán pues en nuestro trabajo las biografías de los personajes mas notables, pasados i contemporáneos, de esa República escritas por las plumas mas privilejiadas de ese pais en cuya capital se fundó en los dias del coloniaje la primera universidad que abrigó en su seno la América Española.

Juzgamos completa nuestra galería de hombres descollantes i tenemos plena seguridad de que en nuestra detenida revista no se nos ha escapado una sola de las celebridades de la pluma i de la espada, del poder i del civismo, de la gloria i de la virtud.

Colocamos en primer lugar al doctor don Casimiro Olañeta que podemos calificar como el eslabon que anudó en Bolivia la existencia de la colonia i de la República independiente.

Santiago, Mayo 19 de 1869.

CASIMIRO OLAÑETA

POR

FÉLIX REYES ORTIZ.

«No es un hombre, no es un
«pueblo, es un aconteci-
«miento que habla.»

VÍCTOR HUGO.

El 12 de agosto de 1860 espira en la capital de Bolivia un ciudadano.

Los prohombres de la repúb'ica se agrupan al rededor de su tumba para derramar lágrimas de profundo pesar. Los oradores reclaman su voz para decir su elojio fúnebre; los escritores su brillante pluma para consagrarle un recuerdo; los poetas su imajinacion para formular su dolor en elejías; todos los ciudadanos repiten su nombre sin cesar, cual si quisieran continuar su vida o salvar su nombre del olvido: la patria i la libertad lloran a su ardiente defensor; i la palabra, la poesía, la prensa, el majisterio, la aldea, la ciudad i el pueblo entero esclaman:—¡*Olañeta ha muerto!*

¡Qué hombre es ese que al dejar la tierra, arranca un grito a todo un pueblo?

Ayer, durante la vida, era llamado *loco, inconsecuente, traidor, infame, peligroso, superficial, charlatan, impío, hereje, ateo, etc*; hoi dia, despues de su muerte, es proclamado *buen ciudadano, heróico patriota, orador elocuente, campeon de la prensa, sabio jurisconsulto, hábil publicista, incorruptible majistrado, filósofo cristiano, jenio de libertad, republicano, ilustre, esclarecido, inmortal!*

Tambien Mirabeau, cuya reproduccion mas pura, i en pequeña escala ha sido Olañeta, fué llamado por sus contemporáneos el *loco, el malvado, el asesino, el orador mediocre, el monstruo audaz,*

infame, insolente, traidor, peligro público, etc. Al dia siguiente de su muerte era otra cosa: era el mas *grande orador, el jenio de los derechos del hombre, el tutelar de la libertad, el eco del pasado, la voz de la humanidad, la revolucion en pié hablando al mundo: era Mirabeau el ilustre, el inmortal, el grande!*

Es que el presente juzga a los hombres i los hechos por el interes i la pasion, i solo la posteridad por la justicia.

«*Gloria germinat in sepulcris*» ha dicho un poeta latino. Es verdad, la gloria nace en los seplucros, i del fondo lóbrego de ellos surjen brillantes rayos de verdad.

El señor Olañeta estaba convencido de esta lei; por eso en un folleto del año 39 decia—«si las violentas pasiones que se ajitan en«tre los contemporáneos, fueran datos ciertos para trasmitir a la «posteridad sus biografías, la historia no nos referiria mas que hor«rendos crímenes o vicios espantosos.»

«Hombres grandes, ha dicho un escritor frances, si quereis tener razon mañana, morid hoi dia.» El señor Olañeta ha muerto ayer; i hoi dia, el sentimiento nacional le hace justicia.

Hagámosle tambien nosotros en gratitud al patriotismo i homenaje al jenio. Consagrémosle algunas líneas.

Nos proponemos delinear con mano trémula i aprendiz la silueta de este personaje, siguiendo las sombras que su nombre ha dejado en la memoria pública.

Distantes del tiempo i del centro en que formó su fisonomía histórica, no nos es dado conocerle a fondo. Nos aprovechamos solo de rasgos conocidos por todos. Ni necesitamos de mas para nuestro objeto. La vida de los grandes está en la boca de los pueblos.

Ensayemos pues el pincel, sin perder de vista la regla que Tácito fijó a la historia—*sine amore et odio,* sin amor ni odio.

II.

Las revoluciones necesitan principios i jenios para realizarse.

Bajo la palabra *realizarse,* comprendemos la accion del triunfo inmediato i directo del principio proclamado, i la accion consiguiente i paulatina de su desarrollo i organizacion. En este sentido, para nosotros no se puede decir que una revolucion está realizada, hecha real, sino cuando se han puesto en planta los principios proclamados.

La mas grande, la sublime revolucion, el cristianismo, considerado aun solo en su esfera humana, tiene en cada dogma un principio, en cada mártir un jenio, en cada siglo un desarrollo.—La revolucion republicana de la Grecia es realizada por Solon. El principio de la libertad democrática, igualitaria i fraternal levanta la revolucion en Roma para realizarse con Bruto, los Gracos i Ciceron; en Francia con Mirabeau, Danton, Barnave, Robespierre, Lafayette i tantos otros; en Norte-América con Washington i Franklin. En Sud-América, tambien el fecundo principio de la independencia se inscribe en la bandera de la revolucion, i como ministros de este dogma santo de política i humanidad, se levan-

tan Bolívar, Sucre, San Martin, Belgrano, Carrera, O'Higgins, La Mar, Casteli.... Olañeta!

Sí: el doctor don Casimiro Olañeta tuvo una poderosa influencia en el triunfo completo de la revolucion americana i en la organizacion de sus principios.

Descendiente de raza española, de la familia de los marqueses de Yavi i Tojo, nacido en Chuquisaca (hoi Sucre) hácia el año 96 del siglo pasado, se educó en el colejio de Moncerrate de Córdova i terminó sus estudios políticos i eclesiásticos en la entónces renombrada Universidad de la Plata.

Carácter ardiente, vivo, intrépido, enérjico, vigoroso, agudo, perspicaz, espansivo, desplegó un talento nada comun, que se atrajo, apesar de su poca contraccion, las simpatías de sus superiores, i mas tarde las de las autoridades, que vieron en él un embrion de hombre verdaderamente público. Fué honrado con despachos de empleos judiciales, que los renunció con ese desprendimiento que le caracterizaba i que nunca, jamas desmintió.

Pero el foro no era su teatro. Carecia de esa paciencia en que consiste el talento del majistrado; poseyendo por otra parte una integridad en grado superior.

La política debia ser su elemento. Ingresó en ella con entusiasmo, con pasion, con delirio. Veia con noble emulacion el sacrificio de tantos jóvenes que habian abrazado la causa de la emancipacion; los mas con las armas en mano, pues no habia otros medios de defender la revolucion. Soldados bizarros derramaban su sangre en aras de la Patria: una juventud numerosa i brillante habia perecido en mil combates, dejando sus nombres cubiertos con el polvo del olvido—laureles perdidos en el desierto. Pero políticos, hombres de palabra i pluma, no existian, ni podian existir en el Alto Perú. Al soldado le basta un brazo i un fúsil para ser un héroe: el político, el buen político necesita todo el valor del soldado héroe, i ademas, talento, prudencia, mirada penetrante i dominadora como la del águila, astucia i delicadeza, para el manejo de esa mecánica, instinto especial para el caso. Todo esto tenia Olañeta; i animado por el ejemplo de sus conciudadanos, encontró pronta ocasion para ponerse en escena, desde que fué nombrado secretario de su tio el jeneral don Pedro Antonio Olañeta, jefe de las fuerzas españolas del sud, i con mando superior sobre estas provincias.

Habian pasado catorce años de lucha constante desde la gloriosa noche del 16 de julio de 1809, en que la Paz arrojó la primera chispa eléctrica de la revolucion emancipadora. El Alto Perú destinado a ser la cuna de la libertad, lo estaba tambien a ser la tumba de la servidumbre. Tumusla debia ser el complemento de la Paz. Dios habia querido encerrar esa admirable, esa estraordinaria e inmensa obra de la redencion política de este Nuevo Mundo, en medio de dos cabezas derribadas en un mismo suelo—la de Rodríguez, primer mártir, i la del jeneral Olañeta, último verdugo.

Ya Méjico, Guatemala, Colombia, Chile i Buenos-Aires habian sacudido el yugo: solo el Perú jemia bajo las garras del Leon de

Iberia—de esta fiera acribillada de dardos, pero no muerta, i que era capaz de restablecerse de sus heridas, para reinar en los Andes, i enseñorearse despues aun mas orgullosa. Era necesario un esfuerzo supremo para consumar la obra. El doctor Olañeta se encargó de ello.

Todo el ejército español podia considerarse dividido en tres grandes grupos—el de La Serna, i Canterac—el de Olañeta —i el del jeneral Valdes. Bastaba arrojar la manzana de la discordia entre ellos, para vencerlos. Así fué.

Los *absolutistas i los constitucionales* de España, se despedazaban. El contajio llegó hasta la América. El jeneral Olañeta fué solicitado por el presidente de la Rejencia con algunas promesas para que sostuviera el absolutismo.—Su sobrino i secretario no perdió un momento para aprovecharse de tan oportuno recurso. Con esa palabra fácil, vehemente, persuasiva, seductora, le convenció «de que La Serna i Valdes le perderian; que él era «digno del Vireinato de Perú, mucho mas digno que el prime- «ro; que, conforme a las comunicaciones privadas i a los periódi «cos del Cuzco, el virei La Serna pretendia restablecer el im- «perio peruano bajo su autoridad, para dar seguro asilo a los in- «surjentes constitucionales de la Península: que debia él sostener «a fuego i sangre el nombre del monarca Fernando VII, o adhe- «rirse a la causa nacional para derrocar a su poderoso enemigo.»

Esto decia al jefe de la tropa. Entre tanto a la tropa seducia para su levantamiento por la independencia.

Cumplió su tarea. Se rompió el fuego entre el jeneral Olañeta i el jeneral Valdes, que no hacia mas que representar a La Serna.

El jóven doctor Olañeta, fué el mismo a Buenos Aires a traer armas para el combate que habia preparado.

La lucha estaba decidida. Nuevos Huascar i Atahualpa, debian dejar el imperio como lo obtuvieron—por la division.

Ajita la tea, asociado a sus colegas los doctores Urcullu, Usin i Rodriguez, el primero acesor del jeneral Olañeta, el segundo auditor de guerra, i el tercero capellan de ejército. No cesa en el trabajo: penetra en los valles de Ayopaya, donde se encontraba el mas famoso guerrillero de ese tiempo heróico, el jeneral José Miguel Lanza. El fuego ardia consumiendo el trono de Castilla. Se derramaba sangre por todas partes; se alentaban los patriotas; i cuando cansado i lánguido el jeneral Valdes escribia a su contendor—*basta de sangre*, tornaba en Junin el cañon victorioso de Bolívar; poco despues en Ayacucho el de Sucre; mas tarde, al último tiro de la revolucion desapareció en Tumusla el jeneral Olañeta. Terminó el coloniaje,

Sin la division introducida por el doctor Casimiro Olañeta, re nidos los tres ejércitos habrian hecho dudoso el triunfo de Bolívar, Sucre i San Martin, o cuando ménos habrian prolongado por indefinido tiempo el dominio peninsular.

El historiador español jeneral Camba designa este hecho como *el mas principal para la pérdid ι del Perú;* i Torrente, al defender la memoria del jeneral Olañeta, acusado de traidor, por las

comunicaciones que se tomaron dirijidas al jeneral Bolívar, i redactadas probablemente por don Casimiro, atribuye su decepcion a la deslealtad de este en especial, i de otros, entónces traidores, hoi patriotas.—Hablando de este mismo hecho del doctor Olañeta, un historiador boliviano dice: «Fué un patriota exaltado, par»tidario ardiente de la independencia del Perú, i su alma de fue»go era incontenible cuando creia que la razon estaba de su »parte.»

Para conocer este perfil de Olañeta de 1824, del jóven turbulento de la revolucion americana, del *verdadero revolucionario* como él se titulaba, basta leer la carta que dirijió al libertador sobre sus trabajos i planes.—Hé aquí un estracto de ella:

«Era necesario, dice, que el jérmen de la discordia se hiciese »reproductivo. La patria debia recojer grandes frutos, i no me »negué a servirla bajo cualquier apariencia. Los resultados han »sido felices: me lisonjeo que la obra llegará a su fin. Como se»cretario i amigo del jeneral Olañeta, estoi impuesto en pormeno»res que no pueden fiarse a la pluma en tan largas distancias, i »con peligros que frustrarian mis ideas. Debe V. E. creerme tan»to mas cuanto que, sentenciado a muerte por La Serna, como »adicto a la causa de la independencia, segun V. E. lo habrá »visto en papeles públicos, yo pertenezco enteramente a la revo»lucion. Este ejército se halla a las órdenes de V. E. desde el »momento en que se mande obrar.... Mi empeño i mi mayor »conato se reducen a que el jenio del mal sople incesantemente la »discordia haciendo irreconciliables los ánimos. De aquí debe re»sultar indispensablemente la nulidad de La Serna; sin los recur»sos de dinero que estraía de estas provincias, ya su ejército em»pieza a sufrir una estrema necesidad. El descontento es jeneral, »grande la desercion, i el hambre fatal. ¡Ojalá sea tanta que lo »veamos disolverse sin perder un americano.»—Continúa esta carta avisándole las derrotas de Valdes en Tarabuquillo, Salo i Cotagaita, las dificultades que en persona tiene que allanar; le suplica grande reserva de esta comunicacion, por temor de que se frustren sus planes—«que en cuanto a mí, concluye, no seria la »primera víctima sacrificada al viejo furor de los españoles, ni la »última que enterrasen en el gran cementerio de la América, de »que han sido los sepultureros há trescientos años.... ¡Qué dia, »Excmo. señor, aquel en que unidos los americanos en torno del »árbol de la libertad cantemos himnos de gratitud a la memoria »de nuestro libertador!»

Los deseos del patriota son su profesía. Olañeta cumplió con la América su elevada aspiracion.

Recordada mas tarde esa primera pájina de la historia de Olañeta fué traducida como «el primer eslabon de sus infidencias, fe»lonías, traiciones e iniquidades, en espresion del periódico *La Verdad desnuda* redactado por los señores Irisarri i Miranda, que llenos de envidia i de venganza escupian al coloso, cuya cabeza descollaba ya mui alto. Hombres de pasion! desconocian el heroismo de Guzman el Bueno.

Semejante al sol que oscurece la luz de las estrellas, el senti-

miento patrio con frecuencia sino siempre, ahoga i ofusca los sentimientos de familia; i ese sentimiento era dominante en el espíritu de Olañeta. La Patria fué su Dios. Veia su salvacion, i se encaminaba a ella saltando abismos como un jigante, tronando o incendiando como un rayo, luchando i reluchando como la espada de Atila, para destruir i arrazar el viejo edificio del coloniaje, i colaborar despues, como infatigable obrero, en la construccion de la República. Esa pájina es el sacrificio del sobrino al patriota, del individuo a la sociedad, de la reflexion fria al ardimiento juvenil. En aquel choque impetuoso de afecciones pereció el hombre de la familia ante el hombre de la independencia americana. Siguió el ejemplo de mil. No miró medios: sus ojos estaban fijos en el fin.

No sentamos principios: bosquejamos la historia de Olañeta.

El jeneral Bolívar declaró oficialmente *heróicos i eminentes* sus servicios; i en premio de su labor, le llamó a su lado nombrándole Auditor del Ejército Libertador para utilizar despues su talento en la nueva organizacion del estado que iba a nacer.

Desaparece el hombre de la emancipacion, para presentarse en figura mas colosal el hombre de la República.

III.

Todas las provincias del Alto-Perú habian proclamado su independencia.

Se habian revindicado los derechos de soberanía que la naturaleza ha impreso en el corazon de cada pueblo. Las ideas de libertad, igualdad, democracia, republicanismo estaban en su mas alto grado de fermentacion, i ellas producian una idea suprema, compendio de todas: constituirse en nacion soberana.—Mas ora sea el temor de perder un bien adquirido a costa de tanto sacrificio, ora sea la realidad, se hablaba en todas partes de la monarquizacion del país. El Alto-Perú estaba talvez espuesto a ser, como lo habia sido, una anexacion de Buenos-Aires o del Bajo-Perú. Pero esto no podia ser! La República estaba concebida en la cabeza de hombres ilustres, i era necesario un esfuerzo postrero para su brillante alumbramiento. Con este motivo, el doctor Olañeta, desde que se separó de su tio en el pueblo de Paria, marchó al encuentro del jeneral Sucre, que venia con el Ejército Libertador. En Acora tuvo sus conferencias con el filósofo guerrero, i le espresó—«que la mision del Ejército libertador no podria ser otra que «la de protejer a los habitantes de Sud-América, para que reasu«miendo sus imprescriptibles derechos decidan legal i libremente «de su futura suerte: que si reconocia la independencia que aca«baba de proclamar el Alto-Perú, este solo acto de justicia con«duciria la guerra i coronaria los laureles de Ayacucho: que era menester fundar la República.»

El jeneral Sucre hizo su entrada solemne a la Paz el 7 de febrero de 1825. Al lado del vencedor de Ayacucho estaba Olañeta. Este obtuvo que a los dos dias espidiese un decreto altamente liberal i talvez constituyente, pues declaraba que no siendo la in-

cumbencia del ejército libertador compuesto de tropas colombianas otra que libertar el país i dejar al pueblo en la plenitud de su soberanía; se convocaba una asamblea de diputados «para que deliberase de su suerte.»

La asamblea deliberante se reunió en Chuquisaca con cuarenta i ocho diputados de todas las clases de la sociedad el 24 de junio del año 26. El ejército se retiró, en homenaje a la libertad de la tribuna.

Era aquella representacion la voz mas libre, mas pura i mas sonora de un pueblo: era la soberanía organizándose; el derecho hablando; el primer grito de la república boliviana que nacia sobre la cumbre de los Andes, niña, inocente, radiante de porvenir, brillando en su faz la luz de la gloria i del heroismo, como una estrella de esperanza, como la hoja mas brillante del laurel que sombreaba a la América entera: era aquella asamblea la palabra creadora de una patria. Dijo: hágase Bolivia; i desde entónces Bolivia fué.

Las fatigas de la guerra, el recuerdo de tantos siglos de tiranía, de tantas víctimas, de tantos mártires, de tantos héroes abismados por la borrasca de la lucha; la reconquista de todos los derechos de hombre, i la esperanza de una vida de paz, progreso i felicidad: allá un pasado de sangre i sufrimiento, aquí un porvenir envuelto entre flores: la costosa peripecia de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la claridad, el entusiasmo, el fuego del patriotismo i el deseo ardiente, exaltado de la felicidad; tantas ideas i sentimientos diversos, despertaron oradores elocuentes a porfia, oradores sinceros, verdaderos oradores, cuyos labios no hacian mas que traducir los sentimientos santos i desinteresados del corazon. ¿Quién no tenia una cicatriz que mostrar, una propiedad perdida que lamentar, un hijo, un padre, una esposa, un hermano, un amigo que llorar? quién no tenia un porvenir que esperar?

Fué entónces que apareció en la tribuna mas elevada que tuvo jamas Bolivia, el orador mas distinguido que contó Bolivia— ¡Olañeta!

En aquel concilio de patriotas ¡qué variedad de lenguajes hablando el mismo idioma, qué estilos, qué pensamientos, qué ideas! todas ellas inflamadas por un mismo fuego.—Un jeneral (Lanza) reta, apostrofa a Bolivar, cual si estuviera presente, por su pretension de desconocer las resoluciones de la Asamblea: un cura, (Borda) envejecido en la parroquia sin mas mundo que los desiertos en que sufrió destierro, o los calabozos en que jimió, se exalta, titubea, balbúcea, pero el corazon vence a la intelijencia, i su sentimiento se abre campo por en medio de palabras buenas o malas, como el agua del peñazco que destila por donde puede para dar vida al caminante: habla sobre el mismo objeto, i se presenta mas grande que ese Bolívar, que queria hacer callar con el dedo en la boca a un pueblo inocente i victorioso, que peleó con sus propias fuerzas, sin ausilio ninguno, i que se hizo libre por sí mismo.

El doctor Gutierrez, de voz robusta, de exaltacion exesiva, de erudicion i filosofía, ocupa la tribuna por largas horas ¿para qué?

para oponerse a la independencia del país: pinta, cual si previera, el cuadro desgraciado de la república, sus choques, ambiciones, desepciones, i crisis constantes: prefiere la anexacion al Perú, único medio de producir la paz, oríjen de todo bien social. Solamente la voz del doctor Velarde, arequipeño, sigue tan estraordinario pensamiento. Entónces, la Asamblea en masa deja oir una esplosion de furor: se confunden las voces, i se distinguen dos que dominan i conducen a las demas.—Olañeta i Serrano, presidente de la representacion. Este, con lójica irresistible, raciocina, compara, deduce, filosofa, i convence; sus conocimientos en el arte parlamentario, su talento razonador, su finura, su prestijio, sus trabajos i sus convicciones le hacen respetable. Pero Olañeta, de continente bello, de voz arjentina, de ojos centellantes, de actitud imponente, de decir florido, flexible, fácil, abundante, combate al señor Gutierrez, defiende a grito herido la independencia, muestra sus ventajas, recorre en un momento el pasado i el porvenir, como publicista esplica los principios i sus aplicaciones, como revolucionario arrastra en pos de sí al pueblo; i conmueve i persuade como orador.

El 6 de agosto nace la república aun contra la voluntad del Libertador Bolívar.

El acta de la independencia revela todo el entusiasmo de la Asamblea. Su redaccion ampulosa, nada oficial, fué encargada al señor Serrano, sin duda el mas retórico de los diputados.

El prestijio absorvente de Bolívar tenia embargada la admiracion del Continente; era poderoso i árbitro de los destinos de la América. El Alto-Perú necesitaba de su prestijio i su poder para llevar adelante su proclamacion. Así, apesar de que el Libertador de Colombia i el Perú, habia decretado en Arequipa (16 de mayo) que «la determinacion de la Asamblea deliberante no recibiese ninguna sancion hasta que de nuevo se instale el congreso del Perú en el año 26, i que entre tanto las provincias del Alto-Perú no tengan otro centro de autoridad que la de aquel gobierno;» apesar, decimos, de que esta disposicion era contraria a los intereses del nuevo Estado, él como un huérfano que solo aspira a salvar de los peligros primeros para hacerse grande, se entregó a los brazos de Bolívar «reconociéndole (11 de agosto) por su buen padre i mejor apoyo contra los peligros del desórden, anarquía, tiranía, invasiones injustas i ataque cualquiera al carácter de nacion de que se revistió» confiriéndole el supremo poder de la república, i dando a ésta el nombre de *Bolívar*.

Era necesario, era justo que el Libertador rompiese su decreto de 16 de mayo, i se sometiese a la voluntad de un pueblo, cuya muestra de gratitud excedia a los servicios que hasta entónces habia recibido de él. Para ello la Asamblea comisionó a Olañeta, con Mendizabal i Fernandez, quienes le encontraron en la Paz i le hicieron presente: «que ni el Perú, que se habia mostrado siempre hostil a estas Provincias, ni el Ejército Libertador que nada habia hecho por libertarlos de sus enemigos, ni poder alguno tenia derecho de tutela sobre el pueblo Alto-Peruano, que por sus propios esfuerzos se habia emancipado de toda tiranía:» presentáron-

le al mismo tiempo el decreto de la Asamblea de 11 de agosto.—¿Quién hubiera podido resistir a tanta ovacion?—Bolívar declaró que esta República era su hija *predilecta*, i juró hacerla feliz.

Este jenio i el pueblo fijaron sus miradas en el jeneral Sucre, autor del célebre decreto de 9 de febrero, que se adelantó en mucho al pensamiento del Libertador —Bastaba la eleccion de ese hombre inmortal, para hacer la ventura de un país.—Hombre sin ejemplo en toda la América, de un polo a otro, habia sido formado por Dios para la redencion política de un pueblo, para la propaganda republicana, i... para el martirio!—Su nombre debió ser el nombre del Alto-Perú.

La Asamblea pidió al jeneral Bolívar un proyecto de constitucion. Se propuso formularla colaborado por el doctor Olañeta, que le seguia la pluma. Dos cabezas ardientes, dos nubes preñadas de electricidad era difícil que no se descargasen rayos en el mas lijero roce. Efectivamente, Olañeta no cesaba de observar, inquirir, razonar, e indicar sobre varios artículos dictados por el Libertador. De la observacion se pasaba a la discusion, de ella a la disputa. Inflamado ese carácter estraordinario del guerrero lejislador, se precipita sobre los borradores, los estruja entre sus manos, los despedaza, los arroja al suelo, respira, i súbito toma del brazo a Olañeta: pasean ambos como dos amigos: se apaga el incendio, vuelven a su labor. Para un Bolívar no podia haber un secretario mas propio que un Olañeta—un *Olañeta tempestad*, como él le llamaba.

IV.

No es tan difícil conquistar la libertad como organizarla.

La asamblea deliberante tuvo la mision de proclamar la independencia, i el Congreso constituyente de 1826 de dictar las medidas de su organizacion. Despues de haber encargado el poder ejecutivo al jeneral Sucre, declarándolo *inviolable e irresponsable*, (lei de 17 de junio, 1826), con lo cual el pueblo no habia hecho mas que sembrar la revolucion, cuyos ponzoñosos frutos debian recojerse en el año 28, se ocupó la representacion de discutir la Constitucion formada por el jeneral Bolívar. Suprime los ayuntamientos, declara libres a los esclavos, organiza la policía, proteje la inviolabilidad de las propiedades, fomenta la industria, establece castigos para los criminales, crea presidios, arregla las contribuciones, declara abolidas gran porcion de alcabalas, suprime conventos, facilita la secularizacion, organiza el ejército, estiende el crédito público, reconoce la instruccion pública como una obligacion del Estado para sus individuos; no deja ramo en que no ponga la mano.

El señor Olañeta era el primer presidente de este célebre congreso, i no dejó cuestion en que no hiciese lucir su elocuencia. Enemigo de privilejios, enumeró entre ellos los fueros, i promovió su abolicion, especialmente del eclesiástico. Tres dias consecutivos se le vió ocupar la tribuna para este solo objeto. Los canonis-

tas fuertes de aquel tiempo le atacaron con furor: la cuestion estaba por sancionarse: una intriga echó abajo sus planes.

V.

La administracion del jeneral Sucre, como presidente del nuevo Estado era altamente filosófica i civilizadora. Encargado de la educacion republicana de un pueblo niño, quizo labrar a su modo su intelijencia i su corazon. El *hombre impecable*, como le llamaba Bolívar, el rayo en la guerra, el padre en el estado, el bueno en la humanidad, comenzó su gran obra colaborado por el sabio literato don Facundo Infante, su ministro de gobierno.

Elijiendo a este español provocó los celos de los chuquisaqueños que mezquinos no le perdonaban este hecho de admirable virtud.

Suprimió conventos, conforme al pensamiento del Congreso, i se le acusó de hereje.

El ejército colombiano, bravo para la pelea, inmoral para la paz, cometia desmanes, de los que el pueblo hizo responsable al héroe de Ayacucho, que tomaba ya medios para regresarlo a su patria.

El poder era *vitalicio*, segun la Constitucion del 26. Este principio-crímen en la república, le acarreó el odio, sin embargo de haber renunciado el mando por esta razon, i de no haber tenido nunca parte en la adopcion del vitalicismo.

Era estranjero.

Era reformador, i reformador de esa vieja desordenada i perdida sociedad colonial empapada en el humor monárquico que infestaba la América.

Todos estos hechos se vieron como causas justificativas de una revolucion.

Desde 1826 hasta 1828 principió Olañeta a ponerse a la cabeza de la oposicion, empeñado tenazmente en derrocar el *vitalisismo*. I para que la oposicion fuera mas franca, comprométese con algunos amigos—que el revolucionario jamas carece de amigos—a declarar las hostilidades renunciando previamente sus empleos. Olañeta habia sido ministro de la corte de Chuquisaca, nombrado por el jeneral Bolívar al fundar la majistratura en el Alto-Perú el 27 de abril de 1825, juntamente con los señores Urcullu, Serrano, Ulloa, Uzin, Guzman i Gutierrez; posteriormente era fiscal de la Suprema. Supo Sucre el plan de sus combinaciones, i con aquella suavidad i finura del hombre culto i que se ha acostumbrado a dominarse—«Olañeta, le dice, le autorizo para que haga Ud. una oposicion franca; para lo cual no necesita Ud. dejar el puesto que la nacion le ha dado por ministerio del gobierno, i no el jeneral Sucre: ninguna renuncia podré aceptarle: la oposicion es necesaria para la marcha i conservacion del sistema representativo.» Olañeta quedó admirado, i solo contestó—«no saldré del círculo de la lei i la moderacion, pues solo abogo por la libertad i la justicia.»

Es voz mui válida de que tramó una sublevacion de hecho, llamando a Gamarra para la invasion. Esta infame traicion hemos

querido descubrir en las acusaciones que le hacian el mismo Gamarra i sus escritores en 1831, i en los folletos escritos con este motivo por Olañeta: no hemos encontrado. Solo un anciano respetable contemporáneo del hombre que nos ocupa, nos dijo.—«Sí: «Olañeta trajo el ejército peruano para apoyar la revolucion pa«rricida contra el virtuoso Sucre, pero fué porque temió la monar«quizacion de Sud-América, i quisieron ser sus primeros salvado«res él i Gamarra—hé ahí porque este invadió el suelo boliviano «hasta obtener las ventajas de Piquiza, incidente deshonroso que «ni el mismo Olañeta pudo evitar.»—

El 18 de abril de 1828 fué el primer eslabon de esa cadena sangrienta de revoluciones i guerras civiles, cuyo estremo aun no podemos divisar. Desgraciadamente el nombre de Olañeta figura aquí; sus manos forjaron ese eslabon......

Aquel dia se hizo la revolucion contra el jeneral Sucre.

«Cuando yo trabajaba, dijo el mismo Olañeta, con las mejores «intenciones para evitar los males que temíamos del desenfreno «de una soldadesca amotinada, i cuando la mayor parte de los hom«bres decentes, que pertenecian a la oposicion, abundaban en de«seos de restablecer el órden legal trastornado, la injusticia, el «orgullo herido i el despecho de nuestros rivales políticos, nos «precipitaron a las vias de hecho i a los dos dias despues conmovia«mos al pueblo de Chuquisaca que se decidió por la revolucion. «Esta es la verdad histórica.» (Folleto *Mi defensa* de 28 de mayo de 1839.)

Cuando se recuerda la idea funesta de ese dia, no se puede apartar de la memoria el cuadro de maldicion, en que se vé a Olañeta, al sublime orador de la Asamblea i del Congreso Constituyuente, alzando los brazos en la plaza de Chuquisaca, entrar furioso a la sala que fué el templo de su gloria, ocupar la misma tribuna que le hizo grande, esforzar su voz hermosa, i gritar al pueblo» *¡muera Sucre! viva la libertad! abajo el sistema de mando vita»licio, mónstruo de república i monarquía! viva el sistema popular «representativo!»* Parécenos escuchar esa voz dominadora *¡el muera Sucre!* del pueblo, la descarga de la fusileria del cuartel, i ver trozado, i derramando sangre el brazo que a la América dió Independencia en Ayacucho, que dió república i civilizacion a Bolivia!

¡Cruel decepcion, locura grande, crímen imperdonable!

Olañeta fué el eco armonioso de una muchedumbre soez, preocupada, calumniante, ingrata, suicida: fué cuando mas la víctima de su ardor por la libertad i las formas de la democracia erroneamente comprendidas.—«Confieso, ha dicho en un papel, que fuí un gran loco, conducido por pasiones exaltadas i el carácter ardiente de un jóven sin esperiencia.»

El 2 de agosto del 28, el jeneral Sucre presentó al Congreso Constituyente estraordinario el célebre mensaje en que hacia su renuncia. La sacrílega revolucion creyó encontrar un triunfo al admitírsela, por decreto de 12 del mismo. Al pié de esa admision aparece el nombre de Olañeta, Ministro de Gobierno del Jeneral Velasco, a quien se encargó el mando Supremo.

El nuevo Congreso constituyente, el nuevo Gobierno, el nuevo ministro Olañeta, ¿cómo realizan, cómo plantean los principios de la revolucion?—Hé aquí sus decretos notables.—«El jefe de la República será responsable:—se elejirá un presidente i un vice-presidente.—Para ser presidente es necesario ser boliviano;—se convocará una asamblea convencional;—se reformará la constitucion.» Temporalidad del mando, responsabilidad del gobernante i nacionalidad del candidato—hé ahí, el dogma de esa revolucion.—Entre tanto, ya la desgracia cernia sus alas sobre la patria: la irrupcion del Perú sonreia en su ruina.—¿Qué pudieron esos valientes oradores, como don Miguel María Aguirre, ministro de hacienda de Sucre, i tantos otros? ¡qué pudieron para contener la corriente del mal en este pais, desde entónces desgraciado, como el pueblo de Israel desde la crucifixion del Salvador!—nada, absolutamente nada.

VI.

El gobierno Santa-Cruz se inaugura el 24 de mayo de 1829 con su ministerio Calvo, a quien sucede el 24 de enero del año 32, el presidente de la Corte Suprema de justicia, Olañeta.

Ministro de principios no permitió, sin hacer una resistencia esforzada, un abuso, una trasgresion de lei.—En aquel gabinete el hombre de ciencia i administracion era el doctor Lara, el hombre de libertad era el doctor Olañeta: una voluntad fuerte i ambiciosa se apoyaba sobre estas dos columnas—Santa Cruz.

Llamó en aquel año la atencion de la república el tratado de Arequipa celebrado por los señores Aguirre i Latorre. La opinion pública vió en él la humillacion i ruina de Bolivia; pero Santa-Cruz tenia interes en su aprobacion, para realizar su antiguo deseo de *mandar* el Perú; porque Santa-Cruz tenia tal ambicion que habria pretendido *mandar* el mundo, pero *gobernar*, nó, ni un canton. No era hombre para el caso, por gran político que haya sido.—Olañeta tuvo el valor de luchar para la desaprobacion de ese tratado. En una conferencia reñida, «espero, decia a Santa-Cruz, que el cuerpo lejislativo lo rechazará.»—«Esos muchachos, respondió éste, no me impondrán la lei.»—El ministro confortó con su palabra el valor de los diputados: se negó la aprobacion al tratado. Quiso aquel presidente que se le facultase para intervenir en los negocios civiles del Perú: su ministro le hizo la guerra; i al fin éste fué despedido violentamente. Con tal motivo fué nombrado ministro diplomático cerca de Francia.

Mucho se escribió acusándole de complicidad en el plan de la confederacion Perú-Boliviana, que ha absorbido gran parte de la vida de Bolivia, sin dejar mas fruto que una estéril gloria de dominio, el militarismo entronizado, un jérmen de eterna odiosidad entre dos pueblos hermanos, cuatro victorias i una derrota.

Santa-Cruz no tenia necesidad de las inspiraciones de Olañeta para emprender un trabajo tan árduo: tenia ambicion para sentir, i congresos para hacer i deshacer lo que fuere de su albedrío; porque desgraciadamente, escepto las representaciones de los

años 25, 26, 39 i 48, todas las demas han sido grupos de partidarios reunidos por un presidente para la aprobacion i autorizacion de sus medidas buenas o malas. Los pocos diputados de talento, valor i patriotismo se estrellaron siempre en la mayoría empleomaniaca.—Así es como el congreso del año 33 facultó al gran mariscal para intervenir en las cuestiones civiles del Perú, «con cuya lei en el bolsillo» pasó atrevidamente el Desaguadero i declaró en Puno la division del Perú en dos Estados. Los congresos de la Paz, Tapacarí i Cochabamba aplaudieron con entusiasmo el menor movimiento de pié del protector.

Al principio de ese acontecimiento, Olañeta desempeñaba en Europa el cargo de ministro diplomático, granjeándose las simpatías del rei de los franceses Luis Felipe i de altos personajes, honrando en muchas cortes a su patria i a la América.

A su regreso ejerció las mismas funciones en Chile, en ocasion que esta república habia roto hostilidades mas bien que con Bolivia con su mandatario. El distinguido americano Portales con toda la delicadeza de sus altos sentimientos hizo diestramente a Olañeta la insinuacion de introducir una correspondencia secreta en la república.—«Soi ministro de mi patria, i desempeño este cargo con fidelidad, cualesquiera que sean mis convicciones políticas,» fué la contestacion que recibió.—El señor Portales, en homenaje a la hidalguía, poniéndose de pié, le tomó de la mano, diciéndole: «somos para siempre amigos.»

Sin embargo, la prensa paceña le dirijió ataques virulentos atribuyéndole correspondencias proditorias con los estranjeros.

Cinco veces renunció la cartera del gobierno de la confederacion. Aceptada por fin la desempeñó con lealtad, enerjía i jenerosidad. Testigo fué el pueblo de Lima, donde contuvo con firmeza las proscripciones decretadas por el supremo protector, que debian ejecutarse por el intendente Martinez. El reverendo obispo Luna Pizarro i otros muchos le debieron su tranquilidad. Personalmente se dirijió a la prision para salvar del sufrimiento a los oposicionistas, como lo hizo con el señor Romero.—Olañeta era la garantía de los derechos, durante el último período de la confederacion.

Sus enemigos obtuvieron suscitar desconfianzas en el ánimo del jeneral Santa-Cruz, que le destinó a Europa para que trajera buques de guerra. La marcha se suspendió por la pronta campaña, que debia terminar con una batalla, de cuyo éxito dependia la suerte de dos potencias.

Primero como secretario jeneral i despues como ministro acompañó a Santa Cruz en la campaña, asistió a la batalla de Yungai, de cuyo campo se retiró despues del protector, no le abandonó hasta Arequipa, donde dimitió aquel (20 de febrero, 1839) el poder que sostuvo diez años, sin ver por el progreso de su país, i por cuyo peso fué aplastado para siempre.

Hé ahí Olañeta ministro leal.

VII.

Yungai i la revolucion se aliaron para desplomar ese edificio mal construido, sobre cuyas ruinas se levantó el pueblo de 1839 libre como nunca, principista i reformador, bajo el jeneral Velasco.

¡Cómo podia permanecer tranquilo en medio de las bulliciosas fiestas de la revolucion, del movimiento eléctrico de la libertad, Olañeta, el hombre de la revolucion i de la libertad?

La prensa con toda la fuerza de la victoria i de la pasion política descargó sobre él con furor sus golpes i sus rayos de muerte. —Olañeta estaba en su elemento; como el águila en medio de la tempestad, se irguió: tomó la pluma audaz i engreido, i contestó a todos sin descansar, con esa dignidad propia de los talentos elevados, con ese valor del que tiene justicia i con esa soltura del que se defiende resuelto a todo. Estaba en su elemento: el Hércules de la prensa comprimió entre sus robustos brazos a todos sus adversarios hasta privarles del habla; i en vez de estrangularlos los arroja con vida para que se revuelquen en el lodo de sus mezquinas pasiones; i lo hace todo sin ira, sin furia, mas bien con burla i con esa sonrisa natural con que Voltaire respondia a las invectivas de Freron.

Se le acusaba de haber traicionado a su tio, derrocado a Sucre i guardado lealtad a Santa-Cruz. Los revolucionarios confunden la virtud con el crímen.—«Escribid si podeis, decia el acusado: «Olañeta ha infrinjido tal artículo constitucional, faltado a esta «lei civil, contravertido aquel principio internacional, violado esa «máxima política, ensuciado sus manos puras, constantemente «limpias, en un centavo de la Nacion, mandado fusilar, desterrar, «perseguir, encarcelar por cinco minutos, imponer contribucio«nes, aflijir por la exaccion, o hecho algun mal pequeño a ser animado o inanimado.»—Nadie pudo desmentirle. Vió correr vencidos a sus enemigos i acojerse al árbol de la política, como hacen los malos i cobardes, i Olañeta con voz de triunfo desde su confinamiento les decia: *os perdono! hé ahí mi maldicion.*

—Reúnese el Congreso del 39.—Olañeta pide se le enjuicie severamente por los cargos que se le hacian, rogando que cualquiera indicio sea apreciado como una plena prueba. El cuerpo lejislativo niega i los acusadores callan..

Amaga la guerra con el Perú (1840) a consecuencia de indemnizacion que esta República reclamaba por los perjuicios ocasionados por Santa-Cruz. Olañeta se levanta sobre los partidos, no vé mas que su Patria amenazada, i la defiende con la pluma sobresalientemente, porque ese hombre amaba verdaderamente a Bolivia, miéntras otros aman al Jefe remunerador de sus halagos. Para esa alma los presidentes fueron nada: la patria todo.

Llega la época de las elecciones para Presidente de la República. El inmenso prestijio de Olañeta le atrae un partido numeroso de ciudadanos: su nombre llenó las ánforas electorales, i la intriga le arrancó la banda tricolor. El jenio de la libertad en la pre-

sidencia ¡qué hubiera sido de Bolivia!.... El Jeneral Velasco, no inferior en sentimientos liberales ocupó la silla constitucional, (14 de agosto, 1840).

VIII.

La libertad excesiva, inorganizada, sin órden, ahogó la República, i se levantó la restauracion apoyada en la ambicion del Jeneralísimo Gamarra, presidente del Perú.

El gran vencedor de Ingavi, principió su carrera de brillo deslumbrador, i se rodeó de los hombres de talento, incluyendo en su gabinete al ciudadano Olañeta, (25 de abril, 1842).

Despues de un mando de seis años, el espíritu aristocrático de que se resentia aquel Gobierno llegó a promover celos en las masas.

Los miembros del Consejo de Estado, Olañeta i Urcullo, se alistaron en las filas de la revolucion. El Jeneral Ballivian aspiraba a poseer Arica, i los espíritus superficiales e inocentes le apoyaban, creyendo posible la conservacion de aquel puerto: algunos diputados de la Convencion (del 47) tambien le apoyaban con pensamiento siniestro. Olañeta fué uno de ellos, «Es preciso, decia, abandonar la *ventana teatina* de Cobija i abrirnos Arica»,

Viejo ya, enfermiso, pero con voz robusta i ademan heróico, con un fuego con que solo proclamaria el jenio de la guerra, mesclando a la vehemencia de su estilo lo festivo de su caracter, pronunció un discurso, cuyos fragmentos copiarémos para amenizar este descolorido boceto.

Contestando al señor Eusebio Gutierrez que rechazó la guerra con enerjía, dijo.

.....«Veinte años há, señores, que trabajamos con teson por «afirmar la independencia de nuestra patria; veinte años há que «el Perú tierra de fuego para nosotros, trabaja con el mismo teson «por arrebatarnos este querido bien i reducirnos a la esclavitud. «Los tratados públicos, compromisos solemnes para nosotros, no «son para él mas que meras capitulaciones, treguas momentáneas «en el estado de guerra perpetuo a que nos tiene condenados. En «pelear i vencerlos hemos consumido toda nuestra paciencia «nuestra sangre, millones de pesos: i todavia nos provoca a la «guerra. No sé si habrá pueblo mas moderado que nosotros, ni «otro mas injusto que el Perú. Siempre venciendo Bolivia, i den«pues de la victoria pidiendo transacciones: el Perú siempre ven«cido, apenas nos hace dejar las armas para volverlas a tomar «luego. Preciso es ya poner un término a esta lucha. ¡Hasta «cuando la independencia de Bolivia ha de ser un problema!....

«La paz i la guerra: palabras que contienen la bendicion i la «maldicion del cielo: la una símbolo de prosperidad i ventura; de «sangre i de catástrofes la otra. ¿Quién pudiendo poseer la paz «preferirá la guerra? En Tiquina, en Arequipa, en Lima, en Puno, «ved ahí paz, ved ahí papeles. Esto quiere la opinon, yo lo repito; «pero ya no es tiempo del *tolle, tolle*, porque pasaron para no mas «volver las dias i los hombres que crucificaron a Cristo; los dias

«i los hombres que vieron a Sócrates beber la cicuta. Esa paz con «el Perú ha sido i será siempre rota: los bolivianos no tenemos de «ello la culpa. Se nos provoca otra vez a la guerra, se nos dirije «un nuevo reto; porque esto importa pretender humillar a hombres «de honor; i esos hombres no lo aceptan, aconsejan la paz, que «se disuelva el ejército i que se abran nuestras puertas? Oh! esto «seria recibir con arcos triunfales a los peruanos! ¿Estos son los «hijos de los valientes castellanos, conquistadores de un mundo y «que vencieron a sus padres? Son estos los que oyeron en esta «plaza los últimos jemidos de los dominadores españoles?

«Pedirán paz esas cabezas erguidas i altaneras, ceñidas de los lau«reles de mil combates adquiridos en la noble lucha de la libertad? «Si estos hombres fueran esos, mejor seria renunciar este suelo, sa«cudir las sandalias i buscar en tierra ajena el pan del peregrinaje».....

«La guerra es mui elástica i tiene una poderosa estension: «obligarémos al Perú a que venga a hacérnosla: la juventud vale«rosa, republicana i magnánima volará a salvar la patria; i aun «los viejos que no tenemos que rifar en la lucha mas que unos «cuantos años de amargura i de dolor, ¿no volarémos tambien a «cambiarnos nada menos que por la inmortalidad? Oh! señores! Mi «sombrero pajiso, representante siempre de la libertad i de los «principios, flameará triunfante, no lo dudeis, en los campos de «batalla, i alzarémos otra columna. Si: nosotros irémos: irémos «tambien nosotros».

Pinta el mal estado de los pueblos de la República.—«La Paz, «dice, es un espectro adornado con orgullosos propietarios soste«nidos por las lágrimas de indíjenas esquilmados como rebaños «de ovejas». «Chuquisaca un teatro cuyos bastidores remendados «tienen oculta su miseria bajo una débil pintura.... Con la guerra «al Perú todo se transformará.... Yo veo en los tocuyos, madapo«lanes, herraduras, clavos i cajones de champaña penetrados por «Arica las mas sabias lecciones de industria i civilizacion».

Hablando de que las constituciones dependen del uso que de ellas hacen los Gobiernos i de la necesidad de la industria.—«Bo«livianos, mientras no tengais propiedad i comercio debeis guar«dar ese cuaderno llamado *Constitucion*, que vale tanto como la «bula de la Santa Cruzada, que si saca un alma del purgatorio «no es por la virtud de sí misma, sino por la aplicacion que hace "de ella el que la tiene».

Y concluye—

"Veo en vuestra sociedad la muerte lenta del tísico: la guerra con el Perú seria el remedio; pero preferis la quietud i la humillacion, i no sabeis que la anarquía os vá a devorar. Entónces yo, solo, sin hijos, sin familia, no tendré mas patria que el lomo de mi caballo, i diré al despedirme: creí hablar con aquellos bolivianos siempre guerreros, siempre vencedores, nobles descendietes de la bravura i de la hidalguía castellana; me engañé, porque no he encontrado sino americanos vestidos con el ropaje español!,,....

Entre tanto, no dejaba un dia de publicar en la "Epoca,, bri-

llantes trabajos relatívos a la cuestion Perú-Boliviana—semejante ya a la interminable cuestion canónica de lo espiritual y temporal.

Se disuelve la Convencion.

Llega octubre del 47. La República se conmueve: se espera un movimiento en Sucre: viene por fin el acta revolucionaria. ¿Qué dice?—"Considerando que el Jeneual Ballivian es un tirano... se proclama Presidente de la República al Mayor Jeneral José Miguel de Velasco.,,—Firmado en primer lugar—*Casimiro Olañeta*

Calló Ballivian para siempre.

IX.

Elevado el Jeneral Velasco a la primera majistratura por la popular i nacional revolucion de 1847, llamó a Olañeta para que desempeñara el cargo de Secretario Jeneral, y despues de Ministro del Interior y Relaciones Esteriores, cuya cartera abandonó con el último tiro de fusil que derribó tan liberal admistracion.

Lo primero que hizo su Ministerio fué convocar el célebre Congreso del 48 y poner en vijencia la Constitucion del 39. Impuso penas a las autoridades administrativas que coartasen directa o indirectamente las libertades de eleccion e imprenta.

En medio de la fermentacion de las pasiones, sufrió ataques severos de los periódicos oposicionistas: otras plumas le defendieron, i a todos contestó así—«defensor de la libertad absoluta de la prensa, quiero ser ántes su víctima que su verdugo: autorizo toda censura de mis actos i prohibo todo elojio de mi persona.»

Su memoria presentada al Congreso es uno de los documentos mas preciosos que nos ha dejado. Brillante, variado, audaz, político, poco profundo seria digno de trascribirse íntegro.

El siempre estaba por todo lo grande, lo justo y lo liberal hasta el estremo.

"Quiero, decia, libertad, para que el pueblo goce de sus garan-
"tías; igualdad para que no haya clases privilejiadas con títulos
"de nobleza o sin ellos; disminucion de contribuciones, para que el
"pueblo respire en atmósfera ménos estrecha; responsabilidad
"ministerial para aniquilar el favoritismo de rufianes y prostitutas;
"y últimamente, órden y seguridad."

Queria libertad en las elecciones, en la imprenta, en el comercio, en la industria, igualdad en el reclutamiento, en las contribuciones; independencia e inamovilidad en los jueces; equilibrio entre el ejército de línea y las guardias nacionales.

Hé aquí algunos fragmentos que muestran la altura en que siempre se consideró, la variedad de su estilo, lo festivo o vehemente de su lenguaje.

"Treinta i cuatro años continuados, decia al principiar su momoria, de servicios a la causa pública, y los seis últimos meses del mas cruel martirio, me dan derecho para declararme Sacerdote de la Patria, para vestirme del sagrado ropaje que corresponde a tan angusto ministerio i para mostraros las necesidades de Bolivia, siempre esclava i siempre el vil juguete de gobiernos arbitrarios.»—Y terminaba así:—"Cuando mi ardiente imajinacion

i mi entusiasta amor a la Patria, me levantan al cielo para tributar culto puro a la libertad, veo mui abajo de mis pies las repúblicas, sus presidentes i ministros i mucho mas abajo aun, a los reyes, sus coronas i aristócratas servidores:.... Al salir de este lugar santo, en que se halla colocado el altar de la libertad, hago fervientes votos para que habitando entre vosotros Jesucristo Dios, el mas grande revolucionario del jénero humano, os encamine i guie por la via de la revolucion, i para que el Evanjelio, libro del pueblo, sea el Código que procureis imitar en vuestras deliberaciones,,. Y hablando antes de la Cruz, decia.—"Abrazados de la "Cruz, camino de la revolucion, señal de la justicia en la tierra, "de la igualdad entre los hombres, de la libertad de los pueblos "i de la confraternidad del jénero humano, marchad siempre ade"lante, sin mirar atras—No temais."

En medio del arrebato de su imajinacion chispea ese estilo festivo espontáneo que, apesar suyo, se deslizaba de sus lábios en las improvisaciones o de su pluma en cualquier escrito por serio que fuese.

"*Remates*, siempre *remates* (dice en su citada memoria); algu"na vez atravezando la plaza pública he temido que Ballivian en "una de sus viarazas frecuentes, hubiera puesto mi cabeza a *re*«*mate* sin que faltaran para ella *rematadores*,,.

En otro paraje, aprovechando de la coincidencia de las revoluciones de Europa i Bolivia, ridiculiza así al Guerrero de Ingavi. —"Cuando la Europa i Bolivia al mismo tiempo han dicho !abajo "los tiranos¡ escribiéndolo el pueblo con su sangre, no lo han he"cho para que cesasen de mandar dos gordos como Luis Felipe i "Ballivian, ni dos mercaderes granjeros como el Rei de los Fra"ceses i el Presidente de Bolivia. Abajo, han proclamado, institu"ciones opresoras, abajo impuestos, que atacan la produccion "consumiendo lentamente al propietario i matando al pobre; abajo "violentas exacciones i abajo lo desigual por injusto i atroz,,.

Incontenible en graciosas digresiones al hablar de *hospitales* envuelve en ellos las *facultades estraordinarias*. "Las causas, "dice, que tienen el pais en ruina jeneral, esas funestas comisa"rias jenerales, laberinto inesplicable i océano absorbedor de "la sangre del pueblo, tambien absorbieron las rentas de los "hospitales, i al tragarse la tarasca sus fondos, sorbló el alimento "del pobre, quitó la cama al enfermo, el alivio al doliente, no "dejando en sus boticas mas que el arcénico destructor que matára "al pueblo. Dios quiso, en justa indemnizacion, aplicar a los ti"ranos otro veneno mas formidable—la cólera del pueblo!... Se "vendieron sus fincas.... todo esto se hizo con las facultades estra"ordinarias...... Ciudadanos, dejaos degollar antes de escribir en "vuestra Constitucion las palabras *facultades estraordinarias*, ten"taciones para el mejor Gobierno, abusos del mal intencionado »que ningun resultado favorable ofrecen i que siempre dañan..... »Por las facultades estraordinarias fué Bolivia un verdadero hos»pital con pueblo enfermo..... ellos convierten los pueblos en ce»menterio i cubren la libertad con urna funeraria.»

Cuando el Congreso del 48, que Olañeta llamó *sublime*, prin-

cipiaba a dar nueva faz a la República, el Jeneral Belzu, Ministro de la Guerra, Jefe del militarismo, armó sus bayonetas para parodiar el 18 brumario de la revolucion francesa, i atacó a la Representacion. En el primer combate en las calle de Sucre (13 de octubre) que dieron los Carabineros, comandados por Arguedas, contra aquel pueblo, Olañeta invitó a los diputados a la pelea, inflamó el vecindario, i dando ejemplo de valor militar tomó una lanza, combatió como el anciano Nestor, i fué el últimó en retirarse de la refriega. ¡Qué alma, qué hombres, qué fuego! que ni el helado soplo de la vejez pudo nunca apagar!

El Dr. José Maria Linares, puesto a la cabeza de la República como Presidente del Senado, haciendo eco fiel a la voz del Congreso. espidió en Potosí el 17 de octubre, 1848, el siguiente decreto: «Considerando que el Ministro del Interior i Relaciones Esteriores Dr. Casimiro Olañeta no abandonó la línea hasta que los nacionales quemaron el último cartucho—Decreto—El señor Olañeta tendrá adelante el título oficial de *Esclarecido Ciudadano*.

La sangrienta batalla de Yamparaes dió la victoria a la espada. Belzu asumió la dictadura i en sus tablas de prescripcion entre mil nombres ilustres se leyó el de—Olañeta.

X.

Durante los siete años de la Administracion Belzu, peregrinó la tierra abrojosa de la proscripcion sin mendigar jamas el perdon.

Entónces se levanta el escritor como nunca! Fecundo en las invectivas contra sus tiranos, brillante al evocar las cenizas de la libertad, audaz en conspirar, infatigable en el ataque, valiente en el dolor, i fuerte en la esperanza, llena los periódicos del Perú i de la Confederacion Arjentina, que solicitan sus producciones, impugnando cada paso administrativo de Belzu, parodiando admirablemente sus mensajes, protestando contra sus medidas, despreciando sus amnistías. Emplea todas las formas del lenguaje para sublevar i derrocar: conmueve a la juventud, proclama al pueblo, lanza rayos a sus opresores, les arroja el guante, los maldice, insulta, mofa i escupe con furor i desesperacion en la cara de sus verdugos.

La intensidad del sufrimiento, el recuerdo de la Patria le hacen esclamar,—«Ai! tambien yo canto el himno fúnebre de los »polacos! Tuve patria, ya no la tengo: tuve hogar i le he perdido; »el pan que como es de misericordia i ajena el agua que bebo; el »techo que cubre mi denudez no es el de mis padres, i el jénio de »la libertad no escucha ya mis jemidos.»

Sin embargo, donde quiera que iba era coronado por la estimacion pública. Se le pidió en alguna República el proyecto de una Constitucion en homenaje a su talento político i publicista.

Sus escritos durante la proscripcion podrian formar gruesos volúmenes que hermosearian la literatura boliviana. Algunos fragmentos selectos publicaríamos aun, si la naturaleza de este trabajo no nos lo impidiera. Con todo, creemos que no será ingrata la

lectura de una carta que dirijió al jeneral Belzu con motivo de una amnistía que decretó.

Héla aquí—

«Señor Jeneral Belzu.

»La amnistía que los gobiernos civilizados decretan para apa»gar el incendio de las pasiones políticas, o para borrar el regue»ro de sangre producido por las guerras civiles, necesita dos con»diciones indispensables para que sea bienhechora en sus resul»tados. El gobierno que la dicta ha de ser lejítimo, de anteceden»tes legales i en ninguna manera de oríjen bastardo; porque la »usurpacion i el crímen, no pueden amnistíar a la lei que violaron, »a la virtud que profanaron. Las amnistías no se mandan; porque »el poder material mas temible es ineficaz para imponer crédito a »las conciencias hipócritamente engañadas.

«Ni la rabia de los tiranos es suficiente para inspirar confianza, »ni los verdugos de que se valen fundan fé, ni hai en sus medios »de mandar nada que no sea vil e inicuo. Ved ahí, jeneral Belzu, »los motivos que nos obligan a nosotros los proscriptos bolivia»nos a rechazar con indignacion la amnistía con que nos habeis »obsequiado.

«Traicionar villana i cobardemente al gobierno de que erais »miembro, para disolverlo a balazos usurpando la autoridad su»prema que asaltasteis con puñal en mano ¡i luego amnistía!

«¡La perfidia amnistiando a la lealtad!

«Destrozar el tabernáculo de las leyes con las mismas armas que »la nacion os confiara para su custodia, sublevar el ejército en »motin militar para sobreponer el bárbaro derecho de la fuerza a »la soberanía nacional representada en sublime Congreso ¡i luego »amnistía?

»¡La anarquía amnistiando a la lei!

«Introducir la guerra civil, vivir empapado en sangre boliviana »que con vuestras impías manos derramasteis, i mandar un pue»blo cuyas entrañas despedazais ¡i luego amnistía!

«¡Cain el fratricida amnistiando a su hermano Abel!

«Mandar saqueos, ejecutar toda clase de violencias hasta el es»tremo inaudito de ordenar lo profanacion de la pureza virjinal ¡i luego amnistía!

«El ladron amnistiando al que desnudó! La injuria amnistiando »a la castidad!

«Disolver un nuevo Congreso a bayonetazos, asesinar a su Presidente, diezmar sus diputados ¡i luego amnistía!

«¡El súbdito amnistiando al soberano, i el delincuente a sus jueces.

«Establecer consejos de guerra, fusilar inocentes, proscribir i »confinar sin misericordia ¡i luego amnistía!

«¡Los sacrificadores amnistiando a sus víctimas!

«Espulsar ajentes diplomáticos, violar tratados públicos, desterrar estranjeros en masa ¡i luego amnistía!

«Un bandido amnistiando a la humanidad!

«Permitir que en la Universidad de Sucre se defienda la inmo»ralidad, premiar al abogado de un crímen nacional, aplaudir la

«violacion de un tratado sin mas fundamento que la conveniencia «¡i luego amnistía!

«¡La fé púnica amnistiando el derecho entre las jentes!

«Existir como gobierno en perpetuas facultades estraordinarias, «robar con escándalo el tesoro público, atacar la independencia «de la majistratura, no respetar principio social ni lei alguna ¡i «luego amnistía!

«¡El caos amnistiando al órden!

«Sublevar la indiada, autorizarla para el robo i la matanza, pre-«miar con dinero el asesinato del virtuoso Dr. Guerra, establecer «la discordia entre una raza bárbara i otra civilizada ¡i luego am-«nistía!

«¡La barbarie amnistiando a la civilizacion!

«Nosotros los proscriptos bolivianos, viejos demagogos, anar-«quistas, revoltosos, corrompidos, inmorales i traidores, os de-«claramos a vosotros los patriotas, los fieles, los honrados i los «virtuosos: que no aceptamos vuestra amnistía. Admitirla seria «justificar la usurpacion en el poder supremo, la orjía en el mi-«nisterio, la impávida prostitucion en los empleados, en el Go-«bierno escándalos i en la nacion el poder de la fuerza dictando le-«yes al derecho de la razon. La lei en vez de prestar homenajes «al crímen lo castiga; la lejitimidad, principio divino, combate «con la usurpacion, delito satánico, i el pueblo que nunca muere, «lucha incesantemente contra los tiranos que Dios permite i que «hace desaparecer en terribles catástrofes para la rejeneracion de «las naciones.

"Porque la libertad humana es augusta, la defendemos con "enerjía, porque la intelijencia humana es santa, lucharémos hasta "verla en el suelo boliviano; porque la vida humana es sagrada, "aborrecemos a sus sacrificadores; i porque el alma humana es "divina, desafiamos vuestro poder, tirano menguado! nos burlamos "del cordel de vuestros verdugos i despreciamos vuestras amnis-"tías.

"Continuad ahora tiranizando.

"Tucuman, agosto 8 de 1858.—OLAÑETA."

Como Victor Hugo en Jersei, como Victor Hugo protestando contra Napoleon III, se presenta Olañeta en este escrito.

XI.

En 1856 el Gobierno del Jeneral Córdoba llamó de la proscripcion a los hombres ilustres. Hé aquí un artículo del decreto de 8 de febrero de 1856.—" Quedan nombrados para la Comision Codificadora los señores Ministros jubilados de la Corte Suprema de Justicia—Manuel Maria Urcullo i Casimiro Olañeta, el Ministro de la misma Corte Tomas Frias, el Honorable Representante Evaristo Valle, el Ministro jubilado de la Corte de Cochabamba Manuel Sanchez de Velasco i el Dr. Manuel Buitrago.

El señor Olañeta, Presidente, instaló la Comision a cuyas manos se habia entregado la rejeneracion lejislativa del pais, con un discurso brillante, que es un compendio de la historia de las leyes,

con esas apreciaciones elevadas i propias del talento jeneralizador de aquel hombre. La lei de Organizacion judicial, el Procedimiento criminal i el Código civil, son obras que admirarán a los jurisconsultos, pues en ellos se habian adoptado las conclusiones mas sábias e injeniosas del mundo civilizado. Verdad es que aun cuando aquel magnánimo trabajo debió mucho a la ciencia de todos los individuos de la Comision, harto competentes para el caso, el verdadero reformador fué el señor Tomas Frias, que dirijia los trabajos como el cerebro de la Comision i el señor Olañeta como la boca que la defendia i manifestaba las razones de las reformas. (1)

XII.

Cuando el cañon revolucionario de 1857 tronó retumbando en todo el cielo de Bolivia, Olañeta fué el primero en estampar su firma al pie del acta que espresaba la voluntad del pueblo sucrense.

El Dr. José Maria Linares, Jefe del Estado, se rodeó de todas las notabilidades de valor, talento i virtud, i el Dr. Olañeta ocupó la presidencia de la Corte Suprema de Justicia.

Hombre de integridad inmaculada, hombre-justicia, desempeñó con constancia, con asiduidad, la difícil y estéril pero divina atribucion de juzgador.

Podia decir con razon *spiritus promptus, caro vero infirma*: el espíritu era capaz de todo, solo el cuerpo desfallecia doblegado por la mano severa del tiempo.

Postrado en cama todavia dictaba artículos de polémica eclesiástica para su publicacion en el "Siglo,,; artículos políticos sobre la actual cuestion con el Perú; artículos graciosos ridiculizando a sus contendores.

Cuando la muerte tocó sus puertas levantando los ojos al cielo *¡un confesor!* dijo *¡un confesor!* repitió el preocupado público que veia en él un deista o un ateo.

Por las palabras que poco antes de morir se le oyeron, se conocia que su espíritu era un campo de batalla en que luchaban estas tres ideas sublímes—Dios, Patria, Libertad.

El jenio de la Patria i de la Libertad espiró en Dios .....

Como la tripulacion que busca con ávida i triste mirada en el fondo del océano al marino que le ha visto caer del alto mástil, despues de haberle acompañado en largos dias de borrasca o bonanza, así Bolivia en los bordes de ilustre tumba busca sin cesar al hombre que lo acompañó todos los dias de su vida en calma o tempestad, i no encuentra mas que un abismo infinito, una eternidad, ahí dentro de esa sepultura que cubre con una losa, para que la piedra, mas fiel que la memoria de los hombres, recuerde este nombre: Olañeta.

(I) En nuestro «Bosquejo histórico de la lejislacion boliviana» nos detenemos mas sobre este particular.

XIII.

¡Quién es pues Olañeta?

Le hemos delineado en algunas de sus faccionss: mirémos por fin su todo; i andando al rededor de su figura señalemos sus diversas proyecciones.

Olañeta revolucionario i patriota aparece en relieve desde la primera revolucion hasta la última, siempre batiendo con afan i sin cansarse la bandera de la libertad. Vencedor o vencido, siempre de pié en el gabinete, en la tribuna parlamentaria, en los tribunales, en el suelo de la Patria o de la proscripcion, siempre de pié preparando la libertad, obteniendo la libertad, organizando la libertad, o defendiendo la libertad, no reconoce mas ídolo que la libertad, a quien tributa culto dia i noche, a todas horas, siempre, durante toda su vida.

Ministro, diputado, publicista i diplomático es el revulucionario desarrollando i buscando los medios de plantear ese principio de libertad, fuente fecunda que vitaliza los demas derechos, sin el cual son cadáveres ambulantes.

Lejislador i jurisconsulto su nombre se vé estampado al pié de la mayor parte de los Códigos de la República.

Majistrado estraordinariamente íntegro, porque era estraordinariamente desinteresado, puro i noble.—¡Admirable espíritu de aquel hombre! En medio del embate de pasiones políticas que suscitan enemigos i amigos por todas partes, i que a las almas débiles arman de furor para la venganza o de venalidad para la adulacion: en medio de ese volcan revolucionario que con frecuencia vomita lisonjas, favoritismos, temores i odios, Olañeta mantuvo siempre con brazo firme la balanza de la justicia, con el pensamiento en la cuestion i vendados los ojos para las personas. Anécdotas importantes se refieren en que el poder, la riqueza, la posicion social i la amistad, se vieron inmoladas en aras de su justicia, tan grande i esclarecida como su sentimiento de libertad.

Orador brillante, fecundo, vehemente, arrebatador. La improvisacion era el poder de su palabra nerviosa i natural, sin el estiramiento ni estudio del retórico. Parecia que al hablar se establecia una corriente eléctrica del corazon a la cabeza i de la cabeza a los lábios: del sentimiento a la intelijencia i de la intelijencia al lenguaje se desprendia una catarata de flores o de rayos que arrastraban al auditorio i destruian al adversario.

Escritor tan robusto i variado como orador, sabia dar a sus trabajos todo el estilo de la época, siguiendo, por decirlo así, la moda de la literatura. La pluma en su mano dando cualquiera forma a la idea, era el pincel en la mano de Apéles o el buril en la de Fídias.

El señor Juan Pedro Loza, en lo mas vivo y empeñado de la polémica describió el estilo de su jigante contendor, con estas espresiones.—«Quien quiera tener una imájen de la variabilidad e "inconstancia de los celajes que se presentan a nuestra vista al "caer el sol en las tardes de abril, o de la movilidad e inconsis-

"tencia del mar, ora azotado por el uracan, ora mecido por el "blando céfiro, ora en tempestad deshecha, ora en calma profun- "da, ora dorado con los rayos solares, ora plateado con la débil "luz de la luna, ora ceniciento, ora negro i horrible como la boca "del antro infernal, lea los escritos del señor Olañeta,, (El Católico).

Escribió sin cesar, ya defendiendo a la Patria o atacando a los tiranos, ya discutiendo el derecho, esplicando la administracion o indicando reformas.

Polemista formidable, renunció en Chile las inmunidades de Ministro diplomático para salir a la palestra con el señor Garcia del Rio, quien le acusó al jurado para vindicarse de una carta subversiva que se le atribuyó. Como solamente la verdad da fuerza i triunfo a la palabra, el hecho le venció. Lucha con sus enemigos personales, defiende al señor Vijil, discute sobre lejislacion i derecho canónico, i se esplica con facilidad sobre puntos de frio procedimiento judicial o de abstraccion elevada. Nada le retraia.

Talento vigoroso, facultad inmensa de pensar tenia, mas que saber científico. Le bastaba una noche para prepararse i hablar como un profesor sobre cualquiera materia, con erudicion abundante i sorprendente. A dos pasos de la tumba ya, ¿no se le ha visto entrar en tenaz polémica sobre cánones con el distinguido presbítero don Juan Pedro Loza, revolviendo las obras de los Santos Padres, las disposiciones de los Concilios i las constituciones de los Pontífices? I al mismo tiempo no sostenia una larga i nutrida discusion con el eminente jurisconsulto doctor Andres María Torrico sobre jurisprudencia procedimental i criminal, esplicando el derecho comparado, recorriendo el progreso lejislativo de los pueblos europeos, i penetrando los pormenores mas recónditos así como el espíritu mas pronunciado del derecho? I todo sin dejar de imponerse de voluminosos procesos, sin dejar de firmar con moribunda mano sentencias justas i concienzudas?— Ese brio viril, esa actividad infatigable le acompañaron hasta fallecer.

Creyente filósofo i liberal, era llamado *hereje*, *impío*, *deista*, *ateo*, i cuantos epítetos conoce la Iglesia para nombrar a sus enemigos, i que el fanatismo aplica a cualquiera que descuida oir misa o ayunar por católico que sea. Algo descuidado en las prácticas relijiosas i defensor del partido liberal en los problemas canónicos llamados de mera controversia, no tenemos idea que haya hecho mas para sufrir exajeradas calificaciones en materia relijiosa.

Carácter elevado, respiró siempre esa atmósfera en que vive la aristocracia de la naturaleza, en ese elemento que da vida a los pocos que están destinados por ella a ser grandes. Vileza, mezquindad, pasioncillas de populacho, fueron siempre pisadas por su planta. «Pronto para el enojo, mas pronto para el perdon», tolerante como liberal, amigo de lo elevado, en la idea o la persona nunca conoció la bajeza. Hasta en la eleccion de sus colaboradores manifestó esa condicion de su ser. El señor José María Linares, hoi Presidente de Bolivia, el señor Tomas Frias, primer Ministro

e Estado, i el señor Andres Quintela, gran jurisconsulto i lejislador, fueron el primero i último oficiales mayores de su ministerio i el segundo secretario de su legacion en Francia. Los tres harán recordar el nombre de Olañeta cuando la inmortal historia les abra sus pájinas respectivamente en la política, en la administracion i en la lejislacion boliviana.

Festivo i ameno en el decir, su gracia orijinal salpicaba i matizaba con injenio sus obras, discursos i conversaciones serias o familiares.—Si hubiera cultivado la literatura festiva i satírica, habria igualado a la ironía finísima de Voltaire i Larra, i habria hecho reir como Quevedo. En medio de inminente peligro, cuando fugaba de Arequipa en lamentable desgracia escribia aun al jeneral Santa-Cruz—«vengo desnudo, pero envuelto en nuestra bandera.»

Hidalgo i caballeroso para confesar una acusacion, injenioso para retorcer el argumento, «me llamais inconsecuente decia, si los «gobiernos no son consecuentes con los principios ¿cómo quereis «que yo lo sea con ellos? sed vosotros consecuentes con las perso«nas, yo solo seré con los principios.»

De fina i elegante educacion, de sociabilidad culta, era el centro de la juventud atraida por esa cualidad i por la admiracion de su talento. Entre ella pasó sus últimos dias el Abraham de la República.

¿Quién es pues Olañeta? repetimos.

Libertad, justicia, desinterés, patriotismo, accion, fuego—le definen.

Cabeza pujante formada por Dios en sus momentos de magnificencia para dejar tras su marcha una huella de celebridad.

¿Quién es pues Olañeta? insistimos aun.

Olañeta es un jénio.

XIV.

La Patria i la Libertad han perdido a su defensor constante;
La diplomacia a su primer restaurador;
La majistratura a su fundador;
La tribuna a su orador;
La prensa a su campeon.

Paz, diciembre 19 de 1860.

CLEMENTE DIEZ DE MEDINA

POR

AGUSTIN ASPIAZU.

Cuando echamos la vista al pasado de la guerra de nuestra independencia, lo primero que se nos presenta es la falanje gloriosa de heroicos soldados que se sacrificaron, no por su propio bienestar, sino por legarnos un bien sagrado e inestimable—la República.

Entre los egrejios varones de esa epopeya, La Paz siempre tendrá que hacer alarde de Don Clemente Diez de Medina, hombre de bien, patriota de corazon, republicano ardiente e intrépido soldado en el combate. Quietud, fortuna, familia, existencia, todo fué sacrificado por tan noble ciudadano en obsequio de la patria.

Amenazada como se halla la independencia americana, se ha abierto para la jeneracion presente un vasto camino que recorrer.

Que la juventud paceña en esta segunda época imite las virtudes cívicas de tan ilustre patriota que honra la historia de la independencia americana.

En una grieta de los Andes se halla enclavada, semejante a una perla en su concha, la ciudad de La Paz de célebres recuerdos. A un dia de jornada de esta poblacion i hácia el sudeste, existe una profunda quebrada en que tiene su asiento el valle de Sapahaqui atravesado por un pequeño torrente que en la estacion de aguas se convierte en un rio considerable. A cada lado de la encañada de este valle se levantan dos cordones inmensos de arcilla que desgastados por las lluvias de los siglos, ofrecen a la vista diversas figuras que unas veces se presentan a la imajinacion como enormes jigantes de color rojizo, i otras como una multitud de edificios de titánicas dimensiones. A los pies de esta cadena de cerros que se estienden por algunas leguas, dos franjas no interrumpidas de una vejetacion lozana bordan las orillas del rio, presentando de este modo el contraste mas poético entre una naturaleza verde i florida, imájen de la infancia, i la otra árida i cenicienta, imájen de la decrepitud en la agonía.

Los primeros conquistadores españoles se habian apoderado de este valle, estableciendo varias fincas, i cultivando con buen éxito los mas esquisitos frutos tropicales.

A mediados del siglo pasado en una de estas fincas, se habia establecido una familia descendiente de Mancio Sierra, a quien (segun nos asegura Garcilazo) cupo en suerte el sol de oro de los Incas, sol que al amanecer pasó a otro, mediante un fuego de azar.

Si el tenedor de la joya mas preciosa de los Incas contribuyó como principal caudillo a la destruccion del imperio peruano, uno de sus descendientes estaba llamado a cooperar eficazmente en la grande obra de la independencia americana.

Terminada la redencion de Norte-América, una nueva raza titánica jerminaba en los campos floridos de la América del Sur. A la raza de los Incas era menester que sucediese la raza de los Murillos, de los Lanzas i Medinas, hombres de espada i de fuerza.

De la familia arriba mencionada i en el año 1777 nació don Clemente Diez de Medina. Educado bajo los solícitos cuidados de sus padres, que lo fueron, don Felix Diez de Medina i doña Juana de la Sota i Parada, el jóven Medina desplegó desde sus primeros años un carácter serio i circunspecto; sin embargo no por eso dejaba de estar dotado de un espíritu firme, independiente i entusiasta. A la edad de doce años dejó su patria para educarse en España.

Acababa de estallar el mas grande acontecimiento de los tiempos modernos, la revolucion francesa de 1789, cuando saludaba a Cadiz, para visitar despues a Sevilla, la favorita de Byron; la hermosa Andalucia, i la capital del reino de España.

Seis meses despues de estos viajes entró al colejio de Vergara, i de allí pasó a Madrid, donde recibió una educacion militar, estudiando con preferencia las matemáticas, ciencias enteramente desconocidas en la América española.

Frecuentemente los intereses de los soberanos se hallan en oposicion con los de los pueblos, viéndose por consiguiente aquellos espuestos a la indignacion de sus vasallos. Es por esto que los monarcas han tenido desde los tiempos mas remotos guardias destinadas a protejer sus personas. Con este objeto se crearon la guardia pretoriana de los romanos, los jenízaros del sultan, los trabantes de Alemania, etc. Entre los príncipes modernos, Federico el Grande ha sido el que mas se ha esmerado en tener una guardia real bien organizada, i compuesta de las principales familias de su reino i de soldados de distinguido valor i estraordinaria estatura; pero la mas famosa guardia que se ha conocido ha sido la imperial de Napoleon I, que en sí constituia un completo ejército, i de la cual solo se hacia uso en los momentos decisivos de una batalla: sabido es el heroismo con que se portó esta guardia en el campo de Waterloo. Los soberanos de España no han sido ménos solícitos en tener una guardia real o de corps bien arreglada, compuesta de infantería, caballería i del correspondiente tren de artillería. Este cuerpo cuyo coronel era el mismo rei, se componia de los principales hijos de la nobleza castellana. El simple guardia se hallaba condecorado con el grado de alferez. Bolívar, tanto por

sus prendas personales, cuanto por la nobleza de su familia, tuvo la honra de pertenecer a la guardia de corps de Cárlos IV.

Un dia que este príncipe visitaba el Seminario de Madrid, entre la juventud española, distinguió un jóven mui bien apersonado, de 18 a 20 años de edad, estatura esbelta, frente olímpica, mirada firme i nariz que vista de un lado venia a perfilarse en línea recta sobre uno de sus pómulos lijeramente protuberantes. La gallarda presencia de este jóven llamó la atencion del rei, quien preguntando al maestro por el nombre, familia i patria de aquel, fué informado de que era don Clemente Diez de Medina, natural del Alto-Perú, perteneciente al vireinato de Buenos Aires i descendiente del célebre Medina que luchó solo contra los diez moros. El rei quedó satisfecho con esta contestacion. Al dia siguiente el jóven paceño recibió el despacho de guardia de corps, donde conoció i trabó estrechas relaciones con el jóven Simon Bolívar.

En todo el tiempo que permaneció en la corte de Cárlos IV perfeccionó su educacion militar, adiestrándose en el manejo de las tres armas; disparar una bala con acierto, tirar el florete, montar un caballo indómito eran para él diversiones con que estaba familiarizado. En una de las frecuentes partidas de caza que hacia el rei, el jóven Medina marchaba a la vanguardia del coche real sobre un hermoso caballo andaluz; encabritarse este animal, arrojarse con violencia contra el suelo, quedar el jinete parado, con la espada presentada i haciendo los honores, miéntras pasaba la comitiva real, fué obra de breves segundos. Este hecho arrancó al rei una salutacion acompañada de estas palabras: «mui bien, jóven, eres digno de pertenecer a nuestra guardia.»

Ajusticiado Luis XVI i arrojada la cabeza de un monarca como signo de desafío contra los reyes; la muerte, llevando el hacha rejicida en una mano i la bandera roja en la otra, era la única negociadora entre las monarquías i la república. A su aspecto temblaron los monarcas de Europa; mas vueltos de su primer estupor casi todos ellos se coligaron para luchar contra un pueblo que permanecia entre la desesperacion i el delirio.

La España, que hasta entónces vejetaba bajo el cetro de un rei entregado a los placeres i a la molicie, esperimentó un sacudimiento eléctrico, al ver que un trono el mas brillante caia como herido por un rayo. Carlos IV. fué uno de los primeros monarcas que en 1793 declaró la guerra contra la nueva república. Con este motivo organizó el brillante ejército de los Pirineos al mando del Jeneral Ricardos. El jóven Medina fué incorporado a este ejército con el grado de teniente, para hallarse despues en los combates de Rosellon i los Baños. Aunque educado entre los esplendores de una corte que fácilmente seduce la juventud, él amaba la república.

Despues de estas jornadas, i despues de celebrados los tratados de paz de 1795 entre España i la Francia, volvió otra vez a la guardia de corps, dándose la enhorabuena por no verse precisado a luchar contra los principios republicanos que él amaba de corazon "Tú has festejado mucho las paces de Bale, le dijo Don Pio Tristan, jóven arequipeño i guardia tambien de corps.—Sí, contestó

el jóven paceño, porque he dejado de combatir contra la causa de los pueblos.,, La democracia es un árbol que donde quiera que se levante, inspira sentimientos de afeccion a las almas verdaderamente nobles, porque sus ramas estensas sirven para dar sombra a la humanidad entera.

Casi en esta misma época Bolivar afecto a lo sublime i dotado de una imajinacion ardiente como el sol de Colombia, se paseaba sobre el terreno movedizo de la Francia a presenciar mas de cerca el interesante drama que se representaba a fines del siglo pasado.

Los goces contínuos i repetidos embotan la sensibilidad, las novedades de otros mundos despues de su primera impresion causan disgusto, hastío; solo el recuerdo de la patria, el sentimiento del suelo en que ha nacido permanece en el corazon firme e inalterable, como el calor que vivifica nuestra sangre—Hastiado el jóven paceño de la corte esplendorosa de Carlos IV, hizo presente al rei su deseo de regresar a su patria, i de restituirse al seno de su familia, a lo que accedió gustoso el monarca, dándole el grado de capitan de las tropas reales del Perú, i con ámplias recomendaciones para el virei de Lima i para Don José Manuel Goyeneche que entónces se hallaba en Arequipa.

Principiaba el siglo XIX, cuando se anunciaba una nueva aurora sobre el horizonte del mundo de Colon.

Principiaba el siglo XIX, cuando los apóstoles de la independencia americana con los dogmas i doctrinas de la heroica Roma venian a fundar una nueva relijion política. Al culto del paganismo habia sucedido el del cristianismo. Para que la América se manifestase ilustrada i poderosa era menester que al sistema de esclavitud sucediese el de la libertad.

Principiaba el siglo XIX, cuando Bolívar con el corazon henchido de la fé republicana desembarcaba en las costas de Colombia.

A principios de este siglo tambien Don Clemente Medina desembarcaba en las costas de Arequipa. Esta ciudad por su posicion topográfica, por su situacion al pie de un volcan, i mas que todo, por la hermosura i por la presencia encantadora de sus mujeres podria llamarse mui bien la nueva Nápoles de la América del Sur.

Poco tiempo despues de la llegada del jóven capitan tuvo lugar un baile en casa de Don José Manuel Goyeneche, una de las principales de Arequipa, tanto por sus cuantiosos caudales, como por los especiales favores que recibia de la corte de Madrid. En medio del vasto salon de baile, i entre el hermoso sexo arequipeño descollaba una jóven de 18 años de edad, estatura alta, delgada i esbelta, de negros cabellos i frente despejada; el tinte especial de su cútis le daba el aspecto de una hermosa napolitana. Ocho meses despues esta señorita, llamada Javiera Barreda, llegó a ser esposa de Don Clemente Diez de Medina. Los dos jóvenes, que eran el ornamento de los salones de Arequipa, se amaban tiernamente, i vivieron felices los primeros años. El grito de independencia que rompió los vínculos de la América española con la metrópoli debia tambien romper mas tarde los lazos que unian a

ámbos cónyujes. La mujer dotada de mas sensibilidad que el hombre i destinada a vivir en un círculo mas estrecho, es jeneralmente mas decidida por su familia, cualidad que la reviste de cierto carácter de egoismo. El hombre que tiene un campo mas vasto de accion, i cuyos sentimientos se estienden mas allá de su familia, se halla revestido de otro don superior—la filantropía. Hécuba desesperada por la muerte de sus hijos, i Héctor sacrificándose por su patria, son los tipos mas singulares de ámbos sexos. La mujer ama con mas ternura su familia, i el hombre ama su patria, hasta hacer abnegacion de su propia vida.

La señorita Barreda, jóven adorada, con sus recuerdos i relaciones aristocráticas, debia apetecer naturalmente el triunfo de la causa del rei. El señor Medina, no obstante los nobles antecedentes de su familia, i a pesar de los favores que le habia dispensado Cárlos IV. por la magnanimidad de su alma i carácter filantrópico, debia esgrimir su espada por la causa de la patria.

Dos cónyujes pueden en verdad considerarse como una sola persona, mientras exista en ellos unidad de afecciones, de pensamientos i aun de creencias; pero cuando graves disenciones o la política han introducido en ámbos diverjencia de sentimientos u opiniones, lo que importa la diverjencia del corazon i de la intelijencia, en semejante caso cada esposo recupera su existencia separada e independiente, i ese ser compuesto adquiere una doble individualidad a semejanza de los rayos solares que se descomponen al atravesar un prisma.

La carrera de las armas en el estado de postracion i de agonía en que yacia la América, no acomodaba bien al carácter del jóven capitan; esta consideracion le movió a pedir su licencia final para entregarse esclusivamente a los cuidados de su familia. Heredero de una inmensa fortuna quiso dedicarse al comercio, con cuyo objeto compró el bergantin *Sirena*. En este tiempo estaban rotas las hostilidades entre la España i la Inglaterra i autorizado el corso por esta nacion contra todos los buques i mercaderías españolas.

En uno de los frecuentes viajes que hacia la *Sirena* por el Pacífico, hallándose a bordo el dueño, fué hecho presa por el capitan corsario Parri de nacion inglesa. Medina hizo lo posible por rescatar su bergantin, mas todo fué en vano. Lo único que pudo conseguir como una gracia, fué la libertad de la tripulacion i el rescate de la *Sirena* por el precio de 18,000 pesos. Ajustado este convenio, i en momentos en que Medina se dirijia al puerto de Quilca (hoi Islai.)—oiga Ud., le dijo el capitan Parri, si en el término de tres dias, i a esta misma hora, que son las cuatro de la tarde, no está Ud. aquí con los 18,000 pesos estipulados, desde ahora puede Ud. dar un adios de despedida a su amada *Sirena*.

—Antes de la hora convenida me tendrá Ud. aquí, contestó con dignidad el dueño del bergantin.

Partió éste a Arequipa, hizo presente lo ocurrido a su esposa; i en ménos de doce horas pudieron reunir once mil pesos; faltaban siete, i el tiempo era urjente: la señorita Barreda saca su cofre de alhajas, i entrega a su esposo para rescatar a la cautiva. Eran las cuatro de la tarde, cuando Medina se hallaba a un cuarto de legua

de la bahía; oye la detonacion de algunos cañonazos, despues de breves segundos repítese otra igual descarga de artillería; se detiene el viajero, observa i entre la nube de humo que se levantaba del mar, distingue a la *Sirena* como a un blanco cisne con las belas caidas i desplegadas sobre la superficie de las aguas, i hundiéndose por grados en el seno de los mares. Con los ojos atónitos i el corazon conmovido contemplaba el dueño esta escena; i cuando hubo desaparecido la última vela, ¡ah Parri! esclamó, si volviese a veros, yo os daria una leccion de fatal escarmiento. Pocos años despues, ámbos se encontraron en situaciones diversas, i la venganza que ejerció Medina contra Parri fué un noble acto de jenerosidad.

Hacia muchos años que se habia ausentado de su patria i deseoso de visitar su país natal, se dirijió a La Paz, i de allí pasó a Yungas a hacerce cargo de varias fincas que habia heredado de sus padres. En esta época (1809) Chuquisaca dió el grito de insurreccion en favor de la infanta Carlota de Borbon. Las sediciones cuando no tienen otro objeto que la invocacion de un nombre o de un caudillo son débiles i raquíticas, llamadas a perecer en su nacimiento. Por el contrario, las verdaderas revoluciones, por pequeñas que sean en su oríjen, son como los vapores ténues i lijeros que se levantan sobre los Andes, i que, aglomerándose sucesivamente a otros vapores, toman dimenciones jigantezcas hasta convertirse en una nube espesa que oscurece el horizonte i arroja de su seno la tempestad. El movimiento de Chuquisaca era una sedicion, i estaba llamada a sucumbir en su oríjen; el movimiento de La Paz era una verdadera revolucion, i ella debia ser la tempestad que hiciese eco desde un confin al otro de los Andes.

Entre Coroico i Coripata se alza el Uchumachi cubierto de la mas florida vejetacion; este cerro por cuyos flancos desciende una multitud de arroyos i cascadas produce actualmente mas riquezas que el opulento Potosí en sus tiempos felices. Medina, con un buen capital i con la esperanza segura de hacer una injente fortuna trabajaba en esta parte de Yungas, cuando hácia fines de junio del año nueve recibió una carta cuyo principal fragmento es como sigue:

Señor:

....

" Cansados de sufrir la odiosa dominacion española de tres si-
«glos, los principales vecinos de este pueblo (La Paz) hemos resuel-
«to poner fin a tan ominoso estado. Para llevar a cabo esta obra,
«hemos contado con su espada templada en el fuego de las gue-
«rras napoleónicas. Sus nobles antecedentes, i mas que todo, su
«patriotismo a toda prueba, nos dan fundadas esperanzas para
«creer que Ud. sea uno de los primeros en alistarse en la causa de
«los libres..

«Su amigo i compatriota

Pedro Domingo Murillo.»

Murillo tenia un estilo conciso i arrogante, sabido es que al subir al patíbulo este noble jirondino esclamó con frente serena »Muero, pero la tea que dejo encendida nadie la apagará.»

Medina, despues de leer esta carta, i despues de unos momentos de reflexion, tomó la pluma, i contestó a su amigo haciéndole presente que el hallarse ligado a una familia que tenia fundados motivos para vivir agradecida al rei, i mas que todo, el hecho de haberse educado él mismo en la corte de Madrid, le imponian el deber de observar una completa neutralidad. La carta concluia, con estas sentidas palabras: «A no haber mediado estas circuns«tancias, yo habria sido el primero en alistarme bajo las banderas «de la patria.»

En verdad, era sumamente difícil la situacion de nuestro compatriota. Por una parte, el sentimiento de gratitud a los favores dispensados por Cárlos IV, i por otra, la triste idea de esclavitud en que yacia su patria. ¿Qué hacer en semejante conflicto? Los principios de una sana moral nos prescriben: que cuando hai lucha entre dos deberes, el hombre debe decidirse por el cumplimiento del mas sagrado e imperioso. Bienestar del individuo i bienestar de la nacion, salud de la familia i salud del estado, son dos términos en que el segundo exije el sacrificio del primero. Ahogar los sentimientos del corazon, sacrificar su propia felicidad por la felicidad de un pueblo es heroismo. El amor del país en que se ha nacido es una de las pasiones mas nobles que puede tener cabida en nuestros pechos; porque en este amor se incluyen las particulares afecciones a nuestros padres, hijos, hermanos, amigos, vecinos i conciudadanos. Bruto, condenando a muerte a sus hijos por la salvacion de Roma, fué un héroe. Bolívar rompiendo los vínculos que lo ligaban con sus protectores soberanos, cumplió su deber al arrebatar a Fernando VII la mas preciosa joya de su corona. Hoi la estátua del libertador se alza como la estátua de un jenio en todo un continente; su nombre es bendecido i aclamado por nueve repúblicas representantes de los nueve protomártires de la independencia.

Muchos de los españoles, i entre ellos el ilustre conde de Toreno, califican de rebeldía i crímen la revolucion americana; pero en esto no tienen razon; pues de lo contrario, igual razon habria para increpar a los españoles por la gloriosa insurreccion de 1808 contra las águilas francesas. Apesar del movimiento civilizador que imprimió a la Península el dedo májico de Napoleon, movimiento magnético que le dió vida, i que transformó la España de la edad media, en la España del siglo XIX; a pesar de todo esto, repetimos, la emancipacion española es un hecho que honra a los hijos de Pelayo; por esto sus guerreros han añadido nuevos lauros a sus estandartes.

Sus escritores han abierto una brillante pájina a su historia; sus vates han entonado cánticos de victoria entre el humo del cañon. Bailen i Zaragoza para los unos, Junin i Ayacucho para los otros; Palafox i Castaños para aquellos, Bolívar i Sucre para estos; allí la junta de Cádiz representante de la corona, aquí la junta tuitiva representante de los derechos del pueblo; allí el leon de

Iberia rasgando el manto de los Césares, aquí la vírjen América con las cadenas rotas, con un manojo de espigas en la mano i la frente coronada de blancas siemprevivas.... La situacion es la misma, i lo que es virtud para los unos, no puede ser crímen para los otros. La moral es una, eterna, inalterable; la misma en todos los tiempos, i la misma en Roma que en Atenas..............

....

Murillo, lo mismo que sus demas compañeros, tenia sumo interes en comprometer a Medina cuya pericia militar era bien conocida; habia necesidad de reducir a un hombre que balanceaba entre dos deberes, i en cuyo corazon se hallaban grabadas estas dos palabras: *gratitud*, *patria*. Una segunda carta dirijida por aquel decidió al protejido de Cárlos IV, a abrazar la causa de la independencia americana. La comunicacion de Murillo estaba redactada en los términos siguientes:

Señor:

«Cuando se trata de la salvacion del pueblo en que se ha nacido, el deber de todo ciudadano es ahogar las afecciones personales que se tengan por los opresores de la patria. Entre la salvacion de un pueblo, i los sentimientos de gratitud a los tiranos, no hai medio; la vacilacion es un crímen. Elejid pues, señor, entre la gloria i la deshonra, entre el honor verdadero i una gratitnd mal entendida.»

El jenio en sus decisiones es rápido como una exhalacion: Medina acabó de leer la carta i contestó al mensajero de Murillo:—«Vé a decir a este señor que dentro de tres dias estaré con ellos.» Bastó un momento para decidirse entre la pérdida de una esposa, de sus hijos e intereses, i un porvenir, dudoso e incierto, i talvez sin mas certidumbre que la proscripcion i el cadalso.

Reinaba en la América una profunda paz i un letargo de tres siglos. Parecia que la imájen de la muerte con el dedo índice en los labios, imponia a los colonos el silencio de los sepulcros, silencio apetecido por algunos espíritus abyectos, amigos de la oscuridad i de las tinieblas. Doce jenios, el apostolado de la democracia, reunidos en una de las principales casas de La Paz i a la luz moribunda de una lámpara, deliberaban secretamente acerca de uno de los acontecimientos mas grandiosos: de estas doce cabezas debian salir otras tantas chispas para conflagrar un mundo.

Llegó el 16 de julio, i en medio de un cielo azul se presentó la luna llena como un enorme diamante engastado entre las plateadas crestas del Illimani. Esta luz era la última que alumbraba la dominacion española. El pueblo de La Paz encabezado por Murillo i Medina, ataca el cuartel de veteranos, triunfa, depone a las autoridades realistas i declara la abolicion de las alcabalas. La revolucion estaba consumada. La América despertó de su letargo, se presentó en el circo de los gladiadores para mostrarse despues cual otro Hércules, llevando por trofeos sobre sus hombros la piel del leon de Iberia.

Tres meses despues i a la noticia de la venida de Goyeneche; el coronel Indaburo, uno de los caudillos del movimiento del 16 de julio, se reaccionó, mientras las tropas liberales subieron al

alto a combatir contra los realistas, i entre los presos que tenia, decapitó en el cuartel al patriota Rodriguez. A vista de este acontecimiento trábase un combate en la ciudad entre los independientes e Indaburo; muerto este a bayonetazos, es colgado su cadáver en la misma horca en que él puso a Rodriguez.

Despues del deplorable reves de Chacaltaya, Medina se retiró a asilarse en los bosques de Yungas, llevando consigo una condenacion á destierro perpétuo i confiscacion de sus bienes. Murillo i sus compañeros fueron decapitados en la plaza principal de La Paz, en el lugar mismo en que hoi se vé una fuente de mármol construida como para lavar la sangre de los nueve protomártires.

Si este suplicio aun despues de cincuenta años contrista los ánimos de los hijos del Illimani, es menester recordar con Lamartine que tampoco debe echarse de menos su sangre, cuando se ha derramado para dar a luz verdades eternas. A este precio ha concedido Dios la jerminacion i aparicion de sus designios: las ideas vejetan i se divinizan por medio de los mártires.

El sol de 25 de mayo (1810) lució para Buenos Aires. Casteli con el pabellon arjentino recorria triunfante Córdoba, Tucuman i Salta; i en momentos en que los dos ejércitos enemigos se avistaron a orillas del memorable Suipacha, llegó Medina i puso su espada al servicio de la patria. El combate fué recio i sostenido por ambas partes, hasta que al fin las huestes enemigas quedaron completamente arrolladas, i el grito de victoria conmovió las tumbas de los mártires. Nuestro ilustre compatriota, republicano de corazon, hacia mas alarde de una simple hoja de laurel colocada en su cabeza, que de la banda realzada que llevaba su pecho en el palacio de los reyes.

Casteli a la cabeza de su ejército pasó victorioso por Potosí Oruro, entró a La Paz, de donde sacó un rejimiento de caballería al mando de don Clemente Medina, i compuesto de lo mas lucido de la juventud paceña. Por fin, fué a situarse en Guaqui, como uno de los últimos límites del vireinato de Buenos-Aires. La mision de Casteli, abogado de talento, habia terminado. El pabellon arjentino tremolaba victorioso sobre el Titicaca, saludando la cuna de los Incas. Goyeneche que estaba al otro lado del Desaguadero a la cabeza de 6,500 realistas, i desconfiando mucho del éxito de la batalla, pacta un armisticio de cuarenta dias; mientras el ejército independiente se entregaba al descanso, despues de una travesía de centenares de leguas, es sorprendido i puesto en el mayor desórden; lo mas florido de la juventud paceña perece acuchillada por las tropas enemigas. Medina en tan críticos momentos toma un fusil, i pelea de último soldado; su esfuerzo fué en vano. Prófugo i condenado a muerte se retiró a Arequipa, creyendo encontrar un consolante asilo en el seno de su familia.

Cuando una pasion elevada se arraiga en un corazon noble, el espíritu humano se encumbra a otra rejion para tributar un culto mas puro a la divinidad de los pricipios. Los contrastes i reveses de la fortuna son la piedra de toque para apreciar la fortaleza i las virtudes cívicas de los hombres grandes.

El noble prófugo a haberse alistado en las tropas realistas, se

habria visto como muchos de sus antiguos compañeros colmado de riquezas i honores; mas él, como verdadero republicano, abrazó la causa de la independencia. Hombre verdaderamente virtuoso preferia la sencillez de la democracia a los vanos esplendores de la nobleza.... Hai mas honra en los vencidos por una causa justa, que en los vencedores que luchan por la esclavitud de los pueblos.

En la travesía que hizo desde Guaqui a Arequipa se acompañó con don Endalecio Sanjinés, paisano suyo i compañero de armas en la desgraciada jornada que acabamos de indicar. Ambos amigos viajando en la oscuridad de la noche por caminos estraviados pudieron arribar, no sin grave peligro, a la ciudad de Arequipa. El mismo dia en que Medina llegaba a esta poblacion, se fijaban en las cuatro esquinas de la plaza principal otros tantos cartelones, ofreciendo un buen premio por su cabeza; así es que era escusado su juzgamiento, porque su nombre bastaba para su ejecucion.... Eran las diez de la noche, i esta se hallaba bastante oscura, penetra cuidadosamente hasta el dormitorio de su casa, sin que nadie lo apercibiese; encuentra a su esposa arrodillada, orando de hinojos a los pies de una vírjen dolorosa; el recien llegado contemplaba, en silencio a su mujer, sin atreverse a interrumpirla, i cuando esta mas conmovida pedia a la vírjen la salvacion de su marido condenado a muerte, levanta la cabeza, se fija en el desconocido, lo reconoce, era él, su esposo!....

—La vírjen apiadada ha escuchado mi plegaria, dice: pero ni mis ruegos ni mis lágrimas pueden borrar la mancha que hai en tí; tú desleal al rei; tú revelándote contra la causa de nuestros padres, de nuestra familia i de nuestros propios hijos. ¡Ah! ya no eres para mí aquel jóven puro i virtuoso a quien habia estrechado tantas veces en tiempos mas felices.... Abjura tus principios, desecha tus errores, prométeme que nunca volverás a pertenecer al bando de los rebeldes, i entónces me tendrás contenta i tranquila como en los primeros dias de nuestro enlace.

Esta increpacion, i mas que todo la dura condicion impuesta de que desertase de la causa de la patria, obró amargamente en el ánimo del recien llegado, quien sin contestar una sola palabra, se salió de la habitacion, i al atravesar las calles de la ciudad, oyó que entre un grupo de hombres se pronunciaba el nombre de Medina: escuchó este; hablaban de los miles que se habian ofrecido por su cabeza. Impuesto de la terrible sentencia que pesaba sobre él, fué a refujiarse en la casa de su madre política. Esta señora que no ignoraba el riesgo inminente que corria su protejido, lo condujo esa misma noche a una finca retirada a algunas leguas de la poblacion. Al amanecer el ilustre reo fué encerrado en la capilla de dicha finca, donde permaneció privado de toda comunicacion humana por mas de sesenta dias. Durante este tiempo solo aparecia una mano cada veinticuatro horas al travez del lienzo roto de una ventana para arrojarle el alimento necesario.

La señora dueña de la finca, habia escrito reservadamente a un vecino de Quilca, para que le comunicase por medio de un propio, tan pronto como se presentase en el puerto un buque con direccion a Buenos Aires, circunstancia que tuvo lugar al cabo de

dos meses. Inmediatamente el proscrito hizo participar esta oportunidad a su compañero don Endalecio Sanjinés, i ambos amigos se pusieron en marcha. Todo fué llegar a Cumaná a casa de una de las principales señoras de este pueblo, cuando repentinamente se oyó en el patio el ruido de unos fusiles que descansaban en el suelo. Tanto los prófugos, como sus protectores comprendieron el peligro, dirijiéndose recíprocamente una mirada silenciosa que significaba estas desconsoladoras palabras: «estamos perdidos.»

Medina sin alterarse i con mucha sangre fria finjió una conversacion que él suponia interrumpida. Pocos instantes despues se presentó el alcalde del lugar.

—Pues esto es lo que ha ocurrido, dijo el reo sentenciado a muerte.

—¿Qué cosa?, preguntaron los otros.

—Como, ¿no me habeis atendido?, repitió aquel, la muerte de don Clemente Medina; su ejecucion en la Paz.

—Ah sí. Los otros comprendieron el ardid, i donde habeis recibido esta noticia?

—En la ciudad de Puno.

—De suerte que ese traidor debe estar en compañía de Murillo.

—Justamente.

—Muerte mui bien merecida, dijo la dueña de casa, alistarse entre los rebeldes despues de tantos favores recibidos del rei ¡que ingratitud!

—El mundo está lleno de ingratitudes, dijo don Endalecio Sanjinés.

—Puede ser, dijo el alcalde tomando parte en la conversacion; mas el rei no tendrá que quejarse de este pueblo; hai tal celo en sus habitantes que ningun pájaro asoma a él, sin que lo sepan las autoridades. Ahora mismo acaban de darme la noticia de que don Clemente Medina i don Endalecio Sanjinés acaban de apearse en esta casa.

Los dueños de la casa tomando a burla esta verdad, contestaron:

—Sin duda han dicho por estos dos señores que acaban de llegar de Arequipa.

—Segun eso yo debo ser Medina, repuso éste al alcalde.

—I yo Sanjinés, contestó el otro recien llegado.

—Los dos estamos a vuestra disposicion.

Seria un insensato contestó el alcalde, si despues del suplicio de aquel señor, continuase persiguiéndolo. Al decir esto, se retiró de la casa, ofreciendo sus servicios a los huéspedes.

Inmediatamente despues de este suceso, don Endalecio Sanjinés, que solo estaba condenado a destierro, tomó otro refujio mas seguro, i don Clemente Medina emprendió su marcha al puerto de Quilca, dondo se embarcó para Buenos Aires.

En esta ciudad recibió las mayores consideraciones de las autoridades, i señaladamente de parte de la junta de gobierno, la misma que tuvo a bien nombrarlo intendente de policía.

En el ejercicio de este cargo desplegó el mayor celo i actividad, al mismo tiempo que un carácter enérjico e inflexible, en el cumplimiento de la lei. La ciudad de Buenos Aires le es deudora de

muchos beneficios que ha recibido tanto en lo material, como en el réjimen de seguridad i salubridad pública.

A pesar de su jenio severo e inflexible, no por eso dejaba de estar dotado de un carácter noble i jeneroso, cualidad que se descubria aun en los momentos de arrebato. En cumplimiento de esta asercion vamos a referir el siguiente suceso que tiene relacion con lo que llevamos indicado.

Un capitan ingles de marina, contraviniendo a las órdenes de policía, atravesaba a todo el escape de un caballo por una de las calles principales de Buenos Aires. Informado Medina de esta ocurrencia, ordenó que el caballo, segun tenia prescrito, fuese destinado al servicio de la jendarmería. El capitan que era a su vez de un jenio violento, prefirió dar una estocada al animal ántes de permitir que pasase al servicio de la tropa. El Intendente, al saber este suceso, parte con doce hombres armados, i ordena que el capitan sea conducido a la policía juntamente con el caballo muerto.

—Señor, repone el estranjero, soi capitan de marina, i como tal estoi bajo la proteccion del pabellon ingles.

—El pabellon ingles, contestó el intendente, no proteje a los infractores de las leyes del país, ni dispensa de la observancia del reglamento de policía.

—A nombre de mi nacion protesto contra toda violencia.

Iba el intendente a ordenar que el capitan fuese conducido a viva fuerza, mas repentinamente muda de resolucion, i manda retirarse a sus soldados. Despues de haber quedado solos ambos contendores.

—¡Me conoce U.? pregunta Medina al capitan ingles.

—Sí, es U. el intendente de policía.

—Soi el dueño de la *Sirena* que se echó a pique en las aguas del Pacífico, i U. el capitan Parri ¿no es verdad?

Este quedó sorprendido, al ver que tenia delante de sí al dueño cuyo bergantin habia destrozado a cañonazos.

—I ahora¡ quiere U. hollar mi persona por ejercer un acto de venganza?

—Mui al contrario, a no haber mediado esta circunstancia, ahora mismo habria sido U. arrastrado al lado de su caballo muerto. Mas para dar a U. una prueba de olvido de lo pasado, aseguro a U. que no hai nada.

El capitan quedó turbado al ver que la venganza que él esperaba se convirtiese en un acto de jenerosidad.

El gobierno de Buenos Aires, deseando aprovecharse de la táctica i conocimientos militares de nuestro ilustre compatriota, le hizo confianza de varios cuerpos de caballería que en breve tiempo fueron mui bien disciplinados para verse victoriosos en distintos encuentros con las huestes españolas.

Medina necesitaba un teatro mas vasto para dar pruebas de su valor i altas cualidades. La suerte se lo proporcionó; pidió su licencia al gobierno de Buenos Aires para ir a incorporarse al ejército, que a la sazon el Jeneral San Martin se hallaba organizando en Mendoza para libertar a Chile que jemia bajo el yugo de Marcó del Pont. Entre Chile i las Provincias Unidas del Rio de la Plata se

levanta la gran cordillera de los Andes en una estension de cuatrocientas leguas. El aspecto en esta parte de la cadena es imponente: distínguese un laberinto de montañas graníticas, que vistas al travez de espesas nieblas, aumentan mas sus dimensiones colosales; masas de hielos eternos, quebradas profundas, torrentes que se precipitan a invisibles abismos...... en fin una naturaleza que con sus formas jigantezcas, parece oponer una barrera inespugnable a la audacia humana.

Escalar los Andes con tres mil guerreros, elevar todo un tren de artillería a las rejiones del rayo, precipitarse en seguida como un impetuoso torrente sobre los llanos de Chacabuco, fué obra de pocos dias..... Parece que estas montañas quedaron atónitas al considerar tanta audacia. Esta hazaña no tiene paralelo en la historia. San Martin franqueándose paso al travez de los Andes se mostró mas grande que Anibal en los Alpes. Si el héroe de Chacabuco hubiera dado este paso en los tiempos mitolójicos de Grecia, se habria dicho que el hijo de Júpiter descendió de la rejion de las nubes para lanzar sus rayos contra los tiranos de la tierra.

Atendidas las fuerzas contendientes, pocas acciones han sido mas sangrientas que esta. A los libertadores de Chile no quedaba mas alternativa que la victoria o la muerte... Un mar inmenso por delante, i la mayor de las cordilleras por detras, las dos obras mas poderosas de la creacion eran las vallas que se oponian a toda retirada. Nadie podia escaparse, si la batalla se perdia. La desesperacion, i mas que esto, el amor a la patria hizo que se combatiese con el esfuerzo posible. Bastaron pocos instantes para que las tropas enemigas quedasen completamente arrolladas (1817). El Jeneral Marqueli, que comandaba la infantería española, quedó tendido en el campo entre centenares de los suyos, i prisionero el déspota i afeminado Marcó del Pont.

Pezuela, virei de Lima, que despues de este hecho de armas sentia bambolear su silla, envió sobre Chile (1818) un ejército numeroso al mando del Jeneral Osorio. San Martin dotado de un alma como los ilustres varones de Plutarco, no se abate por el contraste de Cancha-Rayada. Por el contrario, con este reves de fortuna, él i sus soldados reciben un temple mas enérjico, como el hierro que forjado en el yunque se pone mas tenaz i resistente. Vuela a Santiago, reorganiza las tropas, i a los quince dias se presenta en el llano de Maipú ante su orgulloso enemigo superior en fuerzas.

El cinco de abril se travó el combate. La resistencia fué obstinada por ambas partes. En los momentos mas críticos un grueso de caballería enemiga se vino a la carga sobre los granaderos de a caballo, comandados por Medina i Escalada, que avanzaban siempre de frente. Verse estos jefes acometidos por el enemigo, e irse sobre él, sable en mano, fué obra de un instante; el enemigo a los veinte pasos vuelve caras, i de este modo triunfó la causa de la justicia. Chile fué libre, i los nombres de Medina i Escalada resuenan entre los cánticos triunfales...... El campo de Maipú apenas se distingue entre el humo de la pólvora i la sangre humeante

de mas de dos mil cadáveres. A este precio quiso Dios conceder la libertad de la nueva Italia.

El Jeneral San Martin agradecido a los importantes servicios de nuestro compatriota espidió en favor de este el nombramiento de prefecto de Coquimbo, ordenando que su retrato fuese colocado en la sala del cabildo. En el desempeño de este importante cargo desplegó su acostumbrada actividad, mandando construir en corto tiempo los fuertes de San Martin, San Clemente i Sta. Bárbara, que fueron de mucha importancia para el afianzamiento de la independencia de Chile.

Rotas las cadenas de Chile, restaba al jenio de San Martin poner los primeros fundamentos de la independencia del Perú. Nombrado por el gobierno chileno jeneralísimo del ejército unido libertador, zarpó de Valparaiso (1820) a la cabeza de tres mil setecientos hombres escojidos, confiando a Medina el mando de uno de los escuadrones de los granaderos de a caballo. Lord Cochrane fué el comandante de las fuerzas navales.

El ejército libertador del Perú correspondió dignamente a las esperanzas de todo un continente: batió al enemigo en Ica, Nazca, Acari, Chanquillo i Pasco.

Las nuevas amenazas i los preparativos de ataque que se hacian contra Chile por parte del gobierno español obligaron al Jeneral San Martin a separarse de uno de los mejores jefes de su ejército, viéndose en la precision de mandar una parte de su fuerza juntamente con algunos prisioneros de guerra al mando del Coronel Medina que permaneció en Chile hasta el año 24. Tan luego como el cañon de Ayacucho anunció al mundo los funerales de la dominacion española, partió de Chile para ir a saludar al eminente republicano Jeneral Sucre.

Tales fueron los hechos de este ilustre caudillo de la independencia americana, cuya vida pública principia con los mártires del año 9, i termina con los republicanos victoriosos del 24. Si sus hechos de armas hubiesen tenido lugar en un teatro como la Europa, su nombre se habria rejistrado en la galería de los varones célebres del siglo XIX.

Como él era hombre de bien, apreciaba en alto grado a los hombres virtuosos i de prestijio. Pocos son los que como él hayan sacrificado sus bienes, su fortuna i su familia, sin otro móvil que el de la felicidad de su patria. A haberse abrigado en su corazon sentimientos de engrandecimiento personal habria ocupado tal vez la primera majistratura de la República. Terminada la guerra de los quince años, época de verdaderos sacrificios, habia terminado su mision. La vida de los grandes, así como una obra dramática tiene un principio o esposicion, un medio o trama, i un fin o desenlace; el principio de su vida pública comenzó con las hazañas de los mártires; el medio fué la guerra penosa de los quince años; el fin la victoria de Ayacucho. Esta época para la América constituye una verdadera epopeya, donde a la par de Aquíles, Diómedes, i Ulises descuellan a su vez Bolivar i San Martin.

Medina parece que mas que ningun otro se hallaba convencido de la siguiente sentencia: el verdadero mérito se basta a si mismo;

por esto jamas se le oyó hablar de sus hazañas i servicios ante los gobiernos que se sucedieron en la República. Su moderacion i silencio dieron lugar a que el jeneral Bolivar dijese de él: he aquí un verdadero patriota que nada me ha hablado de sus méritos, ni nada me ha dicho.

El primer presidente de Bolivia no estaba menos impuesto de sus altos méritos i cualidades; así es que lo que mas recomienda a nuestro caudillo, es la remision que el Jeneral Sucre le hizo de la medalla del Libertador con estas palabras:« si hai algun acreedor a esta medalla, lo es él.»

Trabajar por el bien público es filantropía; sacrificar sus intereses, su vida i su familia por el bien de la patria es abnegacion; rehusar las recompensas pecuniarias, es desinteres. Todas estas cualidades las poseia en mui alto grado. El congreso del 26 votó una fuerte suma en favor de los veteranos de la independencia, correspondiendo al coronel Medina la cantidad de seis mil pesos, los mismos que se negó a aceptar. "No; yo no acepto esta suma, "dijo, porque si he servido a mi patria, ha sido por conviccion, no "por dinero,, En verdad el servicio recompensado disminuye hasta cierto grado su mérito. Las bajezas i las adulaciones recompensadas de los vasallos, nunca podrán llamarse virtudes; servir a los pueblos que no premian, es heroimo.

Semejante a aquellos guerreros de la antigüedad que despues de los combates colgaban la espada con que habian vencido, para tomar el fecundante arado, se retiró a la vida privada, entregándose al cultivo de una hermosa finca (Calachapi) que tenia en el valle de Caracato. Apesar de que las fatigas i trabajos comunican cierto aire de ensimismamiento i reconcentracion, él era bastante jovial i alegre, su presencia bastaba muchas veces para animar cualquiera reunion de personas.

Una tarde (1828) se hallaba en un convite que dió un vecino del lugar, la reunion estaba bastante animada. Repentinamente entra un recien llegado de La Paz, dando la noticia abultada de la revolucion de Chuquisaca i de la consiguiente muerte del jeneral Sucre que habia perecido en el cuartel al ir a sofocar el movimiento. La tentativa de asesinato contra el primer presidente de Bolivia pasó, durante los primeros dias en el resto de la República, como un hecho consumado. Han asesinado al virtuoso Sucre, dijo Medina, apoyando la cabeza en ambas manos, i así, continuó, se corresponde a los que debemos patria i libertad! Todos los concurrentes silenciosos i taciturnos respetaban su dolor. En seguida sus facciones se contrajeron, volcó el plato i la copa que tenia delante, cruzó el cubierto, tomó su caballo, i partió como una exhalacion por la playa de la quebrada. El animal al herir con los herrajes contra los duros pedernales formaba en la oscuridad de la noche dos líneas de chispas no interrumpidas. Llegó a su quinta, llamó al mozo, i le hizo el siguiente encargo: a cualquiera que venga mañana, pasado, o dentro de 10 años, dirás que no estoi visible.

Desde este suceso que tuvo lugar el año de 1828 hasta el de su muerte que fué en 1848 cumplió su resolucion; no comunicó con

[illegible] ció al mundo para siempre. La misantropía cuando es [illegible] por un sentimiento justo, talvez no es sino efecto de [illegible]rdadera filosofía. Juan Jacobo Rouseau, filósofo que conocia [illegible]ien el corazon humano, fué tambien misántropo en los últimos dias de su vida.

La Paz, 14 de Mayo de 1864.

ANTONIO JOSÉ SUCRE

POR

MANUEL ANCÍZAR.

A LOS SEÑORES MIGUEL LUIS I GREGORIO AMUNÁTEGUI

Dedica estos apuntes biográficos en demostracion de cordial aprecio

M. Ancìzar.

Santiago, junio de 1853.

There comes a voice that awakes my soul. It is the voice of years that are gone; they roll before me with their deed.

Ossian.

Colombia en la prolongada i sangrienta lucha por su Independencia, ofrece al historiador multiplicados ejemplos de alta fortaleza moral en los trances terribles que produjo la *guerra a muerte* durante diez años de un batallar sin tregua: virtudes civiles llevadas hasta el heroismo en abnegacion i en perseverancia, sin otro interes que el amor a la libertad i el fervoroso cuanto sincero deseo de establecer la República: hechos de armas que parecen fabulosos por el pequeño número de los actores, i la magnitud de los resultados. Del seno de un pueblo educado en la obediencia pasiva, muchas veces de entre pastores i labriegos ignorantes convertidos en soldados de un dia para otro, surjen caracteres de inesperada entereza, hombres estraordinarios por la audacia de sus concepciones i la impavidez con que las ejecutaron, i caudillos, que habiendo permanecido escondidos entre la multitud, de pronto, en las ocasiones solemnes de intenso peligro, brilló en sus ojos la centella de la inspiracion i se alzaron súbitamente a la altura de grandes capitanes, realizando proezas cuya ruidosa gloria llenaba de igual admiracion a vencedores i vencidos. El arte de la guerra lo

4

estudiaban sobre los campos de batalla, lo aprendian en las derrotas, siempre en movimiento, de prisa, hostigados por un enemigo cruel, frecuentemente privados de todo recurso, salvo los del propósito firme de libertar a su Patria, i la fé inmutable en la bondad de la causa que defendian. Vivian para combatir, combatian para ser libres, i morian como habian vivido, heróicamente!

Pocos existen hoi de aquellos hombres privilejiados, en cuyo rostro, ennegrecido por la intemperie de los campamentos, buscamos los rasgos de su predestinacion a la inmortalidad: los restantes han bajado al sepulcro, unos lidiando contra el opresor de la Patria, otros quebrantados por las tormentas civiles, i, para mengua de la naturaleza humana, varios traidoramente inmolados por la mano vil de rivales envidiosos.

Desde que aparece en la escena cualquiera de estos caudillos, su vida entera se enlaza i amalgama con los sucesos de la guerra magna. Lanzados en los ignotos espacios de una revolucion casi temeraria, siempre tuvieron fijas en la independencia la mente i la porfiada voluntad, ora gozaran en la embriaguez de los triunfos, ora se vieran rotos, errantes en las desiertas selvas, perseguidos i acosados cual bestias feroces por los detestadores de la libertad americana. En ocasiones vemos desaparecer uno de estos jefes, destrozadas sus fuerzas por los realistas, siguiéndose al desastre largo silencio como de muerte; mas no inactivo ni domado permamanece en la oscuridad el patriota, sino labrando sorda, infatigablemente otra mina bajo las plantas del enemigo para aterrarlo de improviso i esterminarlo aun ántes que concluyera los cantos con que celebraba su efímera victoria.

Al lado de estos hombres de vehemente accion, para quienes no habia mas regla que el valor ni mas táctica que el ardoroso pelear, aparece a mediados de 1810 un jóven teniente de injenieros llamado Antonio José Sucre, de cuerpo endeble, ánimo reposado i mirada penetrante, que amaba los libros i estudiaba en ellos la ciencia de la guerra. Matemático aventajado, veia con pesadumbre el desórden militar de los cuerpos francos, i anhelaba por introducir la regularidad i severa disciplina en las tropas americanas. En su noble corazon se confundian el entusiasmo por la Independencia i el jeneroso deseo de gloria; móviles que le impulsaron a trocar el tranquilo estudio por la vida del campamento, i el seguro de su retiro doméstico por los azares de una revolucion que solo peligros presentaba, siendo remota la esperanza de su buen éxito.

Las provincias del oriente de Venezuela, distinguidas por la índole fogoza de sus naturales, eran entónces el amparo de los guerrilleros independientes i la base de operaciones con que contaban los revolucionarios de Carácas. Las dotes singulares del jóven Sucre para gobernar i organizar le marcaban un puesto público en aquel importante teatro, i desde luego fué nombrado Comandante militar con residencia en la plaza de Barcelona i encargado de disciplinar milicias i acopiar recursos para lo futuro.

La revolucion seguia entre tanto su curso acelerado: al pronunciamiento anti-frances del 19 de abril de 1810, en que todavía sonaba el nombre del rei Fernando VII, se sucedió la franca i neta

declaracion de Independencia el 5 de julio de 1811, estableciéndose un gobierno propio i anunciándose la guerra contra los que pretendieran defender el aborrecido réjimen colonial. Como era de esperarse, no todas las provincias venezolanas accedieron a este cambio radical de instituciones: Coro, "la mui leal i mui porfiada Coro", Guayana i Valencia se alzaron en favor de la causa realista, i hubo de emplearse contra ellas la última razon de los pueblos: las armas. En el asedio i reduccion de Valencia, primera funcion militar a beneficio de la Libertad, se halló Sucre, llamado de Barcelona por el jeneral Miranda, quien lo mantuvo a su lado durante la desastrosa campaña de 1812, que terminó con la dispersion del ejército patriota i el perpétuo cautiverio del anciano i desventurado jeneral, ocupando la capital i el territorio ántes republicano el jefe español don Domingo Monteverde.

Este hombre bárbaro, sanguinario i pérfido sobre toda ponderacion, debió su triunfo en parte a la lentitud de movimientos del jeneral Miranda, que pretendia ejecutarlos con el acompasado aparato de la vieja táctica europea, que aprendiera sirviendo en Francia, i en parte al terror producido por un espantoso terremoto, acaecido en marzo, en el cual la muchedumbre creyó ver un castigo del cielo por haberse rebelado contra el rei; absurdo que apoyaron los malos clérigos con sermones iracundos, contrarios a los independientes i en favor del despotismo español. El resultado fué que apénas disueltas las tropas republicanas bajo el seguro de una capitulacion, Monteverde la declaró nula i comenzó a perseguir i matar a cuantos patriotas le venian a las manos. Muchos, i afortunadamente los mas notables, lograron poner en salvo las personas yéndose fuera del pais, u ocultándose en los montes. Sucre se refujió en Cumaná, su provincia nativa, persuadido de que lo dejarian vivir oscuramente; pero se engañó. No contento Monteverde con exasperar el Occidente de Venezuela cometiendo abominables injusticias, exasperó tambien a los belicosos moradores del Oriente, enviándoles para castigarlos a los mas desalmados tiranuelos, Cervéris, Antoñanzas i Zuazola, que cubrieron de banquillos i de luto aquellas comarcas.

¿Qué mucho, pues, que la desesperacion pusiera en el ánimo de los oprimidos el propósito de morir de un golpe, o reanimar la postrada causa de la libertad?

Pereciera la República si no hubiese venido de Dios esta idea para beneficio del linaje humano. La emancipacion de América debia suceder: era menester que se consumara; i se consumó por obra i barbaridad de los realistas, mas bien que por favorable disposicion jeneral de la tierra.

Desde el islote de Chacachacare, peñasco perteneciente al gobierno de Trinidad, se arrojaron sobre el continente, Santiago Mariño, José Francisco Bermudez, Manuel Piar i cuarenta jóvenes mas, intrépidos todos, despechados i codiciosos de morir lidiando como buenos, en vez de perecer miserablemente a poder del hambre o monteados en los bosques por los implacables realistas. Atacaron i tomaron a Güiría, punto guarnecido por 300 soldados españoles: de allí, rehechos de armas i alguna jente, volaron sobre

Maturin, i prévia una completa derrota que con 75 hombres dió Bermudez a 400 realistas mandados por Cervéris, fué ocupada aquella importante plaza. La fama de estos triunfos portentosos llegó hasta los patriotas fujitivos por los alrededores, que abandonando el amparo de los montes corrieron a engrosar las filas republicanas. De ellos fué uno Sucre, venido desde léjos atravesando a pié selvas i pantanos, hasta lograr la bendecida sombra de las banderas independientes.

Sucre no se alejó de Mariño durante la gloriosa campaña de 1813, tomando en ella una parte activa hasta su fin con la completa derrota de Monteverde por Piar, i la rendicion de la plaza de Cumaná evacuada por el detestable Antoñanzas. Allí recibió órdenes de Mariño para desalojar al enemigo de las costas de barlovento, como en efecto lo consiguió en breves dias con la posesion de Carúpano, despues de lo cual regresó a Cumaná, en donde se dió principio a la organizacion del ejército de Oriente. Tocó a Sucre formar el batallon Zapadores en medio de las dificultades consiguientes a una situacion de alarma contínua i profunda pobreza. Todo se allanó, sin embargo, porque en los espíritus hervia el entusiasmo, causa de perseverancia para los jefes i de confiada obediencia para el soldado: solo faltaba la disciplina, i ninguno mejor que Sucre para crearla e infundirla en aquellas masas, valientes hasta rayar en temeridad, pero bisoñas i desunidas, inhábiles para las grandes batallas i para la útil conservacion de lo libertado.

Por este mismo tiempo apareció Bolívar sobre el Occidente, venciendo i arrollando realistas desde Cartajena, donde aportó a principios de octubre de 1812 en busca de ocupacion i jente granadina para libertar a Venezuela, como en efecto lo consiguió en una série de triunfos no ménos rápidos i gloriosos que los de Mariño en Oriente, hasta su entrada en Carácas el 7 de agosto de 1813, de donde un año ántes, cuando la destruccion del ejército de Miranda, habia salido para las Antillas como subalterno insignificante bajo fianza del honrado vizcaino don Francisco de Iturbe, i con seguro de ese mismo Monteverde que ahora fugaba despavorido. Despejado un tanto el horizonte, i enterado el *Libertador* Bolívar (que así lo apellidó el pueblo desde entónces) de los sucesos de Oriente, comprendió lo necesario que para la causa comun era unir ámbos ejércitos i combinar sus fuerzas en un vasto plan de operaciones. Cedió Mariño a las instancias del Libertador i convino en llevarle su gallardo ejército, verificándose la deseada union de las tropas de Oriente i Occidente el 22 de marzo de 1814 en las cercanías de Cárácas. Al desfilar los cuerpos, la mirada centellante de Bolívar se fijó en el batallon Zapadores, notable por la precision de sus movimientos, i en un jóven de pequeña estatura que lo mandaba, llevando las insignias de teniente coronel sobre su modesta levita: era Sucre. Desde aquel dia perteneció a Colombia i aposentó en su pecho el respetuoso amor que siempre profesó al Libertador, en pago del cariño que éste le cobró luego al punto; consorcio natural de dos almas gran-

des i jenerosas, destinadas a derramar torrentes de gloria en los campos de la Libertad!

Hallábanse, pues, reunidos Bolívar, Mariño, Piar, Bermudez, Urdaneta, Sucre, nombres que resonaban en los fastos militares i en el corazon de los pueblos: acompañábales un séquito de oficiales del temple de Ricaurte, el sublime suicida de San Mateo; i les rodeaban dos ejércitos aguerridos, cargados de laureles i prontos a multiplicarlos....¿Cómo dudar del renacimiento de la República ni de la realidad de la independencia sustentada por brazos semejantes!

Sin embargo, todo esto sucumbió! Era menester un largo bautismo de sangre para que Colombia se rejenerase, i apénas habian comenzado los sacrificios: era menester que nuevos infortunios inculcaran en el ánimo de aquellos jenerales altivos, que no consentian superior, el convencimiento de que necesitaban darse ellos mismos un jefe para centralizar sus esfuerzos, i que este jefe debia ser Bolívar, cuya superioridad se manifestaba en todas materias.

Entretanto no dormian los realistas ni perdian tiempo, ántes al contrario, desplegaban una actividad igual, sino mayor, que la de los patriotas. Bóves, el mas cruel de los españoles i consumado guerrillero, levantó en masa los temibles llaneros de Apure, atletas que viven sobre el lomo de los caballos, visten lijeramente, i sin mas armas que una lanza se arrojan diciendo chistes sobre las baterías i tropas regulares con irresistible furia i ciega confianza en la victoria: combinó sus movimientos con los de la infantería numerosa de su colega Morales, i dejando a otros jefes el cuidado de sojuzgar las provincia de Occidente, marcharon estos dos al encuentro de Bolívar i los suyos. Vinieron a las manos con encarnizamiento, i en seis meses de cruda batalla quedaron los republicanos tan destrozados que hubieron de replegarse a las provincias de Oriente (agosto de 1814) con sobra de 2,000 hombres, únicas fuerzas que el Libertador pudo conservar, refujiándose en Aragua de Barcelona. Allí se les vino encima prontamente Morales con 8,000 veteranos orgullosos por sus consecutivos triunfos.

Trabóse récia pelea, primero en el campo i despues en las calles i edificios de Aragua, hasta que desbaratados los patriotas se dispersaron, tomando Bolívar i Mariño hácia Cumaná donde se embarcaron al mes siguiente para Cartajena, i Bermudez, en cuyo cuerpo de tropa estaba Sucre, hácia Maturin con los restos del ejército. Bóves los siguió, los fatigó, i por último los alcanzó en Urica. Tropas, emigrados, niños i mujeres que iban al amparo de los patriotas, todos perecieron en horrible matanza a manos de la cruel jente de Bóves, si bien este acabó tambien su odiosa vida traspasado por una lanza oscura.

Despues de esto, dos hombres de aspecto miserable, casi desnudos, atravezaban como peones las montañas que promedian entre Maturin i el Golfo-Triste, i llegados a la playa se despidieron con sendos abrazos, embarcándose uno de ellos: era Sucre, el otro era Bermudez, que tornó a meterse tierra adentro cavilando en nuevas sublevaciones.

Patria, libertad, clamor de guerra, todo concluyó. Al ruidoso alarde de los ejércitos triunfadores habia sucedido el silencio de los sepulcros: a los himnos de gloria las preces de los ajusticiados i el llanto amargo de las madres i viudas solitarias!

Sucre aportó a la isla de Margarita llevando al denodado patriota Arismendi la triste nueva de los desastres del continente. Platicaban sobre esto, cuando en abril de 1815 llegó una escuadra española con 15,000 hombres de desembarque mandados por don Pablo Morillo i destinados a sojuzgar a Colombia. Despues de haber vencido en su propia patria las huestes de Napoleon. Venian llenos de orgullo i petulancia, creyéndose omnipotentes i hablando de los rebeldes americanos con supremo desden: necios de ellos, no comprendian que su insufrible altanería iba a fundar definitivamente la Independencia. Sucre huyó por lo pronto a la isla inglesa de Trinidad. Morillo dejó en la de Margarita 3 000 hombres, i con el resto se posesionó de Venezuela i Nueva Granada sin hallar gran resistencia. «Todo ha entrado en órden,» escribia a su rei en 1816; i multiplicaba los patíbulos para consolidar ese órden fusilando cuanto americano fuese ilustrado o rico, «porque, decia el bárbaro, con las luces se hacen las revoluciones i con las riquezas se sustentan.» Cumplió su funesto propósito, pues hizo matar sin piedad los mas claros varones de Colombia, entre ellos al modelo de virtudes i modestia, al mayor de los sabios granadinos, al ausiliador de Humboldt, a Cáldas compañero i digno discípulo del no ménos célebre naturalista Mútis.

Para entónces mui pocos tenian esperanza en el restablecimiento de la República, i cada cual procuraba disimular i acomodarse en el rincon que la merced de los espedicionarios le concediera para vivir la vida del esclavo. Pero a breve tiempo fueron tantas i tan exacerbantes las tropelías de los peninsulares, que rompió un fermento de ira en los pechos americanos. "No eran esta vez los oprimidos, dice un historiador, indíjenas mansos e indefensos a quienes se pudiese agraviar impunemente. Por todas partes, como se vió la injuria se levantaron vengadores, i cuanto corazon hubo noble i jeneroso, fué enemigo.»

Tal era en 1816 el estado de los ánimos, cuando el infatigable Bolívar, que observaba los sucesos, comenzó a recorrer los Cayos de Haití reclutando jente i levantando de la nada una espedicion para habérselas de nuevo con el pujante ejército realista. El 30 de marzo se dió a la vela en el puerto de Aquin con un puñado de valientes, i tocando en la heroica Margarita, ya sublevada por Arismendi, se arrojó sobre el continente apoderándose de Carúpano.

El tránsito del Libertador por las islas de barlovento llegó a noticia de Sucre, asilado en Bonaire, i al punto él i varios cumaneses determinaron unirse a la peligrosa espedicion. Metiéronse en una lancha, i enderezaron rumbo hácia Guiria. Bregaban aquellos marinos improvisados contra el turbulento mar caribe, evitando la rompiente sobre el barquichuelo con no poca fatiga hasta lograr la altura de Trinidad, i de allí emprendieron la difícil entrada por Boca de Drago para tomar las quietas aguas del golfo de Pária. Desgraciadamente el dia se les acabó, i con su luz la

posibilidad de sortear el golpe de las olas que bramaban en el estrecho. Las once de la noche serian cuando en él penetraron, columpiados por fuertes vaivenes i mojados a cada instante por el oleaje que reventaba sobre ellos impidiéndoles llegar a la vecina costa. Una i otra vez se vieron a punto de hundirse, i con la prisa de remediarlo se olvidaron de alijerar la embarcacion arrojando los equipajes; de donde vino su perdicion, pues trastornado el equilibrio dieron con los baúles i con sus cuerpos en el mar, sumerjiéndose la lancha. De los náufragos solo dos, nombrados Santiago Calderon i Francisco Javier Gomez, alcanzaron a nado la costa. Esperaron la venida del dia para reunirse a sus compañeros, si por ventura existian; pero en vano, pues a nadie vieron: el mar se habia cerrado sobre los demas i aniquilado sus pensamientos!

De pronto, Calderon i Gomez recordaron que Sucre habia quedado cabalgando en un baúl cuando el naufrajio e imajinaron que talvez el movimiento de las olas le habia echado mar afuera donde era menester buscarle. Al efecto solicitaron una canoa, i bien entrado el dia salieron en demanda del compañero. Cuando ya perdian la esperanza; se les manifestó a lo léjos un pequeño bulto que flotaba subiendo i bajando la cresta de las olas: remaron con ahinco, i hallaron a Sucre asido del baúl, casi desmayado i como insensible, i habiéndolo recojido se dirijieron inmediatamente a Chacachacare con harta necesidad de alimento i descanso.

Sucre no debia morir así: el crímen lo esperaba para inmolarlo; pero cuando hubiese adquirido la estatura de los héroes.

Al dia siguiente marchó a Güiría, e incorporado con algunas tropas colectadas por Morillo comenzaron la guerra barriendo de enemigos la costa i allegando jente, que disciplinaban en las marchas i combates parciales. Tanta fué su dilijencia, que al terminar el año contaban con un regular ejército, habian ocupado casi toda la provincia de Cumaná i tenian puesto sitio a esta plaza, de cuyo recinto no se atrevian a salir los realistas.

Bajo buenos auspicios se abria la campaña de 1817. Los pueblos, afrentados en lo mas vivo del honor por los espedicionarios españoles, oprimidos i esquilmados sin medida, deseaban un cambio de situacion. Los esforzados llaneros de Bóves murmuraban quejosos del menosprecio con que se les miraba en el ejército, i no podian olvidar el grosero chiste del coronel don Francisco Mendivil, que al verlos por la primera vez con sus pobres arreos i sus lanzones toscos, habia soltado la risa esclamando: «Si estos son los vencedores ¿cómo seran los vencidos?»; chiste imprudentemente aplaudido por Morillo en presencia de los terribles jinetes de Apure. Por último esos fieros soldados, que se decian vencedores de Napoleon, iban perdiendo su prestijio a causa de varias derrotas que habian sufrido en los encuentros con guerrilleros americanos mal armados i peor equipados. En cuanto a los patriotas, tenian de su parte la provincia de Barcelona ocupada por el Libertador, casi toda la de Cumaná donde movian sus fuerzas Mariño i Sucre, i los campos de Guayana, cuyas plazas fuertes sitiaba Pilar. Contaban con la simpatía del pueblo, con el májico influjo de las ideas republicanas que la opresion hacia cada vez mas queridas,

i con la buena voluntad del soldado defensor de sus propios hogares; pero tambien tenian dentro de sí mismo un jérmen de debilidad: la desunion, funesto fruto de las aspiraciones ambiciosas de algunos jefes.

Al principiar el año se movió contra Barcelona el brigadier don Pascual Real con un cuerpo de 3,500 hombres. El Libertador daba mucha importancia a las operaciones sobre Guayana, i habia decidido dirijirlas en persona, por lo cual llamó al jeneral Mariño para que defendiese a Barcelona, i dejando guarnicion en esta plaza marchó a Guayana. Mariño encargó la conservacion de Cumaná al ya coronel Sucre, i pasó a ocupar con buenas tropas la provincia cuya defensa se le encomendaba, pero de repente la abandonó, retrocedió a Cumaná, i al reconvenirle por esta desobediencia los jenerales Urdaneta, Bermudes, Soublette, i Valdes que le acompañaban, les declaró que léjos de reconocer a Bolívar por superior le reputaba subalterno suyo i trataba de hacérselo entender. Tan desacordadas palabras produjeron la inmediata separacion de aquellos jefes, cuyo ejemplo imitaron por batallones enteros dejando a Mariño casi solo. El resultado fué cual debia esperarse: el brigadier Real atacó a Barcelona, pasó a cuchillo la guarnicion, i se adueñó de la desamparada provincia. Cuando esto sucedia, el impetuoso Mariño juntaba en Cariaco un ridículo Congreso compuesto de diez ilusos presididos por un canónigo, se hacia nombrar Jefe Superior del ejército dejando a Bolívar las soñadas funciones civiles del Poder Ejecutivo aun no creado, i abria con imprudentes manos la puerta a la discordia para introducirla entre los patriotas, de donde provino la ulterior rebelion i desastrado fin del valeroso Piar.

Desde luego Sucre i treinta oficiales mas abandonaron con enojo a Mariño i por comarcas desiertas se dirijieron en busca del Libertador. Llegaron a Angostura (hoi Ciudad Bolívar) la víspera de ser tomada por Bermudez i poco despues se encaminaron a Guayana, ocupada por Bolívar, quien nombró a Sucre comandante jeneral del Bajo-Orinoco. Igual cargo se confirió a Bermudez para la provincia de Cumaná con órden de prender a Mariño declarado disidente. A cumplirla marchó en agosto; pero no la llevó a efecto, pues obraban en el ánimo de Bermudez, sus antiguas relaciones con Mariño, i en el de todos el admirable arrojo de éste en los hechos de Güiria i Maturin, i sus notables servicios anteriores a la causa de la Independencia. Mariño, reconociendo sus errores, dejó el mando i se retiró a la isla de Margarita.

Bermudez se encontró al frente de tropas colecticias sin verdadera organizacion militar, i bastante desmoralizadas por la discórdia de los jefes. Era urjente disciplinarlas i darlas unidad de ejército, no solo para resguardar a Cumaná, sino para servir de apoyo a las operaciones que el Libertador meditaba sobre Caracas. Nadie podia segundar en esta labor a Bermudez como Sucre con su don de jentes i su ciencia de organizacion: en consecuencia, fué nombrado jefe del estado mayor de Bermudez, separándole de la comandancia del Bajo-Orinoco.

En el año siguiente de 1818 el teatro de la guerra se trasportó

a los llanos de Calabozo i provincias centrales de Venezuela, con éxito desgraciado para los patriotas. Encerrado Morillo en Calabozo i rodeado por un lucido ejército al mando de Bolívar i Paez, se aprovechó de un error de los sitiadores i no solo escapó de inminente ruina, sino que dió un buen golpe de mano a los patriotas en el campo de Sombrero i recuperó sus fuertes posiciones en las provincias de Caracas i Carabobo, poniendo su cuartel jeneral en Valencia. Bolívar determinó sacarlo de allí libertando a Caracas, i al efecto movió el ejército hácia la Villa de Cura (8 de marzo) desde donde penetró en los Valles de Aragua, centro del espacio que ocupaban los enemigos. La vanguardia republicana mandada por el leal Zaraza ahuyentó la division de Morales i tomó posiciones en La-Cabrera i Maracai: el resto del ejército ocupó La Victoria, marchando en seguida contra una parte de los españoles situados en Las-Lajas. Apénas se verificaba este movimiento cuando Morillo salió de Valencia, cayó de lleno sobre la division que cubria La Cabrera i derrotó completamente a Zaraza i Monagas que la mandaban. Privado el Libertador de aquel apoyo, hubo de replegarse a Villa de Cura perseguido por el jeneral español, quien a fines de marzo lo alcanzó en Semen, le dió reñida batalla i lo destrozó. Si Morillo no hubiese sacado de esta funcion una herida grave, que los suyos creyeron mortal, la suerte de Bolívar habria sido aun mas desastroza. Paralizado el ejército español, los patriotas pudieron retirarse a los llanos buscando el amparo de Páez.

Un mes adelante, en el rincon de los Toros, salvábase el Libertador, por una rara casualidad, del asesinato mandado perpetrar en su persona por el coronel Lopez, sirviendo de instrumento el capitan don Mariano Renovales. Penetraron los asesinos hasta el lugar en que Bolívar dormia en su hamaca al aire libre: una descarga de carabinas despedazó la cama, pero no al Libertador, que acababa de dejarla sin sospechar el peligro: atentado cobarde con que el español deshonró sus banderas i envileció sus armas: inútil felonía, pues las grandes revoluciones no se acaban con matar un jefe. Quedan siempre las ideas, i estas, para desesperacion de los déspotas, no se pueden matar.

Frustrados los planes de campaña en el centro de Venezuela, perdido casi todo el armamento, i en la presicion de organizar nuevas fuerzas de infantería, sin las cuales nada de provecho podia emprenderse contra los realistas en sus posiciones montañosas, regresó prontamente el Libertador a Angostura, llamó al activo i fiel Sucre, premiado ya con el grado de jeneral de brigada, i le confió la difícil mision de procurarse a crédito en las islas vecinas los pertrechos necesarios; encargo tanto mas delicado cuanto que en las provincias del Oriente no iban tampoco de buenas las cosas de la guerra, i que sin regularizar los esfuerzos i la jente de los varios caudillos republicanos, aquella se hacia interminable, i acaso tambien estéril.

Con admirable dilijencia i no con comun felicidad desempeñó Sucre su cargo, pues el 12 de julio fondeó delante de Angostura una escuadrilla mandada por el esperto marino Brion, que

consagró todo su haber al servicio de Colombia, conduciendo copiosas municiones, 8,000 fusiles i un tren de artillería. El modesto Sucre presentó a Bolívar, sin hacer alarde ni vanagloriarse por ello, mas de lo que le habia pedido: no solo armas, sino buques de guerra, nuevos soldados de la libertad, i el apoyo de fervorosos amigos que habia granjeado en las Antillas.

Provistos de recursos los patriotas, dirijieron todos sus cuidados a prepararse para abrir de una manera formidable la campaña del año siguiente. Paez se hacia fuerte en Apure: Monagas, Zaraza i Cedeño aumentaban sus escuadrones: Mariño, de regreso a Cumaná, mantenia en alarma perpetua a los realistas inmediatos: en Upata se organizaban los despues tan renombrados batallones Rifles i Granaderos: construíanse vestuarios, acopiábanse bastimentos: Guayana, en fin, se habia convertido en un arsenal de donde Bolívar se prometia salir completamente armado para combatir de récio a sus contrarios.

Tales eran las disposiciones i preparativos de los republicanos, cuando al terminar el mes de julio llegó a Guayana un comisionado de Casanare pidiendo un jefe para regularizar las operaciones de aquellos belicosos patriotas que alzados en guerra preparaban la feliz i atrevida espedicion sobre Nueva Granada, realizada mas adelante por el Libertador, i cuyas consecuencias debian proporcionar la rápida exaltacion de Sucre, hasta entónces eclipsado en puestos subalternos. El jeneral de brigada Francisco de Paula Santander marchó a Casanare con la idea fija de penetrar en la tierra granadina, i como un precursor de las grandes glorias que en esas rejiones debian inmortalizar al ejército colombiano.

El aspecto sério i grave que ya tomaban las cosas: la necesidad de adquirir fuerza moral que vigorizara el carácter de la guerra; i talvez el justo deseo de poner fin a las disculpables vacilaciones de varios jefes en reconocer una autoridad central suprema, movieron al Libertador a convocar un Congreso que cimentara el gobierno sobre la firme base de la voluntad popular, i fijase la fortuna incierta de la Patria.

Gran dia, fausto i memorable, fué por cierto el 15 de febrero de 1819, en que instalada la Asamblea de Guayana resignó Bolívar la autoridad de hecho a que el Congreso i la República debian su existencia; autoridad que este cuerpo le devolvió con el título de Presidente i amplísimas facultades militares i políticas, pudiendo delegarlas en caso necesario. Así quedaron cortadas de raiz las disenciones, establecido un jefe como centro de todos los movimientos, i en cierto modo afianzado el buen éxito de la guerra de libertad, proclamándola como resolucion del pueblo i causa nacional.

Abriéronse las operaciones militares de 1819 en varios puntos a la vez i con próspero suceso. Mariño, a quien se le habia dado por jefe de Estado Mayor al jeneral Sucre, traia bien entretenidos a los españoles en las provincias del Oriente, facilitando a Bolívar el trasladarse a las del centro para funcionar con el ejército de Apure, o mas bien para llevar a cabo el pensamiento de invadir

la Nueva Granada. En efecto, cuando hubo lanzado sobre el ejército de Morillo diversos cuerpos al mando de guerrilleros esperimentados que no le dejaban sosegar, al tiempo que Paez lo atacaba en forma con sus huestes apureñas amenazando envolverlo por todas partes, Bolívar recibió aviso de Santander de estarle esperando en Casanare con numerosa caballería, i tener bien dispuestos los ánimos en Nueva Granada para recibir i apoyar la premeditada espedicion, a la cual le escitaba constantemente. Llegó, pues, el momento de dar aquel aventurado golpe en que iba a jugarse de una vez la suerte de Colombia. Reunió el Libertador los batallones Rifles, Bravos de Paez, Barcelona i Albion, el rejimiento de caballería Guias de Apure i tres escuadrones de lanceros i carabineros; marchó a Casanare dejando a la espalda todo el ejército español; salvó la Cordillera el 6 de julio por los fragosos páramos de Pisba; invadió las ricas planicies de Tundama donde recibió armas, caballos i jente granadina; el 15 derrotó a los realistas en Várgas, i sin perseguirlos se arrojó sobre Tunja, poniéndose entre la capital del Vireinato i el atónito brigadier español Barreiro, a quien dejaba evolucionando en las llanuras de Tundama; el 7 de agosto sale al encuentro de Barreiro, que con 3,000 veteranos volaba a cubrir la capital, lo halla en Boyacá, lo aniquila, sigue el rastro de los fujitivos, cae como el rayo sobre Bogotá, ocupa esta plaza..... i cien pueblos proclaman la muerte del Vireinato i el renacimiento de la República!

La fortuna se habia encargado de los pendones de Colombia: ya era tiempo, que harto lo merecia la heroica perseverancia de sus hijos. Rápidos, incesantes i favorables combates pusieron a los patriotas en ofensiva por todas partes, i redujeron a los realistas a una situacion pasiva, teniéndose por afortunados si lograban conservar sus líneas de defensa i acuartelamiento. Esta superioridad física i moral de los republicanos por una parte, i por otra las instrucciones trasmitidas a Morillo por el reciente gobierno liberal de Madrid, produjeron una oferta de transaccion enviada por el jeneral español i desechada por el Congreso el 11 de julio de 1820, i por los Comisionados del Libertador el 20 de agosto en San-Cristóval, donde se hallaba Sucre, llamado desde fines de 1819 al Estado-Mayor jeneral. Sin embargo, deseoso Bolívar de aprovechar la buena voluntad manifestada por Morillo le escribió el 21 de setiembre proponiéndole un armisticio, i despues (3 de noviembre) «un Tratado verdaderamente santo, que regularizase la «guerra de horrores i crímenes que hasta entónces habia inundado «a Colombia en sangre i lágrimas;» ámbas cosas fueron aceptadas por Morillo, firmándose en consecuencia los Tratados el 25 de noviembre a las diez de la noche, en los cuales intervino Sucre como primer Comisionado de Colombia. Tratados que casi equivalieron al reconocimiento de esta República por España, i abrieron a Morillo las puertas para retirarse a su pais con ménos gloria i mas dinero de lo que habia traido, dejando el mando en jefe a La-Torre.

Así para sostener a los patriotas de Popayan i el Cauca insurreccionados, como para llevar hasta el sur de Colombia las ope-

raciones militares i contrarestar las tentativas de reaccion que, apoyado en los guerrilleros pastusos, promovia desde la presidencia de Quito el brigadier español Aimerich, habia dispuesto el Libertador que marchara sobre Pasto una brillante division al mando del jeneral Valdes, quien a fines del año penetró en aquellas provincias con buena suerte en varios combates parciales.

Corria el 9 de octubre, cuando los guayaquileños obraron una poderosa diversion en el Ecuador estrenando el grito de Independencia i poniéndose en armas contra el gobierno de Quito. Adquiria, pues, proporciones grandes la guerra del Sur, i exijia la presencia de un jeneral acreditado: en consecuencia se nombró a Sucre para dirijirla i ausiliar el movimiento de Guayaquil. Este lisonjero suceso animó de tal modo a Valdes, que marchó al punto contra Pasto, sin saber que Aimerich habia derrotado completamente al jefe guayaquileño Luis Urdaneta en Guachi el 12 de noviembre, quedando en disposicion de dar la mano a los pastusos. Aconteció lo que era de temerse: Valdes fué destrosado en Jenoi, retrocedió hasta Mercaderes, i al llegar Sucre no pudo entregarle mas que los restos de sus fatigados batallones. Por fortuna en aquellos mismos dias se recibió la noticia oficial del armisticio, del cual sacó partido Sucre para reorganizar la division, cuyo mando confió al jeneral Pedro Leon Torres, i seguir inmediatamente a Guayaquil con el objeto de levantar tropas i estrechar a los realistas por el Norte i Occidente, al romperse de nuevo las hostilidades.

Comenzaba el año de 1821 cuando Sucre llegó a Guayaquil. Apénas cumplidos los 28 de su edad iban a encontrarse en sus manos la suerte del Ecuador i la seguridad del sur de Colombia perturbada por las espediciones del Presidente de Quito, a quien no seria fácil vencer, puesto que debia contar con el poderoso apoyo de los realistas, dueños aun del Perú i sobrados en todo jénero de recursos, no obstante que los belicosos chilenos acababan de llevar a aquellas opulentas rejiones, conducidos por el jeneral San-Martin, la semilla de la libertad. Grave situacion para un jóven pundonoroso que por primera vez mandaba en jefe; pero apetecible apropósito para quien, como Sucre, sintiera fuertes en su alma las virtudes que distinguen del comun de los hombres al hombre grande.

Aprovechando la tregua organizó las tropas con que despues de ella debia invadir el interior, i estableció en la ria de Guayaquil una flotilla que les reguardase la espalda i cubriera la ciudad por la parte del mar. Igual actividad desplegaban los contrarios: Aimerich en Guaranda i el coronel Gonzalez en Cuenca preparaban dos fuertes divisiones, con las cuales se movieron contra los republicanos luego que cesaron los efectos del armisticio, roto inesperadamente por Colombia el 28 de abril. A punto se hallaba Sucre de recibirlos, cuando la pérfida defeccion del comandante Nicolas Lopez i del coronel Bartolomé Salgado con parte del ejército, puso en inminente peligro la salud de todos; peligro aumentado con la sublevacion de los bajeles anclados en la ria. Sucre manifestó en esta crítica ocurrencia tal enerjía i tanto acierto, que

sometidos en breve los buques, puso en fuga los cabecillas del motin, i sin perder tiempo marchó con rapidez sobre Gonzalez para impedirle unirse al Presidente, como en efecto lo consiguió alcanzándole en Yaguachi, donde lo desbarató, de manera que Aimerich tuvo que retroceder a buscar el apoyo de Quito.

El movimiento retrógrado de este jefe cesó por lo pronto en Riobamba, haciendo alto para recojer los dispersos de Yaguachi. El ejército republicano le seguia paso a paso en la retirada, sin perderle de vista para aprovechar alguna buena oportunidad de romperlo, e hizo tambien alto en Mocha, paralelamente a Riobamba. Poco despues alzó el campo Aimerich en retirada, i alzólo asi mismo Sucre en persecucion, hasta que el 12 de setiembre se encontraron en Guachi, precisamente donde diez meses ántes habia sucumbido Urdaneta. Los españoles contaban fuerzas cinco veces mayores i una caballería numerosa, inestimable en aquellas planicies, i ademas les animaba el recuerdo de la victoria anterior. Las tropas de Sucre recordaban sin duda este descalabro al verse en tan corto número, por lo que, i la falta de caballería suficiente, el jefe colombiano escusaba el combatir contra el dictámen del jeneral Mires, que no veia la hora de llegar a las manos ántes que los demas, como lo hizo con éxito feliz, i apesar de Sucre, en Yaguachi. Prevaleció este dictámen imprudente i trabado un combate reñidísimo resultó deshecho Sucre, prisionero Mires i perdido todo, ménos el honor de las banderas colombianas.

Despues de este desastre quedaron los patriotas sin amparo en el interior del país, obligados a encerrarse en Guayaquil i aun talvez a evacuar la plaza si el enemigo los ostigaba con enerjía; pero afortunadamente Aimerich nada tenia de activo ni valeroso, i sus tenientes hacian la guerra como si no esperasen triunfar de firme.

Conociéndolo Sucre supo utilizar las circunstancias para no perder lo ganado, rehacerse de fuerzas i adquirir partidarios en los pueblos del interior, mediante una suspension de armas que propuso a los realistas alegando varios motivos de humanidad i de conveniencia para ellos. El coronel don Cárlos Tollá vino en firmar un armisticio de noventa dias el 20 de noviembre, ratificado sin condiciones el 24; respiro preciso para el jeneral colombiano, quien se consagró con ahinco a preparar un desquite tan completo que borrara todo recuerdo de Guachi.

Casi al mismo tiempo llevaba el Libertador a Pasto sus tercios veteranos, ansioso por traer a buen término aquella jente indomable, en la cual los realistas quiteños tenian puestos los ojos i la esperanza. Rápido como el pensamiento anunció Bolívar su marcha i su llegada en proclama del 18 de febrero de 1822 dirijida a los pastusos i patianos; i el 7 de marzo despedazó a los españoles, acaudillados por don Basilio García en la memorable batalla de Bomboná. Pasto i Popayan se sometieron: Sucre quedaba cubierto por el norte.

Cuando Aimerich supo la proximidad del Libertador, vió el peligro de que a la sombra del armisticio reforzase a Sucre, i re-

solvió atacar a éste quebrantando la tregua en enero: tardía resolucion que precipitó su ruina léjos de enmendar el desacierto de Tollá. Sucre se le anticipó en las hostilidades, i con buen golpe de jente se movió sobre Quito, incorporándosele en el camino, cerca de Saraguro. una division ausiliar enviada desde el Perú por el jeneral San-Martin al mando del coronel Santacruz. En Alausí encontraron a los realistas que venian con el intento de sorprender la division de Santacruz durante su marcha. Frustrado este propósito comenzaron a replegarse picándoles siempre la retaguardia los republicanos, hasta llegar a las cercanías de Riobamba. Era el 19 de abril, i Sucre resolvió «celebrar el aniversario de la revolucion de Venezuela con una fiesta militar,» pero los realistas rehusaron el combate, por lo cual el jefe colombiano mandó al coronel Ibarra que los inquietase vivamente con dos escuadrones. La caballería realista le salió al encuentro; mas sin titubear la cargó Ibarra con tal denuedo, que la hizo retroceder hácia las calles de Riobamba, de donde reforzada volvió en doble número contra los patriotas. Estos no se dejaron atacar: cargaron segunda vez, de manera que a vista de la division española destrozaron toda su caballería; descalabro que obligó a los realistas a continuar con celeridad la retirada sobre Quito, así para que las quiebras del terreno los guareciesen de la caballería victoriosa, como para unirse a un cuerpo de tropas que Aimerich habia pedido i esperaba de Pasto.

Siguiólos Sucre desechando los defiladeros en que podia ser atacado con ventaja, i encaminándose directamente a Quito llegó el 21 al llano Turubamba ejido de la capital, donde los realistas atrincherados se obstinaron en no salir a batalla, quizás por esperar el prometido socorro de Pasto. Sucre lo entendió así, i en la noche del 23 cambió silenciosamente de posiciones para colocarse entre Quito i el camino de Pasto, echando por un sendero mui escabroso hácia el ejido del Norte. Los realistas sintieron, sin embargo, este movimiento, i a toda prisa destacaron el grueso de sus fuerzas para ganar la delantera i oprimir a los contrarios por frente i retaguardia. Serian las diez de la mañana del 24 cuando los republicanos coronaban las alturas accesibles del Pichincha. Sus avanzadas dieron con la division española que marchaba paralelamente sin ser vista, i sostuvieron un vivo combate hasta consumir el último cartucho, replegándose sobre el cuerpo principal. La batalla se formalizó: una valiente carga de Albion por el flanco, i otra que el impetuoso coronel Córdoba dió por el frente arrollaran a los realistas. Desordenados al fin corrieron hácia Quito, acuchillándolos Córdoba sin cesar i metiéndose tras ellos en el poblado, donde no hallaron seguridad sino encerrados en el fuerte de Panecillo, poco apropósito para resistir largo tiempo. Intimada la rendicion capituló Aimerich el 25 de mayo de 1822, tremolando las banderas de la Independencia en Quito el mismo dia cabalmente en que doscientos ochenta años ántes habia tomado posesion de aquella ciudad el Conquistador Belalcázar.

La antigua presidencia de Quito fué incorporada a Colombia

formando el departamento del Ecuador, cuya Intendencia se confirió a Sucre.

Pero a breves dias recibió noticia de la sublevacion de Pasto, í órden de marchar al sometimiento de aquellos pertinaces guerrilleros, como lo verificó al terminar este año, despues de una serie de laboriosas maniobras i sangrientas refriegas, en las cuales dejó probadas su pericia militar i la jenerosidad que siempre le distinguió para con los vencidos. Pacificada Pasto regresó a Quito en 1823, no a descansar, sino a prepararse para el desempeño de una mision importante cerca del instable gobierno peruano. Mas para comprender el objeto de esta mision se hace preciso indicar lo que habia ocurrido en el Perú i llevádole el azaroso presente de la guerra.

Los peruanos, tranquilos bajo la tutela de sus vireyes, habian permanecido indiferentes al movimiento revolucionario que contaba diez años de iniciado i traia en ajitacion las Américas. De ningun modo convenia dejarlos quietos: acumulaban allí los españoles grandes fuerzas, i la opulencia de la tierra les facilitaba los medios de inquietar seriamente a los paises vecinos ya emancipados. Para el gobierno republicano de Chile era óbvio este peligro, i en consecuencia determinó ausiliar a los reprimidos patriotas del Perú enviando una espedicion de 4,500 hombres mandados por el jeneral San-Martin, la cual tomó tierra en Pisco el 8 de setiembre de 1820. Un cuerpo de 1,200 hombres a las órdenes del coronel Arenales se desprendió del ejército tirando hácia el interior, i el jeneral, reembarcado con el resto de su jente, hizo rumbo a las comarcas del norte, arribó sin oposicion a Huacho el 9 de noviembre, i dentro de breves dias se posesionó de todo el norte del Perú.

Entretanto los españoles andaban divididos, i descontentos de su virei Pezuela le destituyeron del mando para confiarlo a Laserna: actos de insubordinacion i motin que luego repitieron en menor escala, acelerando ellos mismos el término de su dominio sobre aquellos paises. Laserna, léjos de justificar con hechos de hombre sesudo su irregular nombramiento, se condujo tan flojamente, que despues de varios encuentros insignificantes evacuó la capital acupándola San-Martin en junio de 1821, i en setiembre la plaza fuerte del Callao entregada por Lamar.

A principios de 1822 Laserna se hallaba situado en Cuzco, Valdes en Arequipa i Canterac en Jauja, reuniendo los tres un ejercito de 12,000 hombres. Contra ellos determinó marchar el caudillo chileno, que con el título de Protector del Perú ejercia sin limitacion el poder supremo; pero noticioso de haber llegado Bolívar a Quito juzgó conveniente suspender las operaciones i avistarse con él, para lo cual delegó el mando civil en Torretagle i el militar en el jeneral Alvarado, embarcándose al comenzar febrero con direccion a Guayaquil. En el camino supo que no hallaria al Libertador donde pensaba, i regresó prontamente a Lima desazonado i distraido, pues un grave motivo, misterioso aun para la historia, le hacia tener fijo el pensamiento en el héroe colombiano. Permaneció quieto en la capital cuando debiera no perder un solo momento, i se contentó con enviar a Ica una espedicion

de 2,500 hombres al mando del jeneral Tristan, pretendiendo que este batiese las fuerzas superiores i descansadas de Canterac i Valdes. Sucedió lo que era natural: los jefes españoles destrozaron a Tristan, i la causa de la Independencia perdió mucho bajo todos respectos, ensoberbeciéndose los contrarios i menguando la buena voluntad de los pueblos.

Por fin, entrado ya el mes de julio supo San-Martin la llegada de Bolívar a Guayaquil, i en el acto se embarcó, avistándose ámbos capitanes el 26. Larga i secreta conferencia tuvieron por espacio de cuarenta i ocho horas, fenecidas las cuales el Protector tomó su buque i partió para el Callao, donde arribó el 21 de agosto. Allí le informaron que durante su ausencia el pueblo amotinado habia depuesto al ministro Monteagudo i cometido escesos a la faz del afeminado Torretagle, sin que se moviese a reprimirlos; i ora por esto, ora por consecuencia de la entrevista con Bolívar, o por otras causas no esplicadas, reunido el Congreso peruano el 20 de setiembre resignó la dictadura i se retiró a una casa de campo. En vano el Congreso le mandó inmediatamente un decreto en que se le agradecian sus servicios i le nombraba Jeneralísimo de los ejércitos peruanos: San-Martin aceptó el título pero no el cargo, i aquella misma noche partió para Chile; conducta inesplicable de este hombre eminente, probado en la guerra de España contra Napoleon, i laureado en los campos de Buenos Aires i Chile. Acaso un escesivo desinteres le hizo apartarse del Perú cuando lo juzgó constituido; pero en verdad que no lo estaba, i que a la separacion del Protector se siguieron trastornos graves, ruinas i derrotas no pequeñas.

La conferencia de Guayaquil produjo el equipo de una division auxiliar Colombiana, que marchó al Perú a fines de julio bajo las órdenes del jeneral Manuel Valdes; i como al parecer no bastase dicha fuerza, el Libertador ofreció al gobierno de Lima (9 de setiembre) 4,000 hombres mas, i una reserva de 8,000: oferta que con muestras de agradecimiento no fué aceptada.

Las facciones se multiplicaban en el Perú i las cosas iban de mal en peor, hasta que por último, depuesto el orgullo ante la necesidad, llegó a Guayaquil en marzo de 1823 el jeneral peruano Portocarrero, con calidad de comisionado, pidiendo ausilios a Colombia i rogando al Libertador que fuese a dirijir la guerra. Partieron 6,000 veteranos al mando de diversos jefes, i en mayo salió Sucre para Lima como enviado diplomático, pero en realidad para tomar conocimiento de aquel teatro de una contienda que prometia ser grande i dilatada.

Apénas habia pasado un mes cuando los limeños recibieron noticia de la aproximacion de Canterac con poderoso ejército, en circunstancias de no tener la ciudad mas defensa que 3,000 colombianos allí acantonados. Juntóse prontamente un Consejo de oficiales jenerales, el cual determinó que Lima fuese abandonada cubriendo al Callao, i nombró a Sucre, Comandante en jefe de las operaciones.

Sucre se retiró al Callao siguiéndole una seccion del Congreso, que se apresuró a nombrarle Supremo jefe militar, contra la opi-

nion del presidente Riva-Agüero i no mui a gusto de Santacruz, designado ántes en un motin para Director de la guerra. Por ventura el colombiano era superior a todos ellos i le afianzaban la preeminencia su alta reputacion de buen político i afortunado guerrero.

Canterac ocupó a Lima el 18, el 20 marchó sobre el Callao, i despues de algunas escaramuzas con los republicanos se situó entre aquella plaza i la capital.

Contemporáneamente Santacruz logró posesionarse de Arica, Tacna i La-Paz derrotando en el tránsito al español Olañeta, que abandonó en Oruro artillería i municiones i retrocedió a Potosí. Estos felices sucesos i la completa derrota de tres escuadrones realistas que defendian a Pisco, pusieron en sumo cuidado a Canterac i le obligaron a desprenderse de un grueso cuerpo de tropas con el objeto de sostener a Olañeta i Carratalá, mui estrechados por Santacruz.

No perdia Sucre de vista al enemigo, i reparando en sus zozobras destacó 3,000 hombres con los jenerales Lara, Alvarado i Pinto, dirijiéndolos sobre Arequipa en apoyo de Santacauz para que al mismo tiempo amenazaran a Canterac por la espalda; el cual, temeroso de verse cortado i no atreviéndose a intentar nada contra el Callao, evacuó a Lima i se retiró por Huancavelica. Sucre volvió a posesionarse de la capital, la guarneció, i sin pérdida de momento comenzó a moverse camino de Quilca para Arequipa. En su marcha dispersó varias partidas de realistas que pretendieron detenerlo, entró en Arequipa el 1.° de setiembre, i enviando mensajeros a Santacruz le ofreció ausiliarlo.

Desechó esta oferta con altivez el jefe peruano, a quien la fortuna favoreció todavía en Zipa, donde venció al jeneral español Valdes obligándole a retirarse hácia Pomata; mas le duraron poco sus glorias pues por efecto de un desgraciado sistema de movimientos inútiles se alejó imprudentemente de Sucre i Arenales, cuyo apoyo debia buscar, hallándose luego estrechado contra la costa por las fuerzas reunidas de Laserna i Valdes. En vano quiso enmendar el desacierto emprendiendo retirada por Sicasica en demanda de Sucre: los realistas le cayeron encima, le tomaron mucha parte de sus bagajes, le infundieron un terror inesplicable, i por último le obligaron a huir en lastimosa dispersion, salvándose al abrigo de Lima apénas 1,000 hombres de los 7,000 que comandaba todavía el 18 de setiembre. Así desapareció sin combatir una brillante divicion, que en manos mas hábiles habria conservado libre el Alto Perú, ahora enteramente perdido.

Sucre habia salido de Arequipa en socorro de Santacruz, sin embargo de la desabrida respuesta de éste; pero al segundo dia le sorprendió la inesperada noticia de haber sido rotos i dispersos como por encanto los peruanos, i de la marcha del Virei i Valdes reunidos contra la division colombiana por el frente, al mismo tiempo que Canterac le tomaba la espalda con 5,000 hombres destacados sobre Arequipa. El descubierto era tan grande como imprevisto: el peligro inminente: no habia mas recurso que el de una retirada sobrado difícil. Sucre la emprendió hácia la costa

moviéndose con vijilante cautela. El 6 de octubre entró en Arequipa donde apénas se detuvo a recojer la reserva de pertrechos, i sin dilacion envió la infantería por la ruta de Quilca quedándose la caballería para cubrirla, pues a cada instante se recibian noticias de la rápida aproximacion de los realistas. El 8 fué abandonada la ciudad bajo las descargas del enemigo por el último escuadron que mandaba Miller. Sucre i su Estado Mayor se embarcaron en Quilca para el Callao, logrando salvar toda la division, ménos algunos hombres i bagajes perdidos en la angustiosa retirada, que solo por la serenidad i entereza del jefe colombiano pudo verificarse en medio de aquel piélago de riesgos creados, por la ciega vanidad de Santacruz.

Libres de adversarios, el ejército real pudo situarse como mejor le convenia. Canterac marchó al valle de Jauja para estrechar a Lima: Valdes permaneció en Arequipa: el Virei volvió al Cuzco, centro de su gobierno. Todos ellos juzgaban no solamente seguro su triunfo completo en el Perú, sino posible una reaccion victoriosa contra Colombia, semillero fastidioso de revolucionarios empedernidos a quienes deseaban destruir definitivamente.

Con respecto a los republicanos, su situacion nada tenia de lisonjera. El Alto Perú i la mayor parte del Bajo estaban en poder de 20,000 soldados españoles al terminar el año de 1823: estos nadando en la abundancia, confiados en su buena suerte i dueños de lo mejor del Vireinato: aquellos abatidos por la adversidad, pobres, en desacuerdo i sin mas tierra que la plaza de Lima i las costas del Norte; pero aun les quedaba el apoyo del perseverante Sucre i del infatigable Bolívar. Porque el Libertador, temiendo las consecuencias de la total pérdida del país, solicitó i obtuvo del congreso de Colombia permiso para trasladarse al Perú i hacer todo jénero de esfuerzos en combatir al enemigo comun, con cuyo propósito i algunos recursos llegó a Lima el 1.° de setiembre, reanimando los espíritus decaidos i poniendo fin a las funestas rencillas que aceleraban la ruina de la santa causa.

Desvelábase en aprovechar la inaccion de los realistas preparándose para ir a buscarlos, cuando el 7 de febrero de 1824, casi a punto de marchar, se amotinaron las tropas que guarnecian las fortalezas del Callao, amparo i apoyo de los patriotas, i capitaneados por un sarjento de nombre Moyano, aprisionaron al neglijente gobernador Alvarado con todos sus oficiales. Alegaban por motivo el deseo de ser pagados i restituidos a sus hogares en Chile i Buenos Aires; pero una vez sacudido el freno de la subordinacion aumentaron sus reclamos e insolencia, hasta que por último dieron con su honra i sus banderas en una infame traicion aquellos indignos americanos, e hizando el pabellon español llamaron a Canterac i le entregaron la plaza. Con esto, ya no era posible conservar a Lima ni ejecutar el premeditado plan de próxima campaña. El Congreso nombró a Bolívar dictador i se disolvió: los miembros del gobierno se dispersaron, la ciudad fué evacuada i el Libertador acampó entre Pativilca i Huaras con 6,000 colombianos i 4,000 peruanos que habia logrado incorporar al recien organizado ejército.

Para consuelo i esperanza de los que aman la emancipacion de los pueblos i abrigan en el calor de su pecho pensamientos jenerosos de libertad, la historia demuestra cuan efímera es la duracion del poder que oprime i se opone al progreso humano. Fuerza numérica, riquezas, imperio del influjo sobre la debilidad i la ignorancia postradas ante los pretendidos grandes de la tierra que si lo parecen es por el abatimiento de los que les rodean; todo esto dura un instante i cae al mas leve soplo, como del árbol rejenerado por la savia de primavera se desprende la rama seca, imájen de lo añejo que no tiene asidero sobre lo porvenir.

Consagrábanse a mantener la opresiva dominacion del rei de España diez i seis jenerales, 20,000 soldados, los tesoros injentes de una tierra cubierta de riquezas, i el prestijio del poder real cimentado en el Perú por siglos de no interrumpido gobierno; i sin embargo, bastó la presencia de Bolívar, mensajero de libertad, para que los abatidos se levantaran i los dominadores inclinasen la cerviz cediendo el puesto a la República, la idea nueva, el progreso incontrastable.

Al fenecer el mes de julio se movió hácia Pasco el Libertador con todo su ejército dividido en tres cuerpos, dos de ellos de jente colombiana bajo las órdenes de los jenerales Córdova i Lara, i el tercero de peruanos mandados por el guayaquileño Lamar. Una cabeza fuerte i entendida se necesitaba para rejir el Estado Mayor jeneral, i fué nombrado Sucre, a cuyas previsoras disposiciones se debió el buen éxito de la marcha por caminos tan ásperos i desusados como les esperaban; marcha que causó la admiracion de los españoles; quienes reputaban imposible el paso de un ejército por los fragosos desfiladeros que atraviesan los Andes.

Aquellos no mas que hayan trasmontado las majestuosas cordilleras centrales, podrán representarse lo árduo de la empresa de poner practicables para un tren de guerra los angostos senderos que orillan precipicios o trepan alturas casi perpendiculares. La sola faena de echar puentes sobre raudales impetuosos i aberturas profundas para facilitar el tránsito de la caballería, los pertrechos i bagajes, habria desalentado a otro que no fuera Sucre, de cuya vijilancia incesante dependian la suerte del ejército i la realizacion de una decisiva campaña.

«Las divisiones, nos dice el jeneral Miller, penetraron en la Cordillera sucesivamente con el intervalo de un dia, si bien los jinetes i aun varios batallones se vieron precisados muchas veces a tomar distintos rumbos. Siempre bordeando despeñaderos sin fondo, trepando escarpes al parecer inaccesibles, no era posible marchar sino unos tras otros con la vista fija en la huella de los predecesores. En ocasiones, las filas se prolongaban desmesuradamente, interrumpidas por enormes rocas, torrentes furiosos, ruinas de árboles i aun de montañas enteras destrozadas por los terremotos i obstruyendo el temeroso camino. Para la caballería se aumentaban las dificultades, por cuanto cada soldado iba en una mula con su caballo del diestro, lo que retardaba la marcha i duplicaba para él los peligros; sucediendo que la noche los sorprendia en la mitad de los desfiladeros, perdidos allí, suspensos entre el cie-

lo i el abismo. Partidas enteras equivocaban el camino, engañadas por el eco sonoro que en diversos lugares repetia el toque de los clarines apostados de trecho en trecho para indicar la ruta. Los gritos de los perdidos, las órdenes dadas en alta voz, el relinchar de los caballos, el penetrante rebuzno de las mulas, el ruido atronador de los torrentes aumentado a veces por el de trozos de piedra que se despeñaban de roca en roca con terrible furia, todo esto, reunido i multiplicado por mil ecos, formaba un fragor sublime en medio de la misteriosa oscuridad de la noche.»

Era menester todo el estusiasmo que sabia inspirar el Libertador para que aquella jente, en especial los llaneros de Colombia no habituados a transitar por serranías, soportaran tamañas fatigas sin murmurar, ántes al contrario, prorrumpiendo en esclamaciones alegres cada vez que rodaban caballos, acémilas i aun jinetes por las peinadas cuestas i derrumbaderos. ¡Bellos tiempos de la guerra magna, en que la hidalga valentía de los ánimos concordaba con la grandeza del fin puesto, brillando hasta en el simple soldado la virtud del patriotismo! Despues sobrevinieron las nefarias pasiones, los crímenes, la desunion; como si en adquirir las pasadas glorias hubiesen gastado estos hombres cuanto de noble i fuerte abrigaban en su espíritu, no quedándole al mayor número sino un resíduo de vicios, i descendiendo algunos hasta la vil apostasía de los principios republicanos, que eran su timbre i su justificacion en la historia de esa época: ella les guarda merecidas censuras, i para álguien la infamia, en sus postreras pájinas.

Entretanto los realistas, envanecidos por sus victorias que juzgaban decisivas, permanecian en diversas posiciones sin concentrar sus fuerzas i consumiendo el tiempo en rencillas de mando. A tal punto llegaron estas entre Laserna i Olañeta con motivo del título de Virei por ámbos pretendido, que el primero hizo marchar a Valdes sobre Potosí con la mayor parte del ejército para combatir a su rival, sin curarse del peligro que a todos ellos amenazaba por el Norte. Canterac, situado en Jauja con una fuerte division, se creia suficiente para escarmentar a Bolívar si lograba salir de Huaras. Cuando mas confiado estaba, supo la increible marcha del ejército republicano, i a toda prisa tuvo que mover su campo adelantándose hasta Casas, tres leguas de la villa de Reyes.

Las tropas libertadoras descendieron salvas a un valle entre Rancas i Pasco, donde Bolívar les pasó revista el 2 de agosto, hallándose con 9,000 hombres bien disciplinados i animosos. El 4 fué destacado Miller a reconocer al enemigo, lo que verificó llegando hasta pocas leguas al oriente de Jauja. Instruido el Libertador de los movimientos i posicion de Canterac, apresuró su marcha por la márjen occidental del lago de Reyes hácia Conacanchas, en cuyo lugar hizo noche el 5. Al mismo tiempo el jefe realista se adelantaba por la márjen opuesta con su caballería, i llegó hasta Pasco: aquí supo que no una division, como él creia, sino el ejército entero de los republicanos, le quedaba casi a la espalda, por lo que aprovechando la noche retrocedió en busca de su caballería, con la cual emprendió la retirada.

Amaneció el 6 de agosto de 1824. Los patriotas continuaron su

marcha en buen órden, i a mediodía, al trasponer una altura, vieron las columnas españolas moviéndose a dos leguas de distancia por la llanura de Junin. Un prolongado i ardiente grito de gozo partió de las filas americanas, deseosísimas de caer sobre sus contrarios. Diversos cuerpos de caballería fueron lanzados para entretenerlos. El intrépido jeneral chileno Necochea cargó de firme a Canterac con 900 caballos i le obligó a volver cara por un momento, pero mui luego se renovó la pelea furiosamente i fueron arrollados los patriotas persiguiéndoseles con la rabia de la venganza, i en ciega dispersion los perseguidores. Esto los perdió: fueron cargados a su vez por los escuadrones de reserva, i de aquel conflicto terrible en que solo se emplearon la lanza i el sable escaparon pocos españoles la vida, prefiriendo morir acuchillados a conservarla con la fuga. La infantería realista, ordenada i presurosa, tiró hácia el Cuzco, adonde Canterac, tan altanero ántes juzgándose invencible, llegó abatido el ánimo i perdidos mas de 2,000 hombres, dejando libre a Lima i toda la vecina comarca.

Los republicanos ocuparon sucesivamente el pais evacuado, hicieron alto en Huamanga, i enviaron varios cuerpos a posesionarse de Chaluanca i la próxima ribera izquierda del Apurimac. A principios de octubre partió el Libertador para Lima con el objeto de organizar el gobierno, confiriendo a Sucre el mando en jefe del ejército.

Ganar tiempo sobre los realistas divididos, valerse del efecto moral que la victoria de Junin habia producido i seguir en consecuencia la guerra ofensiva que frecuentemente duplica el poder del agresor, tal fué el propósito de Sucre, a pesar de hallarse en la estacion de las lluvias, que hacen difícil el tránsito por los caminos de la serrania. Marchó a Cuzco en busca de Larenas, con la esperanza de atacarlo ántes que Valdes hubiese regresado de su espedicion contra Olañeta; pero aquel jefe, mediante uno de los rápidos movimientos que le eran peculiares, abandonó su primitiva empresa i regresó prontamente al Cuzco, donde refundida su division con los derrotados de Junin i las tropas del Virei, formaron un ejército de casi 13,000 hombres de todas armas con un tren de 24 piezas de campaña, todo esto bien abastecido i mandado por escelentes jenerales. Súpolo Sucre al llegar sus avanzadas a Oropeza, i comprendió que era necesario sacar a los realistas del descanso de sus cuarteles desistiendo de atacarlos por entónces. El 7 de noviembre se replegó a Casinchigua, valle angosto resguardado por desfiladeros bien defendibles en que esperó que el enemigo se aventurara. Guardóse el Virei de meterse por allí, ántes cortando por Pampachica llegó Huamanga el 16, situándose entre Lima i los republicanos; pero súbitamente contramarchó hácia el Cuzco por el camino real. Sucre observaba sin cesar los movimientos de su contrario, pues sabia que el menor de ellos, estando allí Valdes, llevaba un fin predeterminado. Así fué que el mismo dia replegó en busca de Andahuailas, i al poco tiempo volvió la cara i apareció sobre Huamanga saliendo de improviso al frente de los realistas. Las vanguardias se encontraron en los altos de Bombon, i despues de un breve choque retrocedió la espa-

ñola, pasó de nuevo el Pampa, i destruyendo el puente se reunió al ejército acampado en la meseta de Concepcion. Sucre hizo alto en son de pelea, divididos los campamentos por el profundo valle de Pamacocha, solo dos millas distante a vuelo de pájaro.

Desde aquí empieza una série de maniobras ejecutadas por ámbos ejércitos con estremado trabajo i notable pericia sobre un terreno áspero, rugoso como la cresta de los Andes, marchando tan próximos hasta la planicie de Ayacucho, que frecuentemente se hacian prisioneras las descubiertas i guardias avanzadas. Los sufrimientos de los republicanos eran indecibles en medio de heladas rejiones, incesantemente mojados por aguaceros de que no tenian como abrigarse; pero no hubo un solo desertor, ni se oyó en las filas el mas leve murmullo de descontento.

El 3 de diciembre, marchando los ejércitos por las alturas de Matará, hicieron los realistas un súbito movimiento sobre su izquierda para tomar la espalda de los patriotas, lo que notado por Sucre retrocedió a Corpahuaico, pero no tan pronto que escapase del infatigable Valdes, cuya division atacó i destrozó la retaguardia republicana, capturando gran copia de equipajes, bestias de tiro, i para remate de quebranto, el parque i uno de los dos cañones que constituian el tren de campaña: brillante golpe que Sucre disimuló dando el parabien a Valdes i añadiendo un regalo de chocolate, a que el festivo español correspondió con varias cajas de tabaco i galantes palabras de pésame; jénero de cortesías que no siempre mediaron en esta guerra estremada en todo, ménos en la benignidad de los sentimientos.

En los siguientes dias, hasta el 8, continuaron las marchas i contramarchas intencionales sin lograr sorprenderse como recíprocamente lo intentaron. Por último, el 8 en la tarde ocupó el Virei la eminencia de Condorcunca rodeada de empinados cerros, escepto por un lado cuyas faldas se estienden formando la breve planicie que llaman de Ayacucho. Bastóle a Sucre una ojeada para conocer el error que los españoles cometian encaramándose en un lugar inadecuado para moverse unidos como hasta entónces, salvo hácia la llanura inferior: ocuparla era precisar al enemigo a dar la batalla, debiendo hacerlo en marcha i sin tiempo ni espacio para desplegar sus columnas ni usar de artillería al descender de Condorcunca. Rápido, decidido, cruzó el jeneral Colombiano un riachuelo que limita la llanura, cortada por barrancos a izquerda i derecha, se apoderó de ella, i situándose al frente del Virei pudo esclamar como César en el Rubicon: *Jacta est alea!*

Terrible juego, por cierto, en que se interesaban de un golpe la suerte política de millones de hombres, el porvenir de Sur-América i el fruto de catorce años de esfuerzos i encarnizados combates!

Entre los dos campamentos mandó encender Sucre nutridas fogatas, i durante la noche no cesaron de tocar las músicas de los batallones con el objeto de mantener a los realistas en espectativa hasta que amaneciese: así aconteció. Esa noche crítica nadie durmió sosegado: el ejército reposaba sobre las líneas de su formacion en batalla: los soldados permanecieron al rededor de sus fogones, despiertos a impulso de cierta inquietud secreta que mantiene aler-

ta el alma en la proximidad de los grandes sucesos: los jefes recorrian aquellos grupos de hombres en torno de los cuales jiraba talvez la muerte, i les enardecian el ánimo con recuerdos de los pasados triunfos i augurios de gloria futura: todos hablaban en voz baja; i a ratos no mas era interrumpido este grave recojimiento por las risas que escitaba el llanero bullicioso con sus inagotables donaires.

La aurora del 9 de diciembre lució por fin, i el radiante sol fué saludado con alegría por el campo americano. A las nueve, un numeroso cuerpo de caballería española i dos densas columnas de infantería con el Virei al frente, comenzaron a bajar la meseta de Condorcunca para situarse en la llanura: todas las miradas se fijaron allí: un profundo silencio reinó en las ordenadas filas de los patriotas. En aquel solemne momento apareció Sucre risueño i animado: recordó en rápidas frases a los peruanos su honor i libertad, a los probados colombianos sus victorias i su glorioso nombre, a todos, la patria; i ellos, descubriendo sus cabezas, prorrumpieron en atronadores vivas a la Patria i al Libertador, i pidieron el combate como un suspirado beneficio. ¡Escena sublime representada en el corazon de los Andes, con el sol por único espectador impasible!

Sucre ordenó al punto que Córdoba con su division i dos rejimientos de caballería embistiese al centro de los realistas, miéntras el jeneral Lamar abria un vivo fuego sobre la derecha para repeler a Valdes. Córdoba echó pié a tierra, mató su brioso caballo i esclamó: ¡no hai retirada! Luego ajitando el sombrero, prorrumpió en las memorables palabras: «¡Adelante: armas a discrecion: paso de vencedores!» El efecto de esta singular voz de mando, claramente oida, fué prodijioso: rompió la música un aire marcial de parada: los soldados, con armas a discrecion i bajo una lluvia de balas, llegaron hasta cien pasos del enemigo, que los acometió con ocho escuadrones. Recibiéronlos disparando sus fusiles a quema-ropa, i sin vacilar cargaron a la bayoneta. Largo rato estuvo indeciso el choque, hasta que la caballería, mandada por Silva i Miller, logró desordenar a los realistas i consumar su destrozo i la dispersion de cuanto halló por delante, cayendo en seguida sobre Valdes, quien hubo de ceder la victoria i salvarse con pocos soldados en las alturas de retaguardia. Acorralados entre agrias serranías no tenian retirada: ellos i la reserva se vieron presisados a rendirse. Sucre manifestó que era digno de los favores de la fortuna, otorgándoles la mas jenerosa capitulacion, en circunstancias en que, segun dice un escritor español, «podia considerarse como una gracia cuanto les concediera su victorioso enemigo.»

El Virei, el teniente jeneral Canterac, los mariscales Valdes, Carratalá, Monet i Villalobos, 10 brigadieres, 68 tenientes-coroneles, 484 mayores i oficiales i mas de 2,000 soldados, cayeron prisioneros. Pagaron con su sangre aquella jornada 3,480 hombres entre muertos i heridos de ámbas partes. Entraron en accion 9,310 realistas i 5,780 republicanos.

«La batalla de Ayacucho, escribe el jeneral Miller, fué la mas

brillante de todas las de América. Entrámbos ejércitos eran veteranos e iguales en disciplina a los mejores de Europa. Hallóse presente la flor de los jenerales republicanos i realistas, i no hubo soldado que no llenara su deber como valiente. En los patriotas el entusiasmo suplió al número, i la persuacion de que derrotados no tenian retirada ni cuartel. No fué esta victoria casual, sino debida a un alto valor segundado por admirable táctica. Sucre no escaseaba su persona en lo mas inminente del peligro, animando a los suyos con la voz i el ejemplo. El heroismo del jóven Córdoba sobrepujó toda ponderacion.»

A Sucre, de jeneral de division que era, le alzaron hasta el eminente grado de Gran Mariscal, con la apelacion de Ayacucho, i le concedieron otros honores i recompensas bien merecidas por el preclaro cumanes, que en pocos años alcanzó entre los grandes hombres de Sur-América el primer lugar por sus virtudes republicanas, i el segundo por sus lauros militares.

Con las mayores protestas i sobre el campo de Ayacucho estipularón el Virei i los demas jenerales la rendicion de todas las tropas i plazas que aun defendia el gobierno español en el Perú; mas esta capitulacion no fué obedecida por Olañeta, que mantuvo la guerra en el Sur, ni por Rodil, que encerrado en las fortalezas del Callao se obstinó en sacrificar inútilmente a los que le acompañaban, haciéndoles sufrir las miserias de un sitio desesperado. No era nuevo entre los realistas este doloroso proceder. Siempre se burlarón de la empeñada palabra de sus pactos con los americanos, violándola cuando de ello presumian sacar provecho, aun a traicion. Pudieron los vencedores dar por roto los jenerosos convenios de Ayacucho, puesto que se quebrantaban apénas firmados por el Virei; pero se consideró que la fé colombiana los sostenia, i se sostuvieron, remitiendo a las armas la sujecion de Olañeta i Rodil.

Pocos dias adelante abria el Cuzco sus puertas a la vanguardia del ejército patriota en marcha para el Sur. El Mariscal se dirijió despues sin aparato alguno a la antigua ciudad de los Incas donde quiso entrar incógnito; pero el pueblo le conoció, i hubo de sufrir su modestia el homenaje de aclamaciones fervorosas con que fué saludado en las calles i en torno de su morada. Breve tiempo la hizo allí, pues aun quedaba por libertar todo el Alto Perú.

Concedió Sucre bondadosamente vida i bienes a los rendidos, sin embargo de que los jefes realistas habian ofrecido el esterminio si vencian. Pues sucedió que no solo volvieron a tomar las armas contra la República en las filas de Olañeta muchos de los capitulados bajo juramento, sino que este bárbaro derramó emisarios para que envenenasen a los principales caudillos independientes, ofreciendo 16,000 pesos al que lo ejecutara en Sucre. Descubrióse la trama en Oruro con la prision de Ecles, capitan al servicio de Olañeta, portador de cartas escritas i firmadas por este revelando el plan a varios vecinos españoles, i de muchos paquetes de opio i arsénico. Sucre mandó encausar a Ecles como bandido, i escribió a Olañeta el 16 de marzo vituperándole su bajeza i notificándole que habia espedido órdenes terminantes para que en cualquiera

parte donde fuese asesinado o envenenado un oficial del ejército libertador, se aprehendieran i fusilaran cuantos españoles europeos hubiese en el pais; áspera represalia que sin duda produjo la revocacion del horrible plan, pues nunca parece que se perpetraron asesinatos de aquella especie, última muestra de la inconcebible ferocidad que en la guerra de la Independencia usaron los peninsulares contra sus propios hijos.

La situacion de Olañeta, que aun mandaba 4.000 hombres de buena tropa, era insostenible no tanto por falta de recursos, pues los tenia sobrados, cuanto por el aborrecimiento que llegó a inspirar con su despotismo a sus propios partidarios, entre los cuales se manifestaban señales contínuas de rebelion. Sabia esto Sucre i tenia la seguridad de aniquilar al jefe realista sin mucho esfuerzo, por lo que ántes de combatirlo le ofreció una capitulacion favorable: fué desechada, i los republicanos iniciaron la campaña. Olañeta se movió hácia Puno, i aquí supo que las guarniciones de Cochabamba, Chuquisaca i Santacruz se habian declarado por los patriotas, a tiempo que Arenales, con jente de Buenos-Aires, se le acercaba desde Salta en combinacion con el jefe colombiano, i que en La-Paz i Vallegrande se le sublevaban sus mejores soldados. Perplejo, confundido, quiso acudir a todas partes i ninguna defendió. Por último, acometió furioso a su teniente Madinaceli que se le rebelaba tambien, i fué muerto en la pelea terminando sin gloria su deslustrada carrera. El resto de sus tropas capituló, i el Alto Perú quedó enteramente libre.

Aquellas preciosas comarcas habian sido desmembradas del Vireinato de Lima desde 1778 para unirlas al de Buenos-Aires, pero volvieron accidentalmente a desunirse cuando los disturbios de Charcas en 1809; de manera que la segregacion de ámbos gobiernos dejó a las mencionadas provincias el arbitrio de constituirse como mejor les pareciera.

Así lo hicieron despues de varias oscilaciones, i el 6 de agosto de 1825, aniversario de la batalla de Junin, se declararon formando cuerpo de Nacion bajo el nombre de República Bolívar; pidieron al Libertador una constitucion, i confiaron a Sucre el mando inmediato de los departamentos.

Por estos dias se estrechó rigorosamente el sitio del Callao, cuya guarnicion perecia de hambre. Cuando faltaron hasta los mas repugnantes medios de subsistencia, i solo entónces, capituló el insubordinado Rodil, entregando la plaza en enero de 1826.

Limpio de españoles todo el Perú, envió Sucre al gobierno de Colombia los trofeos de sus virtorias, entre ellos el estandarte real de Castilla que llevó Pizarro tres siglos ántes, i los pendones del vasallaje de las provincias a los reyes de España. «Desde Ayacucho al Potosí se habian humillado ante los soldados republicanos, veinticinco jenerales realistas, mil cien jefes i oficiales i dieziocho mil combatientes: libres se hallaban dos millones de hombres, que diseminados en un estenso territorio empezaron a gozar los bienes de la Independencia, debidos a los esfuerzos de Colombia.»

«El Libertador espidió en Chuquisaca un reglamento de elecciones para el Congreso Constituyente de la nueva república, que de-

bia reunirse en dicha ciudad el 19 de abril del presente año. Instalado en efecto adoptó en julio el proyecto de constitucion que desde Lima remitió Bolívar, junto con el reconocimiento de aquella República, bajo el nombre de Bolivia, hecho por la del Perú. Elijió el Congreso para primer Presidente vitalicio a Sucre, quien solo por dos años admitió esta dignidad, i lo que es mas raro, por dos años no mas la conservó, pudiendo en ella perpetuarse. Dígase con placer, i repítase en honor de la memoria de este gran colombiano: tan modesto como desinteresado, juzgó que casi la jeneral eleccion que de él habian hecho para aquel destino los colejios electorales, i la unánime confirmacion del Congreso, no bastaban para justificar contra el tenor de la Constitucion semejante nombramiento en un estranjero, que teniendo en su favor el prestijio de la victoria i la autoridad, podia considerársele como instrumento de su propia elevacion en la tierra que aun pisaban sus soldados. La moderacion con que marcó todos los actos de su corto gobierno, i la relijiosidad con que cumplió su voluntaria promesa de abandonar el mando a los dos años, prueban que su conciencia le dictó aquellas protestas, i que él obedecia a su conciencia.» (1)

Acallado el estruendo de la guerra con la espulsion total de los españoles, comenzaron a sacar la cabeza multitud de ambiciosos vergonzantes que no habian logrado cuanto sin mérito deseaban, o que en la hora del peligro habian estado cobardemente escondidos dentro de su egoismo. Valiéronse de la ociosidad de las tropas i del descontento de las mediocridades para suscitar querellas, que mui luego pasaron a motines, i concluyeron por tomar el mil veces vituperable carácter de la discordia armada.

La fuerza de la verdad obliga, sin embargo, a confesar con dolor que las tropas colombianas no se condujeron como hermanas sino como dominadoras de los pueblos en el Perú i Bolivia: tomaron, llenas de orgullo necio, los actos de gratitud por debido tributo, confundiendo la amistad con la servidumbre, i perdieron de vista los timbres de la disciplina militar tan admirada en ellas: inmejorables para las batallas, comenzaron a manifestar que serian funestas, para el tranquilo réjimen civil. Habian combatido por la República sin comprender de ella mas que la Independencia!

El alma íntegra i justiciera de Sucre no pudo tolerar semejantes demasías, i resolvió atajarlas haciendo retirar del pais a los auxiliares. Ocupábase en esto cuando las intrigas de ciertos jefes peruanos i el contajioso ejemplo de los alborotados vecinos, suscitaron un motin formal en el batallon Voltíjeros i otros cuerpos acuartelados en La-Paz, los cuales depusieron a sus jefes i victoriaron al Perú i al jeneral Santacruz, cometiendo excesos brutales en el vecindario. El arrojo del coronel Bráun, algun resto de subordinacion en los soldados i la ausencia de directores entendidos desbarataron el motin, quedando disuelto i borrado de la lista mi-

---

(1) Baralt, Historia de Venezuela. De esta elegante obra se ha tomado el órden de los principales sucesos, i algunas veces las palabras mismas del historiador al relatarlos.

litar el célebre Voltíjeros, ántes Numancia, que en mejores tiempos apedilló San-Martin «Leales a la Patria.»

Los desembolsos causados por esta rebelion frustraron por lo pronto el propósito de trasportar las tropas a Colombia; i Sucre, disgustado i pesaroso, determinó renunciar la presidencia en manos de la Representacion Nacional. Convocóla por decreto de 31 de diciembre, i so pretesto de visitar los departamentos dejó el poder a sus ministros i se alejó de la capital: quiso de esta manera significar su deseo de que fueran enteramente libres las inmediatas elecciones, i tranquilizar a los ambiciosos con respecto a su resuelta separacion del mando.

«De todo lo que veo, escribia el honorable Mariscal a Santander por este tiempo, de todo lo que veo deduzco que esta pobre América va a ser presa de los mayores desórdenes. El Libertador se marchará fuera probablemente, i Colombia, despedazada, existirá en tres miserables secciones que a su turno serán desmoronadas en mui pequeñas partes.» Palabras que espresan los dolores de su espíritu i encerraron un vaticinio cumplido ya en su mitad, de la cual pudo hablar con la certidumbre que le daba el conocimiento de los caudillejos interesados en dividir para mandar: la otra mitad no se cumplió, gracias a que hombres de mejores intenciones que aquellos consiguieron sacudir del pais la polilla de los apóstatas, entronizados en el poder no solo a fuerza de intrigas, sino aun de crímenes.

Entretanto el Gobierno del Perú, ponderando recelos i peligros de todo punto falsos, acantonó un ejército en Puno a las órdenes de Gamarra. Vanamente se trasladó Sucre al Desaguadero para manifestar al jefe peruano que su pais nada tenia que temer de Bolivia, cuyo territorio habian desocupado ya los auxiliares de Colombia, i la firme resolucion en que él mismo estaba de renunciar la presideneia i salir de allí despues de reunido el Congreso, con lo cual no quedaria ni sombra de pretesto para invadir la República: no consiguió la paz, porque no era esta lo que el invasor procuraba. El peruano aparentó convenir en todo, i secretamente urdia la mas indigna trama que al fin produjo sus frutos.

El 18 de abril de 1828 la guarnicion de Chuquisaca, movida por dos sarjentos, se alzó contra las autoridades. Súpolo el Presidente, i con seis personas que se le unieron se presentó armado en medio de la tumultuosa soldadesca, que sobrecojida corrió hácia el cuartel. Siguióla el Mariscal, i al tiempo de usar de su espada recibió un tiro de fusil que le rompió el brazo derecho: la espada vencedora en Ayacucho cayó entre el lodo, i la pisotearon aquellos mismos a quienes habia dado libertad i patria!

Los amigos de Sucre le llevaron a su casa, el cuerpo bañado en sangre i llena de acerbo pesar el alma. Quedó la ciudad en desórden hasta el 22, que atacados i dispersos los revoltosos con muerte de muchos de ellos, fué reprimido el alboroto.

Cuando este se consumaba hizo irrupcion en Bolivia el ejército peruano, sin causa manifiesta, sin razon alguna i tomando desprevenido al inerme pueblo. Estrechado el Presidente accidental Urdininea, firmó con humildad en Piquiza una especie de Convenio

segun el cual habian de salir de Bolivia todos los colombianos militares, debia reunirse el Congreso para admitir la renuncia del Gran Mariscal, i en seguida convocarse una Asamblea que modificara la Constitucion del Estado; cosas que voluntariamente iban a realizarse, i que despues de este acto parecieron ejecutadas en obediencia de un mandato estraño.

Todo lo veia Sucre, i nada tenia que esperar de aquella jente. Como el Congreso tardara en reunirse, puso en manos de algunos de sus miembros, ya presentes en Chuquisaca, tres pliegos que contenian la renuncia de la suprema majistratura, la organizacion del Gobierno provisional, i la propuesta que le tocaba hacer, segun la Constitucion, para Vice-Presidente de la República. Inmediatamente despues se alejó de Bolivia en busca de su patria, tocando de paso en el Callao para ofrecer al Gobierno de Lima su mediacion particular en el arreglo de las diferencias que motivaban la guerra encendida entónces entre el Perú i Colombia. Recibióse con frialdad, i aun con desden, esta oferta jenerosa, i abandonando Sucre las costas peruanas llegó a Guayaquil el 17 de setiembre, despues de seis años de ausencia, dejando libre el Perú, fundada Bolivia i terminada la guerra de la Independencia Americana.

Motivos cuya esplicacion seria inútil en este lugar, habian agriado los ánimos entre Colombia i el Perú hasta el punto de declararse la guerra i comenzar las hostilidades, desatendiendo cuantas negociaciones de avenimiento se iniciaron varias veces. Las tristes nuevas, tristes porque esa era una guerra entre hermanos, llegaron a Quito estando ya en su casa el Gran Mariscal, en el seno de la familia que allí se habia formado, i convaleciente aun del balazo recibido en Chuquisaca. Escribió al Ministerio i al Comandante en jefe del ejército del Sur diciéndole el 14 de noviembre: «He oido rumores de que las provincias del Sur de Colombia «sufrirán en breve la invasion de tropas enemigas. Sin datos para «juzgar la verdad de estas voces, me anticipo a rogar a U. S. que «se sirva participármelo, o hacerme alguna lijera indicacion. Cual«quiera que sea el estado de mi salud volaré al ejército, i en el pues«to que se me señale participaré con mis antiguos compañeros de «sus peligros i de la victoria.»

Los rumores de que hablaba Sucre fueron confirmados con hechos. El 22 de noviembre se presentó frente a Guayaquil la escuadra peruana: la invasion iba a realizarse, i la dirijía Lamar, guayaquileño de oríjen. Aceptáronse los ofrecimientos del Mariscal para repelerla, confiriéndole la direccion de aquella ingrata campaña; i mui luego estallaron las primeras descargas con que dos naciones, poco ántes tan unidas, se enviaban la muerte para satisfacer los caprichos personales de algunos infatuados mandarines.

Guayaquil sucumbió a principios de 1829. Lamar tomó posesion de la provincia de Loja con 4,500 soldados, llegando hasta un lugar trece leguas distante de Cuenca. En esta ciudad pasó revista Sucre al ejército colombiano que debia oponérseles, i resultaron 3,000 infantes i 800 caballos, todos buena tropa i en la mejor disposicion. Moviéronse el 29 de enero en demanda de los peruanos, los cuales replegaron sobre Saraguro para incorporarse 3,000 hom-

bres mas conducidos por Gamarra, componiendo asi un campo harto respetable. En medio de las marchas no escusaba Sucre dilijencias para cortar la pesarosa contienda, i al efecto hizo proposiciones de paz que fueron contestadas por otras inadmisibles, perdiéndose por último la esperanza de arreglo el 27 de febrero, sin otro arbitrio que librarlo todo a la suerte de las armas.

La causa fué una perfidia del jefe peruano, difícil de creerse si no la comprobaran documentos fidedignos. El 10 de febrero, pendientes las negociaciones de paz, dispuso Lamar el movimiento súbito de sus tropas hácia Jiron para envolver a los colombianos por la espalda sorprendiéndolos desprevenidos. Un oficio interceptado hizo conocer esta maniobra, i lleno de justo enojo el mariscal resolvió castigar severamente a su incidioso adversario. Confiado el plan al jeneral Luis Urdaneta, lo ejecutó de lleno, pues con pocos soldados desbarató i puso en fuga los puestos avanzados peruanos i un cuerpo de 1,300 hombres que se hallaba en el pueblo de Saraguro. El ejército invasor se concentró en los límites de Cuenca, i Sucre se interpuso entre esta ciudad i el campo enemigo para cortar su comunicacion con Guayaquil.

Los posteriores movimientos bien calculados del mariscal, obligaron a Lamar a ir i venir en marchas penosas perdiendo por ellas i varios combates parciales cerca de 2,000 hombres, dos piezas de artillería, municiones i buena copia de ricos bagajes. Al cabo el 26 sentó su campo Sucre en Tarqui, posesionándose Lamar del Portete, lugar naturalmente fortificado i en varios puntos inespugnable. Reñida batalla se trabó el 27 con éxito dudoso por algun tiempo; mas venció Sucre dispersando totalmente a los peruanos, hácia los cuales mostró mayor piedad i benevolencia todavia que con los españoles en Ayacucho, pues satisfecho el honor de Colombia no vió sino hermanos en los vencidos.

En 30 dias puso término Sucre a una guerra tanto mas peligrosa para Colombia, cuanto esta desventurada República sufria por entónces las cruentas calamidades de una jeneral discordia. Siete meses despues se firmó la paz definitivamente con el Perú, cuya primera majistratura habia tomado para sí Gamarra deponiendo a Lamar, que repugnaba todo avenimiento entre las dos naciones.

Los mismos hombres que hemos visto en Colombia firmes i denodados proclamar la república en 1810 i sostenerla con no comun esfuerzo durante largos años de una guerra terrible contra los realistas, terminada ésta se nos manifiestan ahora, en 1829, vacilantes, dudando de sus primitivas creencias, preocupados de un miedo pueril hácia la democracia que otro tiempo aclamaron como la salvaguardia del país, i soñando con establecer un sistema de gobierno en que la autoridad predominara monstruosamente sobre la libertad. Los de lanza i uniforme deseaban que se realizase la idea de una confederacion de Estados, propuesta desde 1826, para quedar colocados en vice-presidencias i jefeturas superiores que cuidarian de hacer perpétuas, i a falta de esto procuraban cobrar influjo i mando locales a virtud de revueltas favorecidas en provecho de su ambicion, pero en descrédito i ruina de

las instituciones civiles. Por último, se puso el sello a la infidencia llevando el prevaricato político hasta fraguar en el seno mismo del Gobierno un plan de monarquia, con el apoyo de intrigantes estranjeros, para repartir entre pocos los beneficios de la Independencia obtenida con la sangre de los pueblos, sobreponerse a este mediante privilejios aristocráticos, i vender su alma de republicanos por los oropeles de una librea o la falsa grandeza de los títulos con que pensaban disfrazar sus nombres.

Bolívar habia gastado su fuerza moral en las guerras del Perú, i habia regresado de aquella tierra con el espíritu pervertido, lleno de pensamientos de dominio i poderío personal, i sin acordarse ya de que todo su ser lo tenia de la República, i que su elevacion no era sino un premio concedido al fiel soldado del pueblo. Le fastidiaba la Constitucion liberal de 1821, le asustaban las reuniones populares, enojábale la voz de la imprenta, i arrastrado por su inclinacion al mando vitalicio, no podia conformarse con el sistema que declaraba temporal toda majistratura i requeria la frecuencia de actos eleccionarios. En suma, no era lo que habia sido hasta 1824: el Libertador murió desde entónces, sobreviviéndole uno de esos personajes vulgares que en la historia llevan el ominoso título de Dictador, disfraz de los liberticidas i oprobio de la razon humana.

Casi todos los tenientes de Bolívar apoyaban fervorosamente sus ideas, quienes por respeto exajerado, que rayaba en servil deferencia, quienes con la intencion de asegurarse en asientos lucrativos, o de apropiarse un jiron de la República como herencia de mando sobre sus conciudadanos, a los cuales alguna vez apellidaron *libertos* en el estravío del orgullo que les inspiraban sus glorias militares, grandes sin duda, pero deslustradas con este procedimiento ingrato i desleal. De ellos los mas audaces i astutos, previendo la catástrofe que habia de dar fin a Colombia, se prepararon un teatro para funcionar con importancia en lo futuro: José Antonio Paez se abrió camino hasta el primer puesto en Venezuela: Rafael Urdaneta lo pretendió vanamente en Nueva Granada: Juan José Flores lo consiguió en el Ecuador.

No cabia en el poder de los buenos patriotas ni era compatible con el bienestar comun el mantenimiento de semejante anarquía bajo la apariencia de gobierno constituido, pero cargando todo el peso de la desconcertada máquina sobre las débiles fuerzas de un hombre aniquilado por veinte años de incesantes fatigas, i despopularizado por las aberraciones de una dictadura sin brillo i sin objeto nacional. Por donde quiera sonaba el crujir de la próxima ruina: todos la esperaban; llenos de pavor algunos, con pesadumbre pocos, muchos con esperanza de medros personales, impacientes los mas por salir de una situacion tan desastrosa como violenta.

En medio de este sobresalto i de la inquieta desconfianza con que eran mirados los pasos del gobierno a causa de los planes de monarquía ya conocidos por el pueblo, fué convocado para 1830 un Congreso con el encargo de reconstituir el país. Nadie creyó en las buenas intenciones del Constituyente, sin embargo de que

lo formaban los hombres mas notables de Colombia, quienes se apresuraron a desvanecer sospechas promulgando lo esencial de la nueva Constitucion en que se conservaba el sistema republicano. Recibióse con frialdad esta profesion de fé por los granadinos, i con desden por los venezolanos que persistieron en su propósito de separarse de Colombia. Trató de evitarlo el Congreso enviando en comision a su presidente Sucre para proponer i acordar las bases de un pacto federal que rejenerase a Colombia sin destruirla. Abiertas las conferencias con los comisionados de Venezuela en la villa del Rosario, despues de largos e infructuosos debates, i penetrado Sucre de la verdadera causa de tantas calamidades, propuso: que averiguada ya la conveniencia de confiar a hombres nuevos los destinos públicos, se aceptase la base de que todos los jenerales en jefe i los de otra graduacion que hubiesen sido Presidentes o vice-presidentes, Ministros, Consejeros de Estado i jefes superiores en cualquier seccion colombiana, se tuviesen por escluidos de los altos puestos en la administracion ejecutiva durante un largo tiempo que se determinaria. Detras de los negociadores venezolanos estaba Paez: la proposicion fué, pues, desechada, como lo habria sido tambien si se hubiera presentado a los revolucionarios del Ecuador: solo Sucre era capaz de semejante desprendimiento: solo él tenia la franqueza de señalar el oríjen de todos los males e indicar contra sí mismo el remedio. Las conferencias quedaron rotas.

El Congreso jeneral promulgó una Constitucion supérflua, i admitiendo la última renuncia de Bolívar elijió el 4 de mayo para Presidente de Colombia al íntegro ciudadano Joaquin Mosquera, i para Vice-presidente al jeneral Domingo Caicedo, sujeto benévolo i de carácter conciliador.

Pero Colombia cayó por fin, i se dividió en fragmentos. El Libertador bajó al sepulcro cuando fenecia la gran República, obra de su jénio ántes poderoso. Un español, don Francisco de Itúrbe, le abrió su gloriosa carrera en 1814 salvándolo de Monteverde: otro español, don Joaquin de Mier, lo amparó en Santa Marta concediéndole hospitalidad i lecho para morir casi abandonado i proscrito. Así pues, su vida en la Historia comenzó i terminó con la intervencion de dos individuos pertenecientes a la nacion cuyo poder combatió sin cesar hasta destruirlo en América; como si en el principio i el fin hubiese Dios querido manifestar lo aceptable de la causa personificada en Bolívar.

A mediados de este año nefasto salió Sucre de Bogotá para Quito, pensando acaso en el caido Libertador i en la suspirada familia, cuyo cariño buscaba para distraer las amarguras que aflijian su grande alma. Llevaba el firme propósito de no mezclarse por entónces en los negocios públicos ni habitar jamas en Nueva Granada, elijiendo al Ecuador por patria i lugar de retiro hasta la conclusion de sus dias.

El 3 de junio hizo noche en La-Venta, lugarejo solitario i rodeado de montañas en la provincia de Pasto, donde despachó sus peones i equipaje por delante, quedándose en conversacion

con ciertos militares sospechosos que se le hicieron encontradizos.

Al amanecer el 4 se dispuso a continuar su viaje, i cerca de las ocho emprendió la jornada en compañía del señor García Trelles i de los asistentes Colmenares i Caicedo. A corta distancia de La Venta el camino queda encajonado en unas cortaduras estrechas, que llaman callejones, sin dar espacio sino para marchar en fila entre paredes coronadas por tupidas breñas i al traves de profundos barrizales. Tomó la delantera Colmenares siguiéndole Trelles a corta distancia: poco despues venia Sucre i a su espalda Caicedo, embozados i cubiertos con los ámplios sombreros que usan para viajar en el país. Caminaban silenciosos atendiendo a los malos pasos i envueltos en la sombra i neblina de la hondonada, mas allá de la cual se continúa la ruta por alegres i despejadas lomas hasta llegar en tres jornadas a la frontera ecuatoriana.

En esta disposicion pasaron una hermita o capilla que por allí queda, i de pronto interrumpió el silencio una voz llamando de la espesura ¡Caicedo! ¡Caicedo! El confiado asistente levantó la cara i contestó, marcando, sin imajinarlo, la persona de su señor que le precedia. Partieron al punto de entre las breñas laterales cuatro tiros de fusil o carabina, e hiriendo al Mariscal en el pecho, la espalda i la cabeza, le derribaron instantáneamente muerto.

Retrocedieron despavoridos los criados en busca de salvamento i ausilio; i al regresar horas despues, hallaron el cadáver del ínclito capitan caido al traves del camino, la noble faz metida en el lodo.

Nada faltaba de sus joyas i dineros. ¡No fueron ladrones los asesinos!

....

....

«Sucre defendió en todas ocasiones la libertad del pueblo i los principios mas sanos de órden i gobierno, con el tino, ilustracion i cordura que brillaron siempre en sus acciones,» dice Baralt. «Difícil es concebir por qué tuvo enemigos, habiendo sido moderadas sus opiniones, sus servicios a la patria desinteresados, finos i agradables sus modales, bueno su corazon, i en estremo desprendido de las riquezas. Tal vez era molesta en aquella época de errores i de crímenes tan exelsa virtud, pues contrariaba la ambicion de caudillos poderosos.»

Nació en Cumaná, Venezuela, el año de 1793: fué de pequeña estatura, i aunque no hermoso de rostro, vivo i animado: hidalgo en su porte, en sus costumbres intachable, mui popular i dadivoso. Nunca miró por sí con perjuicio de los demas: enemigo de la ostentacion, era sencillo en su vestir: el mando no tuvo aliciente para él sino cuando se trataba de ejecutar algo en bien de la libertad o en servicio de la patria. Nadie le igualó en prendas morales: ninguno de los hombres públicos de Colombia atravesó como él, inmaculado, el turbulento i glorioso período de los veinte años que trascurrieron desde la proclamacion de la Independencia hasta que dejó de existir la mayor i mas batalladora de las Repúblicas Sud-Americanas.

MANUEL SAGÁRNAGA.

POR

JOSÉ V. SARAVIA.

I.

Al pronunciar este nombre, al punto evocamos la sacrosanta revolucion del año nueve que ha sido el episodio mas brillante de la historia de nuestra independencia, en la que muchos hombres ilustres cargaron sobre sí, toda la responsabilidad i consecuencias de tan jigantezca i atrevida empresa.

Ella constituye la epopeya de un pueblo que cansado de la ruda dominacion de los reyes de España, ansiaba ser *libre, independiente i soberano*; por ello es que la aurora del 16 de julio de 1809, será siempre para nosotros el recuerdo mas grato de cuantos puede conservar nuestra memoria.

El sol de ese esplendente i grandioso dia, aunque con frecuencia haya sufrido eclipses parciales, nunca dejará de ostentar su radiante luz para alumbrar a los republicanos que no aciertan todavia a dirijir sus pasos hacia el templo de la *Libertad*, donde en ingrato abandono solo moran los nueve mártires del año nueve, orando porque esta diosa sea conocida de todos, porque para todos le han erijido un trono con el precio de su sangre.

Entre los nueve mártires una de las figuras mas prominentes es la del señor Dr. Juan Bautista Sagárnaga que selló con su sangre la creencia de su segunda relijion.

Sin embargo de ser empleado del rei, no olvidó que primero era su patria, su familia, su hogar, i mas que todo su libertad i la de sus compatriotas, para no trepidar en tomar la espada que el rei le diera i tomarla en daño suyo.

Habrian sido inútiles sus conocimientos, vano su carácter militar, si acaso no los hubiese empleado en bien de su patria, en

provecho de sus compatriotas: algo mas, habria sido un *traidor aleve* si su talento i su espada no hubiera puesto a los piés de la *Libertad*. I si los hombres ilustrados no tomasen a su cargo la iniciativa de los grandes hechos ¡qué seria de la humanidad!

Agobiados por el injusto poder de un monarca que solo para esplotarlas se acordaba de las colonias del nuevo mundo, descuidando hacerles el menor bien, razon hubo para que en su desesperacion hubiesen apelado a sus propias fuerzas para sacudirse de un poder a todas luces ilejítimo i detentador.

Ahora bien, si sus esfuerzos fueron inútiles, si su abnegacion i desinteres fracazaron ante la fuerza; si su vida terminó en una horca por darnos patria i libertad, la tea quedó incendiada sin que poder humano la hubiese podido apagar, como proféticamente lo predijo Murillo en el cadalzo.

Murió pues el señor Dr. Juan Bautista Sagárnaga en un infame patíbulo, como un héroe para nosotros, como un criminal para los satélites de los déspotas coronados, que para afrenta de la humanidad subyugan gran parte del globo.

La ingratitud de los gobiernos que con mas o menos rapidez se suceden en Bolivia, nunca nos harán olvidar los nombres de los héroes propiamente dichos del año nueve, que en tantos años de independencia, no han merecido una estátua que trasmita a la posteridad sus grandes hazañas.

El único premio, la sola recompensa de tantos sacrificios, es el haber dado su nombre al pueblo de Coroico, dándole el renombre de Villa de Sagárnaga.

Ya que es tan fácil olvidar a los muertos, al menos su descendencia lejítimamente merecia alguna consideracion, porque no solo perdió al padre sino tambien su fortuna que la rapaceria española le confiscó.

La atlética estirpe de los Murillo, Catacora, Sagárnaga, Bueno, Jimenez, Graneros, Figueroa, Jaen i Lanza, existe aun sin que nadie se acuerde de prodigarles ni una grata mirada talvez.

Sombras venerandas, pueda este recuerdo haceros mas caros a nuestro corazon i servir a vuestros descendientes de algun consuelo en su desolacion.

II.

Hemos visto que el señor Juan Bautista Sagárnaga, fué uno de los protomártires de la independencia, uno de los que en primera línea figuró el 16 de julio del año 9, dia venturoso en el que por primera vez balbucearon nuestros projenitores los venerandos nombres de Patria, Libertad i Fraternidad.

Descendiente de ilustre cuna, el señor Sagárnaga, recibió del rei los títulos de caballero veinticuatro i el de subteniente de milicias. De su enlace con la señora doña Josefa Pereira oriunda de Chuquisaca i vástago de una familia respetable, tuvo entre su prole un hijo llamado Manuel que nació el 17 de abril de 1800, i cuando el doctor Juan Bautista Sagárnaga pagó el inmerecido tri-

buto de su vida a la ferocidad española, el desgraciado hijo no contaba sino nueve años.

Huérfano en tan tierna edad, fué no obstante educándose en un colejio donde cursaba latinidad, matemáticas i filosofía con admirable provecho, cuando el ejército patriota bajo las órdenes del jeneral Rondeau pasó la Quiaca a emancipar al Alto Perú.

Sabedor el colejial Sagárnaga que el jeneral arjentino se hallaba en Chayanta abandonó sin tardanza el colejio i el hogar paterno siempre dulce i tranquilo, para vivir en el teatro ajitado i turbulento de los vivaques i campamentos a la edad de quince años. Presentado el jóven escolástico como voluntario al jeneral Rondeau, fué recibido con muestras de señalada benevolencia, i cuando supo que era hijo del doctor Sagárnaga fué mayor el afecto que le cobró su edad i su vizarria natural.

Enrolado en el ejército arjentino, se colmaron sus aspiraciones, i con afanoso ahinco se entregó a las tareas disciplinarias de su profesion. Aun no estaba mui perito en el manejo de las armas, cuando principió a combatir con Rodriguez en la sorpresa de Veintaimedia donde veinticinco hombres del ejército español al mando del capitan Valdes (alias el barbarucho) estaban de avanzada. En dicha sorpresa concluyeron con los veinticinco hombres, en la madrugada del 20 de octubre de 1815.

Incorporados al ejército tuvieron otro encuentro parcial que les fué adverso, i era por desgracia el presajio de la derrota de Viluma que destruyó al ejército patriota en 29 de noviembre del mismo año.

Sagárnaga no se desprendió del jeneral Rondeau que huia con cuatrocientos hombres para Salta, pero tuvo que quedarse en Saló con una partida que fué sòrprendida por Olañeta. En esta sorpresa cayó prisionero i se eclipsó el sol de sus aspiraciones.

La edad, la gallardía marcial del jóven prisionero llamó la atencion de los jefes españoles i lo enrolaron en el ejército del rei, mandado por el jeneral Ramirez. Tuvo, pues, que pelear contra su causa a mal de su agrado, pero no por eso abandonó jamas el honor i el buen comportamiento; así es que, cuando el jeneral Ramirez entregó el mando del ejército, ya el jóven Sagárnaga era subteniente del segundo batallon del primer rejimiento del Cuzco.

El jeneral La Cerna que reemplazó al jeneral Ramirez en el mando del ejército, mui luego conoció las aptitudes del subteniente Manuel Sagárnaga, por lo que en 23 de junio de 1821 lo ascendió a teniente, encargándole el mando de la tercera compañía del segundo batallon del primer rejimiento de línea.

A los dos años otra vez fué colocado en la compañía de cazadores del segundo batallon del primer rejimiento del Cuzco, por despacho espedido en el Cuzco en 1.° de enero de 1823.

Recien principiaba el año 24, cuando por su denodado comportamiento en 16 de enero obtuvo el ascenso de capitan graduado, pasando al mismo tiempo a mandar la segunda compañía del batallon lijero de Castro. Este fué el último ascenso que alcanzó del virrei La Cerna, i tuvo la desgracia, diremos, de combatir en

Ayacucho que selló la Independencia del Alto i Bajo Perú, despues de inumerables combates, a cual mas sangrientos.

Con la honradez del caballero i la lealtad del soldado, sirvió al rei por el irresistible poder de los acontecimientos por espacio de nueve años, terminando sus compromisos con honor i dignidad en la derrota del 9 de diciembre de 1824.

A los sesenta dias despues de la jornada de Ayacucho entró a servir en su misma graduacion en el batallon número 3 del Perú, bajo las órdenes del comandante Miguel Benavides, prévio consentimiento del jeneral en jefe del ejército vencedor. En todo el tiempo que sirvió en el referido cuerpo, su conducta fué intachable i pronto se conquistó crédito de valiente.

Declarado el Alto Perú en nacion soberana e independiente, no quiso seguir en el ejército del Bajo Perú, por lo que pidió su separacion del servicio para restituirse a su pais natal.

Constituido en Bolivia, el primer paso que dió, fué presentarse a S. E. el gran mariscal de Ayacucho encargado del mando supremo de la república para ofrecer sus servicios que fueron aceptados en 23 de febrero de 1827 en su misma graduacion.

Inscrito en el escalafon del ejército de su patria, el capitan Sagárnaga consagró su vida desde este momento por entero a Bolivia.

Admitido al servicio de la República, fué inmediatamente destinado a la guarnicion de Santa Cruz donde formó una compañía con la pericia i voluntad que le sujerian el amor a la patria, por cuya suerte tanto habia suspirado.

Exacto i pundonoroso, mereció el ascenso de capitan efectivo el 3 de abril de 1828, i el mando de una compañía del batallon Constitucion núm. 2, en premio de su capacidad i buena conducta, apreciada por el justificado gobierno del gran mariscal Sucre.

En este intérvalo vino la invasion del jeneral Gamarra, durante la cual desempeñó importantes comisiones en pro de los intereses de la patria, siendo la última el haber concurrido como secretario en los tratados de Atita que fueron desechados por aprobar los de Piquisa que ciertamente no eran mejores. Basta saber la importancia de tal puesto para convencerse que el capitan Sagárnaga era una notabilidad, a quien estimaba en alto grado S. E. el jeneral José María Perez de Urdininea.

Como progresivamente adelantaba en méritos, su promocion a otro puesto mejor, no podian retardarla, así pues el 1.° de julio de 1829 ya tenia un puesto distinguido en el batallon 1.° de la guardia que hizo una feliz adquisicion en el capitan Sagárnaga.

Alentado por las distinciones que de todos recibia por su excelente comportamiento, su tema era corresponder a ellos dignamente, i esta laudable conducta le importó el ascenso de sarjento mayor efectivo que lo obtuvo el 3 de febrero de 1829, de S. E. el vice-presidente José Miguel de Velasco.

Continuarlo en un cuerpo del ejército, era inutilizar las relevantes prendas que adornaban al mayor Sagárnaga, necesitaba pues otro teatro mas grande, mas variado para dar estension a su jenio

que en su caso habia de prestar grandes servicios a la patria; así es que el jeneral Santa Cruz lo promovió al cuerpo de edecanes con jeneral aplauso.

La necesidad obligó al jeneral Santa Cruz a privarse de un exelente edecan, para enviarlo al batallon núm. 2, donde era necesaria su persona con el ascenso de comandante graduado. En ese puesto, como en los demas, su buen comportamiento lo hizo acreedor a la estimacion jeneral, habiendo merecido la efectividad de su grado al mes cumplido, lo cual habla mui alto en favor suyo.

A los seis meses, otra vez recobró su plaza de edecan despues de quince meses, i su separacion del cuerpo fué sentida por jefes, oficiales i soldados.

Para ser jefe de un cuerpo, era preciso ser en esos tiempos, el dechado de virtudes i el modelo de valor, i como el comandante Sagárnaga poseia todas las que constituyen un hombre honrado i un valiente militar, fué destinado al mando del batallon de la Guardia que lo sirvió por mas de dos años con celo i contraccion.

Estaba al mando de este cuerpo de preferencia cuando el jeneral Santa Cruz atravesó el Desaguadero, tomando a su cargo la intervencion en los disturbios del Perú, cuya apreciacion pertenece a la historia.

Posesionado Santa Cruz del sur del Perú, el ejército del jeneral Gamarra le salió al encuentro en Yanacocha, donde se comprometió la batalla quedando victorioso el ejército boliviano el 13 de agosto de 1835.

En esta jornada desplegó el comandante Sagárnaga todo su denuedo i valor; por lo que justamente mereció el ascenso de teniente coronel efectivo. No podia, pues, ser equivocada la colocacion de un comandante como primer jefe del primer cuerpo del ejército.

Si la celebridad del primer Napoleon data de la accion de Tolon, la de Sagárnaga tiene su oríjen en Yanacocha donde hizo prodijios de valor.

Derrotado Gamarra en Yanacocha, Salaverri venia a embarazar la marcha del ejército vencedor, mas, apesar de los deseos de Santa Cruz, Salaverri no quiso comprometer la batalla, queria evadirse de ella, pero Santa Cruz mas previsor que el, destacó una division al mando del jeneral Herrera en la que Sagárnaga marchó con el batallon de su mando i lograron sorprender al ejército de Salaverri en Ninabamba causándole daños considerables el 8 de noviembre de 1835.

Conocedor el jeneral Santa Cruz del valor a toda prueba, de la actividad i pericia del teniente coronel Sagárnaga, lo puso a la cabeza de una columna lijera i le envió a tomar la division del jeneral Porras perteneciente al ejército del jeneral Salaverri que huia, i en los altos de Vischongos logró cumplir su cometido el 21 de noviembre del mismo año.

Para premiar su heróico comportamiento lo llevó Santa Cruz al Palacio a ocupar el puesto de primer edecan a descansar de sus

fatígas pero el descanso, si es que puede haber en campaña al frente del enemigo, no duró mucho tiempo; pues a los sesenta dias tuvo que pelear al mando de una columna lijera, los dias i noches del 30 i 31 de enero de 1836 en el puente de Arequipa con un brio estraordinario.

El 4 de febrero otra vez al mando de una columna lijera, marchó al puente de Uchumayo en el que peleó tres veces, tomando en la última, a las dos de la mañana, una posicion fuerte del enemigo defendida por triple fuerza.

En todo el ejército de Santa Cruz, el teniente coronel Sagárnaga era el mejor guerrillero, solo él era aparente para las comisiones arriesgadas, i por decirlo así, él se empeñaba para ocupar el puesto mas peligroso. No era pues de aquellos jefes que viendo cercano el peligro saben evadirse de él con pretestos frívolos, traicionando a su deber i renunciando a la gloria cobardemente.

Aun no se habia disipado el humo de la pólvora, cuando el 7 del mismo mes se comprometió la batalla de Socabaya en la que por su temeraria intrepidez quedó por muerto en el campo, acrivillado por nueve lanzasos, un balazo i un bayonetaso.

Recojido con oportunidad i medicinado con esmero pudo salvar milagrosamente, para continuar prestando importantes servicios a la patria, despues de haber obtenido el grado de coronel efectivo, el dictado de benemérito a la patria en grado heroico i eminente i el uso de una medalla. ¡Ah! en esos tiempos era preciso derramar sangre, llenarse de cicatrices para merecer grados, títulos i medallas.

Gravemente afectada su salud fué preciso alejarlo del teatro de la guerra, era necesario que volviese al seno de su familia a conseguir la completa cicatrizacion de sus heridas, pero no sin obtener un hermoso empleo: volvió a la Paz de comandante jeneral del departamento que lo enalteció mas por su digno comportamiento.

Comisiones de grande interes tenia que llenar en Oruro, i para que mejor lo hiciera, lo trasladó en el mismo puesto a dicha ciudad, de donde salió airoso como de todas partes.

Despues de algun tiempo fué promovido a la capital con el mismo carácter, donde igualmente debia llenar importantes encargos que fueron fielmente ejecutados.

Tal era la confianza del gobierno que para todo lo ocupaba al coronel Sagárnaga, seguro de obtener el resultado que se proponia.

Así fué que el gobierno acordó formar el batallon 7.° provisional de línea, i encomendó su ejecucion al infatigable coronel Sagárnaga en 1837, i el batallon en mui poco tiempo estuvo no solo formado sino tambien disciplinado.

El vacío que dejó en el ejército era difícil de llenarse. A todas horas echaba de menos el jeneral Santa Cruz al coronel Sagárnaga, i cuando las circunstancias difíciles arreciaban, cuando la época de combatir se acercaba, no pudo menos que llamarlo.

Apénas incorporado en el ejército, con jeneral contento, el 6

de enero de 1839 su flamíjera espada fué blandida con bravura ejemplar en los campos de Buin.

Engreido con este triunfo, Santa Cruz marchó a Yungay donde impunemente sacrificó mil vidas preciosas i oscureció las glorias hasta allí conseguidas, alucinado por promesas falaces.

Declarada la derrota el coronel Sagárnaga, cuya severidad i precision no flaqueaban en ninguna circunstancia, puso en juego su influencia i animado por el sentimiento patrio, logró formar de los dispersos el batallon Confederacion. Hecho es este que solo Sagárnaga i nadie mas que él pudo haber ejecutado; porque reducir al órden a los dispersos que habian perdido su moral i disciplina, no es cosa que se repite con frecuencia.

Formado el batallon, les dijo. «Amigos, que solo queden los muertos: los vivos a Bolivia.» Enardecidos con la proclama lacónica los soldados le contestaron: «Sí, hasta Bolivia» i atravesó con ellos las provincias de Conchucos, Guamalies i Junin hasta Ayacucho con el enemigo a retaguardia que no les dejaba respirar.

Despues de vencer mas de 180 leguas con el mejor éxito, habiéndose encontrado en Ayacucho con los jenerales Herrera, Otero i Pardo de Cela, cediendo a la subordinacion que tanto lo distinguia, se puso a las órdenes de estos, que sin estimularse con la atrevida hazaña del coronel Sagárnaga capitularon en Coracora cobardemente, inutilizando así los sacrificios del valeroso jefe, que abrumado con una derrota inmerecida i con los ojos clavados en la patria, pudo llegar hasta aquel punto.

Aquí concluyen las glorias del coronel Sagárnaga i principia su infortunio.

A no haberse puesto a las órdenes de los jenerales Herrera, Otero i Pardo de Cela, el coronel Sagárnaga habria entrado a su patria lleno de inmarcesible gloria a la cabeza de sus compañeros de infortunio, pero la debilidad de los jenerales no le permitieron.

El 26 de febrero del año 39 capitularon los ineptos jenerales a cuyas órdenes se puso el coronel Sagárnaga en menguada hora, i ese mismo dia cayó prisionero, por que se negó abiertamente a la capitulacion.

Conducido a Arequipa, el prisionero Sagárnaga sufrió en este pueblo lo indecible. El trato que le dieron no fué el de un prisionero que en todo pais culto merece respeto, sino el de un insigne criminal, hasta el estremo de hacerle barrer las calles públicas cargado de prisiones. ¡Oh! se ajita nuestra sangre al recordar este hecho villano.

El coronel Sagárnaga víctima de inauditos vejámenes en Arequipa, fué trasladado a Islay a bordo de la barca de guerra *Limeña* en la que veintisiete dias fatales estuvo reducido al tormento de la barra. A los veintisiete dias de dura prueba, lo condujeron a las masmorras de Casas-Matas, donde no se le esperaba mejor suerte; no obstante, allí tuvo el gusto de encontrar a sus compañeros de armas i mutuamente se referian sus desgracias, no sin humedecer sus ojos que tantas veces habian mirado impávidos

el zañudo aspecto de la muerte. Basta decir que muchas ocasiones les privaron del agua para calcular cuanto sufririan, pero no por eso se humillaron, no por eso imploraron clemencia. Era imposible que se humillaran en la desgracia los que a tantos habian humillado en los combates.

Como nada es estable en la vida, natural era que el cautiverio de tantos héroes terminase. El 17 de junio de 1840, rayó la aurora de la libertad del coronel Sagárnaga i sus dignos colegas que, superando mil i un obstáculos regresaron a su patria.

Recobrada su salud que en Casas Matas se habia quebrantado, ya la patria necesitaba sus servicios, i el 22 de setiembre de 1841 le encargó el Gobierno el mando del ejército con el carácter de comandante jeneral en jefe.

El jeneral Ballivian tomó el mando del ejército, i el coronel Sagárnaga pasó de jefe de estado mayor jeneral en cuyo puesto peleó en la memorable jornada de Yungai el 18 de noviembre de 1841, mereciendo el alto grado de jeneral de brigada en campo de batalla.

Para escusarnos de manifestar su comportamiento, copiamos la nota que el Presidente puso al pié del Boletin núm. 3 que da cuenta de aquel hecho de armas glorioso. «El jeneral en jefe del ejército boliviano llena un deber de justicia declarando, que el jeneral Manuel Sagárnaga que suscribe este boletin, i que cargó por la izquierda de nuestra línea, con órden de arrollar la derecha enemiga, se condujo con la mas recomendable intrepidez i valor, siendo acreedor al ascenso de jeneral de brigada que obtuvo en el campo de batalla—*Ballivian.*»

La patria agradecida en 21 de noviembre del mismo año lo honró con la alta graduacion de jeneral de division.

Libre ya Bolivia del injusto invasor, el jeneral Sagárnaga se hizo cargo de la comandancia jeneral de la primera division del ejército vencedor en 1.° de diciembre, principiando el año 42 de inspector jeneral de los departamentos del interior hasta el 31 de marzo del mismo año.

Abierta la campaña al Perú con el objeto de pagar la desgraciada visita que el jeneralísimo Gamarra nos hiciera, el jeneral Sagárnaga mandaba la division de reserva, hasta el 1.° de abril en que se encargó de la comandancia jeneral de la primera division del ejército que ya ocupaba el territorio peruano.

La comandancia jeneral del departamento de la Paz reclamaba un hombre munido de grandes cualidades para aquietarla, i el jeneral Ballivian se privó de un digno jéfe, enviando al jeneral Sagárnaga a dicho puesto que lo desempeñó a satisfacion del pueblo i del gobierno, que al regreso del Perú le encargó la inspeccion del colejio militar, i cuando desempeñaba este cargo, el departamento de la Paz lo hizo su representante en el Consejo de Estado, de donde el gobierno lo arrancó para entregarle el porta-folio de la guerra que satisfactoriamente sirvió.

Siete meses estuvo de Ministro de la Guerra para despues confiarle la inspeccion del colejio militar i la presidencia de la corte marcial de los departamentos de la Paz, Oruro, Cochabamba i el

Beni, que por dos años desempeñó siempre con celo i rectitud.

En 1847 desempeñaba varias comisiones del servicio público léjos del gobierno, en cuya época cayó Ballivian. Si el jeneral Sagárnaga hubiese estado a su lado, no habria sido el jeneral Guilarte quien hubiese quedado investido del poder, sino aquel, i entonces la revolucion del norte habria fracazado.

La caida de Ballivian fué fatal para los que lo sirvieron, a causa de que el llamado por los pueblos, que lo fué el jeneral Velasco cayó del poder supremo, traicionado por su Ministro de la Guerra, el jeneral Manuel Isidoro Belzu que se invistió del poder.

Durante la administracion del jeneral Belzu, el jeneral Sagárnaga pasó su vida en los calabozos, en la proscripcion i el destierro, luchando con entereza, con la persecucion i la escacez que a porfia le declararon una guerra atroz.

Su honradez a toda prueba le obligó a pasar dias mui escasos de la que su ilustre familia participó mui de cerca, porque, como su fortuna la perdiese el año nueve, no contó sino con el sueldo que siendo tan bien calculado para los gastos ordinarios, no se presta a ningun ahorro.

Posesionado el jeneral Córdova de la presidencia que por herencia le dejara su suegro, se mostró algun tanto induljente con el antiguo servidor de la patria, declarándolo con letras de cuartel.

En la administracion del doctor Linares siguió con letras de cuartel, hasta el 1.° de enero de 1858 en que fué nombrado presidente de la mesa calificadora, cuya mision era reducir el militarismo que con motivo de la revolucion habia crecido de un modo espantoso i por lo mismo amenazaba hundir al país. Terminada su mision recibió el nombramiento de presidente de la corte marcial de los departamentas de la Paz, Oruro i Cochabamba, siendo despues reducido a la cuarta parte de su sueldo con flagrante injusticia; sin embargo, al mes recibió letras de cuartel que conservó hasta el año 62.

El último episodio de su vida pública se puede decir que terminó en San Juan con la derrota del ejército del norte bajo las órdenes del jeneral Gregorio Perez, a quien sirvió de Ministro de la Guerra.

Despues del descalabro de San Juan, huyendo de la zaña del nepotista Achá se redujo en una pequeña isla de Titicaca, donde su salud física i moral sufrieron notable detrimento. Para el guerrero de Bolivia la isla de Pariti fué la Santa Elena del de Europa en cuanto a la vida.

Restituido al hogar doméstico bajo la administracion del jeneral Melgarejo, despues de haber batallado largo tiempo con la muerte, postrado en el lecho del dolor, se despidió de la vida trabajosa que ya le era insoportable, el 15 de marzo de 1866, dejando a su esposa e hijos sumidos en la escacez i en amargo duelo. Su esposa es la mui respetable señora doña Leonarda Coll.

Hé aquí como terminó sus dias el benemérito i valeroso jeneral Sagárnaga, que tan eficazmente contribuyó a las glorias de Bolivia, dejando a su familia pobre de fortuna, pero rica de honor i glorias.

Conservador por carácter, honrado por organizacion i consecuente por convencimiento, su vida pública no está manchada con la traicion ni otro manejo indigno que pudiera avergonzarlo. Aun cuando no le hubiese cabido servir a gobiernos respectivamente legales, su conducta habria sido la misma. Ninguna revolucion lo ha contado en sus filas.

Si como persona humana tuvo alguna falta, ella desaparece ante el resplandor de sus glorias, ante los eminentes servicios que prestó a su patria, i si el haber servido al rei en tiempo de la dominacion española se considera un delito, él queda borrado con la sangre que por once heridas virtió en servicio de la República. Esa mancha, si tal puede llamarse, ha desaparecido al brillo de las medallas de Yanacocha, Socabaya, pacificadores del Perú i la de Ingaví, al mérito de sus despachos de oficiales de la lejion de honor de Bolivia i el de jeneral de division de los ejércitos de la hija predilecta del grande Bolívar.

La Paz, mayo 16 de 1868.



ILDEFONSO DE LAS MUÑECAS

POR

SANTOS MACHICADO.

En el año de 1814, uno de los mas memorables de la guerra de la independencia del Alto-Perú, por la ferocidad i barbarie de los realistas i la heróica tenacidad de los patriotas, aparece entre éstos en primera línea el Presbítero, Doctor Don Ildefonso de las Muñecas. Fué, sin duda entónces, el mas grande de los defensores de la libertad, que a causa de la destruccion del ejército de Buenos-Aires en Vilcapujio i Ayouma a fines del año anterior, la sostenian solamente los guerrilleros con una constancia estraordinaria. El Dr. Muñecas, que a fuerza de talento i audacia, luchó por el espacio de año i siete meses contra el despotismo, sacrificando la brillante posicion que ocupaba en el Cuzco i su tranquilidad, tiene títulos lejítimos a la admiracion i gratitud de los que gozan de los beneficios de la libertad a cuyo implantamiento contribuyó con todos sus esfuerzos i con su vida misma. Como, a pesar del importante lugar que ocupa entre los fundadores de la independencia, apenas se sabe que fué cooperador de Pinelo en la espedicion a la Paz i la clase de muerte que tuvo, nos hemos propuesto escribir estas líneas, con el deseo de contribuir a darle a conocer como merece. Sin embargo, la carencia casi absoluta de datos acerca de algunas épocas de su vida, nos habria disuadido ciertamente de nuestro propósito, sino hubiésemos tenido en cuenta que, por poco que valga, nuestro trabajo puede servir de algun ausilio a quien se proponga en lo sucesivo esclarecer mas la biografía de tan ilustre hombre.

Muñecas nació en la ciudad del Tucuman, República Arjentina, por los años de 1776 o 78, suponiendo que en los de 1816, época de su muerte, haya tenido 38 o 40 de edad como opinan personas que lo han conocido. Hizo sus estudios en Córdoba hasta graduarse de doctor en Teolojía. No sabemos el tiempo fijo en que

se ordenó de sacerdote, pero probablemente seria luego de haber dado cima a su carrera literaria, en la misma ciudad de Córdoba. La instruccion limitada que se daba entónces en las colonias españolas, no podia satisfacer a una intelijencia clara, tanto mas deseosa de aprender cuanto que se reconocia con fuerza i poder de dominarlo todo, como era la de Muñecas; así es que, con el objeto de ensanchar sus conocimientos, emprendió un viaje a Buenos Aires, desde donde se embarcó al poco tiempo para Europa. A su regreso de este continente residia en Buenos Aires, cuando un alto empleado, que se hallaba en esta ciudad de paso a Lima, solicitó para llevar en su compañia un capellan hábil e instruido. Le indicaron a Muñecas, el que se puso en camino para la capital del Perú juntamente con él. A su arribo al Cuzco, con ocasion de cierta solemnidad relijiosa, lució Muñecas las cualidades oratorias con que el cielo lo habia dotado; circunstancia que hizo que el Ilmo. Perez, obispo de gran nombre, se esforzase para hacerlo quedar a su lado, pero él no accedió, alegando la gratitud que debia al personaje a quien acompañaba, i pasó hasta Lima. Como la residencia en esta ciudad no fuese favorable a su salud, regresó con direccion a su patria, i habiendo tocado por segunda vez en el Cuzco, el obispo, que mas ántes le habia significado su aprecio i el deseo de tenerlo en su compañía, le instó hasta obtener su consentimiento, dándole en seguida el cargo de cura de la Catedral. Muñecas, ademas de su talento i finos modales, tenia tambien una talla elegante i elevada, i un rostro espresivo i agradable para ganarse la simpatía de cuantos llegaban a conocerle. Quedó, pues, en el Cuzco desempeñando las sagradas funciones del puesto que se le habia confiado: que desplegó las virtudes propias de un pastor, se deduce del aprecio sincero que se le profesaba por todas las clases de la poblacion.

Desde que el grito de libertad se dió por primera vez en 1809 por el pueblo paceño, Muñecas esperaba con ansia el momento favorable de tomar parte activa en pró de ella; peró fué contenido en sus ardientes deseos por su estado i por la esperanza de que los patriotas no tardarian mucho en triunfar completamente de sus opresores. Desvanecida esta esperanza, aniquilados los ejércitos de la patria por derrotas sucesivas i casi sojuzgado el Alto-Perú, no dudó un instante en lanzarse a la lucha cuando creyó llegada la hora.

A principio de 1814 trabajaba ya por revolucionar el Cuzco contra las autoridades españolas, pero denunciado mui al principio tuvo que andar oculto hasta que la mediacion del obispo pudo reconciliarlo con ellas. Se vió, pues, obligado a suspender sus trabajos miéntras la estrictez con que la autoridad vijilaba su conducta se relajase un poco. Conseguido esto, se entendió con los Angulos i Becerras, personas de grande influencia en la ciudad, i concertó con ellos el plan de la toma del cuartel para la noche del 2 de agosto. Era este un estenso edificio, antiguo colejio de jesuitas, que contenia 600 hombres, fuerza de que constaba toda la guarnicion de la plaza. Para apoderarse de él se necesitaba de una fuerza igual o superior, i los revolucionarios no disponian de

un solo fusil; pero el fecundo injenio de Muñecas supo hallar modos de abordar la dificultad que parecia insuperable, i, lo que es mas, sin comprometer la vida de un solo individuo ni derramar una sola gota de sangre. En las altas horas de la noche hizo que, cerrase con llave en sus mismas habitaciones a todos los otros oficiales del cuerpo, uno a quien habia seducido; i como este hacia la guardia consiguió sin oposicion que recojiesen los fusiles a la entrada del patio 25 o 30 paisanos destinados a ese objeto, pretestando una órden superior. Cuando la tropa se alarmó al ruido de algunos cañonazos que dieron a eso de las cuatro de la mañana, se encontró completamente desarmada, quedando los revolucionarios dueños del cuartel i de la ciudad. Por la mañana, grande fué la sorpresa i atolondramiento de las autoridades, i estremado el júbilo que manifestó la poblacion. Muñecas escribió sin pérdida de tiempo a Pumakahua, que se hallaba en una de sus fincas poco distante de la ciudad, invitándolo a ponerse al frente de los patriotas. El poderoso cacique, lisonjeado en su vanidad i mal dispuesto ya para los españoles de quienes creia no haber merecido toda la consideracion i distinciones a que su riqueza i servicios le daban derecho, aceptó la invitacion prometiendo sostener la causa del pueblo con su persona, sus caudales i sus indios.

Se ha dicho hasta ahora que Pumakahua hizo la revolucion del Cuzco; pero lo cierto es que Muñecas, su verdadero autor, creyó conveniente hacerle aparecer a la cabeza de ella por prudencia i por cálculo, a fin de utilizar en favor de la libertad los grandes recursos del cacique, que, en caso de pertenecer aun al partido realista, habria sido un temible enemigo. No se puede ménos de admirar el desinteres con que este heróico sacerdote servia a la causa de la independencia, pues, por amor a ella hace voluntariamente que recaiga en otro una celebridad que solo a él pertenece.

Con el objeto de sacar del movimiento el mejor partido posible, Muñecas se dispuso para invadir la provincia de la Paz, mientras que don Vicente Angulo i Pumakahua debian marchar sobre Arequipa. El momento parecia mui favorable: Pezuela estaba en el sur con todas las tropas reales, i miéntras salvaba la gran distancia que tenia que andar, habia tiempo suficiente para levantar en la Paz un considerable ejército. Teniendo presente este pensamiento, se puso en camino luego de haber arreglado una fuerza de 100 hombres, llevando como a jefe de la espedicion a José Pinelo, sarjento hábil i práctico en el arte militar, i a quien ascendió durante el camino hasta el grado de coronel. Muñecas i Pinelo entraron sin resistencia a Puno donde aumentaron sus tropas considerablemente, i atravesando sin oposicion el Desaguadero (11 de setiembre) por haberlo abandonado el coronel don Joaquin Revuelta que lo guardaba, se pusieron en el alto de la Paz el 22 del mismo mes a la cabeza de 400 soldados i 6 cañones. Despues de haber tirado varios cañonazos sobre la plaza bajaron al lugar llamado Munaipata, en el que permanecieron el 22 i el 23. El gobernador intendente, Marques de Valde-Hoyos, se habia preparado a la resistencia haciendo cerrar con do-

bles i fuertes trincheras la plaza, que estaba guarnecida por 200 hombres de tropa i otros tantos paisanos en armas. Muñecas i Pinelo sin intimidarse, favorecidos por el apoyo decidido que el pueblo les prestaba, trasportaron en la mañana del 21 sus tropas i cañones al alto de Santa Bárbara, desde donde principiaron un ataque tan vigoroso que, apesar del valor i decision de los españoles, forzaron las dos trincheras, la de la esquina de la Merced i la de la esquina de la plaza, i se hicieron dueños de la ciudad.

Valde-Hoyos i sus oficiales se habian refujiado en la catedral: los vencedores los tomaron i los pusieron prisioneros en la misma casa de gobierno, con ánimo de dejarlos libres, prévio juramento de no volver a tomar las armas contra la patria, despues de una misa de gracias que debia celebrarse a los cuatro dias; cuando un suceso inesperado vino a causar su muerte, así como la de gran número de españoles, i a dar a los acontecimientos un jiro mui distinto del que Muñecas pensaba. En la mañana del 28 voló el cuartel de los cuzqueños enterrando bajo de sus ruinas a muchos de estos i a todos los vencidos que se hallaban presos en él. No se sabe la verdadera causa de este desastre, aunque es mui probable que haya sído ocasionado por una inflamacion casual; pues es cierto que habia en el cuartel un depósito de pólvora i que estaban haciendo cartuchos en el patio. Como se esparciese la voz de que habia sido una mina preparada por los realistas, el pueblo, que al ruido de la esplosion habia acudido a la plaza, principio a perseguir i matar a los españoles, poseido del vértigo de la venganza, el mas terrible que puede apoderarse de un pueblo. La sangre se derramó en abundancia: el corazon se estremece aun al recuerdo de las atrocidades de aquel nefando dia, en que un pueblo harto tiempo vejado i oprimido se hacia por sus manos una justicia bárbara con todo el furor que largos años de despotismo habian enjendrado en su pecho. Muñecas hizo vanos esfuerzos para contener a la multitud desbordada que no veia ni escuchaba sino a traves de su delirio i de su rábia. Algunos individuos, sin duda con el deseo de contener a la plebe, dieron la voz de que las tropas reales estaban mui cerca, i Muñecas i Pinelo emprendieron precipitadamente el mismo dia una retirada hácia el Desaguadero con la tropa que logró escapar de la catástrofe del cuartel.

Pezuela, que se hallaba en Suipacha, mandó contra el Cuzco al jeneral don Juan Ramirez, quien salió de Tupiza el 17 de setiembre a la cabeza de 1,200 hombres; pero este recien se aproximaba a Potosí cuando los cuzqueños salian de la Paz. Muñecas i Pinelo, instruidos de la verdad por el gobernador Astete, volvieron a toda prisa, despues de haberse reforzado con las milicias de Puno i una partida de Larecaja que les dió encuentro en el Desaguadero. Intentaban hacerse fuertes en la Paz, cuando Ramirez que, noticioso de todo lo ocurrido habia venido a marchas redobladas, les impidió entrar en la ciudad i los obligó a batirse en Chacaltaya, (2 de noviembre) donde fueron derrotados casi sin combate.

Despues de este descalabro, Muñecas no pensó en asegurar su

persona, sino en continuar la lucha: al cabo de haber andado algun tiempo oculto se reunió con Pumakahua i los Angulos, que con fuerzas respetables se hallaban en la provincia de Puno (1). El jeneral Ramirez, comprendiendo cuanto importaba no dejar a los patriotas tiempo para aumentar su ejército i organizarlo mejor, marchó de la Paz a los diez i nueve dias, pero no pudo ponerse al frente de ellos sino el 11 de marzo del año siguiente, en Humachiri. Se trabó el combate; los patriotas lucharon con encarnizamiento, pero tuvieron que ceder la victoria al valor i a la disciplina de los soldados de Ramirez. La destruccion del ejército de Pumakahua puso la provincia de Cuzco a disposicion de Ramirez, i Muñecas, viendo que allí no habia ya lugar bastante seguro para reunir nuevas fuerzas i resuelto a tentar otra vez i por sí mismo la suerte de las armas, se retiró al partido de Larecaja con algunos parciales que no quisieron abandonarle.

Asombra verdaderamente su constancia: batido dos veces i en la azarosa condicion de fujitivo, no piensa un solo instante en abandonar la causa a cuyo servicio se habia consagrado. Los reveces nada podian contra su voluntad firme e incontrastable, i si sus tropas eran vencidas ella permanecia invencible. ¡Rara cualidad que solo la conviccion del bien o de la justicia puede dar a una alma jenerosa!

Puesto en Larecaja al frente de los patriotas su vida fue una incesante ajitacion i un combate continuado: perseguido, ora por los españoles, ora por las traiciones de sus mismos partidarios, supo mantenerse a la altura de su carácter elevado i de su talento, hasta que la misma traicion lo entregó a sus enemigos i la accion mas villana puso fin a sus dias.

Los que lo rodeaban, entre los cuales habian sujetos de bastante valia tales como los coroneles Francisco Canales, Leandro Bustios i otros, fascinados por la majia de su talento i dominados por su jenio, lo proclamaron jeneral. Valiéndose de todo el influjo que le daba su autoridad organizó una fuerza de 200 hombres, i, con estos, dos cañones i tres mil indios armados de macanas, se adelantó en junio hasta Pucarani, distante diez leguas de la Paz, con ánimo sin duda de apoderarse de la ciudad; pero conociendo que su pequeño ejército no podria hacer frente con buen éxito a los bien diciplinados i aguerridos soldados españoles, regresó a Larecaja i fué a estacionarse en el alto de Italaque, llamado Huallpacayu, en donde permaneció como treinta dias. Su espíritu audaz i emprendedor repugnaba el reposo, i dispersando a los indios emprendió al cabo de este tiempo una espedicion a Apolobamba en busca de recursos i de partidarios de la libertad; allí tuvo que imponer silencio a la traicion con su presencia de ánimo i la fuerza de su carácter. Despues de haber empleado poco mas de un mes en esta escursion, volvió desde Aten a Larecaja a la cabeza de algunos indios flecheros i 500 soldados, a principios de agosto. Al mediar el mismo mes supo

(I) Aquí desaparece Pinelo de la escena, i no hemos podido llegar a saber la suerte que le cupo.

que venia contra él, don Francisco Gonzales, intendente de Puno, con quien se batió en Callinsani. Derrotado en esta accion, se retiró a Camata. Gonzales no pudo prenderlo apesar de la grande actividad i dilijencia que para ello desplegó, i aburrido i fatigado con sus propios esfuerzos regresó a Puno poco tiempo despues.

Muñecas en vano se esforzaba en reorganizar su jente; toda su actividad se estrellaba contra las dificultades que ofrecian la falta de recursos del lugar, la absoluta carencia de armamento i, mas que todo, el desaliento jeneral de los que hasta entónces habian sostenido con ardor i entusiasmo la causa de la independencia. La destruccion del tercer ejército de Buenos-Aires en Viluma, (29 de noviembre de 1815) que habia puesto a disposicion de los españoles casi todo el Alto-Perú i permitídoles desplegar una activa persecusion contra todos los jefes patriotas, no podia ménos de esparcir el desaliento por el miedo en unos, i en otros por la poca o ninguna esperanza que habia de luchar con éxito. Sin embargo, el infatigable Muñecas, que tenia el privilejio de pensar i de obrar de un modo tan distinto de los otros cuanto era superior a ellos en talento i en valor, no dejaba de trabajar un momento para reanimar los espíritus abatidos e inspirarles confianza en el triunfo de la causa que defendian, ya haciéndoles ver la justicia de ésta, ya pintándole con elocuentes palabras el triste estado de la abyeccion i servidumbre a que se verian reducidos si los españoles conseguian dominar la revolucion emancipadora. Este grande hombre, ademas de los enemigos de la libertad, tenia tambien que combatir la debilidad de sus mismos partidarios i fatigarse en poner a su alcance la grandeza de sus ideas. En este trabajo penosísimo i capaz de aburrir a cualquiera otro que a él, pasó los últimos meses de 1815 i primeros de 1816, i parece que logró reunir alguna jente, pues que el coronel don José Abeleira vino de la Paz a principios de mayo de ete último año a la cabeza de 400 hombres con el objeto de batirlo, i apoderarse de su persona, si era posible.

A la permanencia de Muñecas en Larecaja se refieren estas palabras de un español, sitadas entre otras por el señor Manuel José Cortes en su «Ensayo sobre la Historia de Bolivia. «Este es «el asesino de los venerables párrocos de Italaque i Chuma, don Marcos Palero i don Manuel Ribera, sacrificados ambos, despues de haber cortado al primero los dedos de las manos. «Sin tratar de negar absolutamente el hecho, por que no tenemos ninguna noticia positiva a cerca de él, pensamos que está bastante abultado. Acaso esas muertes fueron cometidas por el pueblo en un momento de vértigo i desorden, en que frecuentemente cae cuando se halla comprometido en una lucha apasionada, i Muñecas no tiene parte alguna en ellas.

Desde su llegada a Larecaja Abeleira persiguó vivamente a Muñecas, que andaba de una parte a otra evitando comprometer un choque desventajoso con fuerzas que eran mui superiores a las que él tenia, hasta que alcanzado i vencido por el capitan Novajas huyó a Camata, i allí cayó en poder de Abeleira amediados del mis-

mo mes de mayo, denunciado en el lugar de su retiro, como jeneralmente se dice, por sus mismos partidarios. Abeleira fusiló a varios prisioneros i condujo a Muñecas a la Paz, en donde le aguardaba una muerte inesperada. Era necesario que espiase el crimen de haber defendido la causa del pueblo; era necesario que su muerte fuese estraordinaria como habian sido su vida i sus hechos.

Muñecas llegó a la Paz en momentos en que Pezuela se hallaba en Viacha de camino para Lima, a donde iba de virrei. Temiendo sin duda la conmocion del pueblo, Pezuela ordenó que se sacase a Muñecas de la Paz en calidad de prisionero destinado al Callao i que se le fusilara en el camino. La posteridad tiene que echar en cara al jeneral español un porte tan bajo i cobarde. Varios jefes i oficiales invitados a llevar la bárbara comision se negaron, i un capitan Pedro Solar aceptó. En circunstancia en que marchaban por la llanura de Huaqui, Muñecas, sospechando el fin que el esperaba, suplicó a Solar le dijese si tenia orden de fusilarlo para llamar un sacerdote i confesarse; Solar le negó haber traido tal instruccion, i en el mismo instante le hizo fusilar traidoramente por detras. El autor de tan villana accion, dejando el cadaver insepulto, volvió con su tropa a la Paz, donde en vano se esforzó en persuadir que el preso habia sido víctima de un tiro disparado casualmente al montar uno de los soldados. Se supo la verdad, i la conciencia pública condenó a una voz un asesinato cuyo calificativo bien sabe la posteridad cual es. El cuerpo de Muñecas fué recojido i sepultado en Huaqui por el cura del lugar.

Así acabó el ilustre defensor de los derechos del pueblo, Presbitero Dr. Don Ildefonso de las Muñecas: hombre de grande talento, de rara sagacidad i de una alma enérjica i bien templada, encontró estrecho el teatro de sus obras. Necesitaba para desplegar todas sus facultades, mas recursos, mas cooperacion, en una palabra, un campo mas vasto. En una gran ciudad i colocado en un puesto correspondiente a sus alcances, Muñecas habria llegado a ser una de las figuras mas grandes de la guerra de la independencia. Sin embargo, su gloria es lejítima por lo mismo que se vió obligado a luchar sin cooperacion i sin recursos; sus títulos a la inmortalidad son indisputables. Como un tributo de agradecimiento rendido a su memoria por los bolivianos, la parte occidental del antiguo partido de Larecaja lleva el nombre de provincia de Muñecas, por que allí tuvieron lugar sus combates i allí cayó prisionero.

Concluiremos manifestando nuestra gratitud a los señores Don Hermenejildo Alarcon i Don Francisco Rada; que nos han suministrado los datos de que nos hemos valido. Ambos fueron compañeros de Muñecas por algun tiempo, en diferentes épocas.

La Paz, diciembre 29 de 1868.

SIMON BOLÍVAR.

POR

JOSÉ MANUEL LOZA.

I.

EXORDIO.

Tributar una grata memoria al *magnánimo Libertador*, al Fundador de Bolivia, al Padre de la Patria, *que ya fué*, es menos que interesada lisonja o frívola ostentacion de literatura, un noble sentimiento de patriotismo; un acto de espléndida justicia; una pasion por lo sublime; una honrrosa palinodia de la ingratitud republicana; una salutacion simpática a sus manes venerandos; una flor, una dulce lágrima sobre su tumba; un apóstrofe a la América independiente; una *evocacion*, o la posteridad del siglo, a la inmortalidad del Jenio, a la gloiria del Héroe.

Bolivar puede ser el protagonista de la mas brillante *Epopeya política*.....¡Y quien osaria formarla!

Homero, que canta la ira de Aquiles, la guerra i el incendio de Troya, la discordia i escándalos de los Dioses, no comprenderia las virtudes personificadas en Bolivar.

Virjilio, que fabrica en 10 años su Eneida, consagrada a divinizar al Cesar a quien adula. incapaz fuera de organizar la jenealojia del Paladin de la libertad, vengador de su madre oprimida.

Bossuet, *Fenelon y Chateaubriand* desdeñarian a Bolivar, cuando no se les exibiese como Profeta, Apóstol o Martir del cristianismo.

Milton i Klopstoch poseen una lira inefable, un lenguaje anjelical, para solo modular los misterios de la creacion i de la redencion.

El numen austero i sombrio de *Shakespeare*, *Byron i Espronce-*

da, no encontrarian en Bolivar nada trájico i horrible que describir, nada frívolo i pequeño que parodiar.

Bolivar no puede ser ni el «Hombre de Pope» ni el «Justo de Platon,» ni la reproduccion del sabio *Bailli* el Cristo de la revolucion francesa.

Olmedo le proclama en su *canto a Junin*, «árbitro de la paz i de la guerra:» celebra en metro inmortal los trofeos de la espada; pero estos soles no constituyen la inmarcesible gloria del Héroe. La victoria mas espledida no es mas que la claridad de un incendio.

Calla el republicano, de ardiente i puro corazon, como poeta; calla porque tal vez jime sobre las ruinas de su República..... La América no le debe ninguna de sus *melodias*. Si a Bolivar conociera, le diria sin duda, desde la tribuna del mundo—«Sois mas hombre de bien que Luis Napoleon.»

¡Para qué buscar al biógrafo de Bolivar, al cronista de sus virtudes, al vate de sus glorias, cuando su nombre es brillante cual el sol de América, sus proezas estupendas como los Andes, i grande su jenio, cual el Atlántico que le vió nacer? ¡Cuando su cabeza es robusta e imperturblable como la fortaleza i la constancia: su corazon magnánimo como el hereimo, puro como la virtud, ferviente como el entusiasmo, sublime como la abnegacion, i bello cual el amor de la humanidad? ¡Cuando la *Independencia Sud-Americana* es su *Epopeya*; la libertad la Musa que le canta, el orbe culto admirador, la inmortalidad su sarcófago, i el llanto de la posteridad su Elejía imperecedera?

¡Por que mendigar el retrato de un Baron singular, cuya realidad es prototipa, orijinal i sin ejemplo en la historia? Si Salustio, Tácito i Plutarco vivieran, no sentiriamos la desesperante necesidad de decifrarle solo por comparacion con los mas ilustres personajes, que han fátigado el mundo i la fama con su nombre.

Cincinato i Washington llenarán el círculo, en que jiran gloriosos guerreros, *Anibal*, *Alejandro-Magno J. Cesar*, *Napoleon*. Si alguno de estos exediese a Bolivar en el conjunto de las preclaras dotes, constitutivas de los héroes, jémiremos en nuestro corazon por *Bolivar i Bolivia*, exclamando con aquel vencido de la Eneida: ¡*vicisti*! has vencido....

Las estrellas, que no se equiparen al grande luminar en magnitud, esplendor e influencias fecundantes, solo brillar debieran en las noches largas de América, «cuando *Bolivar* no existia.»

II.

BOLIVAR I ANIBAL.

Anibal, rayo de la guerra, el enemigo mas terrible de los romanos, en vez de ocupar el capitolio despues de su inmortal triunfo de Canas, extingue todo su ardor, cual sobre un pararayo, entre los voluptuosos placeres de Capua; *Bolívar* vencedor i vencido en cien combates de Colombia; Libertador i Director de su

patria, no reposa un dia hasta no redimir la América del poder castellano.

Aníbal en Capua exsibe la triste escena de Hércules a los pies de la bella Onfale; *Bolivar* es aquel Jigante Anteo de la fábula, que cada vez que sucumbe en tierra, aspira nuevas fuerzas de su madre patria.

Anibal juró ante su padre *Asdrúbal* i sobre los altares de Cartago, odio eterno a los romanos; *Bolivar* en el sagrado monte Aventino juró tambien con su maestro Carreño libertar el mundo feudal de Colon. ¡Cuanta diferencia entre la abominacion i el amor, entre la maldicion i la optacion mas sublime por la ventura americana!!

Anibal refujiado en la corte de Bitinia por la ingratitud de sus compatriotas i rencor de los romanos, se suicida exclamando: «libertemos a Roma del terror que le inspira nuestro nombre.» *Bolivar* víctima de la ingratitud de sus perseguidores, muere invocando perdon a sus enemigos, i exhalando este postrer suspiro del patriotismo; «si mi muerte concurre a que cesen los partidos i se afiance la union, yo bajaré tranquilo al sepulcro.»

III.

BOLIVAR I ALEJENDRO-MAGNO.

Enmudeció la tierra a la vista de Alejandro. Conquistador, incendiario, esterminador en los campos de batalla, en las ciudades que asaltaba; lúbrico, iracundo, violento i aun asesino de su mejor amigo Clito, en las orjias i banquetes de Babilonia; ¡qué paralelo podria exibir con aquel, a quien reyes i pueblos proclaman *magnánimo Libertador*!!

Educado en la corte del prudente Filipo, intruido por el grande Aristóteles, *Alejandro* tenia algunas brillantes inspiraciones, cuales meteoros luminosos i fugaces, en la atmósfera de su carrera destructora.

Visita con marcial fanatismo en Frijia el sepulcro de Aquíles; llora de emulacion ambiciosa al aspecto de sus cenizas; marcha, i duerme poseyendo siempre consigo la Iliada, i esclama consternado, «Aquiles era el hombre mas venturoso, porque tenia un amigo como Patrocolo, i un panejirista como Homero.»

Bolivar visita en el *monte sagrado*, refujio del pueblo oprimido; fé i esperanza de su corazon. Examina con ansiosa inquietud los sitios i ruinas del foro, del senado i columna rostrata, en que resonaban las elocuentes arengas de los tribunos i oradores, de los Gracos, Tulio i Caton por la libertad. Visita con entusiasmo la Isla del Sol en Titikaka; i apenas aporta en ella, cuando besa postrado de hinojos el suelo natal del primer Inca.

Estima con predileccion el *contrato social* de Rouseau, poema de los republicanos que tenia en un pequeño volúmen, antigua propiedad de Napoleon i regalo del Jeneral Wilson; i lega en su testamento a la Universidad de Caracas. Los pueblos por él redi-

midos, la Europa i la civilizacion, son los amigos i apooljistas de *Bolivar.*

Alejandro manda desolar la inmortal i rebelde ciudad de Tebas, salvando la casa del lírico Píndaro i sin reservar del esterminio la del célebre Epaminondas. *Bolivar* sojuzga a las obstinados pastuzos en Colombia, i a los inexorables iquichanos en el Perú; i los hace gozar del fruto de sus victorias, *independencia* política, *seguridad* i libertad personal.

Alejandro, no contento con su estirpe real, penetra delirante en los abrazadores arenales de la Libia, para mendigar de los sacerdotes del templo de Júpiter Amnon, el oráculo de ser hijo de este Dios. *Bolivar* satisfecho con su mision por la *libertad,* surca los mares, trasmonta cordilleras, corta torrentes i saluda a los potentados de la tierra, menos para rendir tributos i reportar honores fantásticos, que para conquistar su amistad i simpatías, en provecho de la emancipacion americana.

Alejandro funda sobre el Mediterráneo la ciudad de su nombre. Es talvez la única útil i mas grandiosa obra de su jenio, por ser el emporio o vínculo destinado a ligar el comercio entre las rejiones del oriente i del occidente. *Bolívar* funda a Colombia i a Bolivia, redime al Perú, e independiza el mundo nuevo, para que fraternizara con el antiguo, mediante el caduceo de la civilizacion i del comercio, tambien redimido. *Alejandria* sucumbe, i *Bolivia* progresa; aquella fué el botin de la espada, i esta el trofeo de la soberanía popular. *Bolivia* con la navegacion fluvial será la Alejandria del Atlántico.

Alejandro reune en el istmo de Corinto los diputados de las ciudades griegas, que habia aterrado con su nombre; i se hace proclamar Jeneralísimo de las armas contra Darío Codomano, para seguir esterminando la tierra. *Bolívar* convoca en el Itsmo de Panamá a los plenipotenciarios de las repúblicas, unas por él salvadas i afianzadas las otras, para deliberar contra la *Santa-alianza* i miras recolonizadoras de Madrid.

Aquel satisface su frenética ambicion de conquistas; este no puede infortunadamente hacer dictar un pacto de fraternidad continental, un análogo derecho público para el nuevo hemisferio, que, cual Venus fabulosa, nacia de entre las ondas de agua i sangre, para ser la tierra de promision, el albergue i seguro refujio de los modernos hijos de Jacob, que por la exuberancia de poblacion en la Europa perecen.

Muere *Alejandro*: sus capitanes se distribuyen el imperio, i no le sobrevive otro trofeo que Alejandría, hoi reina cautiva despojada de sus galas. *Bolívar* desaparece; i su patria se divide en tres Repúblicas, cumpliéndose el pensamiento fatídico de un orador en el Parlamento Ingles: «Bolívar existe i existe Colombia.» Ninguna otra cabeza podia dirijir ese fecundo laboratorio de los talentos i de los héroes; pero sobre las catástrofes de la discordia fraternal duran la *independencia* i *libertad* que *fundó,* cual brillan las estrellas despues de la tempestad.

IV.

BOLIVAR I JULIO CESAR.

¡*Julio Cesar!* Guerrero i literato, orador i jenio fecundo en recursos; terrible en la guerra, clemente i jeneroso en la victoria; fundido en el molde de los Jenofontes, Alcibíades, Scipiones i Pericles ¡quien pudiera ensalzarlo sobre todos los mortales sino hubiese delinquido tantas veces, por el lujo, por la concuspicencia de la ambicion!!!

Jime i llora *Cesar* ante la estátua de Alejandro, diciendo a sus amigos presentes: «¿acaso no hai motivo suficiente para llorar, cuando no he hecho nada memorable a la edad en que Alejandro habia conquistado el mundo?» *Bolívar* con la imájen de la libertad en su corazon desgarrado por los intensos dolores de la esclavitud americana, combate sin jemir, sensible, ardiente i entusiasta por ella; pues que es mudo el profundo dolor.

Cesar, émulo de las glorias de Pompeyo, conquista las Galias, Jermania i Gran Bretaña; impetra del senado por cinco años mas el gobierno de las primeras, para acrecentar su partido, sojuzgar i esclavizar la Gran República. *Bolivar* liberta su patria para libertar las rejiones vecinas; acepta las dictaduras para afianzar únicamente el establecimiento de las nuevas Repúblicas; i no interpela mas que por la concordia i el patriotismo comun, para complementar su mision rejeneradora de un mundo.

Cesar paga sus deudas enormes con los tesoros de la conquista; se enriquece i aplica el inmenso botin de las comarcas vencidas al fomento de sus adeptos, mediante sus ajentes corrompidos Antonio, Clodio i Curion; malversa, seduce i gana al pueblo, que ya *no era Rei*, con espléndidos i crueles espectáculos en el circo i el anfiteatro. *Bolivar* sacrifica su opulenta fortuna en los altares de la patria; no testa otros bienes que los campos i minas desiertas de *Aroa*; distribuye entre sus amigos i domésticos los muchos i magníficos regalos de Colombia, Perú i Bolivia.

La *guirnalda de oro* tachonada de brillantes que le consagraba el clero Paceño en 1825, la cede al Gran Mariscal de Ayacucho. El *millon de pesos*, que el Congreso peruano le instaba a recibir por tercera vez, lo dona en fin a Caraças, su tierra natal.

¡Pudo *Cesar* hablar a Roma, como Bolívar al Perú, en esta ocasion?

«Me ha nombrado padre i salvador del Perú; me ha decretado «los honores de presidente perpétuo, ha mandado grabar mi busto «en una medalla; me ha llamado su Libertador, me ha obligado a «encargarme del mando del Perú; i despues me señala una enor«me fortuna. Yo he aceptado todo con gozo, ménos lo último, «porque las leyes de mi patria, i las de mi corazon me lo pro«hiben.»

Cesar atraviesa el Rubicon con esta frase audaz o ambiciosa; *ya está echada la suerte*, para oprimir a ese senado, a esa Roma, que le habian enviado a cosechar lauros i gloria. *Bolívar*, cual

un nuevo Moises, atraviesa el Mar Rojo de sangrienta i prolongada guerra, para libertar a los pueblos, para conducirlos al Sinai de la lei, al Tabor de su felicidad.

Cesar, vencedor en Farsalia, discurre entre sus lejiones, que se desbordaban impetuosas contra los vencidos, esclamando: «Soldados, perdonad a vuestros conciudadanos.» Arroja al fuego los papeles i anónimos, que pudieran perjudicar a sus rivales. Ya proclamado *Dictador perpetuo*, llora i perdona a su enemigo personal Ligario, al oir estas palabras de Ciceron, su defensor ante el Senado; «La bondad, *Cesar*, es la mas sublime da las virtudes.... «El poder de hacer felices es el mas bello privilejio de tu alta for«tuna: Cesar, yo callo.... que tu corazon te diga lo demas.»

Bolívar regulariza, mediante *Sucre*, su mas hábil negociador, la horrenda guerra a muerte que habian declarado contra los patriotas, los feroces *Monteverde*, *Boves i Murillo*. Levanta del suplicio al rebelde e ingrato *Santander*, que maquinaba contra su vida. I como si la *jenerosidad* fuese el atributo distintivo de los valientes i la mas brillante prerogativa del jenio, que se aproxima a la Divinidad, *Bolivar* inmolado por sus perseguidores, esclama muriendo, cual el Salvador del mundo, «Yo los perdono.»

Cesar, acosado por el populacho de Ejipto, que sublevaba *Tolomeo*, el matador de Pompeyo, se arroja al mar *con sus comentarios en la mano*; aborda a su flota, i escarmienta despues a ese mismo, que le habia presentado la cabeza del Consul-Magno. *Bolívar* no fué ni el escritor, ni el apolojista de sus propias victorias. No tuvo otros *comentarios que la Constitucion Boliviana*, orijinal como su autor. Con ella se arrojó en el piélago de su vida política, para refujiarse en la inmortalidad i confundir a sus calumniadores. Ninguno mejor que Bolívar habia penetrado, mediante su *poder electoral i triple cámara* en el espíritu i tendencias de su siglo, la *idolatría de la democracia*; ninguno pudo establecerla en América mas positivamente por sus instituciones i por su probidad acrisolada; pues «la honradez es el alma i fomento de la democracia.»

Cesar en la guerra rápida i feliz victoria contra *Faruaces rei del Ponto*, pudo decir; *veni, vidi, vici.*

Bolívar en la espléndida campaña sobre el Alto i Bajo Perú, por sus triunfos en Junin i Ayacucho contra los vencedores de 14 años, pudo repetir las mismas palabras enfáticas, traducidas por estos sus pensamientos inmortales: «Soldados; habeis dado la libertad a la América meridional; i una cuarta parte del mundo es el monumento de nuestra gloria:» ¿dónde no habeis vencido?

El Senado Romano permitió a *Julio Cesar* ceñirse permanentemente la cabeza con un laurel, que ocultara su calvicie; i los severos republicanos vieron en esas hojas de victoria el emblema precursor de la corona real. *Bolívar* representado bajo de un busto a la *heroica* con sus sienes beneméritas orladas del mismo laurel en las monedas i medallas que le consagraba la gratitud de los pueblos, es inculpado de aspiracion al cetro de los reyes. «Me «acusan dice de ambicion i de atentar a la monarquía. ¡Qué! ¿Me

«creen tan insensato que aspire a descender? ¡No saben que el tí-«tulo de *Libertador* es mas sublime que el trono!»

Cesar uno de los oradores mas preclaros de la época de Hortensio i Ciceron, escritor conciso i elegante, idólatra del poder i del amor, entreteje sus lauros de Marte con los olivos de Minerva, i los mirtos de Venus. *Bolívar* nació para redimir un mundo, con la palabra sublevadora i la espada vencedora; posee aquella elocuencia oriental, esa erupcion de grandes pensamientos fermentados en la hornalla de un ardiente corazon; escribe sobre los Andes con su acero refuljente los destinos futuros de América; *él es*, el poeta de su Epopeya i el Profeta de su porvenir. La *gloria* es su pasion desenfrenada; i la *libertad* la diosa, que cual Hebe amante, le prodiga la ambrosía de encantos inefables.

La idolatria de Roma i la gloria del imperio, *Cesar* ve desiertos sus altares i eclipsada su estrella, por la misma depravacion moral, que él habia fomentado. «*Mas vale morir una vez que estar temiendo siempre la muerte*, esclamaba en su desengaño i peligros. *Todos los males de la sociedad, segun* un profundo escritor *vienen de los gobiernos que corrompen, violentan o engañan los pueblos*.» *Bolívar* debió heredar la suerte fatal de los hombres justos i patriotas sobre la tierra, cuales Arístides i Sócrates, Temistocles i Focion. El sentimiento republicano aseméjase al fuego de los volcanes que estalla horriblemente a la menor repression. Un insigne merecimiento en las repúblicas suele ser un crímen; el ostracismo su recompensa; i su expiacion postrera, el cadalzo.

I tú tambien hijo!!!! dice *Cesar* a J. Bruto, que le heria en el Senado Romano; suspende la defensa contra sus agresores, arroja un jemido; se cubre con la toga por no ver tanto horror, i cae atravesado de treinta i tres puñaladas a los pies de la estatua de *Pompeyo*. *Bolívar*, atormentado de profundo pesares, por la pérdida de su primojénito Sucre, asesinado ingratísimamente seis meses antes, en Berruecos, cúbrese con el ropaje de su resignacion o de su gloria, precipítase en el sepulcro a la faz de tamaña delincuencia; i espira suspirando por Colombia, en el mismo dia que vida le dió. «Ninguna caida es gloriosa, sino le acompaña la virtud.»

¡Fieles intérpretes del corazon humano, censores inexorables de la historia i de la posteridad, *verdad i justicia*! ¡Pronunciad sobre cual de ambas tumbas resplandece el astro de la sólida gloria!

V.

BOLIVAR I NAPOLEON.

¡Soldado feliz i sublime! ¡Corso inmortal! ¡O jenio del bien i del mal! ¡Napoleon! Os saludamos desde la tierra, que todavia admira vuestros hechos espléndidos, vuestros crímenes heróicos.

¿Pero, qué sois ante *Bolívar*?

Ambos fuisteis destinados a trasformar la faz de dos continentes; *vos*, como aquel rojo dragon del Apocalipsis de siete cabezas

i diez coronas, que persigue a una mujer, la *libertad*; i *Bolívar*, cual aquel ánjel esterminador de Senaquerib, en ayuda de un gran pueblo oprimido.

Cual Atila, que se cree el «azote de Dios» por haber encontrado casualmente una espada presunta de Marte en el campo: *Bonaparte*, el mísero huérfano de S. Luis, fatalista por organizacion i convicciones; con instintos guerreros desde la escuela militar de Brienne; soldado del directorio i de la convencion contra el pueblo; héroe improvisado por su valor i fortuna en Italia, en el Ejipto i la Siria; destructor sucesivamante del Gobierno i del Consejo lejislativo de los Quinientos, recoje i se ciñe impávido una corona, que advierte sepultada en el fango de la revolucion francesa.

Bolívar, procedente de una familia ilustre de Caracas; educado en la Guardia Real del palacio de Madrid; viajero en Francia, Inglaterra, Italia i Estados Unidos para estudiar la civilizacion; i revolviendo siempre en su mente ideas jenerosas i magnánimos pensamientos; no queriendo, cual *Esau*, vender su primojenitura americana, la libertad de su patria, por un plato de lentejas, *Bolívar* regresa a sacrificarle sus talentos, su fortuna, su aristocrático porvenir, su reposo i aun su gloria misma; a conquistarse únicamente, por el precio de esfuerzos heroicos, de virtudes sublimes, el incomparable título de *Libertador*.

Bonaparte se consagra con entusiasmo en su juventud, a la lectura de los varones célebres de Plutarco, donde fecundiza su innata ambicion desechando quizás modestas virtudes, por emular ruidosas celebridades. *Bolívar* recorre i estudia el mundo feudal i Oligárquico, para fundar el bien de la mayoría, instituir la soberanía democrática, el sufrajio popular, el supremo poder electoral i el tribunado de la Constitucion boliviana; para *inaugurar la República* i realizar el bello ideal de la libertad.

Bonaparte Cosmopolita i coqueta político es *Musulman* en el Ejipto i la Siria por adquirirse una dinastia; *católico* para obtener un divorcio; *israelita* en Judea para parecer el Mesias del Talmud, i *protestante* despues con el Pontificado Romano; *Bolívar* no profesa otro culto que a *Cristo*, Salvador de los hombres.

Bonaparte contemporizando con los designios del Directorio, funda las Repúblicas, *Bitava! Cisalpina*, *Helbética*, *Liguriana*, *Partenopea i Romana*, cual valladares o satélites de la gran *República* contra la seduccion de los tronos absolutos; i las trasforma despues en feudos reales de su familia. *Bolívar* emancipa el nuevo emisferio de su remota metrópoli; funda las Repúblicas de *Colombia*, *Perú i Bolivia*; consolida la independencia de *Méjico i Guatemala, de Chile, Banda Oriental, Paraguai i Confederacion Arjentina*, colocándolas así en la fácil i segura senda de su libertad i progreso, de su porvenir democrático.

Napoleon se pone tambien la gótica diadema de Carlo Magno; parece restablecer en mas brillante escala el antiguo imperio del occidente, i sobrepasar la gloria del gran Rei, de Luis XIV. *Bolívar*, no tiene otro estímulo ni otro modelo que al *inmortal Co-*

lon. Redime para los goces de la civilizacion el mundo, que este descubriera en beneficio de la humanidad.

Es glorioso i admirable *Napoleon*, por haber escalado los Alpes, vencido a los piés de las Pirámides i del monte Tabor, en Marengo i Austerlitz.

La gloria de *Bolívar* exede a la del primero tanto, cuanto se levantan sobre aquellas montañas los Andes jigantescos; cuanto influyeron en el recíproco bienestar de dos mundos las campañas inmortales de Carabobo i Bomboná, de Pichincha, Junin i Ayacucho. Si los resultados justifican i ensalzan los hechos, aquellos son mas conspicuos i felices en la causa de *Bolívar*. *Este venció para libertar i aquel para encadenar.*

Esta antitesis será mas victoriosa e irresistible, desde que se examinen las escenas tan diversas, en que figuraron esos candidatos de la historia i de la fama.

Bonaparte aparece, i engancha la victoria a su carro, cuando la República proclama *guerra* a los tronos, *paz* a los pueblos i cabañas; cuando la nacion mas impetuosa i guerrera del mundo es un solo soldado, propagandista de libertad contra el complot de los reyes absolutos; cuando la Francia, saturada de sangre i de horrores por la época del *terror*, invoca un brazo fuerte que le restituya órden, culto i garantías, víctimas de la oclocracia, del ateismo i de la guillotina; cuando mas de doce grandes mariscales, superiores cada uno, a los mas famosos capitanes de su siglo, eran los Heraldos de sus triunfos; cuando la alianza de casi toda la Europa meridional, los monumentos i tradiciones histórica de gloria francesa, el talisman de la Lejion de honor i de las Aguilas Imperiales, i cuando mil lenguas de fuego, que vomitaba la prensa, eran sus ausiliares omnipotentes; cuando todas las espadas, ménos las de Moreau i Pichegrú, se blandian en su favor; i todos los talentos le divinizaban, escepto los de Chateaubriand, Delille, Baronesa de Stael i Benjamin Constant, inexorables al destino; cuando el sucesor de San Pedro corre hasta Paris a unjir o deificarle, i el Emperador de Austria le entronca en la raza gloriosa de los Césares; i cuando el inmenso jénio de Napoleon sabia aprovechar de tantos regalos de su fortuna singular, *¿cuáles eran la situacion i los recursos de Bolívar?*

¡Ah! dolor oprime el corazon i admiracion profunda abruma el espíritu, al responder a esa interpelacion histórica.

Bolívar aparece en América, cuando el célebre jeneral Miranda espiaba la osadía de su patriotismo en uno de los presidios de la Península; cuando la Constitucion Española del año 12 parecia halagar la servidumbre americana i dorar sus cadenas; i cuando el sentimtento del rei cautivo i de la Metrópoli aflijida, podia cambiar en silencio o compasion, el deseo o entusiasmo por la independencia.

Resistido *Bolívar* en su audaz empresa libertadora, por la conciencia i los hábitos coloniales, por el fanatismo de los unos, por la supersticion de los otros i por la indolencia universal, *fruto espontáneo* de una larga opresion; sin tradiciones de gloria marcial, sin monumentos de libertad, sin blasones de heroismo, sin crédi-

to, tesoros ni alianzas; sin águilas imperiales que simbolizasen triunfos romanos; sin jenerales i guerreros que fué preciso improvisar contra los vencedores en Baylen; sin soldados, que era necesario educar en las escuelas del combate i de la muerte; aborrecido, emulado, aun calumniado por sus mismos compatriotas i amenazado por la *Santa alianza*; sin ser el Aquiles predecido para la ruina de Troya; sin poseer la vara májica de Moises, ni el misterioso apostolado de Mahoma, *Bolívar lo crea i lo hace todo en su patria*. Héroe solitario entre catástrofes i quejidos, entre tinieblas de libertad i horrores de servidumbre, organiza el caos, resucita a Lázaro, ya fétido i difunto, a la América muerta por la esclavitud; insúflale, cual un Semidios el sentimiento por la *independencia*, la pasion por la *libertad*, i el entusiasmo por la *gloria*. *Bolívar* perseverante i magnánimo, inspírale su jenio sublime; *pelea, triunfa i redime*.

La fortuna sonrie siempre a Napoleon i desdeña las mas veces a *Bolívar* porque *no es la mejor amiga de la virtud*.

¡Idólatras de la falsa gloria, arlequines de Napoleon! Cambiad, en vuestro corazon, siquiera en América, la imájen de *Bonaparte* por la de *Bolívar*. No abandoneis al númen de Isrrael por el becerro de oro: al *Libertador* por el *Conquistador*.

El *hijo adoptivo* de la República destrona la *anarquia* para ajustarse las diademas de los Césares, i de Carlo Magno; es liberticida en nombre de Bruto, falso patriota empobrece su patria: conviértela en un cuartel; confisca sus derechos, i trasforma la historia i timbres de una nacion en los fastos de un hombre solo «*yo soi la Francia*, esclama en su arrogante delirio. *El patriota de San Mateo*, exhuma la América del sepulcro colonial; funda nacionalidades; crea un nombre político i la historia de un Continente; derrama jérmenes de libertad, progreso i ventura en los campos de la independencia, para que fructifiquen con exuberancia, para que nazcan «como el imperio del pensamiento» de la invencion material de Guttemberg.

Napoleon se titula *Pacificador* sobre la Francia que enmudece de terror i de admiracion; i disfraza con esta ironía ultrajante las cadenas de la mas brillante esclavitud. *Bolívar* despues de aniquilar el despotismo peninsular en América, sacrifica sus dias postreros al establecimiento de la *concordia*, para hacer fructificar la libertad i reemplazar la *guerra* con la *paz*.

¡Cuán grande fuera *Bonaparte*, si hubiese restituido a sus monarcas lejítimos la Francia pacificada i triunfante! ¡Cuán pequeño *Bolívar* si hubiera trabajado para sí solo! El interes material era la pasion del uno i la gloria la del otro.—Aquel trabajaba para su familia i dinastía; i este para su patria i la América.

Napoleon parecia poseer la fatal urna de los hados. No conocia ni el tiempo ni el espacio, ni el imposible, en la concepcion de sus ideas semejante a la creacion: en la ejecucion de sus proyectos rápida como el rayo, i la erupcion de los volcanes. Sultan de los cétros de Europa, rei de los reyes, sobre cuyo cuello asentaba sus plantas, cual aquel soberbio Sapor: *Bolívar* no era mas que el patriota mas grande entre los grandes patricios de América, San

Martin, O'Hingins, Iturbide, Ribadavia, Lamar i Miranda; arrebata el cetro a los tiranos, cual Franklin el rayo de los cielos. No poseia otro talisman, que la fé de los apóstoles, la esperanza de los mártires, i esa ardiente caridad por la patria, capaz de trasladar los montes i ejercer la potencia de los ánjeles.

Napoleon establece el *sistema continental*, la mezquina guerra mercantil contra la gran Bretaña; *Bolívar* la libertad comercial i política del mundo nuevo con el universo.

Napoleon destruye el Tribunado, ese orador del pueblo; restablece la nobleza i mayorazgo con todos los blasones i prerogativas de la feudalidad, ya abolida por el Congreso Constituyente de 1790. *Bolivar* funda la inmortal institucion del Tribunado en una Cámara lejislativa de su Constitucion Boliviana; estingue los casicazgos del imperio de Manco i los feudos de España, proclama la igualdad i fraternidad del evanjelio.

Atribúyese la caida de *Napoleon* al asesinato del duque de Enghien, a la invasion en España su aliada, a la persecucion de Pio VII i adjudicacion de la soberania temporal de Roma al Imperio frances. Cayó porque cambió las faces consulares en un cetro de fierro, porque inspiró desconfianzas a sus mismos aliados con su versatil e inconsecuente política, porque fué conquistador i emperador *insolente*, como suelen ser los favoritos de la fortuna. Ninguno mejor que *Bolívar* pudo merecer i ceñirse una corona en el país independizado por su valor i su jenio, «soldados felices fueron los primeros reyes.» Hábitos coloniales en América, instigaciones europeas de la *Santa alianza*, le facilitaban el acceso al trono; pero *Bolívar* que fundaba la libertad e infundia su culto con tanto entusiasmo, cayó por la idolatría a su Divinidad, por los excesos de su misma criatura.

«*Napoleon* dió a la Francia el órden civil sólidamente constituido, i la independencia nacional fuertemente establecida por la «gloria; pero era un déspota.» *Bolívar* fijó la independencia continental, i fundó la libertad política, haciendo servir la *guerra a la paz*, a la fraternidad de dos mundos: era un *Libertador*.

Napoleon no podia dejar de fomentar en la nacion mas culta del globo, las ciencias i las artes que embellecen el trono, i remuneran pródigamente los talentos que le adulaban. Tirano de la prensa i de la *tribuna*, ostentaba ser el Mecénas de los literatos. No podia sofocar completamente el imperio del pensamiento, que cual espectro vengador atormentaba su mente: pero finjia sostenerlo por orgullo i ambicion, por emular o reproducir las épocas literarias de los déspotas, Agusto, Federico el Grande i Luis XIV. Las glorias guerreras, acampaban solas únicamente en las tiendas groseras de Atila i Tamerlan. *Bolívar* instala liceos en rejiones deprimidas por la ignorancia; instituye escuelas de ciencia social, desconocida en las colonias. Escucha i honra a los talentos mas prominentes de su época. I observando en su jénio altamente ilustrado i poético, que Minerva hiere al mismo Marte i que en la forma de Palas o Belona preside a los combates; que la ciencia es un poder político, i la instruccion un elemento esencial en las repúblicas, crea fondos jigantescos para impulsar i

protejerlas. «*La ciencia don de los cielos, puede hacer el bien de las repúblicas*, decia frecuentemente el soldado mas ilustrado, el *Libertador*. *Napoleon* enriqueció i adornó la capital de su imperio con los monumentos mas preciosos de las ciencias i de las artes, trofeos de sus victorias en la docta Alemania, artística Italia i rejion arqueolójica del Ejipto, en las mil espléndidas batallas felices de la Europa. Hizo de Paris el universo culto en miniatura; i parecia usurpar a Roma la prerogativa de ser la ciudad eterna de los eternos recuerdos.

Napoleon fué *magnífico*, i Bolívar *magnánimo*. Aquel fué el *Agusto* de su patria; i este *sus delicias*, el *Tito* del imperio de la razon. Los progresos materiales sin la libertad no constituyen la ventura de los pueblos, como no la hicieron tantos magníficos Emperadores de Roma. *Bolívar* que no poseia la capital de un imperio que no tenia, embelleció la América, su imperio, con los legados de la mas alta civilizacion, «con el amor a la patria, «con el odio a la esclavitud, con la tolerancia civil i relijiosa i «con el entusiasmo por la gloria; por esa gloria hija o queri-«da de la virtud.» Cual las maneras elegantes i esquisitas galas de la cultura social no responden de la bondad de un corazon: tal las estátuas de mármol, los obeliscos de granito, las obras suntuosas del injenio i del arte, no simbolizan la ventura de un pueblo.—Es mas feliz la humilde ciudad de Washington, que la magnífica San Petesburgo; la ruda materia no representa las virtudes.

Napoleon en el apojeo de su ambicion no deseaba mas que tener buenos caballos para recorrer la Europa i ser el juez árbitro de los reyes; *Bolívar* anhelaba consolidar la independencia continental contra las pretensiones recolonizadoras, i ser el Querubin tutelar de este nuevo Eden, de esta América preciosa. «Permitidme entónces que os sirva, (decia al emprender la pacificacion de Colombia en el año 26) como simple soldado i verdadero republicano; de ciudadano armado en defensa de los hermosos trofeos de nuestras victorias: vuestros derechos.»

Napoleon parecia conocer, que su mision era transitoria, que el torrente que se despeña de tan alto pasara prontamente; i se apresura a gozar i abusar de su fortuna como de una juventud fujitiva; semejante a los dioses de Homero, quiere llegar en cuatro brincos al estremo del mundo.» *Bolívar* investido de la omnipotencia del poder por los pueblos que le invocan, ya vencido ya vencedor en cien combates, i renaciendo siempre la Dictadura, apénas pudo realizar los votos de su corazon i los juramentos de su patriotismo: «yo no aspiro mas que a poner término a los dos males que «pueden aflijir la tierra la *guerra* i la *Dictadura*.»

Napoleon o se creia un Dios como *Alejandro-magno* o despreciaba a los hombres, cual el *insensato Calígula*. «Los pueblos eran únicamente los pedestales de su encumbramiento, los reyes sus cómplices, i los individuos los simples instrumentos de su accion. Trabajó para sí solo; ofreció libertarlos, i los encadenó; se aisló de ellos i ellos se alejaron de él.» Cual aquella prostituta de Tebas, que mandó fabricar con el fruto de sus prostitucio-

nes una de las pirámides de Ejipto, colocó en estériles arenales, el monumento de su fama.

Luego que aparece *Bolívar* en Caracas i Bogotá, en Pasto, Trujillo i Lima, los pueblos alentados de dulce i consoladora esperanza le invocan, como a otro Simon Macabeo: «vos sois nuestro capitan: haremos cuanto mandeis». La humanidad i la libertad son sus potentes aliados; él se encarna en los intereses de un mundo; su filantropía abraza el presente i el porvenir. La Independencia Americana es el florido e imperecedero monumento de su gloria; su Biografía la historia de un Continente; i Bolivia su apoteósis.

Si lícito fuera segun las reglas de un esacto criterio hacer aluciones injeniosas, diríamos que Napoleon sucumbió repudiando *virtud*, *justicia*, *amor i gloria*, con el repudio de la virtuosa americana, la Emperatriz *Josefina*, por perpetuar su dinastía i ennoblecerla, a *usanza gótica*, con un enlace de familia. *Bolívar* no *cayó* sinó que *falleció*. El arcánjel de la muerte quiso que abandonase a su querida América, por salvar su virtud republicana i eternizar su gloria. La tumba es el trono i el capitolio indestructible de *Bolívar*; de allí renace brillando cual el sol despues de su ocaso.

Napoleon, el orgulloso Nembrot de la tierra, muere delirando en los derechos hereditarios de su hijo, en *cabeza.... i ejército....* *Bolívar*, el filósofo Libertador tiene la dulce muerte del justo, por la profunda resignacion en su suerte, por los intensos deseos de la union colombiana, por el magnánimo perdon a sus enemigos. Su postrer aliento se confunde con la virtud moribunda......

«*Napoleon* cayó sobre una roca, como el águila cansada de volar;» *Bolívar* con la fé del Profeta, que concluye su mision, es arrebatado de la tierra, cual Elias en un carro de fuego por su vehemente amor a la patria.

«Despues de Lucifer ninguno cayó de mas alto que tú» dijo Lord Byron de Napoleon. El uno desconoció a su Dios, i el otro a su nodriza i tutriz, la libertad. Antes i despues de *Colon*, ninguno fué mas grande que *Bolívar*. Este consumó para la civilizacion la obra, que aquel emprendiera para la humanidad. Ambos, víctimas de la ingratitud contemporánea, escuchan en la vida inmortal los himnos i el tierno llanto de las naciones.

Napoleon, para quien el *mundo era de hecho*, fué víctima de su mismo programa político: de hecho fué encadenado, cual un nuevo Prometeo, en la roca de Santa Elena. *Bolívar*, que proclama el derecho i la intelijencia, tiene su mausoleo en toda la América, vive en el corazon i pensamiento americano.

¡Napoleon! ¡Qué leccion tan terrible sois para los ambiciosos! *¡Bolívar!* ¡Qué ejemplo tan bello i sublime habeis legado a la especie humana!

Concluyamos esta epopeya con el juicio severo de dos elocuentes escritores del siglo. *Chateaubriand* dice de *Napoleon*: «En lo «venidero, se dudará si este hombre ha sido mas culpable por el «mal que hizo, que por el bien que pudo hacer i no hizo. Jamas «hubo *usurpador*, que tuviese que desempeñar un papel mas fácil, «magnífico i suntuoso. Con un poco de moderacion, podia esta-

«blecerse él i su raza en el primer trono del universo, sin que na-«die se lo disputara. Las jeneraciones nacidas despues de la revo-«lucion no conocian a los antiguos señores de la Francia, i no «habian visto mas que turbaciones i desgracias. La Francia i la «Europa estaban cansadas; solo suspiraban por el reposo, i lo «habrian comprado a toda costa. Pero Dios no quiso, que diese al «mundo al peligroso ejemplo, de que un aventurero pudiese tur-«bar el órden de las sucesiones reales. A falta de los derechos del «nacimiento un *usurpador* no puede lejitimar sus pretensiones al «trono, sino por medio de sus virtudes.»

Mr. de Pradt dice de *Bolívar*. «Si hai un mortal del cual se «puede envidiar el destino despues de bien considerado todo, es «el de un hombre que ha tomado a la América en cadenas para «entregarla a la libertad; que la ha tomado en los pañales de la «infancia para revestirla con la toga de la mas brillante virilidad; «que por espacio de (diez) veinte años, guerrero, lejislador, ven-«cedor, puro de toda acusacion, de toda arbitrariedad, de todo «exeso, en lugar de colocarse en la cúspide de la pirámide que él «acababa de levantar, no ha aspirado mas que rendir a su base, «la espada i las faces del mando, contento con seguir i dirijir por «sus miradas la marcha de un mundo entero en la carrera, en que «su brazo le hizo entrar. Ciertamente que esto es bello, grande, «digno de admiracion i de envidia. Esto asegura al mortal, de «quien han emanado tantas maravillas, el mas hermoso puesto, «que un hombre jamas ha ocupado entre sus semejantes. Sólo «un voto se puede formar por este grande hombre: que el cielo le «conceda gozar por largo tiempo de esta inmarcesible gloria en «el seno de su incomparable patria.

«La moralidad del mundo vacilante por tantos ejemplos de vio-«lencia, de ambicion, de ruin e hipócrita avidez, necesitaba ser «asegurada. Los ejemplos de un hombre grande i virtuoso pueden «ser el principio de una purificacion jeneral, i tener la fuerza de «desinfectar la sociedad. *Bolívar* acaba de hacer este servicio in-«menso a la especie humana. Su moderacion en el seno del mas «alto poder, ha hecho mas que *odiosa* a la ambicion, *la ha hecho «ridícula*.

«Cuando *Bolívar* ha despreciado la diadema en América, ¿quién «se atreverá a colocarla sobre su frente, sin esponerse a la burla «del universo?

«En lo futuro los jefes guerreros no pediran a las naciones «la «pérdida de su libertad en recompensa de sus servicios;» i los «pueblos asegurados por este ejemplo no temerán encontrar *opre-«sores* en sus *defensores*; i no sentirán caer de la cumbre de los «laureles, sus cadenas acomodadas en corazas por manos armadas «con espadas, que se dieran para su propia proteccion.

«El papel de *Mario*, de *César*, de *Cromwel* de *Walstein* ha «concluido; comienza el de los *guerreros ciudadanos*, que limitan «su ambicion a este título tan honroso. *Bolívar* ha abierto esta «nueva era; i con esto ha servido al mundo entero, tanto como «con sus largos trabajos ha servido a una de sus partes a la Amé-«rica.»

VI.

BOLIVAR I WASHINGTON.

Las modestas i serenas mantañas azules de la Virjinia figuran al Cincinato americano, i los jigantescos i tempestuosos Andes a *Bolívar*. Ambos tuvieron de la libertad una mision gloriosa i sublime. El uno independiza a su Patria; el otro a la América meridional.

Pero, ¡cuán diferentes fueron los campamentos, en que vivaquearon Washington i Bolívar! ¡cuán varios los recursos de poder físico i moral, las dificultades i peligros, el éxito i magnitud relativa de cada empresa!

Las colonias inglesas, ántes refujio de las libertades relijiosas perseguidas en la Gran Bretaña, participaban de las instituciones jenerosas de la madre patria, de la independencia municipal, de la libertad de la imprenta i de la tribuna; eran *libres*, pero no *independientes*. Los mismos motivos de su insurreccion fueron el ejercicio i la defensa de sus fueros violados por la corona i confiados a la espada de Washington.

Las colonias españolas fundadas por la conquista, fanatizadas por obispos como Valverde; manejadas por una política tenebrosa, dirijida a empobrecer i embrutecer; comprimidas en todas sus facultades por la servidumbre de tres siglos, cual lo patentiza un vivo monumento «la dejenerada raza indijenal:» estas rejiones muertas para el sentir i pensar, necesitaban de un nuevo Prometeo, que arrebatase el fuego de los cielos, para inspirarles calor i vida social. Sus moradores casi confundidos con las momias de sus Chullpas, necesitaban para reanimarse, del jénio ardiente de Bolívar.

Los americanos del norte disponian de los subsidios poderosos de Francia, España i Holanda, que combatian, como rivales de Inglaterra, con el entusiasmo de una causa propia. Los sud-americanos no tenian otro ausiliar, ni otro escudo, ni otra esperanza que Bolívar. Los monarcas del norte les amenazaban por el grito santo de su independencia; i los de la Europa austral espectaban con cruel indolencia la heroica i prolongada lid de un mundo contra su caduca Metrópoli.

Washington contaba con pueblos educados a la inglesa, patriota por antonomasia, con los prominentes varones Franklin, Adams i Jefferson, que si le ilustraban en el gabinete, no le tuvo que ser el Pedágogo de castas eterojéneas en la escuela elemental de la independencia. Hé aquí porque sus proclamas eran lecciones de patriotismo; i sus mensajes, consejos de administracion i política. Con su alma de fuego i con el corazon en su cabeza, él solo parecia ser aquel arcánjel de Milton, que arrastraba lejiones numerosas tras de sí, derramando estas májicas palabras: *¿Quién como la libertad?*

Washigton combate por siete años, i *Bolívar* por catorce. El primero no encuentra entre sus filas mas que al traidor Arnoldo,

en Westpoint; el segundo teme instantáneamente la perfidia, por el fanatismo i supersticion de los unos, por el temor i egoismo de los otros. «Si la cobardia es infame en el soldado ella es la prevaricacion de los deberes en el hombre civil.»

La América del norte emprendió la gran reforma social en el sistema representativo; la del sur emancipada cambia las relaciones del universo, ofrece al antiguo hemisferio el mercado, el asilo, las riquezas inagotables, los bosques vírjenes, las minas opulentas de un mundo colocado por un *designio providencial* entre la Europa i la Africa al levante, entre Asia i la Oceanía al poniente.

Todo estaba hecho en la América septentrional, todo por hacerse en la Meridional. Aquella multiplica sus estrellas con la independencia; en esta aparecen sus repúblicas, como los astros de la nada, de enmedio del caos.

Washington, Dictador por siete años, i Presidente Constitucional por ocho, es ensalzado peculiarmente, porque rehusó la tercera eleccion, porque no usurpó o retuvo el poder, porque se retiró modestamente a sus hogares en Mont-Vernon; no pudo ser ni hacer mas.... El siglo i patria de Washington no era el siglo i la patria de Cromwel. *Bolívar*, Dictador casi perpétuo por la necesidad de la guerra sagrada, por las amenazas i maquinaciones hostiles de la metrópoli i por las discordias de su patria: ¡feliz i sublime! *pues que pudo hacer el mal i no lo hizo*.

He aquí las palabras del magnánimo Libertador ya Presidente Constitucional, en su Mensaje del año 30 al Congreso de Bogotá: «Libradme os ruego del baldon que me espera si continúo ocupando un destino, que nunca podrá alejar de sí el vituperio de la ambicion....El pueblo quiere saber si dejaré alguna vez de mandarlo....*Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, este Estado no deberia existir*; *i al fin no existiera*. Disponed de la presidencia que respetuosamente abdico en vuestras manos ....oid mis súplicas....salvad la República....salvad mi gloria que es la de Colombia.» Impetró que le aceptasen, para retirarse a Europa, esa renuncia sincera sin las hipocresias de Pompeyo, sin las farsas de *Rosas*.

El grave i severo americano, al sentir que se aproxima su hora postrera, ruega le suspendan los socorros del arte; se desnuda, se introduce en su cama, ciérrase los ojos con sus propias manos i espira sin agonia. A pesar de haber servido gratuitamente el Jeneralato i la Presidencia, testa tres millones de francos sobre bienes abolengos i adquiridos con el cultivo de sus campos. Muere sin hijos i con una esposa que le sobrevive algunos años. El orador Fontanes en las honras funerales que mandó hacerle el Cónsul Bonaparte en Paris, dijo: «que Washington poseia en grado superior la rara casualidad del *buen sentido*: que su carácter era digno de los dias mas gloriosos de la antigüedad, i su vida semejante a la de esos varones de Plutarco.» *Washington* se deslisa de la vida cual una plácida corriente. *Bolívar*, cual una majestuosa catarata, cuya niebla al precipitarse en el abismo, parece figurar sus exhalaciones postreras, sus jemidos por la felicidad colombiana, sus votos i plegarias de perdon a sus enemigos.

Bolívar muere pobre habiendo nacido opulento; no dejó mas hijos que sus trofeos, cual Epaminondas las victorias de Leuctres i Mantinea; no le sobrevive otra esposa, que la América, a quien consagró las fatigas i amores de toda su vida, ni otra hija que Bolivia. La hacienda hospitalaria de San Pedro Alejandrino fué su Mont-Vernon i su tumba; las lágrimas de algunos amigos presentes simbolizaron el fúnebre discurso....sobre su cadáver. Ha muerto pues en la soledad de Focion o de Cristo. Dícese, que al espirar balbuciaba estas palabras de Mirabeau que se moria, «cú«bridme de perfumes, coronadme de flores en mi tránsito al sue«ño eterno,» *Bolívar* sentia i sabia que el espíritu i el jenio no mueren jamás.

Concluyamos: «una gran fama se levanta en América, dice Mr. «de Pradt. Ya esta no tiene que envidiar a los Estados Unidos; i «Colombia puede colocar a su *Bolívar* no solamente al lado de «*Washington*, sino tambien sobre él.»

VII.

BOLIVAR I BOLIVIA.

Consideremos a *Bolívar* en la patria natal de su nombre histórico, i en el regazo de la hija de su corazon.

Recordemos las proezas del *Libertador* para admirarle; los servicios del *Fundador* para agradecerle; las virtudes i cariño del *Padre*, para respetar i amarle.

¡Qué derechos tan santos, que títulos tan dulce se ha adquirido sobre nuestra voluntad i memoria!!

El pueblo patricio de la Independencia americana, el guerrero infatigable por 15 años, el Alto-Perú, emancipado i soberano, repudia el nombre de la *conquista* i asume el de la *gloria*; el que gratitud le inspirara i la libertad le autorizara: *República Bolívar*.

Bolívar, al aceptar esta credencial de inmortalidad, arrebatado de aquel ferviente entusiasmo que infunde la esperanza de reinar sobre la memoria de la porteridad, esclama i dice: *se denominará Bolivia la patria de mi nombre i la hija de mi corazon.* ¡Qué eufonia, qué alegoría tan preciosa del talento i del corazon!

En la cuna de la emancipacion americana, en la misma plaza de los primeros cadalzos por la libertad, congratula elocuente i patético a una lejion Perú-Colombiana de Ayacucho; allí como en el calvario de los dolores primojénitos, solemniza la redencion política de un mundo. La ciudad de la Paz es el tambor de su gloria, el último puerto de palmas i laureles despues de tan borrascosa navegacion.

Sucre responde i llora por el exeso de felicidad que oprime su pecho; llora sobre las tumbas glorificadas; llora porque ve reunidos al padre i a los hijos peregrinantes desde las riberas del Orinoco por la ventura de un mundo. «En el mismo dia este resiste acep«tar el espléndido laurel, que Bolívar le presentaba; i dice entre «sentimientos de admiracion i ternura; vuestro solo nombre me ha

«hecho vencer en Ayacucho.» Hai nombres que llevan consigo el talisman de un poder inefable.

Refiérese en la mitolojía, en ese sistema alegórico del culto i moral de las épocas heroicas, que los titanes acumularon montes sobre montes paro escalar los cielos i usurpar su imperio. *Bolívar* delira fatídicamente por la gloria sobre el Chimborazo, por la libertad en el Illimani; i escala las cumbres del Potosí para proclamar el reinado de la indepencia, para enarbolar las oriflamas triunfantes de cinco Repúblicas.

¡De qué manera corresponde *Bolívar*, a los honores que le prodiga, a los títulos de *Fundador, Protector i Padre*, que le suministra la nueva nacion concebida bajo los fuegos de Ayacucho i los laureles de la victoria? «Sereis reconocidos, dice al despedirse de «los bolivianos, por una nacion independiente; recibireis la Cons«titucion mas liberal del mundo; vuestras leyes orgánicas serán «dignas de la mas completa civilizacion; el gran Mariscal de «Ayacucho está a la cabeza de vuestros destinos; i el dia 25 de «mayo próximo será el dia en que *Bolivia sea*. Yo os lo prometo.»

Cumplió su promesa el caballero Libertador. Anunció desde Lima al Presidente *Sucre* el reconocimiento de la Independencia Boliviana por el Perú, diciéndole: «Señora (Bolivia) de sí misma «puede escojer las instituciones mas análogas a su situacion i pa«ra su felicidad. Los representantes de ese pueblo me honraron «pidiéndome un proyecto de Constitucion....os lo envio....i «ruego le presenteis al Congreso en prueba de mi gratitud i res«peto.»

¡Cuán profundas i patéticas son las palabras, que en su discurso inaugural del proyecto de Constitucion, dirije a los lejisladores de Bolivia!

«En recompensa de vuestras virtudes i sacrificios habeis obteni«do la bendicion del cielo; la soberanía popular, única autoridad «lejítima entre las naciones.»

¡La Constitucion mas liberal del mundo! Los rutinarios monarquistas de Europa la denominaron Poema; i los celozos republicanos, libro de Maquiavelo. ¡Ai del que se adelanta a su siglo! *Bolívar* ha sufrido esta maldicion gloriosa i sublime ante la posteridad, que lo juzga.

Ese proyecto combinando diestramente la seguridad de los gobiernos con las garantias de los pueblos, resolvia el gran problema de la ciencia política, que aun corre en pos de la incógnita, por tantos siglos i despues de tan horribles ensayos.—Mediante el poder electoral, talvez mas tutelar i fecundo que el poder municipal, realizaba la República que es quimérica sin el sufrajio popular mas estenso: lenguaje de la soberanía, elemento de la democracia. Elijiendo lejisladores, proponiendo Majistrados i Pastores, ese poder era el intérprete del pueblo soberano, que honraba i remuneraba así, los talentos i virtudes por él conocidos.

Instituyendo el áncora del órden en el Gobierno, el pensamiento i la palabra nacional, la libertad civil en el Tribunado o Cámara tercera lejislativa; la moral pública i justicia distributiva en las de Censores i Senadores, i las exijencias del pueblo en el poder elec-

toral: (acumulacion inmensa que cual la inundacion del Nilo fecundizará los desiertos de su suerte): esa Constitucion tan lijeramente calumniada o desdeñada, por desgracia de América, ha durado en la noche de nuestra infancia social i reyertas fraternales, cual aquel meteoro luminoso del lago de Maracaibo, que solo en la noche sirve de faro a los navegantes.

Auncontemplad a esa veneranda Cámara de Censores que parecia perfeccionar la censura individual de Roma i reproducir el incorruptible areópago de Atenas; observad a esos próceres, hijos del pueblo i de la lei, escentos de temor i esperanzas, por su lonjevidad, prestijio i virtudes, conservar el equilibrio de los poderes supremos, el fiel de la balanza política, i pronunciar oráculos de *órden i libertad* en armonía bien combinada, para alejar *despotismo i discordia social*: plagas espontáneas del sistema representativo. ¡Ah! ¡cuán subitamente invaden nuestra memoria, cuál un remordimiento, esas fatídicas palabras del Jenio, que penetraba en el porvenir! «Conciudadanos: me ruborizo al decirlo.....*la Inde-* «*pendencia, es el único bien que hemos adquirido a costa de los* «*demas*.»

¡Cuán hermoso es el legado de sabiduría i elocuencia, que nos ha dejado *Bolívar* en las siguientes palabras de su exordio al proyecto de Constitucion Boliviana!

»¡*Yo, Lejislador!* Vuestro honor i mi compromiso se disputan «la preferencia. No sé quien padezca mas en este terrible conflicto: «si vosotros por los males que debeis temer de las leyes que me «habeis pedido, o yo del oprobio a que me condenais por vuestra «confianza.

«¡*Lejisladores!* Vuestro deber os llama a resistir al choque de «dos monstruosos enemigos, que recíprocamente se combaten, i «ambos os atacarán a la vez. La tiranía i la anarquía forman un in-«menso océano de opresion, que rodea una pequeña isla de liber-«tad, combatida perpetuamente, por la violencia de los huracanes, «que la arrastran sin cesar a sumerjirla. Mirad el mar, que vais a «surcar en una frájil barca, cuyo piloto es tan inesperto.»

Los hechos que en América se reproducen frecuentemente lamentables, confirman los vaticinios del Profeta de la Libertad.

En el mismo discurso, al enunciar su agradecimiento por el nuevo nombre, que se impuso al Alto-Perú, dice: «Mi desespera-«cion se aumenta al contemplar la inmensidad de vuestro premio; «porque despues de haber agotado los talentos, las virtudes, el je-«nio mismo del mas grande de los héroes, todavia seria yo indigno «de merecer el nombre, que habeis querido daros.

»¡El mio! ¿Hablaré yo de gratitud, cuando ella no alcanzará ja-«más a espresar ni débilmente, lo que esperimento por vuestra «bondad, que como la de Dios pasa todos los límites? Sí: solo «Dios tenia potestad de llamar a esta tierra, *Bolivia*......

«Qué quiere decir *Bolivia*? un amor desenfrenado de libertad, «que al recibirla vuestro arrobo, no vió nada que fuera igual a su «valor.» ¡Amor ciertamente desenfrenado de libertad, pues que hizo repudiar el nombre de conquista por asumir el de la gloria, que habia coronado sus heroicos esfuerzos por aquella!

En las efusiones del mas tierno cariño, es imposible espresar en en un lenguaje mas apasionado el amor de *Bolívar* a *Bolivia*. En su oficio a Sucre le dice:

«El Congreso de esa República me insta con encarecimiento os «ruegue acepteis la Presidencia Constitucional. Si yo os amase mas «que Bolivia, os aconsejaria alejaros de los crueles suplicios, a «que condena el ejercicio del poder, mas no: *Bolivia* es para vos, «como para mí, nuestra hija predilecta; Junin i Ayacucho la en- «jendraron. Los Libertadores deben mantenerla a costa de sus «sacrificios. *Bolivia es vuestra obra*.....tiene derecho a los cuida- «dos paternales. Ayacucho os impuso este deber. Allí recibisteis «de manos de la victoria los títulos de Padre i Fundador de Boli- «via. Os conozco, señor; i por eso me atrevo a dirijiros mis súpli- «cas. Podreis mandar sin peligro i sin mancha: vuestra capacidad, «i vuestra alma grande responden de la prosperidad de Bolivia. «Yo os he comprometido con el Congreso Boliviano; gratuitamen- «te me he constituido vuestro fiador. Espero me perdonareis una «libertad, que os honra, aunque os inmola a la vida pública; mas «la gloria es la dicha del héroe.»

Continúa trasladando al papel su alma noble i bizarra. «Yo me «he tomado una libertad, que debe llamarse *usurpacion*, *porque «nadie en este mundo tiene derecho para esclavizar a otro*. ¿Pero «qué hemos de hacer? Dejaremos perecer a Bolivia, cuando es el «gran trofeo de Ayacucho? No, mi querido jeneral.....No podemos «negar a una hija que ha salido de nuestra mente, como Palas de «la cabeza de Júpiter *grande, bella i armada*..

«Yo he puesto al Congreso una condicion, la de que amen a «Ud., para que Ud. los pueda mandar siempre, porque *el grande «poder consiste en la fuerza irresistible del amor*. Un jefe republi- «cano no puede mandar largo tiempo, sino con tiranía, si la esti- «macion pública no le favorece. Conozco a Ud.; estoi persuadido «de que ese favor no le abandonará miéntas exista en *Bolivia*. «Ud. es un hombre impecable; tal es la opinion que he formado de su hermoso corazon.»

Abandonamos al corazon de los que saben sentir i pensar, palabras profundas como la sabiduría, sublimes cual la virtud, bellas como el amor.....

Cuando el Gobierno Boliviano supo en octubre de 1830 que el Libertador se proponia salvar su gloria, mancillada por atroces calumnias, condenándose a ostracismo eterno i voluntario «por amor a su Patria» en Italia, o en esa Roma, panteon de las grandes ruinas, postrer asilo de los grandes naufragos políticos, entónces le nombró su Ministro Plenipotenciario cerca de la Santa Sede. Era pues *Bolívar* el representante natural de su República; i la mision. un testimonio de amor i gratitud por parte de su hija querida.

Bolívar que ya sentia morirse, recibe la confianza i esclama agradecido; «iré a representarla ante el Eterno con mis plegarias por su felicidad.»

Cual una tierna querella de los hijos contra su padre domina un sordo murmullo de los Bolivianos contra *Bolívar*. «*Ha creado una nacion sin puerto; pudo hacer i no lo hizo.*»

Defender al Padre de la Patria i tranquilizar a los hijos, he aquí nuestro deber i voto sincero....

Tradiciones fidedignas aseguran que el jeneral Santa-Cruz vino del Perú a Bolivia en junio de 1825 con el motivo ostensible de presentar al jeneral Sucre la espada honorífica, que le regalaba el Congreso Peruano; i especialmente autorizado por el Libertador allí residente, para demarcar de acuerdo con Sucre los límites del territorio boliviano hasta la cordillera de Vilcanota i costa de Arica.

Aun no se habia reunido la primera Asamblea deliberante de Bolivia, aun no habia el Perú reconocido su independencia política, ni entabládose por los dos motivos precedentes, relaciones diplomáticas entre los dos Estados, cuando se convino en representar al Libertador la inoportunidad de su pensamiento.

Desde entónces existen de hecho i sin demarcacion alguna librada a los tratadas, los antíguos límites al sur del vireinato de Lima con los de Buenos-Aires, *Bolívar* quizo i pudo hacer, i no lo hizo por las exijencias de la política sin duda.

Tambien quizo eficazmente reivindicar los límites al N. E., de Bolivia con el Brasil; democratizar el Continente; llevar la independencia a las Antillas castellanas; quizo ademas instalar en Panamá el nuevo consejo de los Anfictiones para que cuidase del templo de la libertad americana....

¡La providencia se lo ha llevado, como se llevó a Jesus....para que sus apóstoles i discípulos realizáran su doctrina!

VIII.

BOLIVAR I SU TUMBA.

Vamos ó Bolivianos al lecho mortuorio de *Bolívar* a recibir de sus lábios su aliento postrero, su último suspiro por *Bolivia.*

«En prueba del verdadero afecto, que aun en mis últimos mo- «mentos conservo a esa República, es mi voluntad que se le de- «vuelva la medalla, que en nombre de aquel pueblo, me presentó «el Congreso de Bolivia.»

¿Por qué no la legó como Alejandro Magno, su anillo, a su mejor amigo Parmenion? ¿Por qué no la cedió a su patria Caracas, como el millon de pesos obsequiado por el Perú? ¡Por qué devuelve a Bolivia el pequeño, pero enfático presente de Bolivia!

¡Ah! ¡No tuvo que darle mas....! Su corazon....que habia palpitado bajo de esa medalla....He aquí porque los Lejisladores de Bolivia la han aplicado al uso de los Presidentes de su Patria, para que en ellos palpitase siempre el corazon de Bolívar.

Qué siente i qué piensa Bolivia a la vista de un legado tan querido, cual *el corazon de su Padre?*

Palpita de gozo i ternura....Apresúrase a decorar el mausoleo de Bolívar con palmas i laureles, con las flores de la literatura i del arte. Conságrele una lápida sepulcral de mármol blanco, emblema de su profunda gratitud, con grabados de oro purísimo, símbolo de su amor inalterable.

Provoca en dos certámenes literarios las ofrendas del talento i del buen gusto; i entre mas de cien inspiraciones felices, el siguiente epitafio, le parece mas digno del....

SENTIMIENTO DE BOLIVIA POR BOLIVAR.

¡De América el Jigante veis dormido!
Dios i la Libertad guardan su lecho,
Dominador del tiempo i del olvido
Su gloria es grande i su sepulcro estrecho.
I si del mundo hasta el postrer latido,
Hai fibra ardiente en el humano pecho,
Se inclinarán los hombres ante el *Hombre*;
Que dióme vida i me legó su nombre.

¡Ah! Bolívar ha muerto en su virilidad mas lozana, a los 47 años, 5 meses, ménos 7 dias.—Así caen los fuertes en los campos de batalla; así desaparecen por un rayo los cedros jigantescos del Líbano; así sucumben los héroes por una fatalidad inesperada, o en la mitad de sus glorias, o al principio de sus ovaciones populares.

Cual el apóstol que consuma su carrera i busca en la muerte su reposo, muere a los seis años de estos sus fatídicos presentimientos. «Hasta ahora he combatido por la libertad, en adelante «quiero combatir por mi gloria. Esta consiste en no mandar mas. «Ya que la muerte no me quiere tomar bajo de sus alas protecto-«ras, yo debo apresurarme a ir a esconder mi cabeza entre las ti-«nieblas del olvido i del silencio, antes que el granizo de rayos, «que está vibrando el cielo sobre la tierra.... me convierta en «polvo. Bonaparte, Castealreagh, Murillo, Ballesteros, Iturbide, «San Martin, O'Higgins, Riva-Agüero, i la Francia en fin.... «todo cae derribado, o por la *infamia* o por el *infortunio.*—"

«¡I yo de pié! No puede ser...... Yo debo caer.»

Es la tumba, semejante a esa piscina probática, que no sana a los dolientes, que se arrojan en ella, miéntras el anjel de la virtud no mueva sus aguas. Es quizás la boca de aquel averno jentílico, por donde es imposible atravesar a los campos Eliseos de la gloria, sin llevar, un ramo de oro, la flor de la virtud; es la puerta terrible, por donde asoma la Eternidad, o lanzando imprecasiones al perverso o bendiciones al justo.—Es el tribunal anticipado del juicio divino, que por el órgano de la conciencia humana, o castiga o remunera; o para escarmentar al crímen, o para ostentar el triunfo, aunque tardio, de la virtud.

¡La tumba! He ahí vuestro cadalso, o malvados! He ahí, vuestro capitolio, benefactores de la humanidad! Allí renacen el hombre, su ignominia o su fama, donde se abre su sepúlcro i asoma la terrible eternidad.

¿Quereis escuchar al filósofo, que se siente morir; ver al justo que muere; al héroe que sucumbe; al Libertador, que se liberta del tormento de una vida fatigada de trofeos? ¿Quereis saber como piensa esa cabeza que declina, o radiante con la aureola de

gloria, o coronada con las espinas del martirio? Oid estas sus palabras postrimeras....

«He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepúlcro: yo los perdono.

«Colombianos: mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos, i se consolide la union, yo bajaré tranquilo al sepúlcro.»

¡Bolívar! Estais vengado..... *placide quiescas*....

IX.

BOLIVAR.

Queda solo Bolívar en' el zodiaco histórico de las mas brillantes constelaciones, como el sol.

Sí él posee el valor de Aníbal, la jenerosidad de Alejandro-Magno, la elocuencia i el talento de Cesar, el jenio de Napoleon, las abnegaciones i virtudes de Washington en grado superior: Bolívar es el conjunto de los héroes, sin modelo ejemplo, ni paralelo en la historia.

Durante la elaboracion convulsiva del progreso social, la naturaleza emplea toda su fecundidad, en crear ciertos hombres, que son la personificacion de una empresa colosal, los representantes de alguna gran rejeneracion, segun los designios adorables de la Providencia Divina.

¿Era Bolívar, siquiera semejante al pensamiento de Napoleon, que siendo de todos, era de ninguno, sino suyo propio? ¿a ese pensamiento.... que fundido, modificado sobre los ideas de los sabios, a quienes escuchaba, aparecia por sus raros talentos de combinacion i comprension, orijinal i único en su especie, cual un ramillete de flores diferentes. cual un rayo solar ántes de la descomposicion de sus colores?

Si a alguno parecerse pudiera Bolívar, seria talvez al Alto-Perú, por su primojenitura en el grito de la independencia americana; por su heróica constancia en la guerra de 15 años; por su ardiente pasion a la libertad; por su abnegacion sublime: pues que repudia su nombre i personalidad histórica, por su gloria, por llamarse Bolivia.

¡Jactancia! pues bien; Bolívar entónces sea el archetipo de si mismo. Es la independencia americana encarnada en su jenio; es el Mirabeau de la guerra i de la política que destroza el trono de tres siglos i trasforma la faz de dos emisferios. Es el Patriarca Adan de este nuevo Edem, que se asemeja únicamente a su Criador. ¡Qué vida, qué muerte la de Bolívar!!! La vida de un héroe en los combates; la de un apóstol por la magnánima perseverancia de su mision libertadora; la de un lejislador, aun no comprendido; la de un mártir de la calumnia i de la ingratitud. ¡Ah! ¡Qué es un valor heróico saber sufrir i perdonar!

Scipion el africano, el vencedor de Anibal en Lama, dirije esta imprecacion a Roma que le persigue: «ingrata patria, tú no verás ni mis cenizas.»

Bolívar, víctima especialmente de sus enemigos en Carácas, ruega en su testamento, que sus restos mortales se depositen allí, en la tierra natal. Aquí parece reproducir esos acentos postrimeros de Napoleon el grande: «ruego que mis restos mortales se depositen a las orillas del Sena, en este pueblo que tanto he querido.»

Ya hemos pronunciado el Juicio Ejipcio sobre el cadáver de Bolívar. Lejos de condenarle a las furias infernales i a la execracion del universo, como a los tiranos e insignes malhechores, le saludamos radiante de gloria en el templo de la fama, i palpitante de gozo por nuestra rejeneracion social, en esa inmortalidad, desde donde nos envia el destello de sus virtudes.

¡Virtud! ¡Cuán espléndidas son vuestras prerogativas! Brillais cual astro del norte, ántes i despues de la tempestad. Los buenos os adoran; i los malos os respetan, en el ahullido de sus remordimientos.

¡Crímen! Ni en el cielo, ni en la tierra, i ni en los infiernos mereceis la menor simpatía. ¡Feliz! ¡si alcanzais siquiera un jesto de misericordia!

Estamos pues sobre un sepulcro.... Allí yace *Bolívar*. Nuestro juicio parece irrevocable; la posteridad justiciera lo pronuncia, i la gloria lo confirma.

Moises i Josué. Sanson i David; los ínclitos Macabeos, fueron los visibles instrumentos de Dios para libertar al pueblo de Dios. Camilo, Trasíbulo i Timoleon; Guillermo Tell, Botkaris i Mauro-Cordato repulsaron una conquista parcial, esterminaron una tiranía, redimieron una provincia; i ellos son inmortales.

I Bolívar, que emancipa un continente mas vasto que la Europa; que con la vara eléctrica de su jenio manunite la esclavitud de tres siglos; que con su valor i talento edifica un mundo para la civilizacion; que con sus virtudes ridiculiza la ambicion de todos los vencedores en la historia; que representado alegóricamente, con un pié sobre las columnas de Hércules i con otro sobre el Potosí, sobrepasa en significacion e influencias a ese admirable Coloso de Rodas, pues que asegura con la Independencia el tráfico fraternal de dos hemisferios; que muere para su gloria i para la nuestra, esclamando: *todo está consumado para la libertad*...... ¡ah! si Bolívar no es el mas grande i único entre los mas grandes héroes de la tierra, aguardemos que un cataclismo político mas grande, haga surjir un varon mas eminente, un rejenerador social del universo.

Hai cadalsos, de donde se desprenden revelaciones misteriosas, tumbas que exhalan terribles verdades....

La de Alejandro promulga el castigo de los placeres inmoderados en la embriaguez de la conquista; la de Cesar, el escarmiento de las ambiciones desenfrenadas; la de Napoleon, la inconstancia de la fortuna i la caducidad de todo poder humano; la de Washington exhala el recuerdo de una vida preciosa, el postrer suspiro de la virtud, que de la tierra se despide.

La tumba de Bolívar no arroja mas que un laurel para la cabeza del jenio; una guirnalda cívica para el ciudadano Libertador;

una aureola de gloria para el mártir de la patria i de la libertad.

¡Oh! ¡qué estrella!....salpicada con las dulces i tiernas lágrimas de un mundo. brilla sobre esa tumba inmortal....!!

Las naciones solo deben enlutarse por la muerte de los bienhechores de la humanidad.



JOSÉ MANUEL INDABURO

POR

JOSÉ JENARO SOLIS.

El señor don Manuel Indaburo nació el 25 de diciembre del año 1787. Sus padres fueron don Juan Pedro Indaburo, natural de Arroyos en el reino de Navarra Alta, i doña Vicenta Diez de Medina i Calderon de la Barca, natural de la ciudad de la Paz.

El señor don Juan Pedro Indaburo, por su cuna ilustre, honradez i maneras agradables, se mereció la distincion i el aprecio de sus conciudadanos. El virei de las provincias del Perú i Chile, don Manuel Amat, le condecoró en 1765 con el grado de teniente de las compañías del rejimiento de caballería del valle de Carabaillo, por su singular adhesion a la corona.

Cuando la sublevacion de indios, acaecida en este departamento en el año 1781, i cuando la Paz fué asediada por mas de 100 mil indios; don Pedro tomó gran parte en la defensa, con riesgo de su propia vida. Se dirijió a la provincia de Yungas, con los pocos criados que pudo equipar a su costa, donde habia emigrado el capitan de la sublevacion Mateo Flores, a fin de que el levantamiento fuese jeneral i la raza española quedase completamente esterminada.

En la montaña que domina a Coroico, nombrada Uchumachi, se habia asilado Flores, i desde allí enviaba estraordinarios a los diferentes pueblos de la provincia, demandando socorros de jente i de armas. El pueblo de Coroico, aflijido, como la Paz, por la idea de su muerte cercana, rogaba a la Providencia i a su mui devota Maria de la Candelaria, para que disipase aquella turba opresora. El teniente Indaburo era la mano de la Providencia. Este bravo soldado de la moral i de la lei, logró tomar a Flores, i con su ejecucion logró apaciguar la conjuracion que intentaba restablecer sus antiguas tradiciones de raza i poderío.

En 1801, i cuando el brigadier Segurola gobernaba esta ciudad, don Pedro fué nombrado sarjento Mayor, despues de haber desempeñado hasta entónces los cargos de procurador jeneral i la alcaidía de la Santa Hermandad.

En 1803 el rei le libró los despachos de ayudante mayor del batallon de voluntarios de la Paz, con todos los honores i preminencias de su clase. A todas estas distinciones el señor don Pedro correspondió con caballerezco pundonor.

Con la suma de tan remarcables antecedentes, que en aquellos tiempos eran de algun valor, el jóven José Manuel Indaburo fué a la ciudad de Córdova, en la República Arjentina, a mendigar en el colejio de Nuestra Señora de Monsecrat una celda para ilustrar su razon. La piedad que habia lactado de sus padres i su precoz injenio mui pronto jerminaron con mui felices resultados. Aquel célebre establecimiento de la América del Sur se complacia en contemplar al jóven Indaburo ejerciendo una especie de majisterio entre sus colegas de estudio, por los destellos de una razon clara e investigadora. El jénio, el estudio i las reflecciones bien pronto fortificaron su virtud, haciéndose por este hecho acreedor a la estimacion de sus superiores i profesores.

En el espacio de mas de diez años de su asiduo aprendizaje habia salvado los cursos de matemática, filosofía, teolojía dogmática, moral, escritura santa i cánones, saliendo en todas sus pruebas universitarias con lucimiento singular.

El 1.° de marzo de 1812 le confirió aquella Universidad el título de doctor en teolojía i maestro de filosofía, siendo su cancelario i rector el doctor Francisco Gonzales i secretario don Juan Diego Olmos de Aguilera.

Miéntras así coronaba las fatigas de sus tareas escolares, en el seno de su familia se lamentaba la pérdida de don Pedro. Este distinguido personaje habia ya fallecido, i su desolada familia no acertaba a consolar su afliccion, i era preciso que el único hijo varon que dejaba en el colejio de Córdova, viniese a reemplazar la paternidad en la familia. Así fué. Aquel mismo año volvió a su patria el jóven Indaburo, con un caudal de virtudes i de consuelos para su familia, como de esperanzas para la patria.

En el seno, pues, del hogar patrio enjugaba las lágrimas de su familia i ejercia todas las funciones de un padre. Su aire dulce e insinuante le atraia el amor, el respeto i la confianza de sus conciudadanos, presajiándole un hermoso i feliz porvenir, cual era grande el acendiente de su cuna, virtud i riqueza; pero su corazon formado por una sólida virtud, le hacia olvidar esos vanos prestijios que doran el sol del tiempo i una educacion mal entendida; para él la virtud i la pobreza tenia mas valía que esos títulos casi siempre faltos de valor real.

Alimentaba desde su juventud la idea de buscar la perfeccion cristiana, en el sacerdocio. Para el efecto se mostró continuamente ocupado en estudiar i profundizar su futuro ministerio, que en adquirir honores i dignidades. Era, pues, llegado el caso de realizar su vocacion, i recibió el sacerdocio de manos del Ilmo. señor Remijio de la Santa i Ortega, en 11 de marzo de 1811.

Ministro del Altísimo, para ligar lo temporal con lo eterno, para dignificar la mision del hombre í sus destinos, emprendió sus trabajos apostólicos con amor, resignacion i fé, principiando por ser capellan del monasterio de Carmelitas descalzas de esta ciudad, i de director del Beaterio de Nazarenas, sobreponiéndose siempre a las ideas de ambicion i vanagloria.

Entónces se mostró celoso apóstol del cristianismo, predicaba el espíritu del Evanjelio i la verdadera piedad. sus discursos estaban marcados de cierta ternura paternal, de convencimiento i uncion, que enternecia, convencia i conmovia a su auditorio. Su sencillez i modestia se insinuaban a la imitacion de las almas que dirijia a la perfeccion, i en las reglas que a menudo les prescribia inculcaba la caridad i humanidad.

En 19 de julio de 1817, i como a la edad de 30 años, el Ilmo. señor Arzobispo de la Plata Dr. J. María Mendizábal, siendo gobernador i vicario jeneral de este obispado, le libró título de vice-rector del colejio de San Cárlos i San Jerónimo de esta ciudad, con especial encargo de organizar i sistemar la enseñanza, con arreglo al Seminario conciliar. Aquí desplegó todo su talento, actívidad i celo por la cultura i el progreso de la juventud de su patria. El sistema colonial hasta entónces habia tenido el especial cuidado de esplotar de nuestra ignorancia las ventajas que la ilustracion científica le haria perder, i por esto apenas se importaban algunos libros de piedad, uno que otro de gramática latina, i mui pocos ejemplares de las leyes de foro i de filosofía moral; i parece que aun estos eran el patrimonio de algunos pocos afortunados; i para el efecto comunmente se espatriaban al estranjero, para adquirir algunas luces que en la suya no encontraban. Pero este fatal sistema de oscurantismo i opresion, debia caer a los resplandores de la libertad i de la luz del saber; la intelijencia debia emanciparse por el evanjelio de amor, i a la verdad, un sacerdote estaba destinado a cumplir con esta sublime mision, i este era el señor Indaburo.

Una vez constituido a la cabeza de la enseñanza, impartió en el nuevo colejio el mismo sistema que reglamentaba en el que habia estudiado. La gramática latina, matemáticas, filosofía i las materias Teolójicas, eran los estudios de preferencia, i la gramática castellana i jeografía se estudiaban accesoriamente. Para el efecto procuraba llamar a su lado varones de ciencia i virtud, a los cuales acojia con distinguido aprecio, i procuraba compartir con ellos la fatiga de la enseñanza.

El mismo señor Arzobispo Mendizábal, convencido de la competencia del señor Indaburo, le libró en 4 de febrero de 1818 título de catedrático de filosofía. Por espacio de dos años habia dictado esta clase, con tal acierto i dignidad, que su nombre ya era conocido hasta en las mas lejanas aldeas. —El estudio se hacia en el idioma latino, i él conocia a fondo la índole del idioma, como las materias que enseñaba.

La forma silojística campeaba en la discucion i las argumentaciones se sostenian con calor i dignidad, evitando siempre vague-

dades i la confusion en las ideas, tan comun hoi en nuestras aulas de enseñanza.

En 17 de mayo de 1820 ascendió al rectorado del mismo colejio, i en siguiente año (1.° de enero de 1821) recibió el nombramiento de profesor de Sagrada Teolojía. El nuevo plan de estudio habia atraido a su seno una numerosa juventud que ávida de ciencia, buscaba do quiera al institutor i al sacerdote. La clase era numerosa, i la nueva ciencia implantada en las márjenes del Chaqueyapu, debia jerminar en opimos frutos. El hábil institutor estaba dotado de jénio; su lenguaje insinuante, claro i persuasivo, era el lenguaje de todos; todos le comprendian, i en el desenvolvimiento del sublime dogma de la trinidad, parecia escucharse al gran Agustin.

El señor Dean Cisneros, uno de sus mas distinguidos discípulos, es un vivo testimonio de ello, el señor don José Manuel Loza, el Ilmo. señor Anjel del Prado, ya finados i otros muchos que hoi ocupan eminentes puestos en la República.

El Ilmo. señor Sanchez Matas, Obispo de la Paz, complacido de ver reunido en un sacerdote tantos dotes de virtud, ciencia i providad, quizo rodearse de él, i con este motivo libróle, en 9 de marzo de 1824, título de examinador sinodal de la Diócesis. En este destino, como en los demas, se conducia resolviendo las cuestiones mas difíciles de moral i diciplina, i era, por decirlo de una vez; el maestro de la fé i del sacerdocio.

La emancipacion política habia realizado en los Estados Americanos el gran problema de nuestra independencia de la corte de España. Sobre el último cañon de Ayacucho, Bolivia habia destrozado las cadenas que la ligaban a ella, i el héroe de aquella memorable jornada, lleno de las sublimes ideas de libertad i progreso, trató tambien de independizar el sacerdocio, buscando en la patria, virtud, saber i dignidad, para fuudar en el coro de esta diócesis el gran principio del merecimiento personal. El primer Presidente de Bolivia, gran mariscal, José Antonio Sucre, presentó para el efecto al señor Indaburo, para *Prebendado de media racion* del coro de esta Catedral, en 23 de febrero de 1825. En el senado eclesiástico bien pronto se difundió con su presencia el espíritu de piedad relijiosa, que enaltece al sacerdocio,—mas que una preferencia de superioridad ostensiva. El cabildo se honró con tenerlo en su seno, i luego mui pronto llegó a ser su mentor, su oráculo, en fin.

La prematura muerte del Ilmo. señor frai Antonio Sanchez Matas, dió lugar a que el cabildo eclesiástico en plena sesion, nómbrase un vicario capitular, para rejir la diócesis que yacia en viudez, i la eleccion recayó en el señor Indaburo, para que como Provisor i Vicario Capitular, entendiese en el gabierno de la diócesis. El 16 de junio de 1825 marca para la iglesia Paceña la benéfica influencia que esta recibió bajo la suave i paternal direccion del señor Indaburo. Hasta entónces el clero habia sido abatido con la pena ignominiosa de azotes, pena de los esclavos romanos; algunas faltas lijeras eran castigadas con multas pecuniarias; i la humillacion, o mas bien la abyeccion a que los habia reducido los

prelados de la corona real, era tal que al Obispo se le saludaba de rodillas i con los títulos de *amo i señor*. Tanta bajeza i humillacion, que el verdadero espíritu relijioso condena, debia por fin abolirse, i el celo piadoso de nuestro vicario, al mismo tiempo que la democracia católica estaba encargado de abolirlo. En el año siguiente (26 de junio de 1826) fué nombrado director del colejio de niñas huérfanas, que bajo el nombre de establecimiento de educandas se inauguró en esta ciudad.

Para dignificar a esta bella mitad del hombre, cuya educacion habia sido olvidada hasta entónces, el señor Indaburo puso en actividad cuantos medios estaban a sus alcances.

Principió por arreglar el local, i en seguida puso a la cabeza de la juventud femenil, matronas de virtud conocida, instruccion i piedad. Se daban lecciones de lectura i escritura, de gramática castellana, aritmética i de relijion. La costura, el bordado i otras labores de manos, propias de su sexo, tampoco se las escaseaban. Asi el colejio de educandas entónces se levantaba cada dia a la elevada altura que Dios i la naturaleza le tenian trazada. El director se complacia en asistirlas con todo el continjente de sus luces i entusiasmo: él era de todos i para todos; i parece que sentia cierto placer inesplicable cuando socorria la miseria ajena, i pues este era el patrimonio mas bello que habia heredado de sus padres desde su infancia.

En 15 de marzo de 1827, el jeneral Santa Cruz lo ascendió a prebendado de racion entera. En 2 de noviembre de 1829 el mismo jeneral lo presentó para la dignidad de maestre-escuela, en esta iglesia Catedral. Mas esta silla ha desaparecido en el coro, con el señor Indaburo, quien sabe porque han caido en nuestros dias en desuso las obligaciones i prácticas que cada una de esas dignidades, tiene a su cargo, quedándonos solamente eminentes títulos de dignidad sin oficio real. Así la Doctoral o Majistral i la Penitenciaria se han hecho puestos honoríficos solamente, olvidándose de sus propios oficios contra todo derecho.

El señor Indaburo fiel observador de la lei i de los fueros de su conciencia, buscaba en todo el imperio de la lei i de la razon. Su celo por la práctica de las máximas evanjélicas hizo que durante la viudez de esta Diócesis, fuese consalada la grei con una santa visita, que se habrió en 4 de mayo de 1830. Para el efecto el señor Arzobispo de la Plata, Dr. José María Mendizábal, le nombró visitador de las parroquias rurales, conventos i de la iglesia Matriz, con encargo especial de arreglar las misiones, i de elejir i nombrar a los respectivos confesores.

En nuestras dilatadas selvas de Oriente pesaba hasta entónces una densa bruma de paganismo e ignorancia; bajo una robusta vejetacion, vagaba errante una tribu de hombres salvajes que si bien indómitos i feroces, como la pantera del Guanay i Reyes, poseian sin embargo un corazon imprecionable i dócil como el de un niño. La Cruz civilizadora debia tomar a su cargo la grande empresa de la reduccion i la filantropía i sagacidad de uno de sus mejores ministros, organizó una decidida falanje de conversores, que despues fueron a plantar la cruz mas allá del Magdalena.

El señor Indaburo equipó a los primeros misioneros de aquella parte, i posteriormente estimulados nuestros gobiernos con el buen éxito de las misiones, les prestaron una decidida proteccion.

Al mismo tiempo que cuidaba de los intereses católicos trabajaba en levantar para la juventud i las letras de su patria, un magnífico monumento solamente digno de él. Existia en la plaza principal de esta ciudad un derruido templo, llamado la Compañía, i utilizó con provecho su abandono i localidad. Se proporcionó del modo posible fondos para transformar aquel templo olvidado i en levantar otro a las ciencias i al saber. En mui pocos meses el templo de la antigua Compañía, se transformó en templo de Minerva. Un hermoso salon, ricamente decorado con signos alegóricos del saber, debia servir en adelante de Universidad, esto es, de lugar destinado para recibir toda clase de pruebas científicas, i para conferir grados universitarios. Terminada la obra puso en conocicimiento del supremo gobierno consultándole sobre el título que debia llevar aquel hermoso salon, i el jeneral Santa Cruz le puso el lema de Universidad Mayor de San Andres, librándole al propio tiempo al señor Indaburo el título de fundador de ella, en abril de 1832. En seguida recibió los despachos de Cancelario de la misma Universidad, teniéndose presente que fué el primero que abrió en Bolivia el templo a las ciencias, i el primero que inauguró, detalló i ejerció el alto puesto de Cancelario en la Paz.

En 1.° de noviembre de 1832, el senado de la república le concedió el uso de una medalla de oro, con este mote: *al protector de la educacion pública*; i en el diploma que a su favor se estendió, se hacian mui honrosos recuerdos de sus importantes servicios a la iglesia i a la patria.

En 2 de abril de 1833 fué presentado para Dean de esta iglesia, i a los tres años que desempeñaba este cargo con decision i dignidad, le vino el nombramiento de Obispo de esta diócesis. Al contemplarse honrado con tan alto ministerio, i mirándose falto de virtudes morales, científicas i de salud personal, renunció humildemente la Mitra, como los Basilios i Agustinos, i se complacia en ocuparse en los intereses de Dios i de la humanidad, sirviendo desde el silencio de su celda paterna.

El patrono nacional, al aceptar las razones de su renuncia, le encarecia porque admitiese siquiera las insignias de Obispo electo, lo cual no consintió jamas, porque estaba mui léjos de alucinarse con distinciones i honores, que, si bien levantan un pobre nombre, atormentan siempre el corazon.

En setiembre de 1836 se habia creado en Bolivia un cuerpo de varones distinguido con el nombre de la lejion. Este cuerpo que era de preferencia, era el valuarte i el mas fuerte apoyo sobre que descanzaba el gobierno i la patria, i tratando el jeneral Santa Cruz de darle mas ascendiente, libró diploma de comendador de la lejion al señor Indaburo, con las inmunidades i preferencias de tal.

Así la razon i la justicia se daban la mano para honrar i estimular las preclaras virtudes del mas digno sacerdote que cuenta la Paz desde su emancipacion política.

En 3 de mayo de 1837 por una acta del cabildo eclesiástico de esta ciudad se le encargó nuevamente el gobierno de esta Diócesis, en sede vacante, cuyo nombramiento fué confirmado en 15 de junio del mismo año, por un decreto dado por el señor Doctor Manuel Fernandez de Córdova, Obispo electo. Comunmente casi siempre este ha sido el cargo que desempeñó, porque el clero i pueblo comprendian, sin duda, que sus mas caros intereses estaban mejor librados a su cordura i pericia, que a cualquiera otro falto de toda bondad.

Bajo tan benéficos auspicios corrian los años de viudez episcopal, hasta el año 1843 en que el jeneral José Ballivian presentó para la Mitra de la Paz al señor Dean i gobernador eclesiástico nato, Dr. José Manuel Indaburo.

Las relevantes prendas de este varon ilustre no podian estar ocultas por mas tiempo en la estrechez de una silla canonical, i fué preciso vencer su modestia o su natural timidez con dulces i reflexivas insinuaciones. El Romano Pontífice Gregorio XVI, que ya tenia conocimiento de las virtudes que adornaban al señor Indaburo, acojió con paternal bondad su presentacion, i en 12 de julio de aquel año, espidió sus bulas de institucion de Obispo de la diócesis.

Tan plausible acontecimiento llenó de placer a la república i a la iglesia boliviana, porque se cumplian sus deseos i ansiedad contínua, desde que el señor Indaburo se presentó en su patria como el sacerdote modelo, i la iglesia i la patria tenian razon de esperar una nueva era de rejeneracion i de progreso.

Su consagracion se hizo en Sucre por el Ilmo. señor Arzobispo Mendizábal, hallándose presente en la ceremonia el presidente de la República don José Ballivian i otros altos dignatarios. El cayado pastoral se entrelasó entónces con la espada i el vencedor de Ingavi, el lábaro de Constantino, la cruz del Evanjelio, con las palmas i laureles del poder temporal; en aquel solemne instante las dos potestades se dieron el ósculo de paz. Aquel acto era mui significativo, i Dios se encargó de bendecir aquellas dos potestades.

Con tan bellos antecedentes la patria se prometia un feliz porvenir. El episcopado colocado en su verdadero punto de vista, debia arrancar su ascendiente de la santidad de sus principios, i del personal que lo representaba, pero este bello ensueño de un gran pueblo altamente católico, surjió en la aurora de una mañana para enlutarse mas tarde en las sombras de la muerte.

Apenas cuarenta i cinco dias vivió de Obispo, el anhelado por mas de treinta años, vivió lo que vive una esperanza fugaz. La noche del 16 de diciembre de 1844 sus numerosos amigos estrechaban ya las manos de un cadáver. Algunas horas ántes de su muerte, aun le escuchaban sus vivos deseos sobre diferentes objetos de progreso relijioso i social. Sus discípulos recibian del amigo de la juventud consuelos i esperanzas en su hora postrera i el Sócrates del Evanjelio i del patriotismo, espiró dulcemente en el Señor.

Así murió aquel sacerdote ilustrado que levantó al clero de su

postracion, aquel patriota eminente, cuyo amor patrio jamas fué de vagos i estériles deseos, sino marcados por actos positivos de beneficencia. El amigo de la horfandad i de la miseria, de la patria, del órden i de la libertad, descendia al sepúlcro a la edad de 57 años, satisfecho de haber cumplido su mision sobre la tierra!

En su testamento legó a su iglesia Matriz mui preciosos paramentos i 20,000 pesos; la biblioteca recibió muchas obras importantes; regaló al público su *museo* de preciosidades americanas, coleccionadas con todo gusto i esmero.

Hizo ademas importar a su costa máquinas i telares para galones i elaboracion de filigranas, con todos los aparatos de galvanismos, para que el pueblo tuviese esta industria mas. El puso los cimientos de la Catedral nueva, i para decorarla, mandó traer hábiles artistas para pulir la piedra mármol i la verenguela, que despues de su muerte se han distribuido en otros objetos.

La vida del Ilmo. Obispo Indaburo, fué una cadena no interrumpida de acciones jenerosas; vida activa, vijilante i de beneficencias, en la esfera de su alta dignidad, como tambien para las ciencias i artes de su patria. Hemos seguido todos sus pasos i en todos encontramos huellas indelebles que publican mui alto su preclaro nombre.

Dios, la libertad i las ciencias eternicen sus eminentes virtudes!

La Paz, abril 21 de 1868.



JOSÉ MANUEL LOZA

POR

FÉLIX REYES ORTIZ.

Su infancia.—Sus estudios.—Su carrera pública.—Sus escritos.—Digresion sobre el idioma latino.—Defuncion del señor Loza

I.

El Doctor José Manuel Loza fué uno de los hombres mas distinguidos de Bolivia, por su talento, sus conocimientos i sus servicios públicos. Es digno de la biografia—que no es mas que el honor, el homenaje, el voto que presta la posteridad a la memoria de los hombres.

Voi a describir pues, al estudiante modelo, al poeta latino, al publicista, al jurista, al literato castellano, al erudito Loza.

Esto creo ser justo; i por otra parte satisfacer una esperanza que abrigaba el pecho de mi amigo, cuando latia, al escribirme él estas líneas; con fecha 28 de octubre de 1859.—«He leido su dis«curso fúnebre por la muerte del Dr. Galdo, a quien recuerda «Ud., patriota i agradecido. Yo era su Mecenas, i él era mi dis«cípulo mas querido, en las clases de gramática, filosofía, juris«prudencia, economía política i literatura, desde el año 27. Ha «muerto el amigo que debia llorar sobre mi tumba; pero queda el «jóven escritor, que es tambien mi amigo.»

II.

Alguna vez, en momentos de íntima confianza, preguntéle por su edad i el lugar de su nacimiento, así como por los nombres de sus padres; impertinencia solo perdonable a los hijos i al biógra-

fo.—«Yo mismo no lo sé»—contestóme con pena que termina en chiste por despecho—fuí huérfano: desde mi tierna edad no conocí a mi padre, i llevo el apelativo de mi madre, única persona que me alimentó i educó: nací probablemente hácia principios de este siglo, en alguna aldea del territorio Alto-peruano (Copacabana), i me bautizaron en otra del Perú (Yunguyo); pero a fé que si hubiera tenido libertad para elejir padres i patria, hubiera querido nacer en Atenas i ser hijo de Napoleon i madama Stáel.»

III.

Toda su educacion se hizo en la Paz, desde las nociones de primeras letras que aprendió en el colejio de Nazarenas, hasta haber obtenido empleos en el Seminario. Era uno de los pocos testigos que quedaban de aquel inmortal «primer grito» de emancipacion, que dió la Paz en 1809. Su maestro Osorio, hacia pasar a él i otros alumnos suyos por debajo de los cadáveres de esos nueve varones ilustres; i les flajelaba despues nueve veces, para que no fueran «alzados ni ahorcados»; queria el pobre español destruir a latigazos el jérmen de libertad que Dios habia depositado en la naturaleza humana. Este rasgo revela todo un sistema de costumbres.

El jóven Loza fué la emulacion i envidia de sus condiscípulos por su contraccion asidua e infatigable en los estudios, i por su moralidad severa: fué el predilecto de sus profesores i superiores a quienes hasta la muerte, respetó i tributó tierna gratitud por los servicios i preferencia que habia recibido.

Principió sus estudios bajo la direccion del presbítero Juan José Córdova, i continuó aprendiendo el idioma latino en el Liceo del señor José Ignacio Arduz, estudiando memorialmente algunos libros de Ovidio, Virjilio, Horacio, las Epístolas de Ciceron i San Jerónimo, Quinto Curcio i algunos pasajes de la Biblia. Fué entónces cuando compuso una Oda en trescientos dísticos latinos, a la «muerte de Abel.»—En el convento de la órden Seráfica estudió tambien en latin la lójica, ética, meta-física i la física. Los señores Mendizabal e Indaburo, despues Obispo, tomaron a su cargo la instruccion de este jóven estudioso, hábil i honrado, i dándole algunos elementos de matemáticas, jeografía i frances (especie de nigromancia en aquellos tiempos), le dedicaron por un lustro al estudio de ciencias eclesiásticas. Un acto público de filosofía, siempre en latin, dedicado al señor Mendizabal, le valió una capellanía de «jure devoluto» de 5,000 pesos, que renunció por no ordenarse. Otro de teolojía i Derecho canónico, dedicado al señor Obispo Sanchez Matas, con una tarja de 15 marcos de plata, en que en letras de oro estaban incrustados sus versos latinos de dedicatoria, le valió igualmente el ofrecimiento de mil pesos de los fondos de la mitra, para obtener el grado mayor de doctor, la dispensacion de dos años para ordenarse, el nombramiento de vice-rector del Seminario, i un curato..... ¡Cuánto celo i dedicacion de los Obispos de aquella época! El catolicismo estrechando entre sus brazos a la juventud para hacerla moral,

relijiosa i feliz. Jesus diciendo por sus ministros—*sinite pueros venire ad me!* Todo esto en medio de la guerra sangrienta de los quince años!

IV.

Pasó a ser (año 1823) profesor de idiomas; i por dos años dictó la cátedra de jurisprudencia.

Las juntas electorales de la Paz lo elijieron uno de los doce diputados para concurrir al célebre Congreso constituyente de 1826, en el que se proyectó el tratado de Gran Confederacion Colombiana-Peruana-Boliviana, designando nueve diputados por cada seccion, de los cuales tambien hizo parte.

El jeneral Sucre obsequióle por este nombramiento una medalla del Libertador.—Sucre, que no conocia el favoritismo ante el mérito, le nombró rector para fundar el colejio del nuevo departamento de Oruro, i renunciado este empleo, quedó de vice-rector del Seminario de la Paz i sucesivamente de profesor de jurisprudencia i economía política.

En el año 1831 fué oficial mayor de Relaciones Esteriores, i en el 1835 hizo la campaña al Perú en clase de auditor de guerra, desempeñando alguna vez la secretaría jeneral del protector Santa Cruz. En 1839 fué ministro vocal de la corte de justicia de la Paz, i en 1848, presidente de ella. Sucesivamente, vice-cancelario, cancelario repetidas veces; i en fin, ministro de Estado en el despacho de instruccion pública i culto; luego encargado de negocios en el Perú, i despues.... proscrito!

La historia es la mejor leccion, el mejor libro de sabiduría para el hombre. Hemos visto al señor Loza ascender hasta ministro, i desde ministro a proscrito. ¿I en qué boliviano no se vé lo mismo? Sea pues conclusion lejítima, máxima positiva, esta:—*aceptar la política en Bolivia, es aceptar la proscripcion o la muerte!*

V.

El señor Loza presenta por lo mismo una honrosa i lucida carrera literaria i política.—Doctor en derecho civil i canónico, en teolojía, en literatura, maestro en filosofía, abogado de crédito, majistrado, lejislador en las cámaras i en las concesiones de codificacion, declarado literato boliviano por el congreso del 55, recomendado por el congreso del 31, por el servicio que prestó como secretario de la legacion que firmó el tratado de Tiquina, condecorado con siete medallas, de sus superiores de estudio, del jeneral Sucre, del congreso i de Su Santidad Pio IX, a consecuencia de su oda a la Inmaculada Concepcion de María Santísima.

Esta carrera seria mas bien un baldon, si la historia atestiguara que ella fué hecha por favoritismo, adulacion o audacia revolucionaria.

La mayor parte de los hombres que en Bolivia se han visto en la cima del poder, no han subido, sino, han trepado por escalones

de intrigas i cadáveres. Un ministro del señor Linares, decia en un bríndis (18 de noviembre de 1860)—«para ser algo en este pais, no se necesita mas que audacia.» Esta es la máxima de Eróstrato, Masaniello, Fiesqui i Fra Diábolo.

El señor Loza no tenia audacia alguna. Carácter apocado, humilde, viéndose en la altura a que su modestia no lo juzgaba acreedor, algunas veces, pecó por lisonjeador del poder. El *Iris de la Paz*, periódico que redactaba en 1831, contiene algunos rasgos de súbdito a la *Excelentísima señora Presidenta*, esposa del jeneral Santa Cruz. Pero sí carecia de esa arrogante insolencia que hoi se llama valor, tenia bastante enerjía para levantar la voz de tribuno, i perorar al pueblo en medio de las esplosiones de la revoluciones de 1847 contra el jeneral Ballivian; i la tenia para defender la justicia i los principios en nueve congresos, en que figuró como diputado.

VI.

El señor Loza, como político fué un hombre de bien i moderado: como ministro de instruccion pública, contrajo su atencion a dictar medidas de estímulo a la juventud. Algo atrasado en la lejislacion de la enseñanza pública, dominado del espíritu relijioso, todo lo queria *teolojizar*. Largos años de profesor le dejaron la manía de la severidad escolástica, i aquel tono dogmático i de autoridad con que los maestros hablan, mandan i dirijen a sus alumnos; i despues a todos.

Mas retórico i orador, tenia mucha facilidad para espresar con voz no poco armoniosa sus discursos, casi siempre asicalados i adornados de lindas frases, alusiones mitolójicas, citas históricas, enumeraciones cadenciosas i antítesis de injenio.

Erudito, demasiado erudito, no hablaba ni escribia cuatro líneas sin citar personas, palabras o cosas históricas, o pensamientos brillantes i oportunos de autores clásicos i románticos.

Habiendo hecho una vida aislada, consagrando todos sus dias, sin perder un segundo, al estudio, i nada mas que al estudio, el señor Loza sabia mucho mas de lo que producia.

Sus conocimientos jurídicos no eran nada profundos, ni sólidos; i a este respecto le placia, levantarse del terreno práctico a las nubes de la filosofía de una ciencia: así es que no podia entregársele la formacion de un código, por mas que hizo parte de comisiones codificadoras. El derecho penal, como el ramo de mas brillante filosofía, era de su predileccion i aquel opúsculo magnífico que publicó sobre la *inviolabilidad de la vida humana*, entraña un elevado conocimiento de esta materia.

Como diplomático, no tenia esas *mañas*, permítasenos la vulgaridad, que se llaman esperiencia de hombre de estado, i, pasivo i leal, honrado i patriota proyectó un tratado de comercio con el Perú, que no pudo ni debió llevarse al cabo.

No eran la diplomacia, la política, la abogacía, ni el foro de los teatros en que debia representar un papel principal, sin embargo de no haber figurado en ellos de una manera subalterna.

El señor Loza era un profundo canonista, exelente escritor, poeta latino nada comun i de conocimientos mui variados, i sobre todo literato.

VII.

El señor Obispo Sanchez Matas tuvo instinto de jesuita al conocer que la vocacion del señor Loza era la de Melquisedec.—Entre sus manuscritos, se encuentran muchos sermones escritos i firmados por él, i pronunciados probablemente por alguna boca sagrada—encuéntranse pastorales redactadas para obispos que ya finaron, i varias composiciones poéticas sobre asuntos relijiosos.

No hace un año que invitó a la publicacion de la siguiente obra:—*Opúsculo literario-relijioso*, que contiene 1.° *Definicion física i moral de Dios:* 2.° *Oda en verso latino i castellano* (premiada por la Universidad de Roma) *a la Concepcion Inmaculada*; 3.° *Salve a la Vírjen*, en prosa latina i castellana con muchas induljencias; 4.° *Novena a la Concepcion Inmaculada* con símbolos i figuras de la Sagrada Escritura, dedicada a una docta i virtuosa *Vestal* de Jesus; 5.° *Refutacion a los Opúsculos de los señores Mojó i Gayete* que dictaminaron que los clérigos podian tomar armas i matar, respondiendo a la consulta del jeneral Goyeneche, dedicada al señor Obispo de la Paz, Dr. Córdova; 6.° *Prológo al Apocalipsis*, en que se demuestran cumplidas todas las profesías hasta el capítulo 20; 7.° *Carta a Pio IX* sobre su suerte actual i futuros destinos.

VIII.

Los escritos del señor Loza son llenos de erudicion, casi siempre con buen gusto, siendo mui rara la vez que toca en el gran inconveniente de este modo de escribir, cual es, la ostentacion de un conocimiento jeneral, aglomerando nombres retumbantes, hecho raros i sucesos semejantes que abruman al lector. Para nada se necesita mas buen sentido, mas esquisito tacto de buen gusto, que para un escritor de erudicion.

En un artículo «16 de julio» hace el señor Loza unas efemérides de cuanto suceso tuvo lugar en ese dia, en los diferentes años i paises. Aquello prueba constancia sin límites; cualidad que suele ser el ausiliar del jénio, sino el mismo jénio.

Todos los demas trabajos literarios manifiestan una estrema aplicacion al estudio, meditacion profunda, trabajo asíduo, nervio i robustez en el pensamiento, concision i elegancia en la redaccion. Con mas fecundidad, el señor Loza habria sido uno de los mas grandes escritores de América. Sus obras, correjidas repetidas veces, hijas de una madura refleccion mas que de la inspiracion, respirando trabajo i tiempo, padecen de vez en cuando de incoherencia, especialmente en sus poesias, que parecen escritas retazos.

El libro del pueblo o la vida de María Santísima es una obra de largo aliento, inédita, cuyo triple objeto, patriótico, filosófico i

relijioso, es dar al pueblo un libro de instruccion moral, «donde «la mujer, dice en su prólogo, encuentre modelos de imitacion, i «fuentes de consuelo en las diferentes condiciones de vírjen, es«posa, madre, huérfana i viuda, de pobre, peregrinante i deste«rrada, cual María; donde el varon uncido al trabajo para comer, «contemple a Jesus el Salvador i a José, hijo de reyes, ocupados «en tareas fabriles, viviendo con virtud, modestia i contento, el no«ble carpintero con la bella costurera; donde el desgraciado pue«da para templar el dolor, considerar al niño inocente perse«seguido, al primer apóstol de la verdad calumniado, i al justo «crucificado.»

«En segundo lugar, dice en otra parte, el espíritu del siglo an«hela i se fatiga por hacer triunfar la democracia con la realiza«cion de los principios, igualdad, libertad i fraternidad; pero la «democracia mal entendida i que no se funde en el Evanjelio, «confunde la igualdad con la emancipacion de toda autoridad, la «libertad con la licencia i la fraternidad con el comunismo.....»

El señor Loza estaba profundamente convencido de que la civilizacion moderna es evanjélica, de que la irrelijiosidad ha hecho ya su época, i hoi dia no es de buen tono: ha quedado en los pluteos de los estantes con Voltaire i los enciclopedistas del siglo XVIII—para admirarlos, cierto, pero no para seguirlos. Desde las orillas del siglo XIX podemos decir al XVIII que se pasa como rápido navío, cargando sus malas ideas, i dejándonos las buenas—¡adios! id a la eternidad: que nosotros marchamos por otra senda.

La inviolabilidad de la vida humana es igualmente un trabajo de reflexiva meditacion, como escrito jurídico, i brillante como una composicion literaria. Demuestra lo infundado, injusto, innecesario e inútil de la pena de muerte, con razonamientos fundados en el instinto, en la relijion, en la filosofía, i en la civilizacion.

En la *Memoria biográfica de Bolívar* compara a este jenio con Aníbal, Alejandro, Julio César, Napoleon i Washington, haciendo un paralelo prolijo i circunstanciado de sus azañas i hechos, de su carácter i dichos, colocando la figura de su héroe a superior altura de todos ellos. «Para qué, dice, buscar al biógrafo de Bo«lívar, al cronista de sus virtudes; al vate de su gloria cuando su «nombre es brillante cual el sol de América, sus proezas estupen«das como los Andes, i grande su jenio, cuál el Atlántico que le «vió nacer? Cuando su cabeza es robusta e imperturbable como la «fortaleza i la constancia: su corazon magnánimo como el herois«mo, puro como la virtud, ferviente como el entusiasmo, sublime «como la abnegacion, i bello cual el amor de la humanidad? Cuan«do la independencia sud americana es su epopeya; la libertad la «musa que le canta, el orbe culto su admirador, la inmortalidad «su sarcófago, i el llanto de la posteridad su elejia perpétua?

La memoria biográfica del jeneral Sucre, i la del señor Arzobispo Prado son escritos de igual mérito.

La jeografía de Bolivia, obra inédita, contiene datos curiosos

sobre varias cuestiones jeográficas. Como todos los trabajos del señor Loza lleva el sello de la laboriosidad.

El folleto *La mujer en sus relaciones doméstica i social*, ha sido publicado en la Paz, Lima i Jénova, i traducido al frances e italiano. Parece que no queda en la historia universal una sola mujer célebre que no haya sido citada allí con toda oportunidad. El señor Cortes, en su *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, con aquel juicio recto i severo de historiador, le llama el Thomas boliviano. La *Mujer* de Michelet puede tener mas filosofía; pero no mas erudicion, ni gusto.

Entre los diversos periódicos que ha redactado desde el *Iris de la Paz* hasta el *Grito de Libertad*, que es el proceso del jeneral Ballivian, ninguno le caracteriza mas que «La Abeja paceña.» El señor Loza ha sido una abeja: incansable para el trabajo, se alimentaba de las flores de la literatura, para labrar su panal, saturado de riquísima miel.

El *cuestionario de economía política*, que formuló con los señores Vea-Murguia i Eguren i el de bella literatura con el distinguido literato i estadista don Facundo Infante, acreditan un fondo de conocimientos.

Versado en la literatura clásica, poseedor del idioma del Lacio, compuso sus *Opúsculos poético-latinos*, que hoi sirven de testo de traduccion en muchos colejios.

El párrafo que copiamos a continuacion, es un elojio acabado de esta lengua.—«Podría formarse, dice, igual concepto de la «lengua del Lacio que sobrevive bella i majestuosa sobre las rui«nas del Imperio Romano: que dicta leyes i precepto de justicia «al mundo culto con la lejislacion de Justiniano; que suministra con «Tácito máximas de profunda política; que perora con Ciceron en «el Senado i el foro; que canta con Virjilio, solloza con Ovidio «Nason i pulsa la lira con Horacio Flaco; que describe la historia «con Tito Livio, la medicina con Celso i la historia natural con «Plinio; que recorre campos de gloria con Julio César i Lucano; «o se encumbra con Agustino, Jerónimo i Bernardo; para decifrar «los arcanos i delicias de la relijion; i que constituido intérprete «o depositario de la palabra divina en la Biblia, ofrece variados i «sublimes modelos de la mas alta literatura; i donde comparados «Píndaro con David, Homero con Isaias i Tulio con Pablo; exhi«ben el contraste de lo infinito i terrestre con lo infinito i celestial! «No: la lengua del Lacio no es una momia que afecte únicamente «los sentidos, que solo existe un recuerdo de lo que fué.»

IX.

La lengua latina, descuidada hoi no solo en los colejios americanos sino en muchos de Europa, merece llamar la atencion de los gobiernos, a fin de no sepultar ese idioma muerto para el uso comun de la vida, pero vivo aun para las letras, las ciencias i la relijion. Fué la literatura latina la que sirvió de modelo a la intelijencia humana, durante diez i siete siglos, i solo desapareció despues para las masas, quedando para los sábios i literatos, de

entre quienes aun no ha salido. Su utilidad práctica consiste en ser una especie de jimnástica del pensamiento, al que enseña desde su infancia, la costumbre de analizar; pues, conocida una palabra, no puede ménos que despertarse el deseo de saber su oríjen o etimolojía, su significacion e idea. Sirve tambien para las humanidades la teolojía i el derecho. Siendo la lengua madre de las lenguas científicas, no creemos con otros que convendria olvidarla como al idioma griego. Miéntras la relijion no la abandone, vivirá, aunque como una lámpara de sepúlcro, esa lengua, en que los Padres de la Iglesia han puesto las bases de la fé, en que Gregorio de Tour escribe crónicas, en que el presidente de Thou refiere la historia de los Valois, en que Erasmo ataca a la locura, Bacon i Descartes alumbran la razon, Andres Beral crea a la Anatomía, Manten espone los ritos de la iglesia, Mavillon las reglas de la diplomacia, D'Harvey la circulacion de la sangre, Lineo esplica las flores, Canning canta, Balmes traduce su filosofía i Loza inmortaliza la guerra americana por la emancipacion.

X.

Entre las poesías del señor Loza son notables, la *Oda a la Purísima Concepcion de María Santísima* i la Oda al Alto-Perú. En las demas, o hai alguna hinchazon o una refleccion calmosa que no levanta el espíritu a las rejiones de la inspiracion.

Los *epígramas* son pensamiento sérios, máximas de moral o política en pocos versos: carecen de chistes.

XI.

El señor Loza no tuvo nunca otra aspiracion que la gloria literaria—inocente i pura, espiritual i elevada. El laurel del combate está salpicado con lágrimas i sangre, el de la política rara vez puede ser sin mancilla,—solo el del saber es puro. I sin embargo, basta sobresalir, sin ofender, para contar con uno que otro Cain. Es observacion fisiolójica que en los sábios, literatos i artistas es donde vive poderosa la envidia. El señor Loza sufrió bastante por este lado, i el ridículo no le escusó de sus tiros.

Así que, amargado se retiró a la soledad, despues de haber sufrido aun físicamente. «Consolaos, ¡oh patriotas! los mas en nú«mero, decia en un escrito inédito.»

«El martirio glorioso, el hambre i la sed fueron la palma i lau«reles, en todo tiempo, del valor, del talento i del jénio. Home«ro, Justiniano, Camoens, Milton, Tasso, Ariosto, Ercilla, Argüe«lles, Cervantes, Colon, murieron en la mendicidad. Corneille «no tuvo caldo el dia de su muerte. Adanson no asistia algunas «veces a la academia, por no tener zapatos. Bacon, Grocio, Que«vedo, Fr. Luis de Leon, Voltaire i Rousseau escribian encarce«lados por deudas. San Martin, Pando, Rivadavia, Chatau«briand vende sus memorias póstumas para no morir ántes, de «hambre. Lamartine hoi es el pordiosero en Europa i América.... «¡Consolaos! La gloria vale mas que la riqueza!!!....

XII.

Trémulas ya estaban sus manos, deteriorada su salud cuando puso en mis manos sus últimos versos latinos, para traducirlos como los anteriores. I aunque es casi imposible dar a la version castellana el énfasis i sobre todo la concision i fuerza de la composicion latina, me permitiré insertar los siguientes versos, que equivalen al epitafio escrito por él mismo.—

VOX CLAMANTIS IN DESERTO.

Nascitur et moritur flos campi, quin sit amata:
¿Quomo do, *non memini*, solus vixi absque juventa?
Ad senium, mortemque rapi præsentio velox.
Orphanus absque parente, fuit Mater Mæcenas.
A Genitrice orbus, netis et fratribus ¡eheu!
Instar Melchisedech fuerim, si extare sacerdos
Dilecti populi possem.................................
¿Quid mihi amasse vi lebar? *Gloria* docta *Minerva*
Libertas: eadem (1) laceravit vulnere pectus,
¡Quare non nupsi? Sponsœ preferre Minervam
Pertimui: alterius casto mulieris amore
Illam offendi pertimui.....................
¡Quid feci? Patriæ lauros, Heroumque suorum
Gesta: *Hominis vitan*, *mulieris* fata venusta,
Immaculatam perfectamque fuisse *Mariam*
Concinui; lejislator, Judexque Majister
Per septem prope lustra fuí....................
—¡Quid speras? Dissolvi....et cum Christo esse peropto.

LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO.

La flor del campo nace i muere ignota—
¡Cómo puede vivir sin juventud?
No lo recuerdo aun, solo presiento
Que voi de la vejez al ataud.
Viví sin padre, huérfano en la tierra,
Mi madre sola mi Mecenas fué,
Solitario, sin hijos, sin hermanos,
I sin aquella madre que adoré....
Otro Melchisedech habria sido
Si de Dios la suprema voluntad
Sacerdote me hiciera de mi pueblo.
¡Qué amé yo?—gloria, ciencia, libertad.
El amor de la ciencia ha lacerado
Mi corazon.—¡Por qué esposo no fuí?
Temí amar mas la ciencia que a mi esposa,
I ofenderla con este amor cruel.

---

(1) El amor a la ciencia.

¡Qué hice?—canté a la Patria i a sus Héroes,
De la mujer la mística mision;
Canté la vida humana, i de María
La pura e Inmaculada Concepcion.
Por siete lustros fuí, ya majistrado,
Ya profesor o ya lejislador......
—¡I hoi qué esperas?—la muerte!—morir quiero
Para vivir al lado del Señor.

XIII.

El celibatismo lo hizo solitario. En la soledad mas absoluta pasó sus últimos dias, como flor del desierto: *flos campi quin sit amata.*

XIV.

La Paz construia sus barricadas para resistir al jeneral Achá; i en medio del ruido de las armas del martilleo de las maestranzas, del bullicio popular: cuando cada hombre creia ser mas tarde un cadáver, el carro fúnebre crujia sus ruedas *solitario* al travez de una calle (3 de octubre de 1862); i alguna voz dejaba oir estas palabras *¡El Doctor Loza!*

Los hombres de la patria olvidaron al ascendrado patriota: los jóvenes al cancelario i amigo de la juventud, los abogados al majistrado íntegro: los amigos al amigo leal.

Habia espirado esa mañana en su quinta *Cupini*, no habiéndose postrado en cama sino un dia.

Devoto de la Vírjen de la Concepcion, su primera disertacion fué sobre este misterio, su oda al mismo objeto: su salve a María, a María su libro del pueblo: en su capilla u oratorio tributaba culto a una imájen romana de María; i al espirar, en brazos de un escribano, amigo suyo, el señor Lorenzo Vargas, cerró los ojos, aun fijos en la efijie, esclamando—*¡Ave María !*

APENDICE A ESTA BIOGRAFIA.

Un amigo nos ha referido a última hora los siguientes datos:

«El señor Loza nació el 5 de enero de 1799 en una finca de Copacabana (Huacullani.) Fué confirmado en la Paz el 20 de abril de 1806.

CARRERA LITERARIA.

El ciudadano José Manuel Loza, Dr. de las Universidades de la Plata i de la Paz de Ayacucho, en Sagrada Teolojía, en los derechos civil i Canónico, en Bella Literatura i Maestro en Filosofía.

En los colejios de la Paz, donde se educó, fué Ministro i vice-rector i rector, en cuyas épocas desde el año 23 al 33 desempeñó las cátedras de idiomas castellano i latino, de Filosofía i Jurisprudencia i Economía política.

En el año 31 fué vice Cancelario de la Universidad menor de San Andres, establecida en el colejio civil, donde era Rector. El mismo destino desempeñó en la mayor de San Andres de la Paz en 1845. Fué Cancelario de la Universidad mayor en los años 1849 i 1861. Individuo del Instituto Nacional i de la sociedad de Literatura Paceña.

CARRERA JUDICIAL.

Abogado de los tribunales de Bolivia, recibido el dia 24 de mayo de 1827. Fué ministro honorario de las cortes superiores de la Paz i del Cuzco en 1835; i ministro honorario de la Corte Suprema de Lima en 1837. Fiscal propietario de las Cortes Judiciales de Cochabamba i la Paz en los años 1836 a 1839. Presidente de la Corte Superior de la Paz en 1848. Individuo de la Comision Redactora del Código Mercantil Santa Cruz. Auditor jeneral de los ejércitos de la Confederacion desde el año 1835 a 1837. Ministro jubilado de la Corte Superior de la Paz.

CARRERA POLITICA.

Oficial mayor en el ministerio de Relaciones Esteriores desde el año 34 al 35. Secretario de la legacion boliviana que formó el tratado preliminar de la paz de Tiquina en 1831; i secretario de las legaciones bolivianas que reconsideraron en Sucre el tratado celebrado con Francia, i que en la Paz negociaron el tratado de intervencion mediadera en el territorio peruano bajo la base de una Confederacion política entre Bolivia i el Perú. Ajente diplomático nombrado ante los gobiernos de Chile i el Perú. Ministro i de Estado en el despacho de los ramos de instruccion, culto prosperidad pública.

COMISIONES LEJISLATIVAS.

Fué diputado por el departamento de la Paz, ya como representante, ya como senador en los Congresos de 1826—1828—1831—32—33—37—38—40 i 48.

MEDALLAS I HONORES.

Obtiene la del Libertador Simon Bolívar, que le regaló el presidente jeneral Sucre cuando fué nombrado uno de los 9 diputados que debian ir a representar la nacion en la ciudad de Quito para celebrar el gran pacto de la gran Confederacion Perú-Colombiano-Boliviana. Nombramiento hecho por el Congreso Constituyente en 1827. Posee tambien la de la lejion de honor de Bolivia i del Perú; las de pacificadores del Perú; las de Yanacocha i Socabaya; i una de codificadores, otorgada por un Congreso boliviano. Ultimamente el Senado boliviano de 1855 se dignó honrarle con una medalla de oro calificándolo de «literato boliviano.»

Espera recibir la que le remita el Pontífice Pio IX en virtud de la calificacion que ha hecho la Universidad de Roma declarándolo en sobresaliente en tercer lugar entre los diferentes escritores del Orbe católico, que han defendido en la última época la Concepcion Inmaculada de María Santísima.

RESUMEN.

Cinco grados universitarios; ocho medallas de honor i nueve comisiones lejislativas, demuestran que se han amado constantemente.—*Honor, Libertad i Patria.*

ANDRES SANTA-CRUZ

POR

MANUEL JOSÉ CORTES.

GOBIERNO, CONFEDERACION I RESTAURACION.

Llegó Santa-Cruz a Bolivia, i en vez de prestar el juramento de lei ante el vice-presidente Velasco que se hallaba en Chuquisaca, lo prestó ante la autoridad departamental de la Paz, resultando de aquí que hasta que Velasco entregó el mando, tuvo la nacion dos gobiernos.

Dió Santa-Cruz un decreto de amnistía, prohibiendo toda delacion respecto de los pasados estravios. A esta disposicion que ponia freno a las venganzas, siguió otro decreto, por el que la sedicion, *aun de conato*, merecia la pena de muerte. El descubrimiento de una conspiracion se consideraba como una accion digna de premio.

Al paso que Santa-Cruz se proponia ahogar la anarquía que hubo despedazado la República, queria tambien robustecer la autoridad, apartando todas las trabas legales; asi que abrogó la constitucion, i dió una especie de lei fundamental, en que declaraba que conservaria la relijion católica i defenderia la independencia nacional, observando en la admistracion del estado los principios del sistema popular representativo. Atribuyóse al mismo tiempo la facultad de modificar las leyes. Los empleos dados por el gobierno se reputaban por conferidos en propiedad. Así, no solo se invistió Santa-Cruz de un poder omnímodo, sino se creó adeptos, halagados con la esperanza de conservar sus destinos. Sin embargo, la opinion no reclamó contra estas usurpaciones. La nacion habia sido tan trabajada por los disturbios, que en cambio de la paz se resignó a aceptar el despotismo. Ademas, tuvo Santa-Cruz la habilidad de dejar entender que se restableceria el imperio de las leyes luego que se hubiese afianzado la quietud pública.

Uno de los primeros cuidados del mandatario de Bolivia, fué el aumento i organizacion del ejército, que se puso bajo el mando de jefes estranjeros, cuya conveniencia consiste por lo comun en servir ciegamente, cuidando mas del interes de una persona que del de un país que les es estraño. El mando de Bolivia no satisfacia la ambicion de Santa-Cruz que se proponia dominar el Perú.

Aunque se habia conseguido restablecer el órden, i reparar, por medio de un gobierno vigoroso, los males que ocasionó la anarquia, no era bastante sólida la paz con el Perú. El jeneral Gamarra, que habia usurpado la autoridad del Perú, situó sus tropas en el departamento de Puno, con el doble fin de sustraerlas a la seduccion de sus enemigos i de oponerse a las miras de Santa-Cruz, que en consonancia con los miembros de la lojia de Titicaca, trataba de formar de Bolivia i el Perú una sola nacion que él debia mandar. Este proyecto venia de mui atras, pues siendo Santa-Cruz presidente del consejo de gobierno del Perú, envió a Bolivia un ministro que negociase la union de ambas Repúblicas. Consultado por el jeneral Sucre el Congreso Constituyente, célebre por su patriotismo, aprobó la confederacion, con la calidad de que Colombia formara parte de la asociacion. Importando esa condicion una negativa, quedaron por entonces sin efecto los planes de Santa-Cruz.

Despues que este jeneral se encargó del mando de Bolivia, inició Gamarra un tratado que no fué admitido, porque con él no se proponia el gobierno peruano otra cosa que la ruina del comercio de Bolivia. Gamarra propuso despues, que se celebrara una alianza ofensiva; que un árbitro determinara la suma que Bolivia habia de pagar a Colombia (a quien nada debia) por los gastos de la guerra de la independencia; i que Bolivia diese al Perú el distrito de Copacabana, en cambio de los áridos desiertos de Tarapacá. Santa-Cruz que necesitaba tiempo para desenvolver sus planes de intervencion en el Perú, i temia que el jeneral arjentino Quiroga invadiese la República bajo pretesto de recobrar el departamento de Tarija a que la Confederacion Arjentina decia tener derecho, consintió en que se entablaran nuevas negociaciones. Reuniéronse en Arequipa don Casimiro Olañeta por Bolivia i don Manuel Ferreiros por el Perú. Negándose abiertamente el ministro boliviano a aceptar la alianza entre las dos Repúblicas, propuso otra entre Colombia, el Perú, Bolivia, Chile i la Confederacion Arjentina, como medio de afianzar la independencia de los estados sud-americanos. Desechó Ferreiros esta propuesta, porque desbarataba los proyectos de Gamarra que por medio de la alianza Perú-Boliviana, queria intimidar a Colombia, con quien estaba desavenido el Perú. Fundábase la repulsa del ministro peruano en que estando Colombia i la República arjentina despedazadas por la anarquia, i no pudiendo por eso hacer cosa alguna por la independencia americana, solo Bolivia, el Perú i Chile harian sacrificios para llenar aquel fin. El ministro boliviano que insistió en su propuesta, fué despedido ásperamente, i Santa-Cruz se preparó a la guerra. Estaban a punto de romperse las hostilidades, cuando Chile interpuso su mediacion i los gobiernos boliviano i peruano, por medio de sus ministros

don Miguel Maria de Aguirre i don Pedro Antonio de La Torre, celebraron en Tiquina (25 de agosto de 1831) un convenio preliminar en que se acordó la disminucion del ejército de ambos estados i la celebracion de un tratado definitivo de paz i comercio, que despues se ajustó en Chuquisaca.

Anudadas las relaciones de ambos paises, se ocupó Santa-Cruz, con laudable celo, en el arreglo de los negocios interiores. Señalando las atribuciones de los prefectos i gobernadores i cuidando de que no saliesen de la esfera de su accion, evitó graves abusos: declaró franco el puerto de Cobija, hasta entonces mui poco frecuentado, e hizo en la hacienda atinados arreglos que produjeron ahorros considerables. Una comision nombrada por el gobierno tradujo pésimamente i alteró absurdamente el código civil Napoleon: en lo criminal, adoptó la comision el proyecto de Calatraba, diputado a las cortes españolas. Otra comision formó el código de procedimientos, que mas tarde se puso en vijencia. El enjuiciamiento no se reglaba antes sino por el *Cuadernillo*, compilacion en que el doctor Gutierrez, relator de la antigua Audiencia, habia resumido las disposiciones que se hallaban esparcidas en leyes inconexas. Por defectuosos que sean los trabajos lejislativos de aquella época, Santa-Cruz hizo un gran servicio a su patria, estableciendo uniformidad en la lejislacion i facilitando su conocimiento. Entre todas las repúblicas hispano-americanas, Bolivia fué la primera que se dió leyes propias.

El Congreso de 1831, reunido a solo el efecto de examinar los actos del gobierno, se declaró constituyente, porque queria poner término a la dictadura, i dió la constitucion de aquel año, nombrando sin embargo presidente propietario a Santa-Cruz i vicepresidente al jeneral Velasco.

A pesar de que por la constitucion de 1831 tenia el gobierno el deber de conservar la independencia nacional, el Congreso de 1832 dió a Santa-Cruz una nueva autorizacion que alarmó al gabinete de Lima, cuyos temores no duraron mucho tiempo, porque el jefe de Bolivia supo persuadir que a pesar de las facultades que se le daban, no emplearia la fueza sino en caso de necesidad. Se mostraba moderado, para inspirar confianza a Bolivia i al Perú.

El mismo Congreso de 1832 aprobó el tratado de Chuquisaca, sumamente desventajoso para Bolivia, a pesar de su aparente reciprocidad. Segun uno de sus artículos, «los efectos estranjeros que se importasen al Perú por los puertos de Bolivia, o por los del Perú a Bolivia, debian pagar, en las fronteras de la nacion en que se consumiesen, a lo mas el treinta por ciento.» Siendo absolutamente imposible hacer internaciones al Perú por Cobija, mientras que eran considerables las que se hacian en Bolivia por Arica, es evidente que la igualdad de derechos, no era mas que nominal. Santa-Cruz que ejerció su ascendiente en el Congreso, se proponia halagar al Perú, para llenar sus ulteriores miras.

El mismo Congreso inició las reformas de la constitucion, que debian hacerse en la próxima lejislatura, i autorizó al gobierno para trasladar de un punto a otro a los empleados del poder judicial, lo que haciendo insegura su posicion, destruia la indepen-

dencia de los poderes públicos. En la misma lejislatura se discutió un proyecto de lei, que determinaba la responsabilidad de los majistrados de la Corte Suprema: aprobado en las cámaras, se le opuso el veto, por influencia del ministro don Mariano Enrique Calvo, que en la discusion habia sido vencido por don Andres Maria Torrico i algunos otros diputados: asi quedaron irresponsables los majistrados de la mas elevada categoría judicial.

La noche antes de que el Congreso cerrara sus sesiones, dirijió el gobierno a las cámaras una comunicacion reservada, haciendo presente que colocada Bolivia entre el Perú i las provincias arjentinas, «se hallaba en medio de la anarquía, i que en tal estado, tenia que considerar tres casos mui naturales i de mucha importancia. El primero era aquel en que un jenio feliz i emprendedor, apoderándose del mando en cualquiera de los estados vecinos, intentase conquistar i subyugar a Bolivia: el segundo era el contajio revolucionario que debia temerse, estando Bolivia unida tan inmediatamente a paises anarquizados; i el tercero el caso en que alguna de las naciones vecinas, cansada de los horrores de la anarquía, implorase la proteccion de Bolivia.» Aparentando temer Santa-Cruz la pérdida de la nacionalidad, i conociendo que el sentimiento de independencia era en Bolivia el mas declarado, escitó con la astucia i habilidad que le eran propias, el patriotismo de la nacion, i el Congreso dictó (6 de noviembre 1833) la siguiente lei: «se autoriza al poder ejecutivo para tomar todas cuantas medidas crea conveniente a fin de precaver los contajios del desórden i defender la República de toda clase de agresiones, manteniendo siempre en la política internacional la superioridad que nos da el estado de órden i paz que felizmente disfruta la República.» Esta disposicion no facultaba al gobierno para establecer la Confederacion Perú-Boliviana: no obstante, cuando convino a sus miras, se sirvió Santa-Cruz de la vaguedad de esa lei.

Los acontecimientos del Perú, preparados en gran parte por el jeneral Santa-Cruz, parecian venir a realizar los proyectos ambiciosos del jefe de Bolivia. Sublevado Gamarra, aunque con mal éxito, contra el presidente Orbegoso, la Convencion peruana de 1834, solicitó la intervencion armada de Bolivia para poner término a la guerra civil que aflijia a aquella nacion. Santa-Cruz que se creia autorizado por el Congreso de 1833 para seguir la política que mejor le conviniera, puso en movimiento su ejército; pero un suceso raro vino a impedir la realizacion de sus proyectos. Prontos a llegar a las manos los partidos en que estaba dividido el Perú, se abrazaron en Maquinhuayo, i Santa-Cruz vió desvanecerse por entonces su esperanza de intervencion en los negocios de aquel país, i reunió el Congreso de 1834.

La reforma mas notable que ese Congreso hizo en la constitucion, fué la reunion bienal del cuerpo lejislativo, en vez de anual: debia no obstante, reunirse el Congreso de 1835, para hacer el escrutinio de la eleccion de presidente i vice-presidente de la República. La misma lejislatura dictó la lei de responsabilidad de los majistrados de la Corte Suprema, aprobó el código penal reformado por una comision, i dió los códigos mercantil i de mine-

ria. Dispuso por una lei, que al votar los electores para presidente i vice-presidente de la República, diesen en público su sufrajio, firmando la boleta en que lo hubiesen espresado. Coartada asi la libertad del voto secreto, era de esperar que la eleccion de presidente recayese, como recayó en Santa-Cruz, siendo nombrado vice-presidente el doctor don Mariano Enrique Calvo.

No lisonjeó poco al mandatario de Bolivia, que Luis Felipe, rei de los franceses, le enviase un encargado de negocios, con quien se ajustó un tratado de amistad i comercio, por no haber sido aprobado el que antes negoció en Paris el ministro de Bolivia don Casimiro Olañeta. En el de 1834 se estipuló la mas perfecta reciprocidad; pero no podia ella ser mas que nominal, puesto que no la hai verdadera sino entre naciones iguales en industria i poder.

Turbado nuevamente el reposo del Perú, por haberse sublevado en el Callao el activo i audaz jeneral Salaverri, creyó Santa-Cruz llegado el caso de poner en planta su proyecto favorito de confederacion, i al efecto ajustó con Gamarra, asilado en Bolivia, un convenio secreto, segun el cual debian confederarse Bolivia i el Perú, debiendo ante todo oponerse Gamarra a los proyectos de Salaverri. Desde Lampa escribia Gamarra pidiendo ausilios que no le otorgó Santa-Cruz, porque tenia probabilidad de entenderse con la autoridad lejítima del Perú. Puesto Gamarra a la cabeza de sus partidarios del Cuzco, manifestó que no pensaba cumplir sus compromisos. Santa-Cruz que tampoco tenia ánimo de llenar los suyos, accedió a las demandas de Orbegoso, presidente del Perú, i se celebró en la Paz el tratado de 15 de junio de 1835. Por ese tratado el gobierno de Bolivia debia enviar inmediatamente al Perú un ejército capaz de restablecer el órden alterado en aquella República. El ejército debia llevar una caja militar que pudiese cubrir sus gastos, a lo menos por tres meses. En caso de ponerse el jeneral Santa-Cruz a la cabeza del ejército boliviano, le correspondia tambien el mando de las tropas del Perú. Se comprometia el Perú a pagar todos los gastos del ejército boliviano desde que se moviese de sus cantones. Siendo la organizacion política del Perú uno de los objetos escenciales de la intervencion, el presidente provisorio de aquella República inmediatamente que se le diese aviso de haber pisado las tropas bolivianas el territorio peruano, debia convocar una asamblea de los departamentos del Sud, con el fin de fijar las bases de su suerte futura. El gobierno de Bolivia garantizaba el cumplimiento del decreto de convocatoria i de las resoluciones de la asamblea. Conseguida la pacificacion del Norte, debia el presidente provisorio del Perú convocar otra asamblea que fijase los destinos de aquellos departamentos.

Antes de dar el primer paso, i sin embargo de no tener ánimo de desistir de su proyecto de intervencion, consultó Santa-Cruz al Consejo de Estado i a la Corte Suprema que nada tenia que ver en el negocio: como era de esperar, esas dos corporaciones dieron su asentimiento. Preparóse Santa-Cruz a la campaña, «porque rota en el Perú la cadena de la subordinacion, desquiciados los cimientos del órden, inciertos los hombres sobre la suerte que les aguardaba, i abierta una carrera sin límites a la ambicion i a los parti-

dos, no solo peligraba la sociedad que servia de escena a tamaños infortunios, sino que ensanchándose de dia en dia la esfera del mal, amenazaba inminentemente la seguridad, el reposo i el réjimen legal de los pueblos vecinos.» No olvidó Santa-Cruz invocar en favor de su proyecto los nombres de Navarino i Amberes i la declaracion de White Hall, i pasó el Desaguadero a la cabeza de 5,000 hombres, que guiados por el májico poder de la gloria, iban a prodigar su valor i su sangre en servicio de la ambicion de su jefe.

En Puno recibió Santa-Cruz la carta autógrafa, en que Orbegoso le trasmitia las facultades estraordinarias de que se hallaba investido: allí mismo declaró Santa-Cruz (10 de julio) «que la potencia mediadora se comprometia a procurar la reunion de las asambleas convocadas por el presidente del Perú, a sostener sus deliberaciones i a entrar en la confederacion, si las asambleas se declaraban por la composicion de dos estados independientes confederados entre sí i con Bolivia.» Así, la suerte de Bolivia dependia de las deliberaciones de las asambleas peruanas, i Santa-Cruz entraba en convenios para los cuales no lo habia facultado su patria.

Reunido estraordinariamente en la Paz, por órden de Santa-Cruz, el Congreso de 1835 (16 de julio) le dirijió desde Puno el jeneral en jefe del ejército un mensaje en que le decia: «que la discordia, no satisfecha con ajitar el territorio peruano, habia lanzado fuera de él sus horribles miradas, i que la independencia de Bolivia se hallaba amenazada.» Insinuaba Santa-Cruz la idea de que la confederacion era de urjente necesidad, i espresaba, «que si esta importante organizacion llegaba a realizarse, se completaria una de las combinaciones mas felices en provecho i seguridad de las dos repúblicas i en honor del continente americano.» Aparentando el Congreso aterrorizarse *con las horribles miradas de la discordia*, i dando a la autorizacion de 1833 una estension que no tenia, colmó los votos de Santa-Cruz, aprobando el tratado celebrado con Orbegoso i la declaracion de 10 de julio. ¿Pudo ese Congreso constitucional, asumiendo las facultades de constituyente, alterar la forma de gobierno de Bolivia, i aprobar el establecimiento de la confederacion? Ese mismo Congreso mandó el escrutinio de los sufrajios, de que resultó electo Santa-Cruz para otro cuatrienio, i dispuso que el presidente prestara juramento ante el ejército, debiendo ratificarlo ante la representacion nacional, lo que nunca se verificó.

Entre tanto los departamentos peruanos de Ayacucho, el Cuzco, Puno i parte del de Arequipa, declarándose independientes, nombraron presidente del Sud del Perú a Gamarra que luego a luego formó un ejército de 4,000 hombres, para oponerlo primero a Santa-Cruz i despues a Salaverri, a quien, segun su costumbre, trataba de engañar con falsas promesas. Reunidos en el Cuzco por parte de Gamarra don Juan José Salcedo, i por parte de Salaverri don Felipe Pardo, se convino en que Gamarra, reconociendo a Salaverri por jefe del Perú, pondria a sus órdenes el ejército i los departamentos del Sud. Para precaver los peligros que podia oca-

sionar la aproximacion de Santa-Cruz, no debia hacerse público el convenio sino cuando Salaverri llegase a la villa de Andahuailas.

Reforzado el ejército boliviano en Lampa con una division peruana que se componia de dos batallones, un escuadron i una brigada de artillería, marchó Santa-Cruz en busca de Gamarra, que deseaba dar una batalla, sin esperar la llegada de Salaverri. Luego que Santa-Cruz ocupó el punto de Sullumayo, dejó Gamarra sus posiciones, i tomó las alturas de Roncan.

A la aproximacion de la vanguardia de Santa-Cruz, mandada por Ballivian, abandonó Gamarra las alturas de Roncan, i tomó otra posicion todavia mas ventajosa en Yanacocha (Lago negro): ocupábanla cuatro batallones con cuatro piezas de artillería, i un rejimiento de caballería a retaguardia: la derecha se apoyaba en un cerro escarpado, coronado de algunos millares de indios, que tenian por armas, hondas i palos: la izquierda se apoyaba en unos crestones elevados, cuya circunferencia estaba ocupada por dos batallones. El jeneral Brown recibió órden de atacar este punto con la vanguardia (13 de agosto de 1835). Los cazadores a las órdenes de Ballivian, acometieron la izquierda del enemigo: una compañía de Ayacucho i otra de Arequipa, mandadas por Moran, atacaron la derecha. El escuadron de la escolta apoyaba estos ataques, aunque poco vigorosamente a causa de lo mui quebrado del terreno. Como Gamarra reforzase su izquierda con dos cuerpos de infantería, marcharon contra ellos los batallones 1.° 2.° i 4.° de Bolivia, quedando de reserva los dos batallones del Perú. Desalojados en poco mas de una hora los enemigos, se emprendió desde aquel punto un ataque combinado contra todo el ejército de Gamarra, que ocupaba el abra de Yanacocha. Hora i media de un ataque vigoroso bastó para desalojarlo de ese punto i ponerlo en desordenada fuga. Un escuadron de la guardia, que no pudo tomar parte en la accion, persiguió a dos escuadrones que se retiraron en órden, i los dispersó a las cinco leguas del campo de batalla. Murieron de una i otra parte mas de 600 hombres.

Despues de la victoria de Yanacocha, los vecinos de Tacna declararon por una acta, que querian pertenecer a la asociacion boliviana; pero Santa-Cruz, que no se conformaba con mandar a Bolivia, ni aun engrandecida con el departamento de Tacna, sino que estendia su ambicion a Bolivia i el Perú, prohibió por un decreto las manifestaciones de la clase de aquella que acababa de hacerse, i sacrificó a sus miras personales un proyecto cuya realizacion no era entonces difícil, i que habria producido inmensas ventajas para Bolivia.

Al decreto en que Salaverri declaró la guerra a muerte al ejército unido, respondió Santa-Cruz, que la haria por su parte con arreglo a los principios adoptados por las naciones cultas; pero esceptuó de la proteccion de esos principios a los jefes i gaceteros del enemigo, i ofreció 10,000 pesos por la cabeza de Salaverri, lo cual no aprueban por cierto los principios reconocidos por los pueblos cultos.

En el Cuzco dió Santa-Cruz (agosto de 1835) un decreto de amnistía a los delincuentes políticos, esceptuando «a los cabezas, jefes i promotores de la resistencia armada a las operaciones del ejército,» i otro definiendo los delitos de rebelion i sedicion, i señalando las penas con que debian ser castigados. Declaró así mismo nulo los actos administrativos de Gamarra i Salaverri.

Mientras la vanguardia del ejército unido marchaba hácia Arequipa para regresar al Cuzco, por la aproximacion de Salaverri, destinó éste sus buques a la ocupacion de la costa. Algunos de ellos dirijidos a Cobija con cerca de 400 hombres de desembarco, al mando de Quiroga, lograron tomar aquel puerto, porque su guarnicion de 80 hombres no pudo resistir a fuerzas superiores. Sin embargo peleó obstinadamente, muriendo en el combate su jefe el coronel don Gaspar Aramayo.

Trescientos hombres de la division Quiros, destinada a la costa de Arequipa derrotaron en Ananta (7 de noviembre de 1835) a una fuerza mandada por Lerzundi, de la que no escaparon sino los jefes i 20 hombres de tropa.

Mientras esto pasaba en el Perú, el vice-presidente de Bolivia, doctor don Mariano Enrique Calvo, investido de facultades estraordinarias, fijó en la Paz la residencia del gobierno, para ausiliar con mas prontitud a Santa-Cruz, i viendo comprometido el honor de la República, aprestó armas, caballos, dinero i cuanto era necesario para la continuacion de la guerra. La guardia nacional, capaz de convertirse en ejército de línea, constaba de mas de 10 mil hombres.

Salaverri que se habia internado en Ayacucho, trasponiendo la cordillera, i que no contaba sino con sus tropas de tierra, estaba en la necesidad de comprometer una batalla desventajosa. Situado el ejército unido en Ninabamba, intentó Salaverri con estraordinaria audacia forzar el paso con una columna, pero no logró su objeto. El ejército unido, tomando la ofensiva, pasó el caudaloso Pampas, a fin de interponerse entre el enemigo i la costa. Pero Salaverri se habia retirado precipitadamente para embarcarse en Ica, dejando en Vischongo, al mando de Porras una division, que capitulando en Cangallo, se entregó al jeneral Moran.

Este mismo jefe tomó poco despues (21 de enero de 1836) la plaza del Callao, suceso que puso todo el Norte del Perú bajo la dominacion de Santa-Cruz.

Desembarcado Salaverri en la Planchada, para continuar sus operaciones, destacó contra Quiros una columna al mando de Vivanco; pero avisado de que el enemigo tenia fuerzas superiores, reforzó la de Vivanco, i se puso a la cabeza de 600 hombres que fueron derrotados en el Gramadal, (26 de enero de 1836) lo que obligó a Salaverri a retirarse a su campo de Challapampa, cerca de Arequipa.

A la aproximacion de Salaverri a Arequipa, Santa-Cruz con los batallones 1.º 4.º i 6.º de Bolivia emprendió de Puno su marcha hácia aquella ciudad, atravesando la cordillera cubierta de nieve. Salaverri ocupó el Norte de la poblacion, i trató de demoler un puente. El pueblo de Arequipa, reforzado por algunos cazadores

de la columna de vanguardia, impidió esta operacion tiroteando al enemigo.

Desde el 31 de enero hasta la noche del 3 de febrero se sostuvo constantemente el combate sobre el puente i casi sobre toda la estension del Chili, que corresponde a la lonjitud de la ciudad. El 3 logró el ejército unido vadear el rio por Tiabaya, i una compañía del escuadron Guias dispersó una partida enemiga. El jeneral Miller fué a ocupar los pueblos de Tambo, Islai i Vítor, para cortar las comunicaciones de Salaverri con sus buques, i evitar la salvacion de sus restos en caso de una derrota. Salaverri se puso en retirada con direccion a Islai, i se colocó a la banda opuesta del Uchumayo, cuyo puente estaba sostenido por todo el ejército, fuerte de mas de 3,000 hombres que ocupaban posiciones mui ventajosas. El distinguido jeneral Ballivian, que conducia la vanguardia, se empeñó con ardor escesivo en forzar el puente i las posiciones enemigas. El batallon de la Guardia tomó el puente i la primera batería colocada en él, pero tuvo que retroceder despues. En este combate en que el solo batallon de la Guardia i 20 flanqueadores lucharon contra todo el ejército enemigo, ostentaron los militares de Bolivia, segun la espresion de Salaverri, el lujo de un valor estraordinario. El jeneral Anglada recibió órden de pasar el rio con los batallones 6.° i Zepita por un puente de palo. El enemigo no supo aprovechar lo imprudente de esta resolucion. La larga distancia a que se hallaba el puente, i el terreno sumamente escarpado, retardaron la operacion, i Anglada no pudo llegar a las posiciones de Salaverri sino a las 2 de la mañana. Estos obstáculos le obligaron a dejar la mitad de la columna, i a hacer una maniobra, cuyo resultado fué la dispersion de dos compañías avanzadas del enemigo. Convencido el jefe del ejército unido, de que estos ataques sostenidos durante 22 horas de un fuego activo, no podrian dar un resultado decisivo, resolvió levantar el campo i contramarchar algunas leguas, para atraer a los enemigos fuera de sus atrincheramientos. «Un jeneral hábil habria sacado ventaja de esta nueva falta, flanqueando al ejército unido. Pero la impericia de Salaverri correspondió a la de Santa-Cruz,» i habiéndose logrado que los enemigos pasaran a Congata, el ejército unido les salió al encuentro, situándose en Huasacachi: volvieron ambos ejércitos a ponerse a la vista, i tuvieron lugar algunos pequeños encuentros de las avanzadas. La mañana del 7 desembocó el enemigo por la quebrada de Tingo i marchaba precipitadamente por el campo de Socabaya, en direccion a los altos de Paucarpata, donde podia tomar una fuerte posicion. «Mas avisado esta vez, resolvió Santa-Cruz sorprender en su movimiento a Salaverri que desfilaba de flanco. El ejército unido hizo una legua de un camino escabroso en 40 minutos, i ocupó las posiciones a donde se dirijia el enemigo. La retaguardia i la artillería de Salaverri estaban mui distantes, i era preciso impedir que se reunieran a la vanguardia. Salaverri se dispuso a recibir el ataque en una altura en que logró colocar 6 batallones, precedidos de una espesa línea de tiradores a quienes apoyaban tres escuadrones de caballería lijera i otros tres de coraceros. El ejército unido no rompió el fuego sino des-

pues de acercarse a 50 pasos. Dos de las columnas enemigas intentaron flanquear la izquierda de Santa-Cruz; pero el jeneral Ballivian con el batallon de la Guardia los atacó a la bayoneta, «El ejército unido habia vencido en toda la estension de la línea, cuando tres escuadrones de la caballería enemiga compuesta en gran parte de los gloriosos restos de los vencedores de Junin, lo hicieron retroceder en desórden. La derrota habria sido inevitable, si el batallon 6.º que se hallaba de reserva, y cuya direccion tomó Santa-Cruz, no hubiese contenido el ímpetu de la caballería enemiga, i dado lugar a los lanceros de Bolivia mandados por Brown para asegurar la victoria. Cayeron en poder del vencedor 220 individuos entre jefes i oficiales incluso Salaverri, 1,500 soldados, 5 estandartes i toda la artillería. El ejército unido perdió 242 hombres.

Juzgado Salaverri en Arequipa por un consejo de jefes, todos peruanos, fué pasado por las armas juntamente con el jeneral Juan Pablo Fernandini i los jefes Camilo Carrillo, Manuel Valdivia, Juan Cárdenas, Gregorio del Solar, Miguel Rivas, Manuel Moya i Julian Picoaga. Digno de mejor suerte, fué Salaverri víctima de la ambicion ajena, sin haber podido satisfacer la propia.

Entregado el Perú a merced del vencedor, reunió Santa-Cruz en Sicuani, por autorizacion de Orbegoso, la Asamblea del Sud, compuesta de 23 diputados. Santa-Cruz les dijo en su mensaje, «por el tratado celebrado entre los gobiernos del Perú i de Bolivia en 15 de junio (1835) estais informados de los deberes que recíprocamente contrajeron, de los objetos de mi mision, i del de vuestra reunion en este lugar. Ambos gobiernos i yo los hemos llenado en la parte escencial; i es tiempo de que esta Asamblea i la de Huaura, que debe reunirse luego, cumplan el suyo,» La Asamblea declaró (17 de marzo de 1836) «que los departamentos de Arequipa, Ayacucho, el Cuzco i Puno se constituian en un estado libre e independiente, bajo la denominacion de Estado Sud-Peruano; que ese estado se comprometia a celebrar con el que se formase en el Norte i con Bolivia, vínculos de federacion, cuyas bases se acordarian por un congreso de plenipotenciarios; i que confiaba a Santa-Cruz toda la suma del poder público.» La misma Asamblea decretó (22 de marzo) «que una comision diera las gracias a Bolivia i su gobierno por los poderosos i eficaces esfuerzos con que habian contribuido a la pacificacion del Perú;» i aprobó el tratado de 15 de junio de 1835. El director de esa asamblea fué el doctor don Andres Maria Torrico, secretario jeneral de Santa-Cruz.

Luego que Santa-Cruz hubo puesto órden en los negocios del Sud del Perú, se dirijió a la Paz, con el objeto de dar por sí mismo sus instrucciones al vice-presidente Calvo, i de pedir al gobierno de Bolivia autorizacion para aceptar el *protectorado* del estado sud-peruano, que ya habia admitido. El vice-presidente concedió la autorizacion, *manifestando el pesar que causaria al gobierno la separacion de Santa-Cruz.*

El gobierno de Bolivia ordenó la reunion de un congreso estraordinario en Tapacarí, pueblecillo casi desierto. Parece que con la

falta de publicidad queria el gobierno libertar a los diputados de la vergüenza de los actos que iba a exijirles.

El vice-presidente Calvo pidió en su mensaje, «que el Congreso autorizase al gobierno para nombrar plenipotenciarios que con los designados por el Sud i el Norte del Perú, formalizasen i arreglasen el pacto federal,» i presentó un proyecto de decreto de premios al ejército, «educado en la escuela del honor por un jénio a quien obedecia la fortuna, i cuyas divisas eran el valor i la prudencia.»

El Congreso compuesto de los mismos diputados reunidos en la Paz, fué doblemente infame: por lei de 18 de junio de 1836 aprobó todos los actos del gobierno i del jeneral Santa Cruz, a quien autorizó para el establecimiento de la confederacion, con la calidad de que las bases sobre las cuales se formase el nuevo sistema político, se someterian a la lejislatura de 1837, para que segun ellas se hiciera la reforma de la constitucion.

El mismo Congreso obsequió a Santa Cruz las haciendas de Chincha i Anquioma, radicándolas en su familia. La adulacion no olvidó al doctor Calvo, a quien el Congreso dió una medalla de brillantes, que costó mas de 10,000 pesos; hízolo tambien jeneral de division, sin que jamas hubiese servido siquiera en la guardia nacional, i el vice-presidente tuvo la poca cordura de aceptar un puesto, que no estando en consonancia con sus antecedentes, no podia menos que hacerle perder en la opinion. El Congreso dió tambien un sobresueldo de mil pesos anuales al doctor don Andres Maria Torrico, secretario jeneral de Santa-Cruz.

El protector del estado sud-peruano adelantaba sus planes; hacia redactar un código de procedimientos, i disponia que los códigos civil i penal de Bolivia rijiesen en el nuevo estado, a quien ya no le convenia la lejislacion peruana, «compuesta de las leyes de los longobardos, de los godos, de los reyes de España i de las decretales de los pontífices.»

La reunion de la Asamblea del Norte se verificó con 22 diputados, en la villa del Huaura. En el camino de la baja adulacion fué aquel Congreso mucho mas lejos que los de Sicuani i Tapacarí: decretó la creacion del Estado Norte-Peruano, que debia confederarse con el Estado del Sud, i con Bolivia; confirió el gobierno a Santa-Cruz, con el título de «Supremo Protector,» autorizándole para nombrar al que habia de sucederle despues de su muerte; ordenó que se le erijiera una estátua en Lima, que se le obsequiara una espada de brillantes i que a su esposa se le hiciera un presente de 100,000 pesos. Este último obsequio era de tan baja ralea, que Santa Cruz lo rehusó. No olvidó la Asamblea de Huaura, lo mismo que la de Sicuani, dar gracias a la heróica Bolivia i a su valiente ejército por los servicios dispensados al Perú.

Inmediatamente dirijió Santa-Cruz una circular a los individuos del cuerpo diplomático de Lima, anunciándoles «la creacion de una asociacion federal» entre Bolivia i los dos estados del Perú, i diciéndoles, que aunque todavia no se habia erijido el gobierno federal, queria el Protector instruir a los gobiernos amigos del sistema que se proponia seguir. Dirijió tambien otra circular a los gobiernos de América, haciéndoles saber las causas que produje-

ron la intervencion de Bolivia en el Perú, anunciándoles el nuevo sistema que por el voto de las asambleas de Sicuani i Huaura debia ponerse en planta, i espresando «que los estados sud-americanos, lejos de tener motivos de inquietud por la creacion de un cuerpo político, en cuya estructura iban a combinarse los decechos sociales con la estabilidad del poder i la enerjía de su accion, debian mirarlo como una garantía de órden, como un dique opuesto al torrente de la anarquía.»

El 28 de octubre de 1836 decretó Santa-Cruz en Lima el establecimiento de la Confederacion Perú-Boliviana, compuesta de Bolivia i los dos estados del Perú. El Congreso de plenipotenciarios, encargado de fijar las bases de la Confederacion, debia componerse de tres individuos por cada uno de los tres estados, i reunirse en Tacna el 24 de enero de 1837.

El mismo dia 28 se promulgaron como leyes del Estado Norte-Peruano, los códigos civil i penal de Bolivia i el código de procedimientos judiciales, mandado redactar por Santa-Cruz.

A poco se instaló la lejion de honor, especie de aristocracia, en que Santa-Cruz queria talvez crear una clase nobiliaria que apoyase sus miras ulteriores. La opinion vió con tal desvio esa institucion, que muchos lejionarios no se atrevieron a usar sus placas.

Bastante desenvuelto estaba ya el plan de Santa-Cruz para no producir la alarma de los estados vecinos. En efecto, la República de Chile, temiendo la preponderancia de la Confederacion i juzgando que podrian menoscabarse sus intereses comerciales, resolvió contrariar los proyectos de Santa-Cruz: bien pronto se le presentó la ocasion de mostrarse hostil al Protector. El jeneral Freire, emigrado chileno en el Perú, regresaba a su patria, cuando fué aprehendido en Chiloé; i como se le supusiese ajente de Santa-Cruz, zarpó de Valparaiso el *Aquiles* con direccion al Callao, donde por una ruin perfidia se apoderó de tres buques peruanos, que fueron conducidos a Valparaiso. Este suceso hizo que se espulsase del Perú al encargado de negocios de Chile.

Alteradas, como estaban las relaciones de Chile con Bolivia i el Perú, procuró Santa-Cruz restablecerlas, i para ello nombró ministro plenipotenciario a don Casimiro Olañeta. El gobierno chileno exijió que se diese una satisfaccion honrosa por la espulsion de su ministro; que se reconociese la independencia de Bolivia i el Ecuador, como absolutamente necesaria a la seguridad de Chile; i que se le indemnizase los daños causados por Freire en su espedicion a Chiloé. No pudiendo Santa-Cruz aceptar estas bases, consiguió que el Ecuador que habia sido invitado por Chile a una alianza, permaneciese neutral; pero no pudo impedir la alianza de la Confederacion Arjentina, cuyo jefe, el jeneral don Juan Manuel Rosas, decretó la cesacion de las relaciones comerciales de aquella República con Bolivia. Con este motivo fué preciso guarnecer Tarija i la provincia de Chinchas.

Por este tiempo, cuatro hermanos, los Carrillos, mataron en Santa-Cruz al prefecto don Anselmo La Riva. Quísose dar a ese asesinato un carácter político; pero lo que parece cierto es, que el oro movió el brazo de los matadores, i que ellos no fueron sino el

instrumento de ajenas pasiones. Aprehendidos los Carrillos, se les pasó por las armas. Esa ejecucion era uno de los eslabones de una cadena de sangre. Un hermano de La Riva, entregado por Aguilera a Olañeta, fué fusilado en Yotala; La Riva fusiló a Aguilera, i fué muerto por los Carrillos; la sangre de éstos satisfizo a la justicia.

Los preparativos hostiles de la República Arjentina obligaron a Santa-Cruz a dejar el Perú, de donde se dirijió a la Paz: allí decretó un nuevo descuento del sueldo de los empleados. No era posible de otro modo cubrir los gastos del ejército. A su regreso al Perú llevó consigo Santa-Cruz a los plenipotenciarios de Bolivia, arzobispo don José Maria Mendizábal, don Miguel Maria Aguirre i don Pedro Buitrago, que reunidos con los del Perú en Tacna, acordaron (1.º de mayo de 1837) «el Pacto de confederacion.» Segun él, Bolivia ocupaba un rango subalterno; pues los dos Estados del Perú, identificados por los estrechos vínculos que los ligaban, tenian en el congreso jeneral doble número de diputados, i era indudable que sus intereses prevaleciesen sobre los de Bolivia.

Publicado el pacto en esta República, el vice-presidente don Mariano Enrique Calvo, abogado de gran reputacion, i a quien por su carácter pacífico e incapaz de inspirar recelo, habia elejido Santa-Cruz para que lo representase durante su ausencia, empezó a conocer las dificultades del plan del Protector. A pesar de la órden en contrario, dada por Santa-Cruz, reunió Calvo las cámaras de 1837, i aunque en su mensaje hablaba el vice-presidente de la obligacion que Bolivia habia contraido de confederarse con el Perú, manifestaba privadamente su desaprobacion del pacto, repudiando así una obra en que tuvo gran parte. Sometido al exámen de las cámaras el pacto, se empeñó una acalorada discusion. Por una contradiccion estraña, el doctor Buitrago, uno de los que redactaron el pacto, fué el que mas fuerte se opuso a la aprobacion. El señor Torrico, ardiente sostenedor de la confederacion, empleó en vano su argumentacion vigorosa: vencido por sus adversarios tuvo que declarar a nombre del Congreso, que «jamas se consideraria el pacto.» No influyó poco en esta deliberacion la opinion de la capital, declarada contra la Confederacion. En la sesion siguiente presentó el señor Torrico el proyecto de repulsa del pacto, en el cual en vez de «no se considerará jamas,» se habia puesto, «no se considerará por ahora:» esta superchería de mala calidad no sirvió sino de irritar a los diputados, i el pacto fué definitivamente rechazado. El Congreso, que examinó escrupulosamente las leyes que habian facultado a Santa-Cruz para establecer la Confederacion, descubrió que se habia falsificado uno de los artículos de la constitucion del 31. Consistia la falsificacion en conceder al gobierno, en circunstancias de peligro, facultades mas ámplias que las que le concedia el artículo aprobado por el Congreso.

Como a pesar del patriótico proceder del Congreso del 37, llevaba adelante Santa-Cruz sus proyectos, despidió el gobierno de Chile al encargado de negocios de Bolivia, espresando que la in-

corporacion de Bolivia i el Perú, hecha bajo formas vanas que habian sido prostituidas para dar un color de lejitimidad a todos los usurpadores, amenazaba la seguridad de Chile i la de las demas repúblicas sud-americanas, i que la espedicion del jeneral Freire, compuesta de buques de guerra peruanos, armada i tripulada en puertos del Perú, habia tenido por objeto encender la guerra civil en Chile.

El gobierno de Buenos Aires al declarar la guerra (19 de mayo de 1837) a Santa-Cruz i sus sostenedores, fundó su resolucion en que el gobierno de Bolivia habia seguido respecto del de la Confederacion una política incidiosa, i en que «la intervencion de Santa-Cruz para cambiar el órden político del Perú, era un abuso criminal contra la libertad e independencia de los estados americanos.» El Protector i Calvo contestaron acremente a los gobiernos chileno i arjentino, haciéndoles fuertes acriminaciones.

La muerte de Portales, ministro de Chile, atribuida talvez sin fundamento a las maquinaciones de Santa-Cruz, lejos de retardar los aprestos militares de aquella República, sirvió para acelerarlos i la escuadra chilena, al mando de Blanco Encalada, zarpó de Valparaiso con direccion a las costas del Perú. Un mes de permanencia del ejército chileno en Arequipa bastó para que las tropas de Santa-Cruz, que se hallaban diseminadas a grandes distancias, se aproximasen a aquella ciudad, i forzasen al enemigo a aceptar la paz, único medio que le quedaba para no sucumbir bajo la superioridad del ejército unido. El de Chile, mal pagado, desnudo, sin medios de movilidad, diezmado por las enfermedades epidémicas de la costa, habria sido derrotado infaliblemente, o habria tenido que pasar por las horcas caudinas, si Santa-Cruz no le hubiese permitido embarcarse. Creyó el Protector, que agradecido el gobierne de Chile a aquel acto de jenerosidad, dejaria de oponerse al establecimiento de la Confederacion, i con esa esperanza firmó el tratado preliminar de Paucarpata (17 de noviembre de 1837). Las principales estipulaciones del tratado fueron, la devolucion de los buques peruanos que el gobierno de Chile retenia en su poder, el reembarco de las tropas chilenas; el ofrecimiento del gobierno protectoral de pagar al de Chile un millon i medio de pesos que le adeudaba el del Perú, i el reconocimiento del principio de no intervencion. Creyóse que para este tratado habia ganado Santa-Cruz con dádivas a don Antonio José de Irisarri, director de la espedicion chilena. Es lo cierto que todas las probabilidades de un buen éxito estaban de parte de Santa-Cruz, que se manifestó harto jeneroso, renunciando a una victoria segura.

El vice-presidente Calvo hacia entre tanto notables alteraciones en el réjimen de la República: creó consejos departamentales i provinciales, a semejanza de los cabildos españoles, i revivió los protectores de indios.

En estas circunstancias el infatigable Santa-Cruz voló nuevamente a Bolivia con objeto de animar a sus partidarios, i atemorizar a sus enemigos. A su llegada a la Paz puso en vijencia la lei marcial, proyecto que presentado en la lejislatura de 1831, quedó sin sancion. En sus alocuciones empleaba palabras duras contra

los opositores a la Confederacion, i manifestaba que nada le haria desistir de su proyecto.

El Congreso de 1837 adquirió por su patriotismo un título a la gratitud nacional, se reunió estraordinariamente en Cochabamba, i aprobando (30 de mayo de 1838) el pacto de Confederacion que él mismo habia rechazado, arrojó al fango su corona cívica: sus miembros atemorizados con la presencia de Santa-Cruz, con la prision de don Hilarion Fernandez, i de los diputados don Manuel Maria Urcullu i don Manuel Molina, que por su oposicion al pacto se habian señalado en el anterior congreso, cedieron débilmente al influjo de Santa-Cruz, i merecieron el nombre de «canalla deliberante» con que se les apellidó. Ese congreso tan bajamente servil o tan vilmente cobarde como los senados de Tiberio, no se avergonzó de recurrir a la mentira, i dijo a su amo, «Bolivia, autora del proyecto de Confederacion, ligada, ya por las autorizaciones dadas, ya por pactos espresos, no podrá retroceder, i nunca habria faltado a compromisos tan sagrados. La lejislatura de 1837 se preparaba a examinar el pacto federal, celebrado en Tacna, cuando recibió vuestro mensaje, en el que con el fuerte interes que os da vuestro distinguido amor a la patria, pediais se difiriese este exámen, para tan luego como pudieseis dar cuenta personalmente de encargo tan delicado.

El congreso atendió vuestras razones, suspendió sus sesiones; dejando las cosas en el estado que tenian ántes de su reunion, i os confirió las facultades estraordinarias de que habeis hecho en todas ocasiones, el uso mas moderado, i tomádolas siempre en beneficio de los pueblos i en provecho del último de los ciudadanos.» La falsa asercion del congreso se fundaba en la falsificacion del acta en que, en vez de «el pacto no se considerará jamas,» se puso «no se considerará por ahora.»

Halagado Santa-Cruz con la aprobacion del congreso i con los triunfos de Humahuaca, Iruya (11 de junio de 1838) i Montenegro (24 de junio) que el ejército del Sud, mandado por Brown, alcanzó sobre los arjentinos, volvió al Perú, creyendo dejar asegurado su porvenir en Bolivia. Entre tanto el vice-presidente Calvo decretaba la consolidacion del dominio directo en las ventas enfitéuticas, lo que fué de gran utilidad a las personas allegadas al gobierno, que adquirieron valiosas propiedades: al mismo tiempo ponia en planta el Instituto nacional i las sociedades literarias, que una lei de 1827 mandó establecer. Las innovaciones hechas por Calvo, poniendo la instruccion pública bajo la direccion de aquellas corporaciones, fueron un verdadero caos.

Como fuese manifiesto el empeño de Santa-Cruz de llevar a cabo la Confederacion, creció la resistencia de Bolivia, i se prepararon las vias de hecho, medio de que las naciones hacen uso para atajar la violencia de los gobiernos que desprecian la opinion. Al mismo tiempo se preparaba contra Santa-Cruz otra tempestad en el Perú. El jeneral Orbegoso, que desempeñaba en Trujillo el cargo de presidente del Estado Norte-Peruano, ya sea por el papel subalterno a que estaba reducido, en calidad de teniente de Santa-Cruz, o ya deseando restablecer la integridad del Perú, cosa

que parecia hacedera por la repugnancia que Bolivia habia mostrado a la Confederacion, declaró que el Perú se separaba del sistema político a cuyo establecimiento contribuyó eficazmente el mismo Orbegoso.

A poco de la defeccion de este jeneral, a quien siguieron mas de 6,000 hombres del ejército de la Confederacion, desembarcaron en Ancon nuevas tropas de Chile, mandadas por Búlnes i Gamarra. En vano trató Orbegoso de contener la agresion, por medio de notas diplomáticas: obligado a combatir en la portada de Guia, su derrota abrió a los chilenos las puertas de Lima. Gamarra tomó en el acto el título de presidente del Perú i empezó a hacer aprestos bélicos, tanto contra el ejército de la confederacion como contra don José de la Riva-Agüero, que por delegacion de Santa-Cruz ejercia la autoridad en una parte del Estado Norte-Peruano.

Luego que el ejército chileno ocupó el departamento de la Libertad, donde se reforzó considerablemente, emprendió Santa-Cruz la campaña, fundando en la calidad de sus tropas, la esperanza de la victoria que le fué favorable en el primer encuentro, en Buin, donde derrotó a una gran parte del ejército chileno, que habria sido completamente destrozada, si Santa-Cruz la manda perseguir. Lejos de eso, regresó el Protector a Caraz, i despues buscó al enemigo en Yungai, donde fué derrotado el 20 de enero de 1839. Mui graves cargos pueden hacérsele por esta jornada. No solo abandonó su ventajosa posicion, flanqueada de una parte por una montaña inaccesible, i de otra por el caudaloso Santa, sino que dejando a una gran distancia i fuera de combate su reserva, envió sus batallones de vanguardia uno tras otro a ocupar el cerro del Pan de Azúcar i luchar contra todo el ejército enemigo. «El jeneral, ha dicho Napoleon, que hace obrar separadamente a cuerpos que no tienen entre sí ninguna comunicacion, enfrente de un ejército que tiene un centro comun i cuyas comunicaciones son fáciles, procede de una manera contraria a todos los buenos principios.»

No fueron menores las faltas que cometió Santa-Cruz durante la campaña. El ejército de la Confederacion entró en Lima el 9 de noviembre de 1838, i el de Chile que se hallaba a poca distancia, emprendió una penosa retirada hácia el Norte: en vez de perseguirlo permaneció Santa-Cruz en inaccion mes i medio. Durante este tiempo aumentó Búlnes su ejército con mas de 2,000 peruanos, al paso que el de Santa-Cruz disminuyó en 1,500 a causa de las enfermedades. Dejó tambien el Protector de aumentar sus fuerzas con el ejército del Sud, que oportunamente pudo ponerse en movimiento. A estos desaciertos debieron los chilenos la victoria de Yungai. Hecho prisionero en ella el jeneral boliviano Armaza, fué muerto en alta noche por un oficial colombiano, Cohenje, i un soldado, que le ciñeron la corbata. Este desgraciado suceso trae a la memoria el fin desastroso del jeneral Blanco.

Despues de la derrota se dirijió precipitadamente Santa-Cruz a Arequipa donde recibió la noticia de haberse puesto Bolivia en armas contra él, i se embarcó para Guayaquil, no sin riesgo de perder

la vida en Arequipa, levantada contra el Protector. Sin los sucesos de Bolivia, habria podido Santa-Cruz dar una nueva batalla, pues aun le quedaban mas de 5,000 hombres en el Sud. El ejército chileno habria tenido que marchar al Cuzco en la penosa estacion de aguas, dejando en el Callao a Moran que lo habria hostilizado por retaguardia.

La insurreccion de Bolivia, que tuvo lugar ántes de haberse sabido el contraste de Yungai, fué preparada por los jenerales Velasco en el Sud i Ballivian en el Norte. El primero, que se hallaba en Mojo mandando el batallon 5.º i el escuadron Guias, proclamó el 9 de febrero restaurada la independencia de Bolivia. Mui eficaz fué la cooperacion de la provincia de Chichas, de la que Velasco dijo en su discurso al congreso, «faltaria a un deber sagrado, si no os hablase de la heróica Chichas, donde el patriotismo de sus hijos, siempre prontos a distinguirse, me brindó cuerpos de infantería i caballería, para reforzar el ejército. Cualquier rasgo de la munificencia nacional, en obsequio de esta provincia, no haria sino recompensar las virtudes cívicas que con tanto esplendor brillan entre sus moradores.» La restauracion que no costó una sola gota de sangre, afianzó la nacionalidad boliviana, e hizo triunfar el principio proclamado por la América, en la guerra de la independencia.

Al dejar el Perú, dió Santa-Cruz dos decretos; desprendíase por el primero, de la autoridad protectoral, i dimitia por el otro el mando de Bolivia: como se vé, aquellos decretos eran ya innecesarios, pues el destino habia decretado ántes la caida de la Confederacion i de Santa-Cruz.

Las pasiones contemporáneas pintaron a Santa-Cruz con los mas negros colores: hasta se llegó a negar su elevada capacidad, sin advertir que los hombres vulgares jamas pueden adquirir el poderio que tuvo Santa-Cruz. Las especulaciones comerciales de Santa-Cruz, ajenas del primer majistrado de una nacion, i los obsequios que recibia, le presentaron como un hombre codicioso, creíase que ambicionaba el mando, no por el mando mismo, sino por el dinero. Receloso i suspicaz, empleó espías pagados por el tesoro nacional, i violó la correspondencia pública. Con bastante talento para la intriga, supo hacer que todas sus miras fuesen aprobadas por los congresos; pero aunque libre de toda responsabilidad legal, no lo está de la responsabilidad moral, ni puede aparecer puro ante la historia: su administracion en el Perú ha sido la mejor de aquel país: él regularizó la hacienda pública, estorbó las dilapidaciones, que se habian convertido en costumbre, atendió a la mejora material de los pueblos, i bajo su autoridad se respetaron todos los derechos del hombre i del ciudadano. Al paso que con la Confederacion satisfacia su ambicion, hacia inmenso bien al Perú, libertándolo de los horrores de la anarquía. En cuanto a Bolivia, esta nacion le debió muchas mejoras en la instruccion pública i en la administracion de justicia. Bolivia fué entre las secciones americanas, la primera que se dió leyes propias. Bajo el gobierno de Santa-Cruz, estendió la nacion sus relaciones esteriores, i fué conocida en Europa. Por medio de la con-

taduría jeneral, se puso de manifiesto la inversion de los caudales públicos: a la economía con que se gastaban las rentas, se debió el que bastaran para satisfacer todas las necesidades de la nacion. Nuestros ejércitos llevaron en triunfo la bandera tricolor desde Montenegro a Lima. Con todo, hai que hacer un grave cargo a Santa-Cruz, i es que no hizo por su patria todo lo que pudo hacer con su gran talento. En vez de hermanar el órden i libertad, hizo mucho por aquel i nada por ésta. Deslumbrado por la ambicion, emprendió una obra que no pudo sostener. La alteracion de la moneda en 1830, ese espediente inmoral que ocasionó fuertes reclamaciones de parte del Perú, es una de las acusaciones que pesan sobre Santa-Cruz. Despues de cinco años de profunda paz interna i de otros cinco de lucha con las naciones vecinas ¿qué ha quedado para el país? Los nombres de Iruya, Montenegro, Yanacocha, Uchumayo i Socabaya. La gloria de nuestras armas no podia compensar la pérdida de nuestra nacionalidad. Bolivia, que conoció que no solo se prodigaba inútilmente la sangre de sus hijos, sino que se queria someterla a la condicion de una provincia peruana, se levantó en masa contra el nuevo gobierno que se trataba de imponerle.

El primer acto del jeneral Velasco, jefe del gobierno restaurador, fué estinguir el consejo de estado, «porque sus atribuciones estaban reducidas a cohonestar las usurpaciones del poder.» Si esta medida fué conveniente, no lo fué, o fué por lo ménos mal acordada la felicitacion que el gobierno de Bolivia dirijió al de Chile por la victoria de Yungai. La sangre allí vertida, aunque por una mala causa, era sangre boliviana, i no debia el gobierno boliviano aplaudir un desastre de que fueron víctimas sus súbditos: la política jamas escusará el agravio hecho al deber.

El Congreso de la restauracion, reunido el 13 de junio, se declaró constituyente: su primer acto fué confirmar en Velasco el nombramiento de presidente provisorio. Como no hubiese hecho el nombramiento de vice-presidente, sin embargo de que tres departamentos habian designado para este cargo al jeneral Ballivian, suspendió éste su viaje a Francia, a donde debia ir en clase de encargado de negocios, i, ya sea por creerse desairado, o ya por ambicion, se invistió del mando supremo, (7 de julio) declarándose en abierta oposicion al gobierno. El presidente del congreso doctor don Mariano Serrano, orador bombástico, que trabajaba cuidadosamente sus discursos en el silencio del gabinete, llamó a Ballivian en una alocucion, *César de podre i barro*: vana exaltacion, desmentida despues por la sumision mas absoluta. El Congreso declaró rebelde a Ballivian, i lo puso fuera de la lei. Como el jeneral Velasco debia ponerse a la cabeza de las tropas que quedaron fieles, se encargó del gobierno el doctor Serrano. El jeneral Ballivian salió de la Paz para Cochabamba con tres batallones i un rejimiento: era su objeto batir al jeneral Medinaceli, que mandaba dos escuadrones i los batallones 5.°, Lejion i Potosí. Avistáronse las dos divisiones cerca de Sicaya: llegada la noche, levantó Medinaceli el campo, i aparentando ponerse en retirada, dobló una áspera cerranía, para marchar por la quebrada de Ta-

pacarí a Cochabamba, a donde por camino opuesto parecia dirijirse Ballivian: indicábalo así, el haber enviado anticipadamante a la ciudad una partida de observacion que al mando del coronel Narciso Irigoyen, se situó en la Chimba de Vergara. Medinaceli esforzando su marcha, i creyendo sorprender a Ballivian, se encaminó al mismo punto, i a las cinco de la mañana una columna del 5.° sorprendió a Irigoyen, con muerte de algunos de sus soldados i dispersion de los demas. Inmediatamente ocupó Medinaceli el punto de Miraflores. Al dia siguiente apareció la fuerza de Ballivian en la llanura contigua a la colina de San Sebastian. Irigoyen, traidor a Velasco, traicionó tambien a Ballivian, i puesto a la cabeza de la caballería, atravesó la ciudad, i se puso a las órdenes de Medinaceli. En el acto contramarchó Ballivian a Sipesipe, i de allí propuso la entrega de su division, pero ésta se desbandó, i el jeneral fugó al Perú.

Penetrado el Congreso de ese espíritu de reaccion de que están siempre animados los pueblos que salen del despotismo, dictó una constitucion sumamente liberal, que trabando la accion del gobierno, le quitaba la fuerza necesaria a la conservacion del órden: dió así mismo algunas leyes, talvez violentas, que solo el estado del país podia justificar, i abrogó otras preexistentes, dando a las nuevas un efecto retroactivo. Pero es de advertir que aquellas fueron declaradas nulas, por la transgresion de las formas que debian observarse al dictarlas. Verdad es que las leyes en la acepcion rigorosa de esta palabra, no pueden hacer que no haya existido lo que ha existido, pero este principio inconcuso no puede aplicarse sino a las leyes constitucionales, i de ninguna manera a las que se dan violando la constitucion, i que ni aun merecen el nombre de tales.

Sea lo que fuere, si las leyes dictadas por el Congreso Constituyente fueron un error, no las manchó ninguna mira personal, i tuvieron su oríjen en el mas puro patriotismo. Una parte del Congreso se componia de individuos, que hallándose en la feliz edad de las ilusiones, se movian por motivos mui diferentes del egoismo.

En el mismo congreso se discutió acaloradamente el proyecto de someter a Santa-Cruz a un juicio nacional. Querian algunos diputados que se juzgase solo a Santa-Cruz i sus ministros: opinaban otros que no debia escluirse a ninguno de los que se consideraban como sus cómplices. Segun unos, el juicio no debia comprender otros actos que los posteriores al congreso de 37, pues los anteriores habian sido aprobados por los congresos. Segun otros, el juicio debia abrazar todos los actos de Santa-Cruz, desde que se habia encargado del mando de la República, debiendo pesar la justicia nacional aun sobre los congresos, pues que autorizando a Santa-Cruz para alterar la forma de gobierno con el establecimiento de la Confederacion, habian violado la lei fundamental, siendo por consiguiente anticonstitucionales sus deliberaciones. Los diputados moderados creian que para el juicio se debia tener por regla la constitucion del 31, segun la cual era necesario que la acusacion se hiciese por la cámara de representantes, para que el

senado procediese al juzgamiento, i alegaban que habiendo caido aquella constitucion, i no estando el congreso del 39 dividido en cámaras, no era la representación nacional competente para llamar a cuenta a Santa-Cruz: decian tambien que no habia una lei que reglase el procedimiento de un juicio nacional. Respondíanles los exaltados, que el congreso del 39, estando por su carácter de constituyente, investido de la plenitud de la soberanía nacional, podia juzgar aun sin dividirse en cámaras; que las formas del procedimiento, no tocando en manera alguna a la naturaleza del delito, no agravando ni disminuyendo las penas señaladas por las leyes, i no siendo sino los medios de encontrar la verdad de los hechos, era indiferente establecerlas ántes o despues de cometido el delito: en apoyo de sus aserciones citaban la historia, i decian que la Inglaterra no tenia código de procedimientos para juzgar a Carlos I, ni lo tenian la Convencion francesa para juzgar a Luis XVI. La verdad es, que el congreso del 39 echando por tierra la constitucion del 31, destruyó el tribunal encargado de juzgar al primer mandatario de la República. Declararse competente habría sido dar una lei que él mismo debia ejecutar: habria sido hacerse lejislador i juez a un mismo tiempo. En cuanto a las formas, es menester que preexistan al delito, porque este mismo no es tal sino segun la manera con que se califica el hecho.

No era posible ademas, señalar la parte de culpabilidad que correspondia a Santa-Cruz, a los ministros, a los congresos i aun a la nacion que los toleró. Solo durante la lucha es menos odiosa la satisfaccion del agravio. Despues de la victoria, el olvido es un deber impuesto por la política.

A pesar de no ser diputado, no tuvo poca parte en el proyecto de juicio nacional el doctor don Casimiro Olañeta, ministro de la Confederacion, que, segun decia, deseaba un juicio para justificar su conducta. Parece mas probable, que promoviendo la anarquía en el congreso i en el país, se proponia satisfacer su ambicion personal: muéstralo así el empeño con que sus amigos le buscaron votos para la presidencia de la República.

Puesta ya en vijencia la constitucion, pidió el gobierno que se modificara en la parte que escluia de los empleos a los diputados: escitóse la codicia o la ambicion de algunos de éstos, i se hizo la modificacion.

El gobierno del Perú, que habia solicitado la intervencion armada de Bolivia aparentó reputar este acto por una ofensa, i el de Bolivia se vió en la necesidad de hacer aprestos bélicos, para poner a raya las pretensiones de un vecino turbulento i ambicioso i constante enemigo de la República. Pusiéronse sobre las armas 9,000 hombres de línea, sin contar la guardia nacional, que se hallaba bien disciplinada. El pueblo que para conservar su soberanía habia echado por tierra el sistema de la Confederacion, se levantó como un solo hombre para sostener sus derechos. Los empleados cedieron voluntariamente al tesoro la mitad de sus sueldos. Olañeta publicó varios folletos, en que probó la injusticia de los procedimientos del Perú, i contribuyó a mantener vivo el entusiasmo popular.

Por una moderacion digna de aplauso, i queriendo emplear todos los medios de conciliacion, ántes de hacer uso de las armas, envió Velasco al Perú un encargado de negocios, i en el Cuzco, se ajustó un tratado (14 de agosto 1839) por el que se obligaba Bolivia a satisfacer solemnemente al Perú por las ofensas hechas a su independencia i libertad en la intervencion de 835 i actos posteriores: comprometíase a hacer al Perú una indemnizacion justa por los graves perjuicios que le habia causado: se pactaba el establecimiento de una aduana comun en Arica, obligándose el gobierno boliviano a declarar sin efecto cualesquiera resoluciones que estuviesen en oposicion con los intereses de la aduana, i a no dictar otras que perjudicase su progreso.

No podia Bolivia perjudicar al puerto de Cobija ni renunciar su independencia mercantil, i mucho menos podia pasar por la humillacion de reparar agravios que no habia inferido ni de dar indemnizaciones por una intervencion instantemente solicitada por el Perú en sus conflictos. El gobierno rechazó, pues, un tratado en que se exijia mas de lo que podia exijirse a un pueblo conquistado. Ademas, el ministro boliviano habia faltado escandalosamente a sus instrucciones. Lo que acabó de indignar a Bolivia, fué el lenguaje neciamente arrogante de que se sirvió la comision del Congreso peruano de Huancayo al informar acerca del tratado.

Como la desaparicion de Bolivia era el tema de los gaceteros oficiales del Perú, i como cada dia se hacia mas manifiesta la hostilidad del gobierno de aquel país, por cuya órden eran aprehendidos como enemigos los comerciantes bolivianos, se invistió el gobierno de las facultades que le señalaba la constitucion (decreto de 26 de febrero de 1840) «i de todas las demas que fuesen necesarias.» El 21 de abril se prohibió toda comunicacion con el Perú: los bolivianos que se dirijiensen a aquel pais, debian ser considerados como traidores, reputándose por espías a los peruanos que se internase en Bolivia. Ordenóse al ministro plenipotenciario, que suspendiendo la negociacion pidiese su retiro: hízolo así el señor Gutierrez. Invitado despues el gobierno boliviano a anudar sus relaciones con el Perú, nombró ministro plenipotenciario a don Hilarion Fernandez, que ajustó el tratado preliminar de Lima (19 de abril de 1840). Las principales estipulaciones de aquel tratado fueron, que el gobierno boliviano reprobaba los actos del año 36 i se comprometia a la devolucion de las banderas i prisioneros peruanos, debiendo el Perú hacer otro tanto respecto de los jefes, oficiales i soldados bolivianos, que se hallasen en su territorio; que el gobierno de la Nueva Granada decidiria las cuestiones que se suscitase con motivo de la intervencion boliviana de 1835, quedando entre tanto vijente el antiguo tratado de comercio; que el gobierno de Bolivia pagaria la cuarta parte de los gastos emprendidos por Chile en la guerra de la Confederacion, siempre que el gobierno de la Nueva Granada no declarase la tercia parte, como lo pretendia el Perú. El jeneral Velasco se apresuró a ratificar un tratado por el que el pueblo boliviano, a mas de convertirse de acreedor en deudor, repudiaba la gloria de sus armas, i reconocia como un crímen su intervencion en el Perú, solicitada por el go-

bierno de aquel país. Cierto es que la revolucion de 1839 reprobaba la Confederacion; pero la caida de ese sistema, no desligaba al gobierno del Perú de sus obligaciones. I ya que hubo poca cordura de parte de Bolivia en intervenir, i de parte del Perú en solicitar la intervencion, esa falta comun no debia ser mas gravosa a un estado que a otro. Si el Perú contrajo con Chile compromisos pecuniarios, para libertarse de la Confederacion, Bolivia hizo tambien fuertes erogaciones para acudir al llamamiento del Perú, i salvar a esa nacion de la anarquía.

Es de advertir que Gamarra, que reclamaba los daños de la intervencion, fué el primero que prohijó el pensamiento de establecer la Confederacion Perú-boliviana. De un acta redactada en Arica (16 de mayo de 1834) aparece que el comisionado de Gamarra, don Bernardo Escudero, propuso a los comisionados de Nieto, Camilo Carrillo i Manuel Ros «la federacion de Bolivia con el Perú, dividido en dos estados, debiendo ser Santa-Cruz el jefe de la Confederacion.»

Sin embargo de lo desventajoso de un tratado que no era exijido ni por la justicia ni por la necesidad, el gobierno de Bolivia empezó a darle el mas exacto cumplimiento, i devolvió sin tardanza los prisioneros i las banderas. No así el gobierno del Perú, que bajo diversos pretestos, i a pesar de las reclamaciones del inspector boliviano, coronel Agreda, se mostró poco dispuesto a llenar sus ofrecimientos. En cuanto a los negocios interiores, parecian tomar un curso pacífico.

Reunido el congreso constitucional de 1840 i hecho el escrutinio de los sufrajios, resultó nombrado presidente de la República el jeneral Velasco. Creíase afianzada la restauracion i firme las garantías que con ella se habian conquistado; pero mui luego empezaron a sentirse los síntomas del desórden. El doctor Calvo, que por la revolucion habia bajado de la vice-presidencia, i de cuyo juzgamiento se habia tratado en el Congreso Constituyente, escribió un folleto titulado: «Mi proscripcion i mi defensa,» tomando por lema estas palabras de Condorcet: «escoje me dijeron entre ser opresor o víctima. Yo abracé la desgracia i les dije el crímen.» El objeto aparente del folleto, era demostrar que el congreso no tenia derecho de juzgar a Calvo; pero en realidad no era aquel escrito mas que un brulote arrojado contra el gobierno, cuyas faltas se insinuaban con destreza.

El congreso aprobó el tratado celebrado con la Inglaterra sobre la prohibicion del tráfico de esclavos: aprobó así mismo el tratado de comercio que el gobierno ingles ajustó con el de la Confederacion Perú-boliviana. Aunque esta habia desaparecido, quiso el congreso de Bolivia evitar disenciones, i prevenir las intrigas de Santa-Cruz.

Al considerar el tratado de paz celebrado en Lima (19 de abril) en el cual desaprobaba el gobierno de la restauracion los actos ejecutados por Santa-Cruz el año 35, no pudo dejar de conocerse, que esa desaprobacion importaba la ilejitimidad de la intervencion boliviana i la renuncia del derecho que Bolivia tenia para cobrar los gastos de la pacificacion del Perú. Los congresos de Bolivia,

libres o coactados, habian facultado al gobierno para la intervencion solicitada vivamente por el Perú, i los derechos de Bolivia nacian de un tratado solemne. El congreso no debia renunciar derechos lejítimamente adquiridos, ni pasar por una vergonzosa retractacion: así es que ordenó que el gobierno negociara la modificacion de algunos artículos del tratado de Lima, a cuyo efecto se nombró ministro plenipotenciario al doctor don Joaquin de Aguirre.

Hallábase al parecer afianzado el gobierno, cuando llegó a la capital el jeneral ecuatoriano don José Antonio Pallares, i a nombre de su gobierno solicitó la restitucion de los bienes i honores de Santa-Cruz, como tambien que se encargase a éste una mision en Europa: su verdadero objeto era entenderse con los partidarios de Santa-Cruz, i promover el desórden. Descubiertas las intrigas de Pallares, se le hizo salir del país, sin que entrase en las ciudades de Cochabamba i la Paz, donde eran numerosos los partidarios del ex-protector. Don Ildefonso Villamil solicitó la devolucion de los mismos bienes, i las cámaras la decretaron con la calidad de que Santa-Cruz respondiese a los cargos que contra él podian resultar en adelante.

Como las maquinaciones que se emplearon no produjesen ningun resultado, se formó el proyecto de acusar al gobierno ante la cámara de representantes: esta idea fué acojida por los amigos de Santa-Cruz, i la acusacion se redactó en casa del ex-vice-presidente Calvo. Ya sea que se intimidasen los diputados que tenian parte en aquel proyecto, o ya sea, como es cierto, que la acusacion fuese infundada, el diputado don Manuel Pareja que la presentó, quedó sin apoyo alguno en la cámara, donde sufrió una triste derrota.

Retirábase Pareja una noche a su casa, cuando fué acometido i maltratado por un hombre. El ofendido imputó el hecho al gobierno, i aseguró que el agresor era un oficial del ejército; pero éste acreditó no haber salido del cuartel: juzgóse con mas fundamento que el ofensor era un estudiante que se creyó agraviado por haber hablado el acusador de la mala educacion de la juventud.

Propúsose el gobierno recorrer los departamentos, i con este fin se dirijió a Potosí, donde recibió la noticia de haberse insurreccionado en Oruro el batallon Lejion. Debian tomar parte en el movimiento los batallones Rifles i Voltíjeros, i proclamar presidente de la República al jeneral Ballivian, poniéndose a la cabeza del ejército el coronel Sagárnaga. El sarjento mayor Juan José Perez, iniciado en el plan, i temeroso de que lo descubriera el capitan Suares, se anticipó a denunciar los manejos de sus cómplices. Sin embargo, los sarjentos Pecho, Melgarejo i algunos otros anticiparon el movimiento e intentaron tomar la fortaleza con tres compañías, que fueron rechazadas por la artillería, mandada por el jeneral Lara. El motin no tuvo otro resultado que la muerte de algunos individuos, i el saqueo del tesoro público i de las casas de algunos vecinos. Descubrióse que el proyecto de los conjurados era dar muerte al presidente de la república, a su paso por Poopó. Un consejo de guerra condenó al último suplicio a Perez i al capitan

Espinosa, a quienes el gobierno conmutó la pena de muerte en la de confinamiento en Mojos. Entre tanto fué quintado el batallon Lejion: medida que contrastaba singularmente, con la debilidad que el jeneral Velasco mostró respecto de los autores del motin.

Esa debilidad alentó a los enemigos del gobierno, i los ajentes de Santa-Cruz, entre los cuales se hallaban muchos de los vencidos en Yungai, i a quienes habia agraviado Velasco, felicitando al gobierno de Chile, comenzaron a obrar activamente en el departamento de la Paz; pero el órden se conservó por la actividad del jeneral Medinaceli, a quien en vano se hicieron lisonjeros ofrecimientos para que traicionara su deber. A pesar de su grave enfermedad, descubrió Medinaceli un proyecto de conspiracion de que era autor principal el doctor Fermin Eizaguirre, íntimo amigo de Santa-Cruz. Desbaratado aquel plan, i presos sus autores en Oruro, se puso inmediatamente en planta otro proyecto. En vano escribió Gamarra a Velasco que el coronel Agreda habia recibido instrucciones de Santa-Cruz, i que mui luego debia insurreccionarse el ejército. Así como el esceso del temor suele precipitar la caida de los gobiernos, así el de la restauracion debió la suya a un esceso de confianza. El jeneral Velasco, hombre de buena fé e incapaz de perfidia, juzgaba por sus sentimientos los de sus servidores, i no sabia prevenir el mal. Concertáronse en Cochabamba el teniente coronel Goitia, edecan del presidente i el comandante Gandarillas, jefe del batallon 5.° Una compañía de este cuerpo se apoderó la noche del mes de junio (1840) de la persona del presidente, a quien se puso preso en un cuartel. Goitia sedujo los cuerpos de caballería, dió aviso del movimiento a Agreda, que se hallaba en Sucre, i puso a su disposicion la fuerza armada. Los ministros de la Corte Suprema, Dulon i Cabrera, destocados i con el mayor respeto, pasearon en la capital el retrato de Santa-Cruz: en todos los departamentos fueron depuestas las autoridades de la restauracion, i comenzó la «rejeneracion» o el gobierno de los ajentes del jeneral Santa-Cruz. Agreda se invistió del mando de la república hasta que Santa-Cruz regresara de Quito. El jeneral Velasco, que iba desterrado a la República Arjentina, se encontró en el camino con Calvo, a quien Agreda debia entregar la autoridad hasta la llegada de Santa-Cruz. El jeneral Velasco, militar valiente como el que mas, i ciudadano honrado, patriota i amigo de la libertad, era mui apropósito para rejir el país en un estado normal, en que el mejor medio de gobierno es el respeto a la lei; pero carecia de la resolucion necesaria para dar cima a los cambios políticos. Temiendo siempre que la opinion tachara de violenta su conducta, i vacilando siempre respecto del partido que debia tomar, no podia obtener mas que resultados incompletos.

La restauracion cayó, pues, porque su representante, el jeneral Velasco, no supo desplegar toda la enerjía que era necesaria para dar remate a una de las revoluciones mas populares de Bolivia. Sin embargo, los partidarios de Santa-Cruz se engañaron, creyendo que el mismo hombre contra quien la nacion se habia levantado en masa en 1839, pudiera ser el continuador de la restauracion, o contrariar ideas i sentimientos fuertemente arraigados en el pue-

blo. Así es que la rejeneracion no fué sino la transicion a un nuevo órden de cosas. Bolivia esperaba que se le presentase un caudillo que comprendiera mejor que Velasco los intereses de la nacion. El jeneral Ballivian, que a mas del título de restaurador, tenia en sus hechos de armas un título de gloria, llamó la atencion de toda la República.

El jeneral Gamarra, enemigo implacable de Santa-Cruz, i temeroso de que las tramas de su adversario volvieran a promover desórdenes en el Perú, aproximó su ejército al Desaguadero, i halagó las esperanzas de Ballivian que con el fin de obtener la presidencia de Bolivia, redobló su conocida actividad. Potosí proclamó a Ballivian jefe supremo de la República: otro tanto hizo Sucre, encargando provisionalmente el mando al doctor don Mariano Serrano. Siguieron el movimiento los departamentos de Santa-Cruz i Tarija. El jeneral Velasco, que en Jujui recibió la noticia de estos sucesos, trató de introducirse en Bolivia; pero el jeneral La Valle a quien Calvo habia ofrecido 4,000 hombres, i le habia dado algunas municiones para hacer la guerra al jeneral Rosas, gobernador de Buenos Aires, a trueque de que impidiera la salida de Velasco del territorio arjentino, trató, aunque en vano, de cumplir su compromiso. Velasco se dirijió rápidamente a Tarija, donde reunió 1,200 hombres, la mayor parte de caballería. Agreda entre tanto se encaminó a Potosí; a su aproximacion se dispersaron las tropas que allí se habian reunido; igual suerte corrió una columna de 300 hombres, que a aquella ciudad conducia el doctor Serrano.

Calvo se encargó en Potosí del mando de la república, i se dirijió a la Paz. A poco de su llegada, se levantó la ciudad de Cochabamba, i la noche del 16 de setiembre (1840) un grupo atacó el cuartel por tres veces, pero fué rechazado, no sin pérdida de algunos individuos. Calvo, que vió arreciar la tormenta, acordó con su secretario jeneral el doctor Torrico, abrir una negociacion con Gamarra, protestándole que el gobierno de Bolivia no trataria de restablecer la Confederacion Perú-boliviana; el comisionado de Calvo, que lo fué el mismo doctor Torrico, i que no pudo ajustar convenio alguno, se dirijió al jeneral Ballivian con el objeto de impedir la invasion peruana. Entre tanto el batallon quinto que era el árbitro de la suerte de Bolivia aclamó a Ballivian en Laja: siguiéronle los demas cuerpos del ejército, a cuya cabeza se puso el nuevo jefe. Agreda i Goitia, que ignoraban los manejos de Calvo i Torrico, fueron condenados a muerte por un consejo de guerra. Ballivian que los hizo juzgar como a autores de un motin militar, cuando él mismo habia debido en gran parte, a otro motin su elevacion a la presidencia, les conmutó la pena en la de estrañamiento.

Mientras esto pasaba en el Norte, la capital de la república volvia a manifestar su entusiasmo por el jefe de la restauracion. Gran parte de los habitantes se reunieron en la Recoleta, (25 de setiembre) i atacaron el cuartel, quedando vencedores, despues de alguna resistencia.

El jeneral Velasco, que en su marcha hácia el interior, recibió las actas que nombraban presidente a Ballivian, i supo que Gamarra amenazaba a la república, puso sus tropas a disposicion de la nueva autoridad. Sin tan jeneroso i patriótico desprendimiento, la guerra civil habria ofrecido ventajas a Gamarra que se hallaba próximo a invadir a Bolivia.



JOSÉ BALLIVIAN

POR

TOMAS FRIAS.

Nos apresuramos a consignar estos apuntes biográficos, por incompletos i desaliñados que salgan de nuestra pluma en este angustioso momento. Traélos a nuestra memoria de tropel, de improviso, i en medio de la jeneral destitucion de un largo destierro el supremo i doloroso trance, que ha puesto fin a la proscripcion ejercida contra el jeneral Ballivian por dos repúblicas, que en lo demas se hallan mui poco avenidas. El ha muerto en el destierro, i no existe ya.... Noble i jenerosa víctima de la mas santa de las causas! la causa de la organizacion libre i lejítimamente espontánea de su patria; a la que supo mantener intacta en la espléndida falanje de las repúblicas americanas. Sí; i sus últimos momentos los ha fenecido, apartado ingrata i violentamente de esa patria, de sus amigos i de su familia. ¡Triste galardon de un patriotismo tan ascendrado!!!

La fatalidad ha querido tambien que sus compatriotas sean defraudados del consuelo de haber rodeado con sus cuidados i ausilios el fin de una existencia, consagrada por los mas grandes servicios que reconoce la humanidad, entre cuantos pueden prestarse a una nacion. I esta circunstancia que reagrava nuestro duelo, i hace mas dolorosas las que han concurrido a su fin prematuro, nos impone tambien el propósito de descuajar por siempre las torpes calumnias i las ofensas vilmente interesadas, que le han prodigado en la proscripcion enemigos inaccesibles.

No es la patria, nó, la que consintiera en ponerlas por descargo i saldo de su deuda de inmensa gratitud. Esas ofensas i calumnias fueron mui vilmente interesadas: fueron sujeridas por el mas infame de los cálculos, del miedo i remordimiento que toma-

ron a sueldo otras pasiones tan sórdidas como ellas. Por eso sus torpes invectivas se han estendido sin pudor sobre toda su vida de duras i laboriosas fatigas militares. Por eso la han atacado hasta en sus actos mas meritorios; como el haber servido en la guerra de la independencia americana, con sacrificio de sus afecciones de familia, i en una edad en que por lo jeneral apenas es dad› pensar sino por los dictados domésticos; como el haber sostenido la soberanía boliviana, poniendo su nacionalidad al abrigo de todos los intereses que pugnaban contra ella. I aunque la historia de los tiempos modernos difícilmente acoja los denuestos fraguados en el furor de la contienda, dándoles la misma cabida que a los hechos destinados a su guarda i custodia; todavia se dejan percibir los ecos destemplados de la calumnia, para no señalarla a la animadversion pública en esta reseña de una vida, contra la cual se hallaba tan cebada. Solo por eso, venceremos la repugnancia que siempre nos inspiró su pestífero aliento.

Nació el jeneral Ballivian en la Paz, ciudad del Alto Perú, dependencia del Vireinato de Buenos Aires en mayo de 1804. Fué su padre el coronel don Jorje de Ballivian, víctima como tantos otros respetables padres de familia de la catástrofe que en 1814 ensangrentó la ciudad. Su abuelo materno el brigadier don Sebastian de Segurola tuvo la gloria de defenderla con solo los vecinos, i salvarla, de los asaltos que en estrecho asedio le dieron las castas indíjenas, sublevadas en 1781 contra los blancos.

Quedaba pues Ballivian casi desde su infancia huérfano, i su educacion privada en el instante mas esencial de toda otra proteccion que el antiguo lustre de su familia siempre honorable. Esto hizo que aun mucho ántes de la adolescencia, se viese a la edad de once años alistado ya en el ejército español. I concurriendo en clase de cadete del batallon Estremadura, a las campañas de Jujui i Salta; donde la guerra participó igualmente, de la pasion i enerjía que empuja en la discordia civil, i del empleo i estudio de los medios científicos, que realzàn las guerras nacionales, fué como adquirió desde mui temprano el hábito del valor. Porque esta virtud, símbolo i compendio de las mas difíciles i meritorias cualidades del ánimo, llegó a ser en él un hábito: que ni le costaba esfuerzo, ni le inspiraba presuncion. Allí hizo el primer aprendizaje de una carrera en que estaba destinado a sobresalir tanto; i este aprendizaje duró hasta 1820. Estaba por entónces desde que las fuerzas españolas dejaron aquella campaña para cubrir la capital del vireinato amenazada por la espedicion libertadora de San Martin, estaba restituido a su país i familia, sirviendo de edecan del intendente Sanchez Lima, que ha dejado honrosos testimonios de su probidad i amor al bien público, i siempre le distinguió como a hijo suyo.

Aqui tocamos la época que ha dado el primer pretesto a la calumnia, i servido de tema a invectivas torpes i groseras contra el carácter del jóven Ballivian. Nuestros lectores quedarán asombrados, de que hayan encontrado pábulo los denuestos políticos en lo que hace su mas temprana gloria.

El jóven Ballivian pide resueltamente su retiro final. Su edad de diez i seis años, i las circunstancias de su familia, ligada por tantos precedentes a la causa realista, no permite a sus jefes sospechar el verdadero motivo de tan repentina separacion, para oponerse a ella.... Obtiene su licencia; i no piensa ya mas que en los medios de alistarse en las filas de la patria, entre los héroes de la independencia americana. El fuego sagrado habia prendido en su corazon; i habia prendido, en el campo mismo de los enemigos de la patria. ¡Por qué estrañarlo? ¡Las grandes resoluciones no proceden siempre del corazon? ¿O habrá de pedirse al estudio de los libros i a los dictados de la edad madura el impulso que lleva a servir las grandes causas que interesan al progreso de la humanidad? Ello es que todas las de esta clase siempre arrastraron instintivamente a su servicio a la primera flor de la juventud de su época.

Ballivian debia ser de ese número, no solamente por los impulsos de un corazon bien formado, sino tambien, por el contajio glorioso de las ideas de su país. Sabido es que la ciudad de la Paz se anticipó a todas en el grito de independencia, fecundado desde entonces con la sangre de sus mejores hijos; i que en el Alto Perú las ideas de libertad que fermentaban de muchos años atras se habian hecho irresistibles ya en 1820, por la prolongacion misma de la guerra de que fué sangriento teatro. Dos clases de guerra alimentaba allí el santo propósito de independencia con que Dios ha marcado el espíritu de los hijos de las montañas. Una era: la guerra grande i regularizada ya, entre los ejércitos americanos, cuyo foco estaba en Buenos Aires, i los ejércitos realistas, que tenian el suyo en Lima. Otra era la guerra que podemos llamar intestina del Alto Perú, entre los partidarios patriotas, reclutados en los campos, i las autoridades realistas encerradas i parapetadas en las ciudades. Guerra no ménos heroica; aunque oscurecida hasta aquí por la primera, no ha merecido todavia el estudio de una intelijencia ejercitada que hallara en ella asunto digno de contemplacion.

Pero si su corazon i su patria lo arrastraban a alistarse entre los próceres de la independencia, los precedentes i vínculos de su familia le solicitaban por el contrario, con todo el poder que tienen en la primera edad, para disuadirlo de su intento. Nada era mas natural que esa oposicion doméstica, si se considera que su familia habia visto cegada la vida de su padre en la catástrofe que pesó tan estéril i sangrientamente sobre la Paz. Para vencer resistencias de esta especie no hai mas arbitrio que sobreponerles la santidad de las convicciones verdaderas. Esto hizo el jóven Ballivian: corrió a reunirse con los independientes, que al mando del jeneral Lanza debian mantener i propagar el espíritu de independencia en el centro mismo de la rejion en que se habia encastillado el poder español.

Este es el hecho que el dolor materno i las heridas afecciones familiares pudieron caracterizar en el primer momento, como acto de insubordinacion o calaverada: este es el hecho, que en la chismeria de comadres de la vecindad pudo interpretarse como

señal de mala índole, i atraerle el calificativo de *muchacho perdido*. Pero ninguno, fuera de aquel círculo, nadie, despues de aquel tiempo, podia sin desdoro i oprobio de su propio corazon, calificar así el acto heróico de un jóven que, habiendo aprendido a conocer i amar su patria en la mejor escuela, es decir, en el seno de un ejército que combate contra ella, se decide, i consagra a servirla contra ese mismo ejército. Sí, el oprobio! i ¡la infamia! sean de los órganos de gobiernos americanos, que treinta años despues han venido a echarle en cara al jeneral Ballivian ese primer paso en el camino de la gloria que despues ha recorrido como pocos. Sigámosle en las filas a que se ha inscrito, dejando aquí pisada esa primer calumnia.

El glorioso nucleo dirijido por el jeneral Lanza en los valles de Ayopaya, servia a las dos especies de guerra de que hemos hablado poco há. Destacado el ejército de Buenos Aires, con la mision que supo llenar hasta el fin, este ilustre jefe pertenecia a la alta clase militar. Sus colaboradores i subordinados por la mayor parte eran al contrario, voluntarios entusiastas i heróicos como su jefe; pero destituidos de los medios e instruccion de una milicia regularizada, tenian que suplirlos todos con su enerjía i abnegacion patriótica. En semejante cuerpo de tropas es constante, que los desastres se suceden rápidamente; pero se reparan con nuevos enérjicos esfuezos. El soldado, el oficial, i el jefe son casi iguales por la fortaleza de ánimo, que tiene que suplir la falta de subordinacion i disciplina de los ejércitos regulares. El defecto de organizacion se compensa con las calidades individuales; i si el mérito del cuerpo o ejército no es grande, el de cada guerrero es grande i sublime. Tal fué la segunda escuela del jóven Ballivian, donde no le escaseó la suerte ninguna de las adversidades i pruebas de la vida de partidario, aun ántes de incoporarse a ellos.

Habíase puesto de acuerdo con los malogrados patriotas Pinedo, Murillo, Soria i otros, para proclamar la independencia del Alto Perú, tantas veces contrastada por las fuerzas españolas, demasiado alertas i vijilantes en el último que les quedaba atrincheramiento americano. A pesar del apoyo que daba a la insurreccion la presencia de las fuerzas de Lanza, ella fué cortada, con el fusilamiento de los tres primeros. El jóven Ballivian logró salvarse, corriendo atrevidamente a incorporarse con Lanza.

Mas el activo jeneral español Valdes se propone agotar los esfuerzos, a fin de purgar de patriotas, a lo ménos los términos del cuartel jeneral de la metrópoli, i con fuerzas inmensamente superiores, los acosa, cerca, i persigue tan aceleradamente que logra reducir al mínimum su pequeño número. El jóven Ballivian entre otros cae prisionero en las inmediaciones de Cochabamba. Sabe que no se dá cuartel, i está ya resignado al cadalso político, cuando tiene la fortuna de hallar entre sus jueces al coronel Mendizabal e Imas, a la sazon intendente de Cochabamba; i hombre tan notable por la austeridad de sus costumbres, como por la dureza que afectaba en sus modales. I mas, habia sido camarada i amigo del padre de nuestro prisionero. ¡Qué dolorosamente impresionado debió sentirse aquel hombre fuerte e inexorable con

los principios del deber, al tener que aplicar al hijo de su amigo la horrible represalia de la guerra en forma de pena judicial!!! Lo cierto es, que tomando aparte al jóven i casi arrasados los ojos de lágrimas, le hizo cargos vivamente sentidos (i por cierto de su punto de vista mui concienzudos) acerca de su temerario patriotismo. Pues bien, ni el temor de la pena, ni la sentida afliccion del amigo respetable de su padre, lograron que el jóven adjurase o vacilase en sus sentimientos patrióticos, ni se apartase de su resolucion. Al fin la intervencion activa de Imas i los esfuerzos de su propia familia, obtuvieron que la pena de muerte a que fué condenado, se cambiase en confinamiento a la isla de Estevez, depósito ya por entónces de los prisioneros que lograban escapar del cadalso.

Andando el tiempo fué restituido a su familia con la que permanecia; cuando llegó a ser solicitado para volver al ejército español con su antigua graduacion. Mas los principios patrióticos del jóven habian sido ya mui probados i acrisolados por la desgracia para temer de su entereza. Rechazó pues el favor que se le proponia. Pero la repulsa heróica de servir voluntariamente contra sus convicciones, le atrajo la pena de servir forzadamente como último soldado. Honra imperecedera es del jeneral Ballivian este castigo que sufrió por la independencia americana; i cede tambien en honra i gloria suya, el haber sufrido por su patria, que este hecho le fuese afrentosamente enrostrado en su proscripcion.

De último soldado en un rejimiento realista Ballivian fué nuevamente convidado con su antiguo grado, sea por solicitacion de sus parientes nunca provocada ni consentida por él, sea por la política espontánea e intelijente del virei. Mas él rechazó todavia esta nueva rehabilitacion del único modo que le era dado hacerlo, prefiriendo el partido de una fuga llena de riesgos, con la esperanza de reunirse a los defensores de la patria. Corriendo secretamente en pos de ellos, la batalla de Ayacucho vino a poner término a su angustiosa peregrinacion. Pudo luego presentarse en la Paz para apoyar con su intrepidez el movimiento del pueblo por apresurar su emancipacion.

Logróse cumplidamente este objeto, i las nuevas autoridades le confirieron la comision de ir a recibir al Vencedor de Ayacucho. Luego que el jóven oficial fué presentado al jeneral Sucre, que se impuso con interes de sus servicios i antecedentes, fué colmado de elojios i distinciones que supo justificar en la nueva carrera que entonces se le abria.

En efecto, la época es ya otra. A la guerra de independencia americana que se ha consumado va a seguir otro drama i accion; que en teatro mas circunscrito, pondrá a prueba no ménos terrible el valor de los servidores de la patria. Comienza pues su carrera para la república boliviana en que se ha convertido el Alto Perú, en clase de capitan de granaderos del batallon núm. 3.

No le seguiremos en las tareas especiales de la profesion. Consagrado a la instruccion i disciplina de uno de los cuerpos bolivianos que deben reemplazar a los ausiliares de Colombia, luego

que llegue el momento de restituirlos a su patria, esas tareas no son ménos recomendables por estar retiradas de la espectacion pública. Por desgracia, no tardarán las oleadas revolucionarias en traerle ante ella siempre con honra aunque con fortuna varia.

Dos años apenas ha pasado Bolivia bajo la administracion laboriosa, creadora i filosófica del ilustre vencedor de Ayacucho: los cuerpos ausiliares van a ser devueltos a Colombia; porque la política firme i conciliadora del eminente estadista quiere quitar todo pretesto de quejas i coalisiones, que su permanencia podria ocasionar a Bolivia. En estas circunstancias insurrecciónase en la Paz el batallon Voltijeros; prendiendo como era natural a todos los jefes i oficiales que se hallaban en la plaza. Mas, Ballivian logra salir de la ciudad para tomar su puesto en su cuerpo, acantonado en la inmediacion presente contribuyendo a cortar el contajio de la insurreccion, i poniéndose en actitud de batirla. Así se verifica casi seguidamente, en la capilla de San Roque, a pocas leguas de la Paz por medio del cuerpo boliviano, del que Ballivian pasa a ser segundo jefe en premio de su comportamiento.

Apresúrase de estas resultas la salida de los últimos cuerpos ausiliares; Bolivia queda casi esclusivamente guarnecida por sus propios hijos, organizados apenas en tres batallones i dos rejimientos. Uno de estos batallones está a sus órdenes; lo que le da una posicion de las mas elevadas. La seduccion se empleará activamente conta él; i hará mas notable su lealtad i decision, contrastando con los opuestos sentimientos que se desarrollaron desde la revolucion de Voltijeros hasta la invasion peruana, que puso fin a la administracion del jeneral Sucre.

En abril de 1828 cuando el motin mas deplorable de unos cuantos soldados seducidos rompió el brazo del vencedor de Ayacucho, Ballivian se señaló por la devocion con que en rápida marcha, voló en ausilio del órden i del jefe del Estado, con las compañías de preferencia, desde Sicasica, hasta Chuquisaca; cien leguas de áspero camino, que venció en poco mas de cuatro dias. Acababa de triunfar el órden cuando llegó a la capital, donde por primera vez lo conoció el que esto escribe. El gran mariscal de Ayacucho, postrado con las heridas, tuvo el consuelo de verse así fervorosamente ausiliado, por los militares de la nacion que fundaba con tantos desvelos, i le costaba aquellos amargos instantes.

No eran los últimos que el héroe tenia que agotar en el suelo boliviano. La invasion de un ejército, dirijido contra él por el jeneral peruano Gamarra, vino a cojer el fruto del atentado de Chuquisaca; sorprendiendo un pueblo, no ya solamente inerme, sino aterrado con la situacion de su jefe. El jeneral Sucre se apresuró a separarse de Ballivian aun ántes de que hubiese podido descansar su jente. «Vaya Ud., le dijo, a reunirse con el ejército; i con él, llegue Ud. hasta donde encuentre al pérfido invasor, a enseñarle a respetar el suelo sagrado de su patria.» Ah! no dependia entónces de Ballivian que el voto del héroe quedase cumplido....

Ballivian se incorporó luego con el ejército, i tuvo que asistir con el corazon desgarrado a aquella fria i odiosa consumacion de

los planes proditorios que se realizaron contra Bolivia. En Paria, la desercion de algunos jefes hizo necesario que se le encargase a él del mando del batallon núm. 1.° en lugar del 3.° con el grado de teniente coronel. Pero a pesar de esto, recordamos haberle oido decir, que durante toda esa aciaga campaña no tuvo otro rato satisfactorio que cuando en el campo enemigo rechazó con la indignacion que le inspiraban las proposiciones de armisticio que le hacian, como a comisario de uno de tantos parlamentos provocados por las tropas invasoras.

Atravesemos sin mas detencion aquellos sucesos en los que Ballivian no fué parte mas que para practicar las virtudes mas ascendradas del servicio militar; virtudes que hizo mas urjentes la misma irremediable destruccion del órden de cosas que se defendia.

Con ella coincidió, ¡cosa singular i significativa! la sublevacion de Aguilera; jeneral que se habia hecho un nombre temible al servicio del rei, i quiso restablecer su pendon, en las provincias de Santa Cruz de la Sierra. La marcha que con este motivo hizo hácia aquellas rejiones Ballivian con su batallon, debió servir de provechoso desahogo a un espíritu como el suyo, tan dolorosamente impresionado, por la campaña que acababa de terminarse.

La insurreccion realista quedó prontamente cortada; i los sucesos nos acercan al último acto del drama que comenzó a representarse, desde las entrevistas del Desaguadero entre el jeneral Sucre i Gamarra, i durante el cual, Bolivia arrastrada por las influencias del Perú, cayó de abismo en abismo hasta la bastarda administracion que ellos lograron organizar con el desgraciado Blanco.

El nombre que dejamos escrito está enlazado con la mas especiosa, sino la mas odiosa de las calumnias suscitadas por la maldiciente actividad de los partidos, contra la vida que bosquejamos, i que parecia destinada a poner coto a sus violencias, cuando comprometan seriamente la nacionalidad boliviana. Porque la conservacion de la independencia i soberanía de su patria es la idea fija de Ballivian, o mas bien dicho, es la estrella que alumbra su marcha política en el piélago de pretensiones tan pronto glorificadas como maldecidas, en que se confunde nuestra trasformacion social. Nosotros allanaremos de lleno i sin empacho aquel sangriento episodio, apoyados en los hechos mas incontrovertibles por su notoriedad.

La administracion instaurada en los últimos dias de 1826 con el jeneral don Pedro Blanco, i el octojenario don José Ramon Loaisa, no era otra cosa que la última manifestacion de esas influencias estranjeras, que en aquel aciago año encadenaron la suerte de Bolivia a la política que prevalecia en Lima; i cuyos funestos resultados no tardaron en dejarse sentir en el Perú mismo, sumiéndolo en la sima de revoluciones las mas deplorables. Ademas, esa administracion salia de la efervescencia demagójica mas insana: rompia con todos los antecedentes esenciales del pasí; i no para solo someterlo al ensayo de principios mas aventurados de política (lo cual hubiera sido permitido i hasta lejítimo en su

caso) sino para encadenarlo al influjo estranjero, mas ominoso a su nacionalidad. Esto hizo que una gran parte, casi la mitad del congreso se decidiese a salvar el país, protestando de palabra i con las obras, contra la sorpresa que ponia el gobierno de la república en manos del principial ausiliar del ejército invasor. Era esto en efecto, lo mismo que romper i anular sus precedentes, concentrados en la transaccion de Piquisa; en la que cediendo al invasor, en cuanto a la presidencia del vencedor de Ayacucho, se habia salvado a lo ménos la nacionalidad, por medio de los actos emanados del congreso constituyente, en su reunion estraordinaria.

La eleccion de Blanco echaba pues por tierra la autoridad de estos actos i los prestijios de un congreso en quien se concentraron todas las glorias de la revolucion, i los beneficios de la libertad que fundó en Bolivia. Ella era por otra parte como una lijitimacion de la invasion cuyo ausiliar habia sido. De aquí es que la catástrofe en que desapareció, apenas nacido aquel gobierno, no ha sido jamas reaccionada, a pesar de la série de revoluciones que despues han seguido i parecen no haber tenido otro fin que reaccionarse recíprocamente.

¡I cuál es la parte de aquella catástrofe que calumniosamente se esplota contra la vida que describimos? Precisamente es la relativa a la ejecucion de Blanco; en la que no pudo haber participado Ballivian, por la razon poderosísima, entre otras del grande prestijio i ascendiente que ejercia en los soldados que ausiliaron o verificaron el cambiamiento. Un jefe que ha podido arrastrar a su cuerpo como Ballivian arrastró entónces al batallon núm. 1.° no necesita ni concibe la utilidad de ejecutar por sí mismo, lo que basta que sea ordenado como corresponde. Pero hé aquí los hechos, tales como los han verificado innumerables testigos de aquel cambiamiento.

Los mismos miembros del congreso que acaban de protestar contra las deliberaciones que la sorpresa les habia impuesto, se dirijen al teniente coronel Ballivian para que apoye con su tropa la anulacion de aquellas deliberaciones en que se traiciona al pais. Mas Ballivian ha sido separado de su cuerpo, acantonado en Yamparaes, i ha recibido su licencia final en Chuquisaca. No importa: conciértase con los coroneles Armasa i Vera, para ir a traer el batallon i contrarrestar las fuerzas demagójicas, que hacen tal baratería con la independencia de la patria, mantenida a fuerza de tan recientes sacrificios. Sale de la ciudad solo i mui tarde: llega, i habla a su batallon, que reconoce la voz de su valiente jefe; i con él vuelve a la capital i donde con la prision de Blanco i Loaisa, queda consumado el cambiamiento. Ballivian entra desde este momento a las órdenes del coronel Armasa; quien se presenta al congreso como director del cambiamiento, i responde de todas las medidas que emplea para salvar la patria. Las fuerzas demagójicas no se dan entre tanto por batidas; sino que organizan un ataque contra la Recoleta, donde se ha situado el batallon. Entónces el jefe de dia, que era el coronel Vera, i el oficial de guardia que era el teniente Herrera, cumplen la órden

superior que tenian de fusilar a Blanco en caso de que fuese atacada la posicion.

Tales son los hechos atestiguados por todos los que entónces fueron actores o circunstantes. ¿Cuál es pues la parte que en ellos cupo a Ballivian? Héla aquí: fué el mas eficaz cooperador del cambiamiento, por el ascendiente que conservó en el ejército, en fuerza de su comportamiento durante la campaña; mas no fué ni el autor, ni el director de las operaciones. La muerte de Blanco no puede serle imputada de modo alguno. Mucho ménos se le podria hacer el cargo de su ejecucion material; estando ya comprobadas hasta jurídicamente las circunstancias todas de aquellas tristes lecciones de la discordia civil. ¡Cosa singular! La cooperacion decisiva que dió al cambiamiento no se le imputa ni para bien ni para mal; mas se le atribuye un hecho aislado i consecuencial; imputable solamente a las causas jenerales que lo produjeron. ¿Quién no verá en esto los signos comunes de toda calumnia?....

Gracias a ese cambiamiento, Bolivia puede seguir desarrollándose segun las condiciones de su propia nacionalidad, i no quedará uncida a la coyunda del Perú, como lo anunciaba el fácil trastorno de sus instituciones en el año anterior. Restablecidos en su vigor los actos del congreso constituyente, que contienen todo su derecho público en aquella época, vendrá el jeneral Santa Cruz en virtud de ellos, a presidir un nuevo gobierno que durará casi diez años, con fortunas i méritos mui diversamente apreciados. Durante los primeros cinco años Ballivian permanece apartado del movimiento político. Su inclinacion i su deber le retienen a la cabeza de su cuerpo del que es coronel, i a quien hace sobresalir en instruccion i disciplina, contribuyendo así al esplendor de aquel ejército.

Casóse en 1830, i su union fué luego bendecida por los dones de la paternidad. En seguida fué elejido diputado al congreso desde 1832; i solo entónces las cortas sesiones parlamentarias de cada año, fueron un paréntesis a sus ocupaciones militares, que nunca llegó a abandonar.

La intervencion de 1835 le llevó al Perú, donde contribuyó tan eficientemente al éxito de la primera campaña, que fué ascendido a jeneral en el campo de Yanacocha.

En dicha clase continuó sus servicios en la mas reñida siguiente campaña, contribuyendo al mantenimiento de la disciplina austera, que granjeó a sus compatriotas la mayor popularidad como ausiliares. Otra especie de popularidad le granjeó tambien a él esa bravura i arrojo con que en el conflicto de los combates nunca veia el peligro, sino solo al enemigo. Así fué que a la cabeza de una columna estuvo a pique de forzar el puente de Uchumayo, defendido por todo el ejército contrario, que no pudo ménos de aplaudir su esfuerzo. Las heridas que recibió allí no le impidieron concurrir, como cumplia a su pundonor, a la inmediata batalla de Socabaya.

Pacificado que fué el país, no tomó parte alguna en la marcha política, ni salió de sus ocupaciones ordinarias en el ejército, sino

para presentar a su patria las banderas conquistadas, i concurrir como diputado al congreso de Tapacarí. Despues permaneció en Lima, encargado de una division militar, i manteniéndola en el mas brillante pié de disciplina. Mientras tanto, ya en su patria se desviaba la opinion, de las condiciones con que se le ofrecia una Confederacion, a cambio de su soberanía; habiéndose en el pacto de Tacna sacrificado, no solo la independencia boliviana respecto de las otras secciones confederadas, lo que era natural, sino tambien trasladado la soberanía del pueblo al Protector.

En estas circunstancias, diferentes consideraciones le hicieron encomendar la division militar a quien correspondia, i embarcarse en la fragata *Confederacion* que debia trasportarlo a Arica con su familia. Mas la fragata fué tomada por las fuerzas chilenas, i Ballivian conducido prisionero a Valparaiso, mientras su familia fué desembarcada en la costa del Perú.

La gravedad de la situacion, hizo que este acontecimiento se interpretase entónces de diversas maneras. Unos se lo reprochaban a Ballivian, como una desercion criminal, i combinada con los chilenos para huir el bulto a las complicaciones de aquel momento: otros por el cantrario lo compadecian, como una víctima de las tramas que se hallaban entónces en actividad. A unos i otros desmintió la pronta i valiente resolucion con que salió del estado de prisionero. Aprovechando del primer instante del dia siguiente, al que lo desembarcaron para señalarle su residencia, encamínase repentinamente al muelle: toma la primera chalupa que se ofrece, i manda bogar con celeridad hácia uno de los buques de guerra estranjeros, comunicando a los remeros la audácia i la resolucion que es menester para no ceder a las embarcaciones que se lanzan en su persecucion. Así llega felizmente a la fragata.... mandada por el contra-almirante Mr. Villeneuve donde encontró asilo. El gobernador de la plaza don Victorino Garrido llega en seguida a reconvenirle de haber faltado a su palabra de honor. Mas él demostró, en presencia del comandante i oficiales franceses, que no habiéndola empeñado por su parte, usaba lejítimamente del derecho que tiene un prisionero de recobrar su libertad luego que puede. No la recobró sin embargo hasta algun tiempo despues, trasbordándose i encaminándose a Bolivia; donde el jeneral Santa Cruz se hallaba entónces empeñado en poner diques al torrente de la opinion, que habia conmovido su edificio político incimentado.

En seguida, la segunda espedicion de Chile se presenta en el norte de la Confederacion. El Protector acude, dejando a Bolivia descontenta, i apenas resignada a esperar el rumbo de los acontecimientos; pero resuelta a mantener su soberanía e independencia. Ballivian no puede dejar de participar de estos sentimientos que son los de toda su vida i le sirven de guia en las complicadas crísis de la política. En efecto, el mantener ante todo el depósito sagrado de la independencia i soberanía de la patria es un principio tan luminoso i seguro en la conducta pública que hace recomendable hasta los errores que puede traer su aplicacion. Ballivian siente ademas una viva solicitud por la suerte de sus

compañeros de armas, i de acuerdo en esto con el jeneral Braun, se dirije a Puno, (luego que sabe la ruina de la Confederacion,) para salvar un resto del ejército boliviano situado en este punto. Vuelve con esta fuerza a someterse al vice-presidente, jeneral Calvo, pero el torrente revolucionario que no se satisface sin destruirlo todo, habia arrebatado a éste; uniformándose en toda la república el pronunciamiento de su restauracion.

El jeneral Ballivian desde entónces hace esfuerzos porque el nuevo gobierno, que ha recaido en el jeneral Velasco, permanezca consecuente con el propósito i fin de la restauracion, adoptando la única política que podia convenir: política de entereza, con respecto al esterior: i de firmeza constitucional en el interior. Mas las representaciones e instancias que hace en este sentido, no solo no son escuchadas, sino que llegan a inspirar recelos contra su sinceridad. Las desconfianzas crecen a medida de los esfuerzos que emplea dirijiéndose al congreso mismo en calidad de vice-presidente provisorio de la república, para contener el carro del gobierno en la pendiente que lo arrastraba; i esto mismo no hace sino aumentar las sospechas sin esperanzas de remediar el mal por aquel camino.

Entónces se decide a dar un paso, que en circunstancias análogas se han permitido dar otros políticos; i cuya buena o mala aceptacion parece depender del éxito únicamente. No somos nosotros de este modo de pensar: no creemos que el éxito no mas, pueda nunca justificar la resolucion de destruir un órden público, por la fuerza: no concebimos que los intereces sociales hayan de someterse a un cálculo tan aleatorio. I aun cuando nosotros mismos hemos justificado ya a Ballivian por haber cooperado eficacísimamente al cambiamiento del gobierno de Blanco, no podemos justificarle ahora de haber levantado un estandarte contra el de Velasco; aun ciertos como estamos de la sanidad de sus intenciones, por ahorrar males al país. La diferencia es óbvia: en el primer caso, se trataba de la soberanía e independencia de Bolivia, recientemente sacrificadas, i que comprometia de nuevo la eleccion de Blanco; miéntras que en el segundo caso se corria el riesgo i azares de una mala política; no el de la existencia misma.

Como quiera, Ballivian fué desgraciado en el éxito de aquel recurso estremo a que se dejó arrastrar por la prevision de males que no tardaron en realizarse. Tuvo que salir del país, i buscar un asilo en el Perú. I el espectáculo que siguió dando la política que habia combatido no dejaba hasta cierto punto de justificarle. Una constitucion declarada impracticable por el mismo gobierno, al dia siguiente de jurarla; una debilidad crónica en la administracion que no le permite gozar un instante de seguridad: esto en lo interior. Por lo que hace a la política esterna; negociaciones desgraciadas contra exijencias que crecen, a medida de las concesiones que se les hacen, i de la debilidad del gobierno. Suma toda: un conjunto de esfuerzos i sacrificios estériles, que no son parte a conjurar la borrasca desecha en que al fin naufragó ese órden público en julio de 1841.

Decir aquí los medios i recursos de que se valió Ballivian, i con los cuales llegó a cambiar la maleza de aquellos sucesos i convertir en honra i gloria a su patria una situacion tan desesperada como la llamada rejeneracion, seria salir de los límites de nuestro escrito. Estos apuntes biográficos deben dar cuenta de los antecedentes poco conocidos i mui maltratados por las controversias políticas de la época; pero no pueden ya retratar acontecimtentos de tanta magnitud como los que siguen, de los cuales fué el alma i cuya gloria le corresponde por entero. Nos reduciremos pues a poner aquí la suma de lo que hizo ántes i despues de Ingaví.

Proscripto de su patria, i huésped del Perú, no espera por un cálculo interesado, a que la revolucion se destruya a sí misma.

Prevee la complicacion de guerra esterior que ella va a traer a su patria, i solo trata de alejarla, poniéndose como prenda de la paz.

Es rechazado de Copacabana, corriendo grandes riesgos por las asechanzas de sus enemigos.

Niégase perentoriamente a la proposicion de entrar en su patria en compañia del ejército peruano.

Mientras tanto es invocado en ella, por una parte de los pueblos i del ejército; mas, estos títulos que lo autorizan a él desde luego para pasar a la frontera, i que por tanto deben detener la marcha del jeneralísimo Gamarra, le son ocultados por éste.

Logra por fin un pasaporte en el E. M. J. de Gamarra, i tiene que salir de Puno a escape para evitar nuevas asechanzas.

Entrando en fin en Bolivia el 26 de setiembre, i puesto en posesion del mando supremo, trabaja incesantemente en uniformar la opinion, tranquilizando todos los intereses; i con el buen éxito de tales esfuerzos exije, insta, ruega del jeneralísimo Gamarra, que suspenda sus marchas, i ahorre las terribles complicáciones de una invasion del territorio.

Mas el ejército peruano fuerte i espléndidamente equipado, *no puede ir i venir como un postillon*, dice Gamarra, *i necesita fijar sus condiciones allá en la capital de Bolivia.*

El nuevo jefe de ésta, obligado a comenzar la campaña i las hostilidades con las primeras tropas que puedan allegar, maniobra diestramente para aumentar sus recursos. Pero a lo pocos dias se convence de que por entonces se habian ya agotado; i ni el tiempo, ni las órdenes mas apremiantes pueden aumentarlos, sino mas bien debilitarlos.

Decídese pues a presentar batalla al enemigo con fuerzas comparativamente mui inferiores; pero la mas espléndida i decisiva victoria viene a coronar sus virtudes guerreras, su abnegacion, su patriotismo ardiente i nunca mas fervoroso!

¡Salve egrejio capitan! cuyas hazañas han sido como una nueva fundacion de tu patria!....

Detengámonos un momento para hacer justicia a todos. Los vencidos mismos al verse en el suelo boliviano, reconocen la justicia con que han sido combatidos; no habiendo quien entre ellos no quisiera, haber hecho por su patria, en iguales circunstáncias, otro tanto. Asi las diatribas del resentimiento i la polémica no

versan mas que sobre las consecuencias de la victoria. Acusan á Ballivian de haber abusado de ella. Como si una victoria no tuviera tambien un peso de inmensas i abrumadoras tareas, para perdonarle algunas palabras duras que se le escaparon al preguntar por las señoras de su propia familia, que habian sido arrancadas de su país por los invasores. En cuanto a la ocupacion posterior de una parte del territorio peruano, ¿a quién debe imputarse sino al que en desprecio de la amistad que se le brindaba, prefirió imponer condiciones, en lugar de imponer gratitud?

Entre tanto la atencion del jeneral Ballivian es contrariamente interesada por dos lados. De uno, la reorganizacion de su patria en lo material i lo moral; pues es presa de partidos encontrados i activos: de otro, la necesidad de concertar i fijar cuanto ántes la paz; no teniendo nunca miras de volver la ofensiva contra el Perú. Por tanto, organiza un consejo de gobierno para atender a la primera exijencia; mientras él pasa en persona al Perú, para atender a la segunda.

Firmada la paz de Puno, se apresura a regresar a su patria para consagrarle todos sus desvelos en el gabinete, despues de haber afianzado en los campos su existencia nacional para siempre. Por seis años largos la preside. Hé aquí los progresos que esos seis años le imprimen, resumidos en hechos constantes, de aquellos que pueden representarse en forma de números.

Primero: la creacion del crédito público, atendiendo con exactitud al cumplimiento de sus empeños i obligaciones, sacrificadas o desconocidas en todos los gobiernos precedentes, despues de su fundacion por el jeneral Sucre.

Segundo: el aumento de las rentas públicas a razon de un cincuenta por ciento, debido principalmente al desarrollo de industria i riqueza, producido por la anterior institucion, i por la probidad con que son administradas.

Tercero: la esploracion i descubrimiento de la navegabilidad de los rios que enlazan a Bolivia con los dos grandes estuarios del continente; i la posesion asegurada de los territorios i límites que bañan esos rios.

Cuarto: la reorganizacion de la instruccion pública sobre las bases reconocidas como las mas propias para el progreso social, a saber: en la primaria, la mayor difusion posible entre todas las clases: en la secundaria, la mayor converjencia hácia el trabajo e industria, que son el destino de los pueblos modernos: i en la superior, la mayor elevacion posible, para que refluya en el perfeccionamiento progresivo de los grados primario i secundario; juntamente con el afianzamiento de tan luminoso sistema contra las vicisitudes revolucionarias.

Quinto: el desarrollo de la imprenta poniéndola en el camino seguro del interes industrial; de que resultó el establecimiento, de periódicos diarios, que ántes no se habian ni siquiera ensayado.

Tales son los progresos mas espectables entre el conjunto de beneficios por lo cuales el gobierno del jeneral Ballivian ha merecido bien de la patria; por todas partes honrada entónces, así dentro como fuera de sus términos!

Pero fué victima de la traicion! inconveniente a que están sujetos los que mandan, en razon de la elevacion de sus miras, i de que se preservan mas fácilmente los gobiernos bastardos i cobardes, que los justos i bien intencionados.

El jeneral Ballivian dejó el mando para mostrar que en cualquiera posicion estaba siempre pronto a servir a su país, sin que su presidencia fuese, como no habia sido ántes, la condicion de su patriotismo.

Nos abstenemos por lo demas de investigar la parte de esta vida consumida en la proscripcion.... La proscripcion es la tumba de la vida política i esta tumba recibe ahora.... otra irredimible...

Lima, enero 9 de 1853.



PEDRO DOMINGO MURILLO.

POR

JOSÉ RAMON MUÑOZ CABRERA.

Era el jóven Pedro Murillo natural de la Paz, de humilde oríjen, pero dotado de un espíritu elevado i de un temperamento ardiente: amaba con pasion la libertad, i resolvió sacrificarse por ella.

Desde 1805 se le vé figurar en primera línea como centro de esa conspiracion sorda pero incesante, disimulada, pero decidida i valiente, que amenaza arrebatar a la metrópoli sus posesiones del Alto Perú.

Ya el gobernador Burgundo de Juan, a consecuencia de las proclamaciones sediciosas hechas al pueblo en forma de pasquines, único medio entónces de publicidad por la falta absoluta de imprenta, i de las que con sobrada razon se les consideraba autor o instigador, lo sometió a prision, haciéndole seguir un sumario de cuyas fatales consecuencias pudo escapar Murillo a fuerza de talento i de presencia de ánimo.

En efecto, en la causa seguida a Murillo en aquella época aparecieron complicados hombres importantísimos de la Paz, i a esta circunstancia debió sin duda ese ilustre mártir el que, sobreseyéndose en su causa, se le mandase poner en libertad.

Cuando se considera el profundo desprecio con que en aquellos tiempos i bajo el réjimen colonial era mirada no digamos la impureza, pero aun la humildad de linaje, por hombres que toda su gloria la cifraban en la antigüedad de sus pergaminos, i las dificultades que tenia que vencer un americano para hacerse lugar en la sociedad política, aun poseyendo méritos personales i fortuna, no es posible dejar de asignar a Murillo un puesto distinguido entre las primeras capacidades revolucionarias de la América.

Actor mui principal en la asonada del 16 de julio, fué, puede

decirse, el héroe de ese dia memorable, recompensándole la gratitud de sus paisanos con el título de comandante militar i jefe político de la provincia, cargo que compartió mas tarde con sus colegas de la junta tuitiva.

Su laboriosidad durante el corto período que ejerció el gobierno; su actitud firme i resuelta delante de las intimaciones del virei español, su incontrastable coraje en la hora del peligro, i su fin trájico, todo ello prueba la grandeza de su alma i la profundidad de sus convicciones.

Al frente ya del enemigo i en vísperas de dar una batalla, dícenle que su segundo, el teniente coronel Indaburo, se ha defeccionado i que los miembros de la tuitiva se hallan sujetos a prision i próximos a ser sacrificados.

Con la velocidad del relámpago concibe i ejecuta lo que cree convenir a la gravedad del caso. Toma una parte de sus tropas i regresa a la Paz: ataca las trincheras, abre una brecha, precipítase por ella i cae sobre Indaburo, que paga con la muerte su traicion; i despues de hacer colocar su cadáver en la misma horca poco ántes ocupada por el infortunado Rodriguez, vuelve a su campamento i se apresta a la pelea.

A su incontrastable valor toda intimacion es inútil, i Goyeneche le mira marchar impávido a su encuentro, decidido a salvar a su patria o entregar su cabeza a la cuchilla de los verdugos.

Prisionero en la accion de Chaclataya, la muerte pone fin a su jeneroso ardimiento, i al espirar pronuncia aquellas proféticas palabras que harán inmortal su nombre en los fastos de la revolucion americana: «¡Compatriotas! (dice) yo muero; pero la tea que he encendido ya no podrán estinguirla los tiranos. ¡Viva la libertad!» ¿Qué mas han hecho, preguntamos, los héroes de Homero o de Plutarco?

Para nosotros, la figura de Murillo se destaca brillante en el apiñado cuadro de las ilustraciones sud-americanas; i si la posteridad sabe rendir culto imparcial a los grandes hombres i a los grandes hechos, sin preocuparse de la humildad del oríjen de los unos ni de la infecundidad de los resultados inmediatos de los otros, Murillo puede contar desde luego con la palma de la inmortalidad, así como nadie podrá negar al pueblo paceño la projenitura del pensamiento revolucionario en la América española.

PEDRO DOMINGO MURILLO.

POR

JOSÉ RAMON MUÑOZ CABRERA.

Era el jóven Pedro Murillo natural de la Paz, de humilde oríjen, pero dotado de un espíritu elevado i de un temperamento ardiente: amaba con pasion la libertad, i resolvió sacrificarse por ella.

Desde 1805 se le vé figurar en primera línea como centro de esa conspiracion sorda pero incesante, disimulada, pero decidida i valiente, que amenaza arrebatar a la metrópoli sus posesiones del Alto Perú.

Ya el gobernador Burgundo de Juan, a consecuencia de las proclamaciones sediciosas hechas al pueblo en forma de pasquines, único medio entónces de publicidad por la falta absoluta de imprenta, i de las que con sobrada razon se les consideraba autor o instigador, lo sometió a prision, haciéndole seguir un sumario de cuyas fatales consecuencias pudo escapar Murillo a fuerza de talento i de presencia de ánimo.

En efecto, en la causa seguida a Murillo en aquella época aparecieron complicados hombres importantísimos de la Paz, i a esta circunstancia debió sin duda ese ilustre mártir el que, sobreseyéndose en su causa, se le mandase poner en libertad.

Cuando se considera el profundo desprecio con que en aquellos tiempos i bajo el réjimen colonial era mirada no digamos la impureza, pero aun la humildad de linaje, por hombres que toda su gloria la cifraban en la antigüedad de sus pergaminos, i las dificultades que tenia que vencer un americano para hacerse lugar en la sociedad política, aun poseyendo méritos personales i fortuna, no es posible dejar de asignar a Murillo un puesto distinguido entre las primeras capacidades revolucionarias de la América.

Actor mui principal en la asonada del 16 de julio, fué, puede

ÍNDICE.



